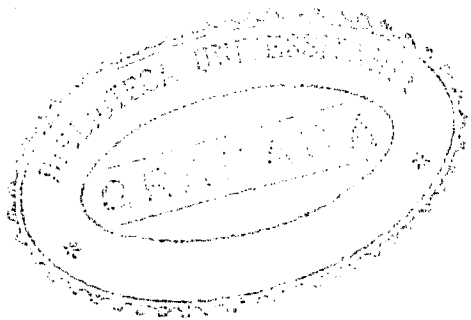
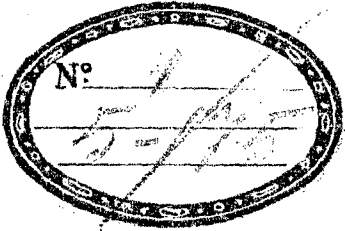


28. v. to

23

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19



✠
T R A T A D O
D E F I E B R E S
M A L I G N A S

CON SU APROPIADA CURACION,
acomodada à la mas racional practica.

S U A U T O R

D. FRANCISCO GARCIA HERNANDEZ,
Medico, que ha sido, de las Villas de Tamajòn,
Moratilla, Santorcàz, y Cogolludo, llamado,
entre otras, de Salcedon, Pastrana, y Vicalvaro,
y actual de la Villa de Torrelaguna.

QUIEN LE DEDICA

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DOCTOR
Don Joseph Suñol, del Consejo de su
Magestad, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, por Don Miguel Francisco
Rodriguez. Año de 1747.

¶ *Se hallarà en Madrid en la Libreria de Manuel,*
Serrano, junto al Correo de Italia. En Alcalà, en la de
Joseph de Fuente el Sàz. Y en Valladolid, en la de San-
tiago Mathe: como tambien el Tratado de Dolores Colicos,
y el Nuevo Discurso de la generacion de plantas, &c.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
DOCTOR D. JOSEPH
SUÑOL,

DEL CONSEJO DE SU Magestad,
primer Medico de nuestros Catholicos
Monarcas (que Dios guarde) Don Fer-
nando el Sexto, y Doña Maria Barbara
de Portugal; Presidente en propiedad
del Real Protho-Medicato, y de la Real
Academia Medica Matritense, Protho-
Medico del Reyno de Aragon,
y de los Exercitos de su
Magestad, &c.

Aristoreles.

*Medicus curat, & non Medicus sanat; &
non idèd malus Medicus si semper non sanat,
dum nihil omiserit eorum, quæ ad artem sunt.
Quia sicut Rhetorici non est persuadere, sed
rectè dicere ad persuadendum. Sic Medici non
est sanare, sed medicamenta morbo convenien-
tia applicare ad sanandum.*



E que V. S. se mire en el su-
premo elevado auge de *Primer
Medico* de nuestros Catholicos
amados Reyes, debemos (*muy
Ilustre Señor*) congratularnos
todos los Españoles Medicos; no solo por-
que

*Laus tibi summa datur, meritò nomenque manebit,
sì tambien porque siendo entre no pocos*

Patrienses muy valido , que solos saben los
Estrangeros Medicina ; su Magestad (Dios
le guarde) en tan acertada eleccion de la per-
sona de V. S. claramente manifiesta ay en
España , no solo à quien

Accurrunt agri , veniatque salutifer orant ,
fino de quien , superando como otro Salo-
mòn à todos en las ciencias , podemos pro-
ferir alegres:

Hic Phebo sacer, & nostræ regionis Alumnus,
Est Ioseph Sunnol medicinae Doctor iberus.

A todos consta (Señor) ha sido siempre
pensil de ingenios nuestra esclarecida Espa-
ña , como entre muchos de la antigüedad
acreditan los nunca bastantemente aplaudi-
dos Españoles Quintiliano , Marcial , Luca-
no , y Seneca , aunque son de los doctos del
Orbe ponderados.

A Rhafis , y Averroes los elogia la Fama
por los mas célebres Apolineos de la ancia-
nidad , despues de los tres Campeones de la
Medicina Hypocrates , Galeno , y Avicena ;
y aun de los especiosos escritos , que con
nombre de este ultimo se celebran , he lei-
do son genuinas Obras de nuestro Español
San Isidoro , y que lo comprueban origina-
les suyos , que se guardan en el Vaticano.

Y

Y si nos acercamos mas à nuestros tiem-
pos , què aprecio no disfrutaron en estrañas
Regiones Vega , Valles , Mercado , Pedro
Garcia , Santa Cruz , Heredia , y otros Espa-
ñoles Medicos ! Vease la reputacion alta , que
obtuvieron en Napoles en el *Doctor Gamez* ,
Protho Medico de aquella Capital , pues asse-
vera pedian en ella tan excesivo precio por
las Obras de Mercado , que se podian con
èl comprar casi todos los Autores Chemicos.
Pues si en todos tiempos han florecido los
Medicos Españoles , por què no se han de
reputar los Españoles por Medicos en estos
tiempos ? A mi me parece (*muy Ilustre Señor*)
no es otro el motivo , que haver arribado à
la Corte de España muchos Professores fo-
rastreros , y amantes siempre de la novedad
los Españoles , nos parece que

Fertilior seges est alienis semper in agris,
Vicinumque pecus grandius uber habet.

Yo no negarè (*Señor muy ilustre*) ay en
los Estrangeros grandes , y elevados Medi-
cos ; pero estoy en la firme inteligencia no
son inferiores no pocos de nuestra España
à los aplaudidos de otros Reynos , y que son
tantos los que residen en nuestra Corte in-
signes Apolineos , que puedan competir con
los

los mas eminentes de otras partes , que dificulto aya Capital en Europa donde se aliften tantos , y tan dignos del ministerio que professan , no obstante el poco , ò ningun premio , que de sus afanes han no pocos experimentado, lo que podia servir de disculpa, caso que fueran en corto numero los doctos,

*Quis enim virtutem amplectitur ipsam,
præmia si tollas? :: :: ::*

Bien satisfecho està de la suficiencia de los Medicos Españoles nuestro benignissimo Rey Don Fernando , quando à la Regencia de su Real Protho-Medicato elevò Medicos de la España; y advirtiendole , que entre todos , aunque sabios,

Lucidiora gerens Sol sicut alter ades,
eligiò à V. S. por primer Presidente de este Tribunal nobilissimo , y primer Medico de su Persona ; pues aunque le consta el alto saber de muchos , no encuentra otro Suñòl entre tantos ; siguiendo del grande Alexandro la maxima , que no obstante havia en su tiempo muchos celebrados Pintores,

*Edicto vetuit ne quis se præter Apellem
pingeret, :: :: ::*

porque no hallaba otro *Apelles* en tantos afamados en la pintura.

Dis-

Disfrutè , pues , V. S. tanto honor los prolongados siglos del Phenix,

Sit tibi dignus honor, cingat tua tempora laurus,
y admita propicio esta corta insinuacion de mi agigantado afecto , no atendiendo à la pequenez de la ofrenda , sino à la sincera voluntad con que la consagro.

Nec quæ sint , sed quæ suscipe mente data.

Y si acaso tuviere la desgracia mi poca suerte de que V. S. me conceptuè audàz , porque sin haverme la fortuna franqueado la dicha de tratarle , me arrojò à ofrecerle este tal qual volumen , crea V. S. lo executo fiado en que en esto mismo advertirà V. S. que el regocijo de verle en el mayor ange reyna , no solo en los corazones de los Medicos de Madrid , sino que no cabiendo en tan corto recinto , se propaga à los de afuera , porque me consta con toda certeza, que

Verè tuæ laudis fama corruscat ubique.

Y para que llegasse esta verdad ingenua à noticia de V. S. no dudando ha de perdonar mi atentado , como benigno Padre , que es de todos , arbitré remitirla acompañada de esta corta ofrenda , que quisiera lograra la formidable estatura del afecto con que la

con-

confagro , y con el que pido à la Magestad Divina prospere felices dilatados años la importantissima salud de V. S. para gloria de la Nacion , gozo de sus justamente apasionados , y regocijo de la Christiandad , conservando robusta la de nuestro Inviecto Monarca , para que asì , con summa complacencia mia,

Nomen, opes, famam cumules hac arte perennem;
Torrelaguna , y Abril 21. de 1747. años.

B. L. M. de V. S.

su mas justamente apasionado,

Don Francisco Garcia Hernandez.

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. Fr. JOSEPH de las Heras , del Orden Candido , y Canonico Premonstratense , su Maestro General , y Lector Jubilado , Theologo , y Examinador Synodal de la Nunciatura de España , Secretario General , que ha sido , Abad dos veces del Convento de San Joashin de esta Corte , una de el de San Norberto , y Vicario General de dicho Orden.

EL Tratado de Fiebres malignas , con su apropiada curacion , acomodada à la mas racional practica , que el Licenciado Don Francisco Garcia Hernandez , Medico antes de las Villas de Tamajòn , Moratilla , Santorcáz , y Cogolludo , y al presente de la de Torrelaguna , intenta dàr al publico , y V. S. se digna remitir à mi Censura , le lei con la atencion , y cuidado correspondientes à la confianza , y satisfaccion , que à V. S. debo ; bien que con la desconfianza de satisfacer à tanto empeño : pues si dice Seneca generalmente sentencioso , que no puede juzgar de un Arte , sino aquel que estuviere , no solo tinturado , sino sabia , y profundamente instruido de sus primores ; (1) seria en mi tomar partido en las vanderas de la temeridad , el hacer empeño de formar juicio de lo que enteramente passa los cotos de mi capacidad , especialmente en una Facultad , en que apenas hallan fondo , ni hacen pie fixo los Profesores mas peritos , destruyendo unos lo que edifican otros , y hostilizandose mutuamente en sus systemas , hasta rozarse con los improperios ; sin que sea visto estàr entre si (como con sal sobradamente picante dixo alguno) à matar , como con los enfermos. No pudo librar de estas heridas su respetable credito à Galeno ; pues aquel gran Medico del Rey de Polonia Cnoffelio , desaprobando las sangrias revulsorias , oisò decir , que la revulsion pretendida por Galeno no solo es vana , sino tambien dañosa , y que solo pudo tener principio en su delirante testa , ò no bien enquadernados sessos. (2) Este exemplar , y otros de que abundan los escritos Medicos , pueden hacer

(1)
Sicut de Pictorè , Sculptore , Fictore , nisi Artifex judicare ; ita nisi sapiens non potest perspicere sapientem. Senec. lib. 23. epist.

(2)
E nugis Galeni loquaciter delirantis natam. Cnoff. Medic. Septempt. de Bonet, lib. 3. c. 24.

cautos aun à los mas habiles Professores de tan util, como difícil Facultad: quanto mas à los que ni aun somos Huespedes en ella?

Yà sè que no està reñida esta Facultad utilissima con la mia; pues en sus secretos, especialmente en el de yà vulgarizada circulacion de la sangre, fueron no poco habiles el Servita Sarpi, (inventor de ella, que passò à Harveo por el conducto del sabio Medico Aquapendente) el Premonstratense Juan Zahan, el Dominicano Goudin, los Jesuitas Bartoli, Grimaldi, y Cassati, el gran Pedro Gasendo, y otros muchos Theologos, que metieron su hoz en la mies Medica con utilidad notoria del publico; pero empresas tales no son para todos, solo las acometen los entendimientos gigantes.

(3)
Et librum scribat ipse, qui iudicat.
Job cap. 31.

Para hacer juicio cabal de un Libro, era menester saber escribirle, decia Job. (3) Como, pues, podrá juzgar un Libro de Medicina quien, lexos de saberle escribir, aun escrito no le entiende? No hubiera tenido tanta improporcion para juzgar otro escrito del mismo Autor, sobre materia en que han guerreado los mayores ingenios, hasta que puso cotos à la lid superior precepto. Era su assumpto explicar los Rescriptos Apostolicos, respectivos al ayuno Eclesiastico, por el mismo termino que oy se observa; pero con tal delicadeza, y valentia, que cerrando el camino à toda tergiversacion, no dexaba duda en la inteligencia de lo que contienen tan respetables Decretos. En este escrito, que yà estaba dispuesto para la Prensa, y tuve la fortuna de que llegasse à mis manos, aqui sè que hubiera dado mi dictamen, sino con acierto, con gusto; pues le tuve grande, quando batallando sus razones contra las rebeldias de mi ignorancia, me desimpresionò del dictamen contrario, à el que estaba tenazmente adherido.

No ignoro el sentido que dan los Expositores à las palabras de Job: sè que su peticion se reducía à que hiciesse el proceso de su causa el mismo que la havia de juzgar, porque le conocia; y donde falta el cono-

ci-

cimiento de los reos, son muy arriesgados los procesos. Segun esta inteligencia, no pedia Job que supiese escribir Libros el que le juzgasse; sino que el que le havia de juzgar le conociesse. Conoci al Autor de este escrito en mis primeros años, en que la edad nos juntò, como cantò Claudiano, en los estudios comunes, y nos uniò, como en la doctrina, en el cariño; (4) pues oyendo à unos mismos Maestros, con la conformidad de la doctrina, se estrecharon tambien las voluntades, como cantò Ovidio. (5) Observè entonces la viveza con que penetraba las doctrinas, la sutileza con que las trataba, la solidez con que discurría, y la perspicacia con que profundizaba, aun mas que lo que en aquella edad correspondia à un no vulgar entendimiento. Luces, que apenas se desplegaron, quando tuvieron estos brillos, no es mucho, que fomentadas con el pabulo de la erudicion en la Medicina, ayan logrado en lucidos destellos aquel colmo de esplendor, que para formar una Obra tan util, y tan methodicamente dispuesta se necesita. Por ella se dà bastantemente à conocer el Autor por Medico, que sabe esgrimir contra las enfermedades, no por Medicastrò, que se pone del partido de las dolencias. En ella dà à entender, que es uno de aquellos Medicos, de quienes dixo un Moderno, que à valentias de su cabal conocimiento, medicinas, è ingenio, casi casi resucitan los muertos. (6)

Donde nuestra Vulgata al capitulo 26. de Isaías lee, y dice, que no vivan los que mueren, y los Gigantes no resuciten, (7) leyò el Hebreo: *No resuciten los Medicos.* (8) Arias Montano leyò: *Los Manes* (no es razon poner su equivalencia) *no resuciten.* (9) Esta variedad de Versiones es no poco oportuna para que entendamos la variedad de Medicos. Unos lo son con propiedad, llegando à tanto su ciencia, que no faltò quien invertiesse el texto de Isaías, diciendo, que no resuciten los Medicos, para que no vivan los muertos. (10) No asì otros (creo que pocos) Manes, ò Gigantes, en cuyas manos creo se cae por castigo,

¶ ¶ 2

pues

(4)
Hunc mihi con-
junxit studiis com-
munibus etas.

(5)
Primasque Ma-
gistris accepimus
artes etatis ab is-
dem. Hinc amor
amborum tetigie
rude pectus, &
aquò vulnus utri-
que dedit. Ovid.

(6)
Igitur cognitione,
medicamine, &
ingenio plures qua-
si quasi revocave-
runt ab orco. Vi-
llarr. tom. 1. Tau-
col. 5. Did. 5. n. 11.

(7)
Morientes non vi-
vant, & Gigantes
non resurgant. Isa.
cap. 26. v. 14.

(8)
Medici non resur-
gant. Vers. Heb.

(9)
Manes non resur-
gant. Arias Mont.

(10)
Eo pervenit ali-
quorum scientia,
ut merito dici po-
terit: ne mortui
vivant, Medici
non resurgant. Vi-
llarr. ibi.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Tratado de Fiebras malignas, con su apropiada curacion, acomodada à la mas racional practica*, su Autor Don Francisco Garcia Hernandez, Medico de la Villa de Torrelaguna: Atento que de nuestra orden, y comision se ha visto, y reconocido por el Rmo. P. Don Fr. Joseph de las Heras, Abad del Convento de San Norberto de esta Villa, y por su Censura à Nos remitida, consta no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Madre Iglesia, Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte de Julio de mil setecientos y quarenta y siete.

*Lic. Don Miguel Gomez
de Escobar,*

Por su mandado,

Gregorio de Soto

(11) pues es lo mismo caer en ellas, que en el Infierno. (11)

Medici appellantur nomine Manium: cum idem sit multoties querere Medicum, ac tradi in Tartarum. Villarr. ibi.

De los quales acaso se debe entender aquella horrible amenaza: El que pecare à vista del que le hizo, caerà en manos del Medico. (12) Que enfermarà exponen los Autores. (13) Y no sería cabal pena de un delito cometido contra Dios, el enfermar, si à la enfermedad no se figuriera caer en manos de estos.

(12)

Qui delinquit in conspectu ejus, qui fecit eum, incidet in manus Medici.

El Autor de este escrito, vuelvo à decir, es Medico, no Manes, ni Gigante; y si es Gigante, es por lo que descuella entre los Medicos: Pero porque en su Obra no dexa de hallarse alguna importunidad, no puedo dexar de decir que es importuno; bien que oportunamente, acreditandose en el Arte Apolinea de Maestro, y desempeñando la sagacidad tan propia, como necesaria en el Medico, que consiste en ser importuno, para observar en sus curaciones, y aplicacion de sus medicinas el mas oportuno tiempo. (14)

(13)

Infirmabitur.

(14)

Hæc est Medici sagacitas, ut importunè observetur curationis opportunitas. Villarr. com. i. Taut. 6. Did. 6. num. 16.

Llegando à dár mi dictamen, digo, que la Obra solo ha menester Lector, que reflexivo la lea, sin necessitar Expositor, que la glosse discreto, ni Censòr, que critico la note. Nada hallarà en ella el mas rigido Aristarco opuesto à la sana doctrina, y disciplina incorrupta de la Iglesia: por lo que juzgo, que es digna del Cedro, y de la luz publica, que su Autor intenta. Así lo siento: *Salvo, &c.* En este Convento de San Joachin de Madrid en 16. dias del mes de Junio de 1747.

Maestro Fr. Joseph de las Heras

LICEN

APRO

APROBACION DEL DOCTOR DON GIL de Peñaranda, Ex-Dean, y Ex-Cathedratico en la principal de Prima de Medicina de la insigne Universidad de Alcalá, Colegial, que fue, en el nunca bastantemente celebrado Colegio del Maximo Doctor San Geronymo de los Trilingues, y Medico de Camara de su Magestad, que Dios guarde.

M. P. S.

Obedeciendo el mandato de V. A. con rendida, y respetosa veneracion, he leído con toda reflexion, y cuidado el *Tratado de Calenturas malignas*, su Autor el Doctor Don Francisco Garcia, dignísimo Medico titular de la Villa de Torrelaguna; y confieso desde luego, con la pureza, y integridad que acostumbro, que aun quando no hubiera algunos años que conozco de trato, y comunicacion al Autor de esta Obra, (por lo que le soy verdaderamente apasionado) siempre me hubiera sido de especialísimo gusto, y de complacencia notable lograr la honra, que V. A. se sirve hacerme con la remision de su Censura; pues aunque parece que lo apasionado no es compatible con el ministerio de Censur, por suponer que el buen Juez debe caminar con libertad al examen, y en los terminos de amistad pudiera la emulacion sospechar el soborno, con todo esso omitir los aplausos, y dexar de panegyricular los meritos, es injusticia, y manifiesto robo; afirmabalo así el celebrado Jurisconsulto Baldo: *Occultator alienae laudis ille fur est, aut latro*. Son los de este Autor universalmente conocidos, y aun antes de pretender dar al publico Obra, que tengo por utilísima, se me ofrecieron muchas ocasiones de calificarlos en las repetidas veces que hallandome en la Regencia de mi Cathedra de Prima, fui llamado de apelacion à las Villas de Santorcaz, Cogolludo, y Torrelaguna, en cuyo Pueblo especialmente ocurrió tener con él algunas Juntas, con el motivo de padecer sus moradores la constitucion epidemica de calentura maligna, el symptoma, y producto morbofo de una verdadera pleu-

re-

resia; y juntamente visitè muchos enfermos, especialmente aquellos que se hallaban en mas presentaneo riesgo, en compania de este ingenioso Practico: Se procedió despues à una grave, y exquisita conferencia, oile incomparablemente complacido, contrayendo para aquel determinado mal primorosamente quanto antiguos, y modernos Medicos traen en sus Libros; de manera, que oyendo sus assumptos, tan del caso me pareció venirle muy adaptadas las palabras de Galeno, en el libro de *Consultandi ratione: Medicus delectatur, in praesentia Medicorum nobiliorum, è contra irascitur*. El punto de examinar los rumbos de calenturas malignas, que se representò à dos tan peregrinos, y delicados ingenios, como fueron el doctísimo Pedro Miguèl, (siempre gloria de mi Complutense Escuela) y el expertísimo Luis Mercado, en la Universidad de Valladolid, (pluma de eterna, y feliz memoria) empresa tan ardua, y tan difícil, que en el primer paragrafo de calentura punticular, empiezan de este modo: *Nihil febre punticulari aut maligna communius, se nihil gravius, aut utilius, quam ejus naturam investigare, & exponere*. Consegue el Autor, à esfuerzos de su indecible aplicacion, hacerlo negocio facil, y à la publica salud muy util: los varios, y diversos modos que han tenido sobre esta materia, así antiguos, como modernos Medicos, hace demonstrable argumento de ser intrincado assumpto indagar, y venir à comprehender nerviosamente en què pueda consistir el quiditativo punto de lo maligno; y suponiendo, que lo mas que se ha podido examinar con los experimentos practicos, se reduce à que se investigan dos venenos, que inducen su presentaneo riesgo: el uno produciendo extasis en la sangre, y los demás licores, por abatir, y contundir todo el celestial nectar balsamico, y espirituoso, en cuyo armonioso movimiento, que es el *impetum faciens*, que dexò enseñado el divino Viejo, consiste en la maquina racional el vital aliento: Otro salino acrimimonico, que defata la sangre, induciendo en ella una disgregacion elemental, procedida inmediatamente de la disposicion inflamatoria, que extrenuamente contrahe su parte oleosa, ò sulphurea, disipando con sudores diaphoreticos repetidos

dos toda su parte Mercurial, ò espirituosa: Sirvan de prueba las palabras del doctísimo Juan Doleo en su *Eclicopea Médica*, al cap. 5. de Febre maligna: *Duplex inde oriatur febrium malignarum facies, vel enim febris, sive perturbata sanguinis mixto, pro causa habet particulas, nimium coagulatas, vel nimium dissolutas, & confusas, & pro diversa, ac circulantium, humorum textura, diversa oriuntur symptomata.* Y no menos al assumpto prosigue en el numero inmediato: *Quemadmodum acrimonia accida, eundem sanguinem coagulat.* Y por todos, en su *Tratado de Febre castrensi, sive maligna*, al cap. 7. el incomparable ingenio de Francisco Pienf. *Materia febrium malignarum proxima hipharica dividi potest, alio enim modo, agit ejusdem volatilior portio, & alio modo fietior, ac eruditior ejus pars.* De estos dos modos de proceder el fermento venenoso maligno tenemos muy prodigiosa, y literal practica, que elucida, con propios exemplos, dos enfermos de Hypocrates, los que comenta con inimitable erudicion el Complutense Galeno, nuestro Valles: es el uno Fulon, en quien se viò una calentura maligna, procedida de muchos, y crasos succos, como decia la Antiguedad: en esta và incluso el fermento coagulativo, que induxo el fatál estrago. Fue el otro Licoceno, que padeciò una calentura maligna, producida à tenuoribus, & viliosis succis; y en este ocasionò la ruina un acrimonico dissolutivo: llamaba esta fiebre la Antiguedad sincopal minuta. Las palabras del famosísimo Inglès Thomàs Willis, definiendo en el primer paragrafo en su *Tratado de Calenturas* al cap. 12. la calentura maligna, son evidente prueba del assumpto: *Febris maligna est que propter sanguinem miasmata venenato tactum varias coagulationes, & corruptiones subire à bile concitatur, in qua cruoris mixtio, statim dissolvitur ejusque liquor in partes facefcit; adeoque horrenda symptomata, cum manifesto vitæ periculo inducuntur.* Y si cabe aún mas claro en el subseguente parrafo: *Veneni nomen meretur quidquid corpus nostrum impingens temperiem, & actiones cujusvis partis, aut totius, vehementer dedit spiritus, profligat eorum motus pervertendo, licorum mixtiones solvit coagulationes, & corruptiones inducit, dirimit viscorum fer-*

ment-

menta, eorum functiones destruit; adeoque subito vitæ periculum adducit. El no menos famoso Inglès, y celeberrimo practico Thomàs Sydenam, al folio 285. establece, que antricamente el concepto de calenturas malignas reconoce por elemental principio particulas calidísimas, y espirituosísimas, mas, ò menos contrarias à los liquidos en nuestro humano cuerpo contenidos: dice con su acostumbrada erudicion las palabras siguientes: *Sole istius eiusmodi particule humores, sive liquida, ita subito alterare valent; ut in morbis malignis fieri viderimus, quia censeo illas calidas, spirituosas particulas, assimilando maximè agere, itaque inficiendo humores sibi assimilant, & in naturam suam perducunt, trahuntque.* Vienen de aqui los horrendos, y agigantados sintomas, que se suscitan, segun la qualitativa condicion que las particulas, & miasmas del etereos introducen, siendo demonstrable el que pululan estos, acreditando unas veces una dissolution notable, otras una coagulacion indecible; por lo que en lata acepcion llamaba la Antiguedad fiebres compuestas, y como tales conminadas por fiebres de diversas especies, estando sumamente ciertos, que à los dos generos yà dichos se deben reducir todo el linage de calenturas malignas; y suponiendo que para su mas exacta curacion conduce notablemente la mas clara, y puntual idèa de tan encontrados sintomas, nuestro Autor solertísimo hace los sesenta y tres Capítulos, con que exorna la erudicion practica de su *Obra*, no solo poniendo à la vista, para la mejor instruccion de la juventud, su etheologia naturaleza, sino es tambien aplicando clasicos, y eficaces remedios; con los que se puedan propulsar tan agigantados daños: consigue su pluma reducir à epitome sucinto lo que esparcido entre antiguos, y modernos Medicos, sería à muchos costosísimo. Así por esto, como porque no contiene cosa alguna contra las Reales Pragmaticas de su Magestad, y menos contra la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, soy de sentir

¶¶¶

que

que puede V. A. servirse mandar se de al publico Obra,
que puede ser utilissima. Así lo siento : *Salvo meliori.*
De este mi Estudio. Madrid 2. de Marzo del año de
1747.

*Doct. D. Gil de Peñaranda
y Camara.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguel Fernandez Munilla , Secretario del
Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas
antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que
por los Señores de él se ha concedido licencia à Don
Francisco Garcia Hernandez , Medico de la Villa de
Torrelaguna , para que por una vez pueda imprimir,
y vender un Libro , que ha escrito de Medicina , inti-
tulado : *Tratado de Fiebres malignas , con su apropiada
curacion , acomodada à la mas racional practica* , con
que la impresion se haga por el original , que va ru-
bricado , y firmado al fin de mi firma ; y que antes
que se venda se trayga al Consejo dicho Libro im-
presso , junto con su original , y Certificacion del Cor-
rector de estàr conforme , para que se tasse el precio
à que se ha de vender , guardando en la impresion lo
dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmati-
cas de estos Reynos. Y para que conste , lo firmè en
Madrid à catorce de Agosto de mil setecientos y qua-
renta y siete.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro intitulado : *Tratado de Fiebres
malignas , con su apropiada curacion , acomodada
à la mas racional practica* , su Autor el Licenciado Don
Francisco Garcia Hernandez , Medico de la Villa de
Torrelaguna , y està fielmente impresso , y correspon-
de à su original. Madrid , y Diciembre siete de mil
setecientos quarenta y siete.

*Lic. Don Manuel Licardo de Ribera,
Corrector General por su Magestad.*

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real , y Supremo Consejo
de Castilla este Libro à seis maravedis cada plie-
go , como mas largamente consta de su original , des-
pachado en el Oficio de Don Miguel Fernandez Mu-
nilla , à que me remito.

FEE

¶¶¶ 2

APRO:

APROBACION DEL DOCTOR DON MANUEL

Estevan Alvarez, Cathedratico de Prima principa de Medicina, y Dean de dicha Facultad en la Universidad de Alcalá de Henares.

HE visto un Tratado de Fiebres malignas, con su apropiada curacion, acomodada à la mas racional practica, por su Autor el Licenciado Don Francisco Garcia Hernandez, Medico actual titular de la Villa insigne de Torrelaguna: Y he tenido que admirar la propiedad en los terminos; el orden en la distribucion de la materia; la penetracion de las sentencias; la claridad con que las discierne, y la brevedad con que las funda. Este es el proprio caracter del Magisterio, como advierten Autores Sagrados, y Profanos; y baste por todos el Maximo entre los Doctores de la Iglesia San Geronymo: Ita studendum brevitate, ut nullum damnum fiat intelligentia.

Alcal. lib. 5.

Debemos dar muchas gracias à la estudiosa aplicacion de este Autor ingenioso por tanto como contribuye para el beneficio publico. Es interes comun su bien empleada aplicacion; pues no solo añade mucha luz para el acierto en la curacion de las mas peligrosas dolencias, sino que sus elevados discursos merecerán la mas seria atencion en las Aulas.

En la Sagrada Escritura se celebra nuestra España por los muchos minerales de plata, y oro, que ocultan sus encumbrados montes, pero no son menos dignas de aplaudirse las preciosas venas de sutiles ingenios que produce, con que cada dia se va enriqueciendo de lo mas primoroso, y util de las Artes, no debiendo tener el ultimo lugar la Medicina, pues no ay riqueza que deba compararse à la salud del cuerpo, como previno divinamente ilustrado el Eclesiastico: Non est census supra censum corporis salutis.

Cap. 30. v. 16

Propone el Autor en esta utilissima Obra la imitacion

de un Padre de familias, que en pluma de San Matheo saca de su tesoro monedas nuevas, y antiguas: Qui profert de thesauro suo nova, & vetera; y ha conseguido su assumpto con tanta felicidad, que acrisolando los metales con invenciones de Chimica moderna, ha descubierto los fondos de nuestra moneda antigua. Quiero decir, que con sus observaciones, y experiencias se descubre toda el alma de la Medicina racional, y se hace facilmente adaptable à una segura, y solida curacion. Y à la verdad, si en pluma de Aristoteles el principio de la ciencia es la experiencia, en nuestra Facultad sin la luz de la experiencia, ni hubiera principios, ni se hicieran progresos, por mas que en las Aulas se multiplicaran sylogismos: con estos se podrán ocupar las falacias Aristotelicas; sin aquella no se pueden precaver los engañosos insultos de enfermedades malignas.

Cap. 13. v. 12

2. Meth.

Mas ò dolor! Hemos llegado à tiempos tan criticos, en que se hace mas facil curar de malignos accidentes à un enfermo, que precaver en los escritos la malignidad, y acrimonia de los Zeylos. No le han faltado à este ingenioso Autor (*) en el Tratado de Dolores Colicos, que diò à la estampa, y en que ha merecido la universal aprobacion de hombres doctos, y prudentes. Y si quizás experimentasse la misma fortuna esta Obra, consuelese su Autor con que estuvieran vacios todos los estantes de las Bibliothecas, si este temor hubiera acobardado los animos de los excelentes ingenios, que solo miraban al blanco del bien publico en sus escritos, desestimando el recelo de que se harian el blanco de los dicterios, ò tiros de los embidiosos.

(*) Pero no salieron à publicacion sus discursos.

Reflexionen estos sobre si mismos, y se hallarán dignos de lastima, quando buscan su aplauso por tan poco decentes medios; pues la acrimonia con que censuran à los estudiosos, solo consigue la mas severa censura de los prudentes, y sabios. Consulten

Épist. 16. Configo mísmos à solas, y verán la utilidad de los escritos agenos, hallando propios repetidos desengaños: *Nihil aquè proderit* (decia Seneca) *quàm quiescere, & minimum cum aliis loqui, & plurimum se-cum.*

Yo por mí puedo assegurar, que en quantos escritos de mi Facultad salen à luz publica, tengo siempre que aprender, ò porque leo observaciones nuevas, ò porque me refrescan especies yà olvidadas. Por todo lo qual soy de sentir se le puede conceder la licencia, para que salga à luz una Obra de conocida utilidad. Alcalà, en mi Estudio à 12. de Junio de 1747. años.

Doctor Don Manuel Estevan Alvarez;

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON ANDRES Parraverde, Colegial que fue en el de la Madre de Dios de los Theologos de la Universidad de Alcalà, y Cathedratico de Visperas de Medicina de ella.

HE leído con toda atencion, y cuidado el Tratado utilíssimo de *Fiebres malignas*, que intenta dàr à la estampa el Licenciado Don Francisco Garcia Hernandez, Medico titular de la Villa de Torrelaguna, bien conocido por su exquisita literatura, y acreditada practica, que era sobrada recomendacion de esta Obra; porque si en todas materias son tan celebrados sus aciertos, quanto mas digno del comun aplauso lo será en esta, en que ha puesto todo su conato, y particular estudio? Los ingenios grandes, assi como son especiales para alguna Facultad, suelen serlo tambien en determinadas materias, ò porque son mas conformes à sus genios, ò porque han sido mas frequentes las observaciones, ò en fin, porque la fortuna se les ha mostrado favorable para los aciertos. De los Egipcios, que excedieron à todas las Naciones en la Medicina, refiere Herodoto, que para cada miembro del cuerpo humano tenian Medico distinto: *Peculiares erant in singulis membris corporis.* Y en consecuencia de esta politica me parecia à mí, que havia de señalarse un Medico para cada dolencia. Vemos algunos, que como si tuvieran gracia *gratis data*, curan à todos un colico, y no aciertan à sanar de un resfriado. Vemos otros, que aciertan à librar de un tabardillo, y no saben curar un assiento: y aunque para creer estos milagros es precisa la cautela, no es dudable que Medicos doctos, sabios, y experimentados tienen mas felicidad en la curacion de unos, que otros accidentes, en fuerza de su aplicacion à curiosas, y utiles observaciones. Con que habiendo este Autor puesto todo su conato en observar los movimientos de la naturaleza para vencer la hostilidad de las Fiebres malignas, bien se puede prometer el publico mayores acier-

Herod. lib.
2. cap. 24.

aciertos de los Professores en la curacion de accidentes tan continuos, y peligrosos.

Epist. 37. sent. 2. Pero habiendo examinado por menor toda la Obra, veo, que es en todo correspondiente à la fama, y creditos de su Autor: La materia es la mas util; la industria la mas exquisita; el orden el mas facil para la inteligencia, que es lo que Justo Lypsio ponderaba en otra Obra: *Placet materia; ordo industria; illa utilissima; iste facilimus; hæc summa.* La eloquencia, aunque facultativa, y que suele no permitir el asseo de las voces, y las frases, es sin afectacion retorica, sin baxeza natural, y sin confusion concisa. Yo deseo que los Professores sean para enseñar eloquentes, y que en la practica procuren escusar la hermosura de las frases: El enfermo no se alivia con figuras retoricas de las Consultas; pero el Discipulo se aficiona à las doctrinas adornadas de eloquencia. La doctrina sin fazon suele ocasionar fastidio, y el asseo de las voces sin fondos de doctrina, es sin duda hablar al viento. Este Autor evita los dos escollos, juntando la mas sólida Medicina con la expresion mas bella, y clara, ò añadiendo nueva luz, y claridad à las sentencias mas fundadas de nuestra profesion.

Sap. 7. v. 13. Debemos todos darle muchas gracias de tan loables estudios, y de que las observaciones que otros hacen ocultandolas para lograr aplauso en lance estrecho, las comunique en la estampa para utilidad del publico. La sabiduria se ha de aprender sin ficcion, se ha de comunicar à los demás sin embidia, y no se ha de esconder su hermosura, y utilidad: *Sine fitione didici; & sine invidia communico, & honestatem illius non abscondo.* Me parece mal, ò por dissonante à la justicia legal, ò por menos conforme à las leyes de la caridad Christiana, que los Medicos experimentados escondan los secretos, que han llegado à penetrar con el continuo estudio, y repetidas observaciones, y que si se divulgàran se evitàran muchas muertes; porque la vida de un hombre solo vale mas, que las ganancias

zas que sacan de sus secretos. Es verdad que por ellos eran dignos de la remuneracion de las Republicas, y de los Principes, porque la justicia tanto obliga à los miembros à contribuir para el bien comun, como la Republica à mirar por el bien de los miembros, que procuran esmerarse en beneficio del publico. En algunas Naciones ay señalados sobrefalientes premios à los que tienen la fortuna de hallar algun arcano de la naturaleza; y creo que si en España huviera esta politica, estuvieran las Facultades maravillosamente adelantadas con exceso à las Naciones extranjeras: estas no es dudable que nos exceden en aplicacion; pero tampoco admite duda, que son mas profundos comunmente los ingenios Españoles. Pues que progressos no havria en las Artes, si estimulados del premio imitassen la aplicacion de las demás Naciones? Por esto juzgo mas laudable el zelo de nuestro Autor, que à todos comunica sus observaciones con desinterès, y debo decirle lo mismo que Justo Lypsio à un celebre Escritor: *Scripta tua, quæ in publicum elaborasti, nobis grata, tibi honesta; & in similibus, ut perseveres, te hortamur.* Este es mi parecer: *Salvo meliori.* En mi Estudio. Alcalà, y Junio 20. de 1747

Doct. Don Andrés Parraverdea

PRO

PRO

PROLOGO.

SIN titulo pomposo, que practican muchos, sale, discreto Lector, al publico esta Obra: porque no dudo avrás notado, como yo no pocas veces advertido, no corresponden algunos Libros à lo que ostentan, y nos motiva à comprarlos, verificandose de ellos, que

Catòn. *Fistula dulcè canit volucrum dum decipit Auceps.*

Y si acaso escrupuloso reparas en que profiero *con su apropiada curacion, acomodada à la mas racional practica*, ingenuamente asseguro es mi animo expresar solo, que el methodo que imprimo es el mas racional, que ha encontrado con ansia mi desvelo; no es mi intencion excluir otro mas adecuado, pues ha dias tengo entendido, que

Ovidio. *Difficile est ulli dicere clausit opus;*

y mas en la siempre loable facultad Medica, en que la physica certidumbre tanto se esconde, que no la encuentran vigilantes ingenios linceos, que la buscan; y en la que es el errar tan frecuente, que el grande Hypocrates quando pronuncia: *Maximè laudaverim Medicum, qui parum delinquat*, dà de *maximo* la borla al que yerra poco en la curacion de sus enfermos.

Por esto me parece à mi de toda prudencia ageno se sonrojen los Medicos en confessar es falible la Medicina: Si ella se zanjò solo en una prudencial arreglada conjetura, à que, ò por que el pudòr en los Medicos! Acafo (aunque peregrinos ingenios de nuestra España) los que insultan la Medicina, si fueran Medicos, desterràran de ella la duda, y la asociàran la evidencia?

Ovidio. *Desinet esse prius contrarius ignibus humor.*

Pues si ninguno, por sublime ingenio que posea, puede franquearla evidente, no se desdeñen los Medicos en publicarla falible, sin que por esso, como

sol.

sospechan; se disminuya el aprecio, que se merece la Medicina. Pues asì como en el Militar Arte, aunque para vencer no se den constantes reglas, ay expertissimos Capitanes, que disfrutan la benevolencia de sus Principes; asì los doctos Medicos seràn de los prudentes estimados: *Vir prudens non abhorrebit*, y de los Grandes aplaudidos: *Et in conspectu Magnatum collaudabitur*, aunque les consta no se encuentra en lo humano Medico de errar exempto.

Por maxima grande tengo de la Providencia Divina, que sea el Arte Medico falible, para que en sus dolencias no coloquen en los hombres toda su confianza los mortales: Lo que me parece dà à entender la Sagrada pagina quando profiere: *A Deo est omnis medela, fili in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te.* Como si dixera: la curacion, como todo bien, *est descendens à patre luminum*, acude, pues, à Dios con oraciones, que èl te curarà, no los hombres: no fies en estos sin el refugio à Dios, que encontraràs la ultima desgracia, quando te lisonjeas con una dicha: Como le sucediò al Rey Afsà, que afianzando, sin recurrir à Dios, en los Medicos su esperanza, muriò de gota al quarenta y un año de su edad.

Ni de aqui infieras como algunos, citando, sin entenderle, ciertos passages del Rmo. Feyjoò, que no debes llamar Medico en tus dolencias. *Lo uno*, porque puedes, si no estàs de passion ciego, ver con quanta claridad en este punto se explica el Rmo. *Lo otro*, porque no obstante la falibilidad de la Medicina, Dios te dice, *da locum Medico*. Y asì lo que las Sagradas Letras parece dàn à entender, es, que en tus enfermedades recurras à Dios, y llames Medico; por lo que es digno de advertencia, que en el Paralipomenon se culpa del Rey Afsà, no la confianza en los Medicos, sino el que mas que en

॥॥॥॥ 2

Dios

Dios fiasse en ellos : *Sed magis in Medicorum arte confidit.* En lo que, à mi ver, no obscuramente la Sagrada Escritura indica, que ni por el recurso à Dios se ha de menospreciar al Medico, ni por fiar en este se ha de omitir tan sacro refugio, sino que

Valles.

ita fidendum arti est, ut Deum potius queras: ita vero orandus Deus ut artem non contempnas.

Pero preguntará alguno, à qué Medico de tantos debe llamar el paciente? No es muy facil la respuesta, pues si se atiende à la fama, ninguno tan sin ella, que aunque idiota no disfrute apasionados, que le publiquen Apolo. No obstante, mientras el curioso mira en el citado Rmo. este punto, me parece debe ser preferido aquel en quien el enfermo tenga una confianza prudente, porque

Vivere spe vidi, qui moriturus erat,
y capitularé racional la que se tiene de Medicos de experiencia, estudiosos, y buenos Christianos. Aquello parece indica el Eclesiastico, quando dice hablando del Medico, y Medicina: *Dedit hominibus scientiam Altissimus*, porque parece no ha de negar este don al que con estudio continuado lo procura. Esto expressamente lo afirma, pues profiere: *Ipsi vero Dominum deprecabuntur, ut dirigat requiem eorum, & sanitatem.*

De modo, que para un feliz acierto en la curacion de los morbos parece quiere el Eclesiastico, que el paciente recurra primero à Dios: *Ora Dominum*; despues que llame al Medico: *Da locum Medico*; porque aunque Dios le ha de curar: *Ipsé curabit te*, parece quiere su Magestad Divina sea mediante el Medico, como instrumento suyo: *Etenim illum Dominus creavit*, por lo que no quiere que le desprecies: *Honora Medicum*, como medio preciso para darte la sanidad: *Et non discedat à te, quia opera ejus sunt necessaria.* Y quiere tambien el Eclesiastico, que los Medicos imploren el soberano auxilio: *Dominum deprecabuntur*; mas noto no les im-

pone

pone precepto, porque hablando con los doctos, dà por sentado, que conociendo de su Arte lo fiable, han de recurrir à Dios, para que en Facultad tan tenebrosa los alumbre, y pone à los demás mandato para que obedezcan al Medico, por hablar en general, y aunque le consta que *vir prudens non abhorrebit*, sabe muy bien exceden los del numero infinito.

Encontrarás en la curacion de los morbos, que en esta Obra se tratan, no pocas Recetas; pero advierte no son para que se amontonen, porque regularmente

Pro quovis morbo est una vel herba satis,
si para que, quando no alcanza lo dietetico, con reflexion se practiquen. Yo, por lo comun, en dolencias agudas solo con las competentes indicadas extracciones de sangre, ò sin ellas, sino las conceptuò precisas, y con la no bastantemente aplaudida, aunque con repeticion ponderada, dieta de agua, y caldo, logro no pocas veces colocar al enfermo en el deseado puerto de la salud: *Regularis vivendi modus, debitique sex rerum non naturalium usus, & ordo citius multò morbum sæpè sanant, quàm Pharmacopolarum centeni pulveres.*

Zuvelsegi

Baglivio;

Encontrarás tambien de bastardilla algunos pasajes en este volumen, lo que indica no son mios, pero expressa de quien el marginado nombre, aunque sin cita. No estrañes la maxima, pues escrivo en España, donde nada de sus Compatriotas complace à muchos, y no pocos abominan exornen con autoridades sus escritos, diciendo, *son tropiezo de la*

Monteio;

lectura, destrozan el alma de los conceptos, desfigurán el nativo esplendor del estilo, son el ripio mas abundante para forjar libros poltrones, y el quid pro quo de los Medicos ignorantes.
Pero noto que no pocos de los que no citan venden por suyo lo que es en realidad ageno; yo, por huir esta nota, nombro el Autor; y porque

veas

veas con quanta facilidad pasáran por míos muchos discursos, oculto donde, satisfecho que aunque aclaro el terreno, ninguno tan sabio, que encuentre todo el tesoro. Mas si acaso porque acudiendo à quien cito, no encuentras lo que refiero, dudas de la realidad que publico, acude à mi, y te daré clara cita, para que veas la legalidad con que procedo.

Aunque es harto frecuente en los no citantes trasladar de otros, como avrá el estudioso advertido, no dexará de estrañar el siguiente verdadero caso, que manifestaré al dudoso, ocultando, como es razon, de los Autores el nombre.

Hallandome en Madrid saliò al publico una Obra de un afamado Apolineo de los muchos buenos, que en la Corte residen. Comprela al punto, y con el innato anhelo de saber, la lei toda, aunque ocupado, antes de restituirme à mi casa. Se opone en ella sumamente agudo à otro Professor no menos celebrado, (que parece es inevitable la oposicion en sublimes ingenios de Medicos Españoles) y en una de las agudas factas que le dispara, que son muchas, (indignos, aunque frequentados, medios que practican, pues aunque con el chiste disfrazados, *quotiescumque lego videor mihi non verba audire, sed tonitrua: videntur verba simplicia, sed quocumque modo respexeris fulmina sunt*) le dice es hurtado lo que imprime. Serà creible, que increpando el hurto, incida en el mismo crimen, quando

Turpe est Doctori cum culpa redarguit ipsum!
pues atiende. Pareciòme leyendole, que mucho de aquel Libro havia visto en otra parte. Por salir de esta duda apenas me bolví à casa, quando echè mano à un Autor estrangero, en idioma Latino, en quien segun el assumpto sospechè hallar lo que buscaba; y vi desde la pagina 33. hasta la 47. lo que nuestro docto Matritense estampò desde el folio

lio 207. hasta 223. De modo, que fino es poco mas de media hoja al folio 212. y tal qual cosilla, todo es traducido del Estrangero *ad pedem literarum*; fino tal qual vez, aunque rara, que antepone, à pospone algo, aunque poco.

No es posible ponderar quan corrido me vi con el hallazgo. Considerabame yo el delincuente, y que mi contrario havia al publico manifestado mi delito. Consideraba que en literatos Congressos aseaban todos mi conducta.

O quàm de multis vitium reprehenditur unum! Ovid.

Bueltas contra mí advertia todas las picantes sales, que havia à mi contrario dirigido, y que aplaudiendo de este el triunfo, y acriminando mi culpa, aumentaban todos mi pena con decirme: *Si dixeris, quæ vis, audies, quæ non vis.* Iba à hablar, y no podia, porque *loqui ignorabit, qui tacere nescit.* Todo era angustia, todo confusion, y miedo, sin encontrar, aun en la muerte, à pena tanta el menor alivio.

*Nec mortis pœnas mors altera finiet hujus;
Hœraque erit tantis ultima nulla malis.* Ovid.

Por esto quisiera yo, que en la impugnacion se guardasse aquel cortesano arto debido decoro à la persona, assaltando con modestia à la doctrina, que no se conceptùe absoluta, siguiendo al Angel Thomàs, que dice: *Opportet diligere utrosque, & eos quorum opinionem sequimur, & eos quorum opinionem repudiamus. Utrique enim studuerunt ad inquirendam veritatem, & nos in hoc adjuverunt.*

Intentese en hora buena en las literarias lides del contrario la victoria, mas no se obscurezca su honor. Contra un Gigante en el campo se presenta David, pero con muy limpias armas: *Elegit sibi*

Hieronym.

Sibi quinque limpidissimos lapides ; porque ; como discretamente advirtió un Moderno , tiró à vencerle , no à enfuciarle. De este modo finalizarán sus impugnaciones sin sustos , ni sobrefaltos , antes sí podrán festivos entonar alegres:

Ovid.

*Non ego mordaci distinxí carmine quemquam
Nec meus ullius crimina versus habet.*

V A L E.



TRATADO DE FIEBRES MALIGNAS.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA FIEBRE MALIGNA en comun.



Uè se entienda por calentura ha fatigado los mas fútiles ingenios , sin mas utilidad de sus discursos , que dár motivo à peregrinas elevadas inteligencias de estos siglos ; à procurar sus lucimientos en impugnarlos , dexándonos , si no mas confusos , en las mismas nieblas. Felices nosotros , si como tan delicadas agudezas , que admiran , se encaminaron à desterrar quanto hasta aqui se ha escrito , se huvieran dirigido à evidenciar lo que hasta oy ignoramos , que quizás quizás , aunque tan oculto el sèr de la fiebre , huvieramos visto gozosos aclarada su naturaleza.

Huyendo , pues , de tan arduo empeño , que Herodes tan sublimes no lograron , aquello llamarèmos fiebre , que unanimes todos , aunque en definirla opuestos , nominan calentura. Todo Medico , y el que no lo es , establece fiebre en el enfermo , si advierte en èl un acelerado pulso ; y asegura està sin ella , si no le registra aprifado. Pues este pulso , decimos , es la calentura : aunque discurro dirán algunos equivoco con el prototipo la imagen , ò que con el signo confundo el

A

fig.

TRA.

signado, pues tienen todos à el acelerado pulso por signo de la fiebre, y nadie ha dicho es la señal la entidad señalada; pero noto lo poco que para la practica se adquiere con semejantes theoricas reflexiones. Yo conozco que llueve, porque veo caer agua, y este caer agua es el llover mismo: así conozco ay fiebre por el acelerado pulso, (quiero decir por la especie que embia) y este mismo pulso acelerado es la calentura: lo que para los aficionados al *ergo* se prueba con el siguiente sylogismo. Aquello tenemos por fiebre, que puesto decimos ay fiebre, y quitado, que falta. Puesto el acelerado pulso, decimos ay fiebre, y quitado, que falta: Luego à el acelerado pulso tenemos por calentura.

Diràn acaso, que de una ira, ò un violento exercicio se aprisa el pulso, y que entonces no se dà calentura; pues falta la aceleracion sossegado el sugeto, sin necesidad de Medico, ni medicina. Pero no tengo por seguro este modo de discurrir, por quanto por la duracion no se ha de indagar la naturaleza de los entes, tan fiebre es la que dura tres horas, como la que dura ocho dias. Y fiebre es una diaria, que sin medicinas, ni Medico se ausenta, como lo es una sinoco; para la que llaman Medicos, y apuran una Botica: es muy distinto que no se llame Medico, ni se usen medicamentos para una alteracion de pulso de una ira, ò movimiento, à que en realidad no sea calentura, pues no siempre esta pide auxilio à el Arte para su desierro.

En este Tratado no se habla de toda fiebre, solo si de la maligna; pero esta se puede considerar en *lato*, y *riguroso* sentido. Latamente considerada es aquella, que no carece de riesgo, y la acompañan, por lo comun, sintomas de peligro. Considerada rigurosamente, es una pequeña fiebre con corto recesso del natural estado en pulso, y orina, pero con suma postracion de fuerzas: en el presente se trata, no precisamente de estas, si tambien de aquellas; pues como

nuest-

nuestro animo sea apropiar (quanto nos fuere posible) su especial curacion à cada una, cuidamos poco de los nombres. Lo juzgáramos dañoso en practica, si por llamarlas malignas se dispensáran al punto en la curacion bezoardicos, theriacales, y alexipharmacos auxilios; mas como en este Libro se encuentran muchas fiebres, que no admiten en su cura estos remedios, me ha parecido util darles este nombre, para que algunos, que viendo symptoma de peligro acusan la malignidad, no echen por esto mano à los expressados auxilios, sino acuda à el capitulo que le compete, si quiere arreglar la curacion por este Tratado.

La qualidad oculta, que tantas fiebres malignas Causa: produjo en la antigüedad, se tiene yà en estos tiempos por asylo de la ignorancia. Los venerandos Antiguos con ella tacitamente confessaban no saberla: mas los Modernos, increpando el poco alcance de aquellos, assignan positiva causa, pero no acordes, pues recurren unos à la verminacion, muchos al acido, y al acre no pocos; y como el acido, y el acre producen dissolucion, y coagulo, unos conceptúan dissolutivas estas fiebres, y otros coagulantes: aquellos, porque advirtieron acaso fluida sangre en los cadaveres; y estos, porque la notaron coagulada. Unos tienen por causa la dissolucion, y coagulo; otros, y mejor fundados, por efecto.

Ay algunos tan acerrimos acidistas, que no encuentran efecto, que no trayga del acido su origen; y como observan morbos con dissolucion unos, y con coagulo otros, publican al acido coagulante, y dissolutivo. A tanto llega su aceda passion, que al fuego Soliman, y Arsenico constituyen acidos; mas siendo regalo del gusto, no privilegio de la razon, juzgar de los sabores, me parece que para afirmar son agrios, dulces, ò amargos, es el probarlos forzoso requisito. Pues què, diremos que los que publican acidos los expressados entes, los han gustado? Se puede afirmar que no prudencialmente, pues si se confiesa *no hermas*

A 2

pro-

Sanz. probado sangre alguna de leproso, ni aun se nos ha antojado probar la de algun febricitante, para afirmar lo dulce, siendo esto de menos riesgo que aquello, dà bastante indicio es verosimil mi discurso.

Mas se puede decir se conoce es acido el Solimán sin gustarlo, porque consta de sal, nitro, y vitriolo, que son acidos, y como es caustico como el fuego, de ai se infiere ser tambien acido este elemento. Pero aunque la sal, vitriolo, y nitro sean de la acida clase, no se yo si se pierde, ò se conserva su acidez por la mixtion del Mercurio. Lo cierto es, que de la mezcla de vino, y agua resulta un tercero, que ni es agua, ni vino: aunque el regulo de Antimonio es vomitivo, y no es el nitro diaphoretico, sale de la mixtion de los

Eemulero. dos un sal fixo sudorifero: De la mezcla del espíritu de nitro, que se reputa de fria naturaleza, con la limadura de marte tambien fria resulta calor: Luego aunque en la composicion del Solimán entren acidos, como se mezclan con el Mercurio, que es un alcalino noble, que implica mucho azufre volatil, no ay certeza, si no se prueba, de su acedia, pues establecerla por

Sanz. discurso, no es probado.

Sin advertir se oponen à lo mismo que establecen, dicen, capitulado por acido el Solimán, causa dissolution en los liquidos, porque las acidas particulas del nitro, sal, y vitriolo se implican en el Mercurio, que es de figura esferica, ò redonda, apta à el mayor movimiento, mediante quien las referidas acidas puntas cortan los filamentos sanguineos, y causan dissolution en la sangre. Porque si las referidas acidas particulas, intrincadas en el Mercurio, cortan los estambres sanguineos, será mediante lo puntoso de que constan, y es forzoso salgan conspicuamente las puntas à la superficie del redondo Mercurial globulillo, para que así

Lemeri. corten como pequeños cuchillos; en cuyo caso será el referido pequenuelo globo aspero, y puntoso, lo que sirve de obice à el movimiento: y si dichas acidas particulas no salen à la superficie del esferico, será

mas

mas apto para moverse, pero para cortar mas torpe.

Asi vemos, que una bola regular de juego de bolos es mas apta para rodar, que para herir la tierra; pero si à dicha bola la pusieran unos clavos, que sus puntas salieran à la superficie de la bola, la dexarian dispuesta para herir la tierra, pero menos habil para rodar: Luego si las particulas acidas del sal, nitro, y vitriolo adquieren por el Mercurio movimiento mayor, es porque no salen à la superficie, pero así no cortaràn las fibrillas de la sangre; y por consiguiente no causaràn dissolution en los liquidos: y si la causan, es porque sus puntas cortan, y corroen lo que evidencia salen à la superficie del esferico, lo que es forzoso disminuya el movimiento.

No solo esto, sino que las particulas acidas de los liquidos se exaltan à falta de lo espirituoso sulphureo, que las enfrenaba: y así vemos, que faltando las espirituosas sulphureas particulas del vino, se exaltan las acidas, y transita à vinagre, lo que se impide con el humo de azufre: Luego si el Mercurio contiene mucho azufre, tan lexos estará de activar las acidas particulas del sal, nitro, y vitriolo, que antes refrenará, y quebrantará sus aculeos, dexandolos inhabiles para corroer, y cortar. Esto se ve en la dulcificacion del espíritu de nitro. Lo que queda es un espíritu de nitro bien dulcificado, porque no solamente sus puntas están bien embotadas en la evolucion; pero el espíritu de vino, que es un azufre, las liga, y las intrinca de manera, que se vuelven incapaces de corroer, como antes.

Dicen tambien, que dichos acidos volatiles del nitro, vitriolo, y sal, que con el Mercurio pueden componer el Solimán, si por sí solos se infundiesen por un vaso en la sangre, yà causarían distinto producto, condensando, y coagulando este balsemo: y à estos concebidos por sí, y con su sola, y precisa figura, que por sal acido les corresponde, los llamaremos acidos simpliciter tales coagulantes, cuyo instituto será coagular. De que se sigue, que implicandose en el Mercurio

las

Sanz. las acidas particulas del sal, nitro, y vitriolo, no producirán efecto dissolutivo, como se pretende diciendo, *que estos sales acidos volatiles incluidos en los poros del Mercurio: : de natural instituto les corresponde el deshacer, y cortar los sutiles filamentos, mediante los que están con harmonia entretexidas, y unidas las particulas del balfamo sulphureo sanguineo, antes bien producirán una coagulacion en superior grado; porque si ellos por sí son coagulantes, y por otra parte el vehiculo es sulphureo, y el azufre liga, y refrena mas, las acidas particulas no solo no cortarán los sanguineos filamentos, sino que causaràn distinto efecto condensando, y coagulando este balfamo.*

Mas claro: Lo que por su instituto es coagulante, no puede por el vehiculo ser dissolutivo, sin que este le comunique puntas, con las que pueda corroer, y cortar: los referidos acidos de sal, nitro, y vitriolo, por sí, y por su precisa figura son acidos *simpliciter* tales coagulantes, cuyo instituto es coagular: Luego no podrán causar efecto dissolutivo, sino que por el vehiculo, que es el Mercurio, se les administre armas, con que poder corroer, y cortar. El Mercurio, como hemos visto, por razon del azufre que logra, embota, liga, y entorpece las particulas acidas, y por otra parte él se halla destituido de armas para corroer; antes *la corrosion de él sublimado le proviene de las particulas acidas, que se han fixado en el cuerpo del Mercurio.*

Lemeri. Luego parece no deben causar dissolucion los dichos acidos intrincados en el Mercurio, antes sí un coagulo subido de punto.

Tengo tambien por difícil causen, del modo que lo explican, dissolucion en los liquidos los referidos acidos intrincados en el Mercurio; porque si lo puntoso del acido por sí, y quando no está ligado, ò encarcelado, no corta, antes sí coagula, como quando ligado, no conspicuo, y embotado en el mercurial azufre, ha de dilacerar los filamentos sanguineos? Omito otras reflexiones sobre esta materia, porque juzgo las

Las propuestas suficientes para manifestar no concebimos con claridad el modo que nos franquean de causar dissolucion los acidos.

Pero no dexaremos de advertir en el presente, para evitar confusion en adelante, que no ha sido en ellas nuestro animo el excluir el acido de causa de las malignas, pues constando coagulaciones de este principio, y no repugnando estas en la sangre, ay prudencial motivo para sospechar se encuentren en los liquidos por algun acedo miasma, ò por otra causa, que aunque no sea de esta gerarquia, produzca los mismos efectos que del acido notamos. Como tambien, que no tenemos por repugnante la dissolucion por un acido corrosivo, pero no conceptuamos preciso venga de este principio, quando no implica provenga de un ayre alcalino, ò de otro ente, que opere del modo que juzgamos obra el alcalino.

Se advierte tambien, que quando decimos fiebre coagulante, ò dissolutiva, no queremos decir que la dissolucion, ò coagulacion sean causa, ò efecto de la fiebre, si solo productos del fermento (llamese así para explicarnos, aya, ò no fermentacion en la fiebre) dissolutivo, ò coagulante; porque como *en toda fiebre aya pulso veloz,* (ò como hemos dicho sea la fiebre el aprifado pulso) indice de mayor movimiento, como no existe este sin mas aceleradas sistoles, y diastoles, y este batàn no sea proporcionado medio para coagular, antes sí para atenuar los liquidos, se sigue que el coagulo que en las fiebres se observa no sea efecto de la calentura, si causado por el miasma, y febril fermento. Y aunque el dicho aumentado batàn contribuya con su golpeo para la atenuacion de los liquidos, no por esto hemos de conceptuar por efecto suyo la dissolucion que se nota, pues siendo homogenea la naturaleza, si la coagulacion la efectúa mediante un coagulante fermento, debemos prudencialmente discurrir causa la dissolucion por un dissolutivo miasma.

Poherao.

De

Hypocrat. De lo hasta aqui expressado se infieren dos cosas: la una, que admitimos fiebres coagulantes, y dissolutivas, pues no repugnando *sangre humeda*, y *sangre solida*, no me parece se han de excluir de ella la dissolucion, y coagulo: la otra, que admitimos por causas de ellas al acido, y al alcali. Pero no tan fuertemente adheridos, que culpemos siempre estos agentes, sino à ellos, ò à otros que operen del modo que conceptuamos obran estos miasmas. Se nota tambien, que en estas malignas no excluimos otras, como en el cuerpo de esta Obra notará el practico.

Signos. Conoceremos ser maligna la fiebre, en que los sintomas que la acompañan son, ò superiores à la altura de la fiebre, ò peligrosos, como delirio, convulsion, letargo, &c. como tambien si siendo mite la calentura, es grande la postracion de fuerzas, aunque la orina, y pulso disten poco del natural estado.

Sanz. Explican este Phenomeno los que colocan las malignas en coagulacion, ò dissolucion de la sangre, diciendo, que en las coagulantes *concebimos lo primero, que el azufre de la sangre està suprimido, y encarcelado, por lo que, aunque pabulo del fuego, no puede levantar llama, por lo que la fiebre será mite. Y tambien, que en fuerza de la coagulacion la fermentacion es recondita, y no expedita, por lo que no innovandose en mucho el progresivo movimiento de la sangre, se representa el pulso con un aparente sosiego. Y como por la misma coagulacion quedan enredados, y detenidos qualesquiera sulphureos, ò salinos, que pudieran turbar el suero de la orina, aparece natural. Y aunque sucediendo así en el coagulo, por las contrarias razones parece havia de suceder lo opuesto en las dissolutivas, encuentran con todo esto razones ya bastante-mente sabidas para establecer estos Phenomenos en la dissolucion de la sangre.*

Mas aunque especiosos, por delicados, estos discursos, habiendo no pocas, así coagulativas, como dissolutivas fiebres de conocida altura, con orina, y pul-

pulso con recesso bastante del natural, haciendo su efecto en estas clases el miasma coagulante, y dissolutivo, que es coagular, y dissolver como en aquellas; parece necesitamos, para quedar satisfechos, mas que lo que expressan los que en estos terminos explican la fiebre mite con poco recesso de lo natural en el pulso, y orina.

Otros, viendo en el principio de las malignas, antes que el miasma maligno pueda haver, ò coagulado, ò dissuelto la sangre, summa postracion de fuerzas, juzgan que este fermento en esta clase de fiebres no exerce su tyrania en la sulphurea parte de la sangre, si solo en su parte lymphatica, que colocan fomento de las fuerzas. Pero además que no es muy perceptible, que el miasma maligno vicia con promptitud el suero, y no la sangre, con quien està mezclado, aunque así sucediese, podria solo servir para explicar lo mite de la fiebre, no para dar razon de la orina semejante à la de los sanos; pues siendo suero, si este es el viciado en las malignas, debe en ella manifestar su vicio.

A mi me parece, que las fiebres malignas, en que ay prompta caída de fuerzas, son por lo regular simpomaticas, que se subsiguen à algun afecto de solido, como de esphacelo, ò gangrenismo, en que se nota debilidad repentina: y en estas fiebres, como el vicio no reside en los humores, es la orina semejante à la buena, y por la poca robustez de los solidos es pequeña la fiebre, y el pulso se observa con poca distancia del natural: y aunque decimos, que las fiebres con postracion de fuerzas se subsiguen de solidos ofendidos, no queremos decir no aya fiebres de superior altura de viciados solidos, antes se observan no pocas, como muchas inflamatorias, en que los solidos se hallan con crispatura, y erethismo, pero si el afecto del solido fuese de laxitud, ò mortificacion, será pequeña la fiebre, y la debilidad summa.

Y si en las esenciales se encuentra alguna vez bre-

ña la orina, puede esto provenir de un miasma en can-

idad mínimo , y máximo en potencia , que por la corta cantidad sea poco , ò nada lo que altere los líquidos , y por lo summo activo apocar presto las fuerzas , y siendo debiles el sistole , y diastole , aparece el pulso con engañoso sosiego. Que pueda haver esenciales fiebres , esto es , que no sean originadas de afeccion de sólido dañado , sino de desorden de líquidos , parece se deduce de haver experimentado prompta muerte de algunos animales , en cuyas venas se introduxeron acres dissolventes , sin haver encontrado en la disseccion sólido ofendido , si solo tan disuelta la sangre , que se resudaba por los poros de las membranas.

Prognostico. De ninguna fiebre mas que de la maligna se verifica ser muy falibles los prognosticos de salud , ò muerte , pues fenecen muchos con signos , al parecer , buenos , y viven no pocos con sintomas , que se capitulan lethales.

Hypocrat. Por lo que aconsejo à los Professores , que en semejantes predicciones se porten con toda prudencia en esta casta de fiebres , no solo por ser , como se ha dicho , de difícil conocimiento , sin el que va arriesgado el prognostico , sino que aunque el Medico logre cabal noticia de la idea del afecho , conviene no prognostique antes del estado , pero despues de el es conducente usar del prognostico.

Hypocrat. Para usar , pues , de ellos con mucha cautela , y sagacidad pondré aqui algunos generales , dexando los particulares para sus respectivos capitulos ; pero en la genuina inteligencia no son deducidos de los Evangelios , por lo que se han de contemplar defectibles ; mas por quanto están canonizados de largas experiencias de Hypocrates , y otros excelentísimos prácticos , aunque falibles , no se han de excluir por vanos : y así , ni por experimentados los tengas por perpetuamente verdaderos , ni porque alguna vez falten los calificques de engañosos , porque los axiomas Medicos no dicen perpetuidad , sino frecuencia.

Zacuto. El rostro quanto mas dista en las malignas del natural , indica mayor riesgo , y tanto menos , quanto es

al

al

al natural más semejante. Es la cara un poderoso índice , así de los males del cuerpo , como de los afectos del animo , pues en el se manifiestan la tristeza , y el gozo , el enojo , y la ira. Por tanto conviene advertir el rostro del enfermo : si es semejante al de los sanos , y principalmente à el mismo antes de enfermar , es bueno ; y pésimo , si es muy desemejante. Por lo que si en el principio de una fiebre maligna , sin preceder fluxo ventral , hambre , ò vigilia , se advirtiese un rostro palido , nariz afilada , ojos undidos , cutis duro , orejas , y extremos frios , que es la cara Hypocratica , ò cadaverica , es mortal.

Hypocrat.

En graves morbos buen rostro , bueno : mas en pequeños afectos malísimo semblante , muy malo.

Baglivio.

En aguda fiebre cara rubicunda , y con sudor , malo.

Hypocrat.

Todo rubor del rostro denota , ò abundancia de sangre , flegmon interno , ò corrupcion de viscera.

Baglivio.

Tambien los ojos indican , tanto morbos del animo , como del cuerpo , por lo que como están los ojos está el hombre. Por esso en agudas dolencias se debe con cuidado mirar los ojos del paciente , y siempre que se notassen mudados de lo natural , se debe temer.

Hypocrat.

De aqui se infiere podremos en la maligna fundar esperanza , si los adverrimos naturales , mas si los encontramos quebrantados , temeremos con fundamento una ruina.

Baglivio.

Si al enfermo de maligna fiebre se ve en el sueño lo blanco de los ojos , es mal signo , y demasíadamente mortal , no siendo en el costumbre , ò con precedencia de manifiesta causa , como fluxo de vientre , continuada vigilia , hambre , &c. porque dicen acaece , ò por summa debilidad , ò por convulsion , que impide el cerrar los parpados , todo lo qual en enfermedad grave , como la que tratamos , es de riesgo conocido. Verdaderamente reflexionando , que este modo de dormir se fuele experimentar en la grande vigilia , en la diarrhea , excesiva execracion de sangre , en la hambre ,

Hypocrat.

* Excrecion

bre, &c. à lo que no siempre se sigue convulsion; pero es indispensable el dispendio de fuerzas, se puede tener por mortal semejante modo de dormir en las malignas, por indicar con summa postracion la economia en morbo, que necesitaba gigantes fuerzas para vencerle.

Mas se podrá decir, que si por indicar este signo sin causa manifesta postracion grande, es mortal, asseverando, que en la hambre, diarrea, vigilia, &c. se nota la debilidad, se infiere será tambien en estos sintomas mortal el expressado signo, contra el Hypocratico sentir, que en ellos lo exceptúa.

Lo cierto es, que aun en estos afectos que se excluyen, si la debilidad es permanente, es temible, pues poco enemigo basta donde no encuentra resistencia. Pero se excluyen los referidos casos, porque suele en ellos con facilidad la economia recuperarse, y no pocas veces con el mismo sueño, porque si el dicho modo de dormir proviene de excesiva vigilia, claro es será el sueño su antidoto, como quien restaura las facultades, y roborá el tono de los sólidos. Si proviene de una grande diarrea, puede el mismo sueño suspenderla, porque es no pocas veces el dormir el mas decantado específico de las diarreas: y si proviene de hambre, está con el alimento falta. Pero en la maligna fiebre, que aquel sueño no le aprovecha, antes es pernicioso como signo, y que ella es gigante morbo, que ni con alimento, ni con sueño, descanso, ni ponderados cardiacos se alivia, complicarse con summa debilidad es mal signo, y con exceso mortal.

Observará tambien cuidadoso el Práctico las acciones del paciente de calentura maligna, y tanto mas las capitulará peligrosas, quanto mas disten del natural estado. El dormir boca arriba, y con ella abierta, ò sobre el vientre, si no fuese costumbre, se observa peligroso: sacar los pies de la cama, caerse à un lado, y à otro, tentar la ropa, quitar motas, ò pajas, &c. se capitula por exicioso.

Toda

Toda fiebre maligna es de suyo peligrosa; porque ò se asocia con postracion de fuerzas, ò aunque estas consten, se complica con sintomas de cuidado. En el primer caso notorio es el riesgo, porque si *donde Galeno: son las fuerzas pocas, por qualesquiera causa se ofenden*, que succederà quando es el enemigo tan poderoso, como es el que tratamos? En el segundo, porque si fuele un leve afecto quitar la vida, pues *no ay enfermedad tan mite, que alguna vez no mate*; por que no ha de dár cuidado afecto, à quien se asocian perniciosos sintomas? Pero no obstante que toda maligna fiebre sea de riesgo conocido, no de fuerte nos ha de aterrar su presencia, que abandonemos al misero paciente, dexandole solo con un infausto prognostico; y así el Práctico en las malignas debe observar la importante maxima, *de no aterrarse con los males, ni fiarse Valles: se incautamente de los bienes.*

Nunca se tendrá por mal signo un pulso constante, Heredia: y un corazon robusto. Y para predicir con fundamento el exito del morbo, cotejen la valentia de este con las fuerzas del paciente, y à donde la fuerza de la enfermedad excede à las del paciente, amenaza peligro de perderse el enfermo. Pero al contrario, si supèran las fuerzas del paciente à la potencia del morbo, se debe esperar salga victorioso el enfermo. *Petrasciano:*

La maligna fiebre mite con postracion de fuerzas, y aparentes signos de bondad en pulso, y orina, es de notorio riesgo, y de mas peligro que la que siendo intensa, ostenta sintomas de bastante altura. Es la razon, porque dependiendo la primera, en sentir no despreciable, de un venenoso fermento, que exerce su tyrania en los sólidos, estos se postran, y débiles no pueden ejercer tan robustos movimientos como para la expulsion de tan poderoso enemigo eran necesarios. Como tambien por la imposibilidad, ò dificultad summa, que en este caso la medicina encuentra en conseguir el feliz logro de auxilio, porque esta tardando tanto, y recibe tantas alteraciones antes de llegar

à

à los sólidos, que llega su virtud sumamente remissa, quando se necesitaba en alto grado intensa para opugnar tan fuerte contrario, que en ellos fuele causar un esphacelo, ò un irremediable gangrenismo. Pero la maligna fiebre intensa, aun con estrepito de elevados síntomas, no es de tanto, aunque es de no pequeño riesgo. Lo uno, porque logrando los sólidos alguna robustez, como indica lo vigoroso de la arteria, se mueven con valentia para desalojar con sus validos concusivos movimientos tan poderoso enemigo;

Galeno. *pues donde son robustas las fuerzas, todo lo menosprecian, y vensan.* Lo otro, porque en esta clase de malignas quieren algunos exerza el fermento su potestad

Uvilis. *en los liquidos, y si esto asì fuesse, impregnado el chylo de las particulas medicinales, pueden estas domar, ò immutar, comunicadas à la sangre, la estraña textura del miasma, que la tumultua.*

Las involuntarias lagrimas suelen ser exicial signo en la fiebre maligna. Dixe *suelen ser exicial signo*, porque no siempre lo son, porque si provienen de causa manifesta, como del ayre, humo, vapor, ò algun ocular afecto, no indican riesgo especial: no solo esto, sino que, aun sin manifesta causa, algunas veces no

Hypocrat. *indican melancolico suceso; porque en los pacientes de fiebres agudas, y mas si son ardorosas, las involuntarias lagrimas indican fluxo de sangre de narizes,*

* *si no se complican con otros perniciosos signos, porque si se complicassen, no indican erupcion de sangre, sino el lethal fin del enfermo.*

Vega. *No complicarse con perniciosos signos, es aparecer*

* *buenos, y preceder señales de coccion: porque las involuntarias lagrimas sin causa manifesta, ni señales de coccion, son indices de la muerte; pero con dichas señales indican fluxo de sangre de narizes, lo que se ha de esperar en los jovenes, que no llegan à treinta años, pero en los de mas edad no es tan frequente, y es mas regular el vomito.*

Idem Hypocrat.

En las malignas la inapetencia es mala: esta inapetencia

tencia ha de ser del alimento, no de las medicinas, para capitularla por mala: *Porque què razon avrà para caracterizar de malo semejante fastidio, quando se observa, que tanto mas los pacientes aborrecen las medicinas, quanto menos malos se sienten?* Pero si la inapetencia es de la comida, y es total, si dura algun tiempo, no se necesita otra malignidad para quitar la vida. Hypocrates en las epidemias refiere una no ignorada de los Apolineos, en que los febricitantes *perpetuamente aborrecian todo alimento*, pereciendo todos, sino los que haciendose fuerza à si mesmos, comieron, y libertaron la vida; pero si no fuesse pertinaz, y en summo grado la inapetencia, no la capitularèmos por mortal en las malignas, si no se associa con otros lethales signos.

Vega.

Febricitaron con inapetencia el segundo, y sexto enfermo de la seccion primera, y el segundo de la tercera del tercero libro de las Epidemias, y todos murieron; pero advierto en todos, no solo inapetencia, si acompañada de otros indicantes funestos. Pero segun Baglivio es siempre sospechosa, y temible, y advierte, que si despues de una grande inapetencia, sin preceder crisis laudable, se experimente un summo apetito, se pronostique muerte al siguiente dia.

* Baglivio

En las malignas fiebres la facil respiracion es señal de bonanza, porque segun Baglivio indica libre transito de los liquidos por los pulmones, de que se puede esperar una buena terminacion: pero la respiracion parva, y rara se tiene por mortal, segun Dureto; y la fria lo es segun Hypocrates.

Hypocrat.

Es consejo practico no se omita el registro de la lengua, por ser entre los signos el que con claridad, y certeza indica el estado de la sangre, y aunque las demás señales muchísimas veces falten, esta nunca, ò rara vez engaña; que aun por esto sin duda se dixo, *que por ella conocemos los humores.* Por lo que quanto mas difiere del natural estado en las malignas, de tanto mayor riesgo la capitulará el Practico, sin prometer

Baglivio:

Hypocrat:

Lloret,

se-

seguridad en el paciente, mientras sus preternaturalidades no se corrijan.

La lengua actualmente fria en las malignas, aunque no estén frios los extremos, indica prompta muerte, como observò Baglivio, y repetidas veces Simòn Yacoz.

Riverio. Los estornudos en las malignas fiebres prometen seguridad, aunque se noten maliciosos síntomas, que indiquen peligro. Pero no siempre que los adviertas pronostiques bonanza, aunque en muchos, y sumamente exiciosos morbos prometan salud, pues tambien

Rivera. se han pronosticado en su presencia delirios. Por lo que es bien tengas entendido exceptúan los mas experimentados Prácticos de la felicidad, que la esternutacion promete en los morbos, aquellos pacientes en

Valles. que se hallan los pulmones ofendidos; porque si los estornudos alguna vez expurgan, es de la cabeza, no de los pulmones, antes con violencia los concuten, lo que sin duda es dañoso à la parte, ò exulcerada, ò con inflamacion. Asimismo en otros morbos, que por sí son letales, si son morbos de la cabeza en los principios son malos, porque significan una grande, è intempestiva irritacion de la naturaleza, que aumenta la fluxion de la cabeza, pero en el fin son buenos. Porque entonces, como ya donada la material causa, la esternutacion indica, que ya la naturaleza efectúa su exterminio, pues al tránsito belica la interna tunica de las narizes, y la estimula à esternudar.

CAPITULO II.

DE LA CURACION DE LA FIEBRE maligna en comun.

NO entiendas es mi animo en este Capitulo curar un chimerico ente, qual conceptuarás la maligna en comun; sino que intento solo proponer auxilios, que se pueden aplicar no precisamente à esta numero

salentura, fino à todas en particular, ò à muchas de ellas, en las que se observassen las cauciones, que notare precisas à su exhibicion, y no existe obice, que lo repugne.

En este, pues, genuino sentir, siendo el oportuno alimento el mejor medico auxilio, instituiremos el victus ratio en las malignas, como preciso en todo afecto con qualesquiera methodo que se cure, quando el solo sin dispendio de fuerzas, y sin las contingencias que en otros, aun decantados medicos auxilios, se observan logra el feliz exterminio de muchos morbos.

Debe, pues, en las malignas ser de tal profapia el alimento, que no aumente el morbo, y facilmente se distribuya, sin divertir, ni estorvar la accion, que para salir victoriosa, efectúa la economia. Ha de ser, ni tan abundante, que de su exhibicion se aumente la fiebre, ni tan escaso, que notablemente apoque las fuerzas; quando debe vigilante el Práctico atender mas à estas, que al morbo: tanto, que si las encontrasse con notorio detrimento, debe repararlas de primera instancia, sin atender al afecto, no practicando contra este auxilio alguno, principalmente si disipa las pocas fuerzas que existen, mientras intenta su recobro.

En toda maligna fiebre, si no ay complicacion que lo impida, debe ser el alimento humedo, esto es, liquido, no sólido, si solo sorbiciones, y bebida hasta que remita la fiebre; procurando de este modo, que naturaleza extremadamente ocupada en corregir, y propulsar las morbificas causas, no desista de intento tan proficuo, por atender à la coccion del alimento; lo que no siempre en este lance consigue, y aunque lo logre, suele ser gastando mas tiempo que el que debia, y no batallando, como era razon, contra el morbo, que suele por este motivo hacerse insuperable; pero los alimentos liquidos, ò sorbiciones se digieren, y transfmutan mas facilmente, apagan la sed, se distribuyen mejor, y mas aprisa por las lacteas, que no pocas veces están obstruidas; reemplazan el gran dispendio de

Celfo.

Valles.

Valles.

Galeno.

Idem.

Idem.

Hypocra.

Hypocra.

Vega.

Martinez.

humedad, que hace la fiebre, y finalmente dan menos copia de excrementos, que no pocas veces detenidos, y refermentados aumentan la fiebre, y son para su curacion no cortos impeditos.

Por estas experimentales razones será el alimento en las malignas caldo de buen carnero, gallina, tocino, y garvanzos, ò solo, ò alterado con simples, segun la idea, y genio de la maligna que ocurriese. Los antiguos padres de la medicina usaban en agudos afectos Ptisanas, mereciendo del grande Hypocrates no pequeños elogios, y el caldo ya se sabe que substituye por las Ptisanas de los antiguos padres. Tomará, pues, el paciente caldo, y agua alternados con la distancia de dos horas uno de otro; y si la debilidad es mucha dense dos caldos, y una vez agua, ò natural, que es lo que mas acostumbro, ò cocida con simple apropiado à la idea de la fiebre; advirtiéndole, que si fuese accessional se omita el agua, pero no el caldo, todo el tiempo que la accessión dure.

Con solo este methodo, y las evacuaciones de sangre que juzgare necesarias, así al precipitado movimiento de liquidos, como à lo usivo de la fiebre, sin dispensar Botica, logré (como refiero en el primer capítulo del Tratado del Dolor Colico, reflexion segunda) en la Villa de Santorcáz, siendo su titular Medico, en la de los Santos, Villalvilla, y Corpa libertar à muchísimos de la maligna rheumatica usiva fiebre, que infestò aquellos Países, en tiempo que en otros no muy distantes Pueblos, asaltados del mismo pyrata, se experimentaron funestos lastimosos fines sin numero, opugnando su hostilidad con alexipharmacos, y sudoríficos. No te quiero persuadir no se me desgraciaron algunos, sino que fueron pocos, por lo comun viejos, y achacosos de pecho, ò por algun exceso notable.

Vituperaban algunos la exhibición del agua, quando esta pura, sin mezcla alguna de particulas terreas, ò salinas, mas que ninguna otra cosa se merece el nombre de universal medicina, como quien comunica tan

incomparable utilidad à todos individuos, y todas morbosas afecciones, tanto internas, como externas, agudas, y chronicas, que no ay medicina alguna que se pueda comparar con ella. Logra la prerrogativa de ser vehiculo del alimento, y correctivo de la sed, porque subtilizando el chilo transita con mas comodidad el estrecho de las lacteas, y comunicado en la subclavia à la sangre, mediante las blandas moleculas del agua, contempera el calor excesivo, modera la morbosa sequedad, y contiene en proporcionada quietud los tumultuados liquidos.

Es tambien febrifuga, porque si los siempre venerandos Antiguos nominan fuego à la fiebre, el agua al fuego no supedita buen alimento. Es noble experimentado bezoardico del maligno fermento, sea de la clase que la passion le contemple, porque siendo insipida, no solo carece de acrimonia, sino que es con sus partes anodino blandas correctivo de la acrimonia acida, y alcalina; promueve grandemente el circular movimiento de los liquidos, porque para el circulo es sumamente necessaria la fluxibilidad de la sangre, la que depende del elemento del agua: No solo esto, sino que le proporciona, si se desvia del estado natural, porque si es perezoso por la crasitud de la sangre, el agua diluye, desquaja, humedece, y habilita à que puedan seguir su curso natural los liquidos. Si peca en velocidad, porque la acritud de los humores irrita los sólidos, y estos irritados impelen con mas vigor la sangre, del mismo modo se ha de recurrir al agua, porque laxará las fibras nimiamente tensas, diluirá los succos crasos adheridos, mitigará su acritud, y contemperará su efervescencia, porque embotando sus aculeos, no irritan los sólidos, y estos no sintiendo el estímulo, impelen blandamente los liquidos, con lo que se logra un natural moderado movimiento.

Ni se estrañen los referidos prodigios del agua en la humana economia, porque verdaderamente el agua es la basis, y fundamento de los humores del cuerpo,

porque en doce onzas de sangre humana se contienen ocho de agua muy limpia. Vemos, que los primeros

Geofroi. hombres usaron solo del agua, y vivieron mucho. Se experimenta aun en nuestros tiempos, que los que so-

Hoffman. lamente beben agua son mas robustos, y vivaces, que los que usan otros liquores, son mas sanos, de mas lar-

Geofroi. ga vida, y mas comedores, porque el agua es licor, aptissimo para disolver la comida, elaborar el chilo,

Burnet. y para que el succo alible transite, y penetre por qualesquiera poros de las partes, y aun Aristoteles escribiò logran mas perspicaz vista los que bebian agua.

Juzgan no pocos es la referida dieta corto alimento para resistir à morbo tanto; este es un error, que puede ser perjudicial à los pacientes. Puedo deponer con juramento he experimentado, no solo en la referida epidemia, si tambien en los Pueblos que he asistido, han felicitado muchos con el referido methodo, y muchos mas, y mas prompts los pobres, cuyos caldos eran poco, ò nada substanciosos; pero los ricos, que practicaban caldos tan espesos, que parecian gelatina, se veian por lo regular en mayor riesgo, y no se libertaban con tanta presteza. Mas si aunque esto es pura realidad, no lo cree así tu sospecha, considera que la economia ocupada en la lid con tan superior enemigo, no se halla en ocasion de dividir sus fuerzas, lo que era preciso para la digestion de otra casta de alimento; y aun quizàs para que con èl no la perturban pone regularmente una inapetencia de manifesto, para darnos à entender no la molestemos con comida.

Hypocrat. Si nada de esto te satisface, porque tu sutil discurso à todo dà salida, acuerdate de la Ptisana, ordinario alimento que en agudos morbos practicaban los Antiguos, y no tendràs por tan rigida la expresada dieta de caldo, y agua. acuerdate tambien, que à veces ni aun la Ptisana permitian, sino agua sola por tres dias. Y si como escribe Alberto Magno, que vid

un

un melancolico, que vivió con sola agua muchas semanas; y Rodigino, que se vió en España una muchacha de veinte años, que no comia cosa alguna, y passaba su vida con sola agua; por que no se podrá mejor pasar con caldos, en que vâ desleida la substancia de la vianda? Quede, pues, sentado en esta casta de fiebres, que el victus ratio se ha de imperar siempre tenue, el agua se ha de dar en abundancia, se ha de excluir el vino, y todo lo que nutre con demasia.

Conte.

Hoffman;

Mas no tengas por tan absolutamente dicho lo expresado, que no admira alguna vez sus excepciones, pues el vino es à veces poderoso cardiaco. En los niños, viejos, y achacosos de pecho es muy frecuente, con la exhibicion del agua, no experimentar se efectos felices. En los niños, porque adquiere con el agua mayor laxidad la molicie de sus estambres. En los viejos, porque abundan por lo comun de crudezas. Y en los tocados de pecho, porque suponiendo laxidad en los pulmones por los lymphaticos succos detenidos, uno, y otro con el agua se aumenta. Pero ni esto es perpetuo, pues muchachos ay, y viejos robustos, en quienes con felicidad se observa el methodo referido.

Se puede dudar si ha de ser cocida, ò natural el agua, que se ha de exhibir à los pacientes? Observamos que el agua, aun muy limpia, siempre en la coccion dexa terrea sedimento, con que parece debe ser cocida, pues la decoccion separa de ella lo impuro; pero yo pocas veces, si no que sea con algun simple acomodado à la idèa del morbo, la ordeno cocida, sino natural, porque así es bebida muy conforme à nuestra naturaleza, y ethereo, y puro elemento, y no se yo si pierde algo del ether, y particulas aereas, ò reciben alguna mutacion en cocerla, que la dexen no tan conveniente, y amiga de nuestra naturaleza.

Roseti;

Geofroi;

Tambien se pregunta si ha de ser tibia, ò fria? Al lo que brevemente digo, que si el febril incendio fuere excesivo, si el fermento maligno fuere acre, tenue,

ex-

excandesciente, y corrosivo, si es veloz el circular movimiento se dará fria, porque *esta atempera mas*, corrige la sed, y *suspende* el rapido movimiento de los *liquidos*. Mas si este fuese remisso por la coagulacion, y pesadéz de los humores, el fermento fuese craso, y tenáz, se dará tibia, porque *esta humedece mas*. Para darla de nieve, à mas de lo que se requiere para darla fria, se necesita sea el paciente robusto de visceras, principalmente de pecho, ò que estè habituado à ella. Pero si el pecho padece, use entre caldo, y caldo el agua tibia, que sin ofenderle modera la acritud de los liquidos, los dilue, atenua, y proporciona para un competente circulo. Mas no siempre que se note con daño el pecho se ha de excluir el agua fria: padece, y no pocas veces, por dissolucion de sangre, por exceso de particulas acrés, y sutiles, en cuyo caso fria servirá de conocido alivio, y aun mezclada con acido hace prodigiosos efectos: por lo que quando el agua fria se veda en pectorales afecciones, se debe entender de las que provienen de succos crasos, y limphaticos, que son bastantemente frequentes.

Sacco. *Procuren, pues, los Medicos adquirir la ciencia de curar los morbos con sola la dieta, pues con ella, aun los que se capitulan incurables, se remedian, y con ella podemos calentar, secar, refrigerar, humedecer; como tambien el moderar la acidéz, austeridad, salsedumbre, y acrimonia de los humores, y así curar todos los morbos.* Y mas quando logra la felicidad este methodo,

Valles. *que quando alcanza, cura sin el menor desperdicio de fuerzas; lo que no facilmente se verifica de otros, aunque ponderados auxilios: pero porque no siempre la dieta puede superar las malignas, será forzoso proponer pharmaceuticos, y chirurgicos remedios.*

Algunos Practicos quieren se ocurra con alexipharmacos luego al punto à la maligna. Otros con emeticos, y purgas; con diaphoreticos muchos, y no pocos con sangrias. Todos alegan à su favor la experiencia, y como contra esta no puede oponerse el dif-

cur-

curso, queda el mas lince indeciso sin saber, en tanta oposicion de celebrados Maestros, què methodo será mas feliz en practica.

Aumenta la duda el que no pocas veces queda burlado el mas decantado especifico, y con un exceso, que el raciocinio capitula por disparo, logra el paciente el alivio. Dependiendo lo primero, no por culpa del remedio rectamente acreditado de la experiencia, si por defecto de la oportunidad, ò por no prevenirla el Autor, que de esto ay mucho, ò no advertirla quien le dispensa, que ay no poco. Lo segundo, porque aunque el efecto hace patente lo acertado del exceso, porque la razon se ignora, no se tiene por auxilio. Tan limitado es nuestro discurso, que no alcanza lo que palpamos, quanto vana la reprehensible vanidad de los erguistas, que presumen altivos está forzada esta maquina à obrar segun sus hilados discursos.

Para salir de tan confuso babel se ha de estar en que *las medicinas sanan, no las disputas*; y esperarèmos Baglivio: lograr no pocos felices efectos, si omitidas estas procuramos inquirir de aquellas la oportunidad. Y así, para proceder con la mas prudencial medica congetura, pues la physica verdad no la han sacado aun los agudos garfios de los ergos del profundo pozo en que está sumergida, se valdrà el Practico de los menos fallibles indicantes, de los que deducirá prudente el iniciar unas veces con alexipharmacos, otras con vomitorios, ò purgas; notará el oportuno tiempo de los sudoriferos, y advertirá los saludables efectos de la sangria.

Debe asimismo notar no está el feliz exito del paciente en recetar mucho, aunque el indocto vulgo tiene por Oraculo al Medico, que rebuelve una Botica, sino que *se han de opugnar las enfermedades con pocas, Hoffman: y selectas medicinas.* Debiendose tener por insipiente el Medico, que quando puede con pocos curar, practica Langio: muchos remedios; porque su multitud, mas que de alivio,

vio,

Hoffman. vio, sirve de peso à la naturaleza. Tambien, siempre que pueda, debe para ayudarla usar mas de la dieta, y medicinas simples, y suaves, que de activas, y compuestas de la Pharmacia: y assi, aunque en este Tratado se encontraràn muchos decantados especificos, no es para que se amontonen, si para que con prudencia, y debida indicacion se practiquen, en lo que, en mi sentir, estriva el mas noble arcano para curar todo afecto.

Baglivio. Esto, como preciso, notado, se ha de estar en la genuina inteligencia, que de ninguna otra fuente pueden con mas certeza deducirse las curativas indicaciones en los morbos, que de los mas graves sintomas que ocurran, y que à los demàs superan, porque estos con toda certidumbre nos manifiestan el genio, y gravedad del morbo; pues siendo hijos suyos participaran su naturaleza, por lo que ocurre no pocas veces, que auxiliando al sintoma que mas reluce, se vencen sintoma, y morbo, como con frecuencia bastante avrà notado el ingenuo, lo que no pudiera suceder, si morbo, y sintoma no se alimentaran de un mismo fermento. Por esto para curar bien no se debe buscar mas que la exacta relacion de los sintomas, juzgando por superfluo nominar con este, ò el otro nombre ad placitum el afecto, porque aquello es relacion verdadera, por ser de la naturaleza, que explica su aficcion mediante este, ò el otro sintoma. Esta otra, por ser del ingenio, y artificiosa, puede ser engañosa, y perjudicial; distando el uno del otro informe, quanto de lo ingenuo de la naturaleza dista lo falible del discurso.

Lloret. Procure tambien inquirir con vigilancia la ocasional causa, el estado de las fuerzas; si tiene en primeras vias el maligno miasma su domicilio, ò reside en el oceano rojo; si por efecto tiene una dissolucion, ò un coagulo; observe el movimiento de liquidos, si remisso, mediocre, ò aprisado, y los comunes indicadores de pulso, lengua, y orina; de cuyas practicas conbinaciones deducirà el iniciar con el mas adecuado

all-

auxilio, porque la naturaleza con muchos signos de- Lelio: clara lo que busca, quiere, y desea.

Inquiera con cuidado la causa ocasional, pues no cumple con su officio el Medico, que con exactitud no la pregunta; y assi como esta conocida con mucha facilidad, no pocas veces, se logra la cura, assi, ò por verguenza, ò descuido ignorada, se confunden los enfermos, y confunden: Advirtiendole no con presteza capitulo por causa este, ò el otro exceso, que antes cometió el paciente, principalmente quando reyna algun epidemico morbo, que tiene su origen de otro distinto principio: porque si es el epidemico afecto, y assesta el Practico la curacion à el exceso, serà con notorio peligro del paciente, como quizàs su restauracion total, si dirige la curativa idea al contagioso fermento. Vease en prueba de esta doctrina la verdadera, y especial observacion, que refiero en el capitulo 37. de este Tratado, de donde se colige lo util que es discernir lo aparente de lo cierto, porque la similitud de efectos, è indicios aun à los buenos Medicos engañan.

Tan necesaria es en el Medico la contemplacion de fuerzas, que el que rectamente explorasse las del paciente, y morbo podrá prognosticar, no solo la muerte, (ò la vida) si tambien el modo, y hora de la muerte. La debilidad de fuerzas en las malignas pide su recobro; mas como puede por diversas causas ocurrir la pérdida, pide su instauracion auxilios diversos. Puede ser la debilidad esencial, ò por agravacion, y si en aquella son los cardiacos experimentado remedio, la evacuacion en esta es el mayor arcano. Y si quiere distinguir la una de la otra debilidad, quando en el principio del morbo explora un debilitado pulso, pregunte ante todo si ha precedido alguna evacuacion copiosa de hemorragia, diarrea, ò de otro genero, continuado ayuno, grande trabajo, ò dolor excesivo, observe despues si mas se retira quanto mas se comprime el pulso, y de esto deducirà con certeza ser de exolucion la debilidad. Mas si no habiendo antecedido alguna

D

de

de las dichas causas, el pulso, aunque debíl, y parvo es desigual, y resiste à la compresion, se ha de creer sin duda es la debilidad por opresion, ni se ha de auxiliar con roborantes, si con evacuacion. Ni juzgues no se debe hallar desigualdad en el pulso en las fuerzas oprimidas, porque ayas leído, que esta existe en la essencial debilidad, pues aunque en ambas debilidades se encuentre, difiere en mucho la desigualdad de la una de la desigualdad de la otra, porque la desigualdad que se nota en la debilidad por agravacion, son empujes animosos en los que la maquina manifiesta algunos alientos; pero en la desigualdad del pulso en la essencial postracion carece de estos esfuerzos, antes en ella se nota una summa decadencia.

*

Hoffman. Si la essencial debilidad, que en el principio el Practico advierte fue contraída de una continuada inedia, intentará recobrar las perdidas fuerzas con buenos alimentos, porque *la robustez de las naturales fuerzas por la mayor parte depende de alimentos buenos, que se transmutan en buenos succos, y sangre, de quienes se engendra de nuevo aquel tenuissimo fluido, que se separa en el cerebro, y comunicado por los nervios à los musculos, y musculosas tunicas, dà vigor, y firmeza especial al cuerpo, y sus partes.* Para esto usará de substanciosos caldos de buen carnero, y peradiz, capón, ò gallina, en los que se desatará cada vez una, ò media dragma de la confeccion alquermes, ò unas gotas de vino blanco generoso. Se le darán à oler al paciente cosas espirituosas, que prontamente comunican sus partes balsamicas, y sutiles, y recrean el animo: en el corazon se puede usar del unguento cordial de Gaynero, con la confeccion alquermes, polvos de letitia, y balfamo Catholico; ò de pichones abiertos, è irrorados con agua de la Reyna de Ungria, y polvoreados con los de letitia. En la boca del estomago se pondrán vizcochos bien empapados en vino blanco generoso, y polvoreados con canela, ò los pichones dichos. Es de grande utilidad en las plantas de

de los pies practicar tostadas de pan empapadas en generoso vino, y bien polvoreadas de canela, ò los pichones de arriba, como tambien el fomentar las partes pudendas con aguardiente, ò vino generoso.

Estambien en este caso de conocida utilidad el tomar vizcochos mojados en buen vino, y polvoreados con azucar, y canela, bebiendo encima un poco de vino. Aprovecha grandemente el chocolate hecho en zumo de corazones de carnero, y cocimiento de canela, y flor de naranjo, con medio escrupulo, ò uno de balfamo Catholico: el agua de corazones compuesta de la Bateana es del caso; como tambien *la verdadera jalea de carne de Curvo*, que compone, y manda practicar del siguiente modo.

„ Tomad una gallina, y un capón, y seis corazones de carnero, quitandoles toda la gordura, y estas carnes se piquen muy menudamente, como si fuera gigote, y se metan en una olla vidriada, la qual pondreis sobre fuego blando, ireis meneando, y rebolviendo estas carnes, y como vayan destilando de sí algun licor, se quitará, y sacará el tal licor, y la carne se meterá en una prensa, y exprimiendose bien se juntará la substancia, que diere de sí, con el primer licor, y la massa se bolverá à meter en la olla, y à fuego lento se tornará à ir rebolviendo, hasta que parezca alguna substancia, ò licor grueso, y este se tornará à sacar, y se juntará con el otro, y se meterá otra vez la carne de la olla en la prensa, y se juntará el licor, que la tal carne bien exprimida diere de sí, con el otro licor, y de este licor al doliente daréis una cucharada de dos en dos horas.

A mi me parece será mas prompta la restauracion de fuerzas, si à la carne picada se maritasse media onza de la confeccion alquermes, dos dragmas de los polvos de letitia, y si se rociasse con agua de azar. Tambien se puede exhibir el *restaurativo de fuerzas excelente de Curvo*, que es como se sigue.

„ Batanse dos hiemas de

Cortijo.

Cortijo.

„ huevos frescos con dos onzas de vino blanco gēnē-
 „ roso , juntandoles quatro granos de ambar polvori-
 „ zado , y veinte granos de canela finissima hecha
 „ polvo , y de esta mixtura se dēn dos cucharadas de
 „ hora en hora.

Verdaderamente la canela, mediante las particulas oleoso volatiles aromaticas de que consta corrobora los sòlidos, y embalsama los liquidos. El ambar consta de un suavissimo sutil principio oleoso, con el que al punto penetra, vivifica, y dà vigor à los nervios, y tributa balfamo à los vapidos humores. El vino en las Sagradas Letras logra aclamacion de cardiaco, con que parece queda corroborada la propinacion de dicha mixtura.

Si la referida essencial debilidad proviniese de alguna diarrea, ò permanece esta, ò ha yà cessado; si esto se ocurrirà con lo dicho, si aquello, se intentará à un tiempo la suspension del ventral fluxo, y recobro de las apocadas fuerzas del siguiente modo.

R.... *Agua essencial de yerva buena, y tormentila. an. ℥ij.*
Confeccion micleta, y alkermes. an. ℥℞.
Extracto de yerva buena. ℥j.
Elixir balsamico de Federico Hoffman. got. xxx.
Xarave de claveles, y membrillos. an. ℥℞.
Espiritu de canela. ℥℞.
me.

Es una toma, que se repetirà segun la necesidad que advirtiere el Practico. Lo proficuo, que en este caso son la tormentila, micleta, y xarave de membrillos, se deduce de que, como astringentes, constan de un elemento terrestre, fixo, acido, estipico, con el que constriñen las intestinales fibras, con lo que se cierran las boquillas de los vasos, por quienes se desprenden los liquidos, que se educen en semejantes diar-

diarreas, à las que en estos lances por lo comun acompaña laxidad de fibras, con la que abiertas las bocas de los canaliculos, que desaguan en los intestinos, se expelen los humores que vomitan, y la constriccion, como contraria à la laxitud, causando distinto efecto, contiene dichos liquidos.

De este modo detiene las diarreas, aun deploradas, el remedio que trae Vidòs, y practicaba Juan de Lucena, bien conocido en Alcalà, y sus contornos: Era este un parche en el ombligo, de miel, polvoreado de cal viva, que causando corrugacion quitaba la laxidad de las fibras de los intestinos, y cerrando las boquillas de los referidos ductos, suspendia, y detenia el ventral fluxo.

De lo dicho se infiere la razon, por què muchas veces un activo purgante no purga, lo que efectua con abundancia un laxante en un mismo sugeto? Y es, que con sus irritantes espiculos convele el purgante activo, y encrespa las fibras intestinales, cerrando las referidas boquillas, las que abre el laxante, causando laxitud en los intestinos.

Es tambien singular en este caso la yerva buena, no solo porque como los demàs astringentes consta de un terreo fixo elemento, si se ha de dàr fee à las chemicas Analyfes, con el que opera como ellos; si tambien porque al mismo tiempo abunda de un aceyte sutil roborante, muy propio para corroborar el estomago. La confeccion alkermes, elixir, y xarave de claveles, como cardiacos, y restaurativos de fuerzas, embalsamando los liquidos, y fortaleciendo los sòlidos, parece no debe estar en disputa su utilidad en este caso.

Al mismo tiempo se practicarà en el vientre un emplastro de cocimiento de membrillos, en vino tinto polvoreado con polvos de arrayàn, rosas rubras, nuezes de cyprès, y canela, y en las plantas de los pies las tostadas dichas. Si el paciente quisiere en forma sòlida la medicina, se puede dispensar de la misma clase del siguiente modo.

R.... *Conserua de rosas rubras* 3j.
Confeccion alquermes, y micleta an. ʒʒ.
Extracto de yerua buena, y tormentila . . an. ʒj.
Balsamo Catholico got. xx.
Con xarave de membrillo se haga conserua.

Y si esto no alcanza, se puede recurrir al Capitulo 56. de la curacion de la maligna fiebre con fluxo ventral.

Si la esencial debilidad que se observa es ocasionada de sanguineo fluxo, si este ha ya cessado, se practicarà lo mismo que quando proviene de hambre continuada, porque como en este caso el dispendio de fuerzas es por falta de la sangre, y esta no pueda reemplazarse sin un balsamico chilo, contribuye à su reemplazo lo que produce un loable chilo, lo que efectúan los eucimos alimentos; pero permaneciendo dicho fluxo, se intentará con presteza cohibirle; esto intentan no pocos con astringentes, otros con vulnerarios, publicando son en este caso los astringentes nocivos, porque como consista la sanidad en el libre circular movimiento de liquidos por la estructura vasculosa de esta maquina hydraulica, y la virtud astringente increfando los liquidos, y estrechando, y angostando los tubulos de los sólidos remorej dicho necesario movimiento, se infiere no se deben practicar en el presente caso, sino con la direccion de una reflexionada prudencia: pero aplauden los vulnerarios, porque constando de una moderada astringencia, mediante un terreo principio que implican, y abundando tambien de sulphureas partes balsamicas, logran, mediante aquel increfando los liquidos, y estrechar los sólidos en una apreciable mediania para ocurrir al sanguineo fluxo, y tributar à los liquidos mediante estas partes balsamicas, y fortalecer los sólidos, para remediar el considerable abatimiento, que de fuerzas se supone.

Ver-

Verdaderamente como sea inasequible el recobro de fuerzas sin la detencion del sanguineo fluxo, siendo immoderado deberá quanto antes el Practico procurar suspenderle. Yo he practicado con felicidad la siguiente mixtura.

R.... *Cocimiento de hortigas, simphito, piedra terrestre, y flor de hypericon* ʒ. iiij.
Cato escogido, y sangre de drago an. ʒj.
Confeccion micleta ʒʒ.
Extracto de tormentila, balsamo Catholico, Peruviano, y Tintura de piedra hematites astringente an. ʒj.
Xarave de piedra terrestre, y de arrayán . . an. ʒʒ.
me. Es una toma.

Si el fluxo de sangre fuesse remisso se puede usar de la misma mixtura, quitando algunos astringentes; como si fuesse sumamente excesivo la podrás activar con cinco gotas del agua arterial, un escrupulo de los castelinos de Curvo, y otro de los polvos contra el fluxo de sangre, que especifica el Tomo I. de la Cirugia Triunfante, y juntamente recurrirás al Capitulo 48. de la curacion de la maligna con hemorragia, donde se especifican mas auxilios con las cauciones, que à su propinacion se juzgan necessarias.

Si la esencial debilidad depende de mucho, y continuado trabajo, el descanso, y buen alimento es el mayor cardiaco.

Si proviene de dolor excesivo se ha de intentar à un tiempo la anodinacion, y recobro de fuerzas. Nombran los Practicos medicamento anodino, epicerastico, ò paregorico al que mitiga el dolor: en cuya clase se pueden comprehender todos aquellos, que fugan la causa dolorifica, como los purgantes, emeticos, sangrias, sudorificos, &c. de los que en el caso presente no se habla, pues servieran estos en una debilidad.

dad grande de mas detrimento , que alivio. Se habla si de anodinos medicamentos, que sin ablacion manifiesta de la material causa remiten el dolor por las blandas vaporosas sulphureas partes de que constan , con las que refrenan , obrunden , y quebrantan los agudos espiculos de los humores , que belicando lo sòlido , lo pone rigido , y tenso. De esta clase son la manzanilla, sauco , malva , azucena , amapol, &c. ò porque inmediatamente se opone à la rigidèz , y crispatura fibrosa, precisa en todo dolorifico afecto , como son los anti-espasmodicos.

Estos obran , ò mediante las referidas blandas vaporosas particulas , como las yervas , y flores , que logran una moderada fragancia , como la peonia, salvia , rosas , azafràn , flor de tilia , &c. ò mediante un sutil templado vapor sulphureo amigo de los nervios, como la rasura de marfil, hasta de ciervo , craneo humano , diente de hypoporamo , polvos de secundinas, de lombrices , golondrinas , castoreo , &c.

Entran los hinopticos, y narcoticos en la clase anodina , porque asì unos como otros constan de principio sulphureo vaporoso , con lo que laxan lo corrugado de las fibras , refrenan el orgullo de los irritados líquidos , y obtunden , y embotan los aculeos de la causa ; pero con la diferencia , dicen , que todo narcotico es hinoptico , pero no al contrario , porque de razon del narcotico es no solo causar sueño , si tambien entorpecer los sentidos ; del hinoptico lo primero , sin efectuar lo segundo , causando un sueño suave , como por lo comun lo excitan los vaporosos , que despiden un olor suave , como las flores de jazmin , rosas , azafràn , azucena , lyrios , sauco , tilia , &c. aunque con exceso administrados pueden , como los narcoticos, entorpecer sentido , y movimiento ; aunque los narcoticos lo causan mediante un vapor grave ingrato sulphureo , que despiden , como la mandragora , solano , &c.

Numeranse tambien en esta clase los baños de agua dulce

dulce , los que aunque sensiblemente no evacuen la material causa dolorifera , con sus blandas vaporosas particulas la contemperan , y laxan lo corrugado , y tenso de los sòlidos ofendidos ; mas por quanto con ellos no se atiende al dispendio de fuerzas que se supone , y no debe olvidar el Practico , se omitiràn en el presente , y practicaràn medicos auxilios , que fugando el dolor , atiendan al recobro apreciable de fuerzas.

Para este fin se maritaràn los sedantes con los cardiacos auxilios ; pero con la precisa advertencia , que practicarèmos de los anodinos los mas mites , como son los que franquean una moderada fragancia yà referidos ; huyendo , sino en summa urgencia , y esto con mucha caucion , de los narcoticos, como los laudanos, opio , solano , mandragora , &c. porque no apaguen la poca vital llama que suponemos. Los cardiacos seràn segun el genio del maligno miasma , por lo que en la coliquativa fiebre maritarèmos del siguiente modo los alexipharmacos con los sedativos.

R... Agua de tormentila, y rosas rubras. an. ℥ ij.
 Polvos de diamargariton frio , y tierra sellada. an. ℥ j.
 Confeccion de jacintos sin olor. ℥ ss.
 Extracto de azafràn. ℥ ss.
 Xarave de coral , y de nimphea. an. ℥ ss.
 Espiritu de nitro dulce. ℥ ss.
 me: Es una toma.

Mas se hermanaràn del siguiente , si fuese la fiebre coagulativa.

R... Cocimiento de amapolas , y flor de naranjo. ℥ iiij.
 Estibio diaphoretico. ℥ j.
 Confeccion alkermes. ℥ ij.
 E Tin-

Tintura de azafrán.	℞.
Alcambòr.	gr. ij.
Xarave de claveles.	℥j.
Espiritu de canela.	℞.

me.

Si tal fuese la urgencia del dolor, que impela para su exterminio al recurso à los narcoticos, se añadirà à las referidas mixturas à grano por toma de èl, sólido, ò ocho, ò diez gotas del laudano liquido; y aconsejan algunos se añada la tintura de castoreo, que dicen refrena su narcosis.

Restablecidas del modo dicho las fuerzas, (si el Practico las hallò apocadas) entra la eleccion de auxilios para opugnar al maligno miasma. Cèlebres Practicos al punto usan los alexipharmacos, como selectos especificos, que se oponen à la malignidad; pero no hallo en ellos la claridad que con ansia sollicito, para el mas acertado methodo curativo, por quanto no pocos, luego que conceptúan maligna fiebre, dispensan todo genero de theriacales composiciones, bezoardicos, y sudoriferos, para opugnar al maligno fermento.

El docto Sanz, no obstante que es de sentir se practiquen en los principios de las malignas los alexipharmacos, y bezoardicos, porque su venenoso fermento no admite regulacion; advierte, que *esta doctrina debe practicarse con especial reflexion, y advertencia, y mas si la maligna, ò pestilente se funda en summa rarefaccion, y aliquidacion de la sangre, pues assi las confecciones theriacales, como las theriacales aguas, y bezoardicos, ò sudorificos, con las particulas oleosas, ò sulphureas volatiles, y acres que implican, pueden escandescer, dissolver, y rarefacen mas el liquido sanguineo.* Por lo que aunque este Autor admite por utiles estos medicamentos en una maligna de coagulo; en la coliquativa advierte se elijan los mas blandos, y menos sulphureos, como el diafcoridio de fra-

fracastoreo, piedra bezoar legitima, contrayerva, y bezoardico animal.

Mas yo no me acomodo con este dictamen, aunque veo le figuen otros no vulgares ingenios; porque si afirma no deberse practicar los theriacales, bezoardicos, ò sudorificos en la maligna dissolutiva, porque escandescen, dissuelven, y rarefacen mas el liquido sanguineo; siendo *los mas blandos, y menos sulphureos* de la misma clase, aunque en grado mas remiso, se infiere causaràn tambien, aunque no en tanto grado, dissolucion, y escandescencia en los humores; y no variando la especie el mas, ò menos, deberàn tambien excluirse, quando lo que debe solo en la coliquativa intentar el Practico, es oponerse à la dissolucion, y de ningun modo, ni *remise* aumentarla, lo que efectua, aunque blandamente, con *los mas blandos, y menos sulphureos.*

Y assi, para el mas arreglado practico procedimiento de los referidos auxilios en las malignas, se conceptuarà primero de què clase es la fiebre que ocurre: si es coliquativa, ò de coagulo: si de este, si por acido coagulatorio, ò por consumption de limpha: si aquella, si con dissolucion activa; ò vapida vaporosa, para adaptar à cada especie los remedios que le pertenecen, y se veràn adelante en sus respectivos Capítulos.

Ni aunque sean adecuados à la especie de maligna que ocurre, deben al punto practicarse; pues no pocas veces sirven de mas detrimento, que de alivio, sin la precedencia de algun vomitorio, purga, ò sangria, segun las circunstancias, sintomas, ò productos morbosos con que se manifiesta la maligna.

Se iniciará con vomitorio, ò purga, siempre que la maligna dependiese en su conservacion de impuridades de primeras vias: pero aunque ayas leído, que *si la fiebre tuvo principio de alguna desordenada crudeza de primera entraña, se deberá dar principio à esta curacion por vomitorio, ò por un benigno pur-*

+ gante; no practicarás estos auxilios, sino que la fiebre que tuvo el principio de la crudeza se conserve por ella: así como no fuera arreglado à el Arte dirigir los auxilios al ayre de la alcoba de Pedro, que inficionò à Pablo, quando aunque de èl tuvo principio, no logra por èl su permanencia. Para la eleccion de estos auxilios observará el Práctico la inclinacion de la naturaleza, facilidad, ò repugnancia al vomito.

Conocerá existir el vicio en primera region, en que en el vientre ay dolor, suele haver vomitos, ò náuseas, tension en el vientre, lengua sucia, humeda, y albicante; pero no siempre que se note tension en el vientre se han de sospechar impuros liquidos en primeras vias, por quanto, como no infrequentemente sucede, puede ocurrir por la crispatura fibrosa de algun espásmo, ò inflamatorio afecto, en cuyo caso son muy perjudiciales los referidos auxilios, y muy utiles las sangrias, y diluentes; como se colige de la siguiente verdadera observacion.

Recien llegado por su titular Medico à esta de Torrelaguna en la calle de Cifuentes, incidiò Pedro Fariñas en la ustiva epidemica fiebre, que en ella entonces reynaba. Relacionò havia dos dias, que acobado de la sed bebiò en una fuente hasta faciarfe, y que le parecia, que detenida en el estomago el agua, era la causa de su dolencia. Mas observando yo una intensissima fiebre con rapido movimiento de liquidos, orina crasa, y rubra, el ardòr summo, inquietud grande, sed insufrible, y aridez, y encendimiento de lengua con notable exceso, no tuve por foyente causa de la referida fiebre el hausto de agua referido; porque

Hypocrat.

del agua no se produce intensa fiebre, porque no subministra al fuego buen alimento. Por lo que dispense se sangrase del tobillo; procurò oponerse à esta resolucion el paciente, pidiendo con ansia le purgasse, alegando el referido exceso; ò porque tiene creido el vulgo, que doliendo el estomago, con purga se remedia, ò porque le havian dicho, que en el purgante

con-

consistia su remedio. Insisti en la evacuacion de sangre, y practicada, me noticiò el Cirujano, que con ella se havia agravado mas el enfermo, y que registrando el estomago, al punto que tocò su boca superior, náuseaba, encontrando bastante tension, y dureza; que practicasse lo que me pareciesse, que à èl en las presentes circunstancias le parecia del caso un emetico. Registrè el paciente, y hallè cierta la relacion del Cirujano, pero notè, que la tension ocupaba solo la superior boca del estomago, y parte de la region del higado; pero advertì la region del bazo, y fondo del estomago con natural molicie, por lo que dixè, que la tension, y dureza que al tacto se percibian, indicaban afecto inflamatorio, como se deducia, así de la altura de la fiebre, y sintomas, como de la dureza del pulso; y de ningun modo podia ser causada de la agua, que suponian congelada en el estomago, porque en este caso la tension, y dureza se percibieran en el fondo, donde era natural, que como grave, existiera dicha agua; y así ordenè se bolvièsse à sangrar al siguiente dia, lo que se executò, aunque con repugnancia; y à la tercera evacuacion de sangre terminò felizmente en un copioso sudor, que fugò enteramente la fiebre, y tension referida. Aunque al invierno siguiente, habiendo incidido en una calentura ardiente, tuvo la desgracia, que viniendole un copioso sudor, despues de evacuado, se saliò con èl de la cama, estando mucho tiempo, y sin abrigo fuera de ella, en sitio en que entraba el ayre, entonces del Norte muy frio, con lo que retrocediendo el sudor, fue motivo para perder la vida.

Ni aunque de los referidos signos el Práctico evidencie impuros succos en primeras vias, hà de al punto practicar el emetico, ò purgante; sino primero inquirir, si dichos estraños succos alli detenidos son oriundos de primera region, ò desguazados de segunda, en cuya clara distincion se afianza el deseado práctico acierto: pues si en el primer caso son conducentes los

los dichos remedios , como quienes desalojan el material , que perpetua la fiebre ; son de maximo detrimento en el segundo , por quanto por sus acres catharticas particulas disponen à la sanguinaria massa à una total dissolucion irremediable , asì por la irritacion que en lo sòlido causan , como por la conmocion , y turbacion , que en los liquidos ocasionan. Por lo que , aunque me dilate algo , juzgo conveniente expresar como los referidos vicios en primeras vias vienen de segunda region.

La tension ventral yà se ha visto como puede traer su origen de afecto espasmodico , ò de afeccion inflamatoria. El dolor de estomago , tan seguro indicio de purga para el vulgo , que à su vista reusa siempre otro qualesquiera , aunque sea decantado auxilio , puede ser originado de inflamacion , ò porque de la sanguinaria massa se desprendan algunas acres corrosivas particulas , que punzando las nerveas fibras estomacales , causen dolor : como tambien , porque en el higado de la sangre se separe la bilis saturada de semejantes corrosivos espiculos , por abundar estos en el oceano rojo , y sequestrarse los liquidos impregnados de la misma labe , que en la sangre abunda , y por la gran comunicacion , que entre higado , y estomago intercede comunicarse alguna porcion biliosa al estomago , y causar con sus aculeos el dolor referido.

Aunque el amargor de boca , en admitida practica , proviene de los halitos biliosos , que de la colera estabulada en el estomago por comunicacion de membranas , (pues la interna de el , y de la boca es una misma) ascienden à la boca , por lo que *quando en el estomago redanda el bilioso liquido , se conoce en la sed , y amargor de boca ; no de esto se infiere , como no pocos sin reflexion discurren , que dicha bilis alli estabulada sea oriunda de vicio de primeras vias , sino que haviendo dicho puede inmediatamente sequestrarse en esta viscera de la sanguinaria massa , se inferirà solo ser vicio en primera region , mas no de primeras vias.*

Por

Por lo que quando algunos Practicos , en presencia de tales signos , aconsejan el emetico , ò purgante , como entre otros el doctissimo *Rivera* en su *Clavicula Regulina*, fol. 267. en el *Thesoro Medico* 127. en las *Reflexiones Anticolicas* al 85. y en otras partes de sus *Obras* ; se ha de entender hablan , no solo de humores colericos nidulados en el estomago , sino por vicio de esta viscera : lo que he tenido por conducente advertir , porque algun Cirujano , al ver que dicho Autor en el lugar citado de la *Clavicula* dice : *Luego haviendo dichas señales , aunque no estè naturaleza inclinada à evacuar por vomito , debe el Medico excitarle por medio de algun preparado antimonial , sin reflexionar el sentido de tanto Autor , y sin distincion alguna , al encontrar sed , y amargor de boca , no se valga siempre del antimonial emetico , que en el caso que el vicio , que en primeras vias se advierte , sea originado de region segunda , serà sumamente nocivo , como apreciable arcano en el que dicho Autor debe entenderse.*

Ademàs que estoy en el genuino sentir se percibe muchas veces amargor de boca , que de ningun modo proviene de halitos biliosos elevados de colera en primera region , venga de primera , ò de segunda : sino que proviene de la bilis intimamente permixta con la saliva sequestrada en las glandulas salivales del oceano de los humores , y esta amaricie no se remedia con auxilios , que del estomago educen la colera , sino con gargarismos diluentes , y dulzorantes : En este , pues , caso de ningun modo el amargor referido indica vicio en primeras vias , ni de primera region , si solo de segunda.

Bianchi.

Del mismo modo se ha de discurrir puede el vomito , y nausea originarse de la sanguinaria massa , sin que à su presencia , sin mas informe , nos arrojemos à culpar las primeras vias , y practicar auxilios , que estando inculpadas , podian ocasionar algun notable daño al paciente.

La lengua sucia , humeda , y blanca por lo comun indica viciosos liquidos de primera region : pero si la

len-

Galeno.

Mercurial.

lengua sucia , y blanca fuesse con secura , en la que no infrequentemente se advierten unas pintitas encarnadas , es su vicio de segunda region , por abundar la sangre de particulas salinas. Similandose mucho dicho colorido de lengua à la salina blanca , que en la superficie de carnes , y pescados salados se observa. En esta suciedad salada de la lengua he experimentado utiles las evacuaciones de sangre , y el continuado uso de diluentes auxilios : como provechosos los emeticos , si ay facilidad , y propension al vomito en la lengua sucia , blanca , y humeda , y los demás indicantes de vicios de primeras vias , por indicar estàn desprendidos , y faciles à la expulsion los humores en ellas contenidos.

De lo dicho se infiere la caucion prudencial , que debe existir en el Practico , para à vista de los referidos signos dispensar el purgante , ò el emetico , para no experimentar , por falta de reflexion , una desgracia , como à no pocos incautos ha sucedido , passando à otra luz el enfermo en dia de purga aun lenitiva. Conducirà no poco para la fundada eleccion del purgante la vida anteaçta del paciente : si comiò con exceso , si le sentò mal la comida , si se acedò , &c. Pero si reynasse algun epidemico afecto , aunque advierta vicio de primeras vias , si en el paciente observasse el Practico señales ciertas del epidemico morbo , con la precedencia de un clyster , ò no haver comido en un dia , puede , y debe segun Hypocrates , iniciar con evacuacion de sangre , si la pide la curativa idèa del afecto ; como con felicidad varias veces me lo ha testificado la experiencia. Y porque contra esta evacuacion se ha subtilizado tanto , tengo por conducente tratar de ella con la ingenuidad que acostumbro.

SAN

SANGRIA.

CON no pequeño temor entro à tratar en este afecto de este generoso auxilio ; pues aunque de la utilidad de la sangria en nuestra España no se debe disputar , por ser tan clara como la luz del Sol , veo se intenta con vivas convincentes razones su destierro de la medicina. Mas no pudiendo negarse , que muchos morbos se veè su alivio , y aun el total exterminio por la sangria , como practicamente cada dia se experimenta , y se viò en una alferecia , que haviedo burlado los mejores especificos , le bizo sangrar el Medico del tobillo derecho , y al instante , como por encanto , se le quitò la alferecia , sin haverle buuelto jamàs , (y pocos dias ha , que llorando difunto del mismo afecto su madre à un niño , hijo de Phelipe Zapatero en esta Villa , dispuesto por mi el mismo auxilio , se viò al punto el mismo prodigioso efecto) parece , que aunque el discurso , por limitado , no encuentre razones que la establezcan , tiene en su abono este auxilio la experiencia , que lo acredita.

Y asì , los que niegan la quotidiana , y frequente observacion de favorables sucessos por la sangria , ò no estàn exercitados en la cabecera de los enfermos , ò es tal la ojeriza , que tienen à este nobilissimo auxilio , que merecen mas el nombre de cavilosos , preocupados , testarudos , y enemigos de la salud publica , que de Medicos doctos experimentados , y sin passion. Por lo que los doctissimos Españoles , que han escrito contra la extraccion de sangre , ò intentan corregir el abuso de dicho auxilio , ò es señal que han exercitado mas la pluma , que la practica. Lo primero publican , pero evidencian sus pruebas lo segundo.

Què importa se profiera , protesto desde luego , que no insulto absolutamente contra la extraccion de sangre , sino contra el abuso , si las pruebas no se dirigen contra el abuso , sino contra la extraccion de sangre?

E

El

Boixianò

Idem

Rmo. Rodrigo de Rivera.

Boixianò

Idem

Rmo. Rodrigo.

El proferir , que dado que fueran posibles los vicios, que se establecen en la sangre para su educion , que a ninguno , excepta la cantidad , le conviene la sangria , y luego afirmar , que la sangre padece aumento aparente , pero no real ; asegurar constantemente , que la plectora , ò aumento quiditativo no le ay in rerum natura : Decir , que si en el comun de la naturaleza pudiera la sangre padecer aumento ultra necessitatem , tendria la naturaleza conductos , por los que diariamente se depusiese lo superfluo ; arguir del siguiente modo : Debe el Medico en la practica seguir la opinion mas segura ; sed sic est , que la practica de no sangrar , por lo comun , tiene mas cierto el buen exito , que la contraria : luego aquella debe seguirse ; mire el mas ingenuo si son lineas tiradas contra el abuso de la extraccion de sangre , ò tiran directamente à la sangria , quando se carga la conciencia en practicarla ? Aunque discurre , que practicandola quien forma el referido argumento , nos dice practicamente lo que debemos seguir en practica , aunque persuadan las sutilezas lo opuesto.

De aqui inferia yo no acomodan todos la practica à la theorica , que expressan. En la theorica se dice es quimera la plenitud , y se manda en la practica sangrar en la plectora verdadera. Mas : En lo especulativo no se encuentra razon para extraer sangre , y en lo practico se manda sacar en plenitud aparente. Y como sea practica facultad la medicina , deberà seguir el Medico lo que està en practica admitido , aunque en la especulacion se vea con agudeza impugnado.

De la dificultad grande , à mi vèr , que se encuentra en conocer la plenitud , se establece la plectora imposible , como si fuera defecto del termino la debilidad de la potencia : culpemos todos lo limitado de nuestro discurso , y no pronunciemos auto de desierro à la imposibilidad à lo que no alcanzamos : antes bien los ingenios peregrinos deben emplear su caudal en aclararnos lo dudoso , y no ocupar la bizartia de

sus discursos en extravios , que disfrazados con el intelectual atractivo de tan singular agudeza , nos encaminan à un precipicio.

En la inedia se mira palpable la diminucion del liquido sanguineo ; pues por què ha de repugnar en opuestas circunstancias su excesso ? Y si las morbosas *Hypocrat.* *afecciones , que de inanicion provienen , la replecion las cura ; por què las que de esta se causan no han de encontrar en la evacuacion su alivio ?*

Assestan tambien contra tan noble remedio los tiros fuertes de la autoridad , que aunque para algunos es de poco momento , es de maximo para otros , quando es de clasicos Autores , que el torrente de doctos tiene calificados de grandes. Hypocrates nadie duda es el Coryptheo de la facultad Medica , por lo que deben sus sentencias de los Medicos ser respetadas , aunque contemplandole hombre , no se han de conceptuar infalibles.

Asientan algunos tuvo Hypocrates la fiebre por contraindicante de la sangria , y se ven tan adheridos à este aserto , que al fol. 43. de su *Hypocrates defendido* dice Boix , y si no , bagame favor el mayor Comentarador de Hypocrates de desatar estos quatro textos , contenidos en las Obras de Hypocrates. Los quatro textos son el de las Coacas , sect. 3. vers. 79. apud Martianum : *Dolores circa latus in febribus consistentes vena sectio ledit.* En las mismas Coacas , sect. 2. vers. 72. *Quibus derepente , dum sine febre sint , hypochondrii , & cordis dolor , & circa crura , ac infernas partes , & albus in tumorem elevata solvit vena sectio.* Lib. 2. Epid. sect. 5. vers. 10. *Si verò ulcus fuerit internas venas secato , si non febricitent.* Eodem lib. & sect. vers. 18. *Quicumque derepente voce destituuntur , si sine febre fuerint , ipsis venam secato.* De donde deduce por tan cierto , que en sentir Hypocratico es la fiebre impediende de la sangria , que assevera , que el argumento que trae Galeno para probar , que Hypocrates sangrò en los libros de las Epidemias , tomado del libro de

+ aqui falta
el lebitex ion
dittentel
+ ex alvuy

Articulis, no tiene fuerza, porque alli no ay calentura, que si la huviera lo dexara de hacer, como lo hace en los quatro textos citados.

Verdaderamente veo muy empeñados sublimes ingenios de nuestra España en mantener unos, que en los libros 1. y 3. de las Epidemias no practicò Hypocrates la sangria en sus enfermos, sino solo en Anaxion; fundandose en que Hypocrates no lo dice, y que expressando otras menudencias, no havia de callar la sangria, como remedio grande. Otros en persuadir, que los sangrò, y que no lo expresa, porque lo supone; y conuinando doctrinas del buen viejo à fuerza de sutiles discursos, y erudicion suprema, nos lo pintan, al parecer, verosimil. Yo desde luego me confieso inhabil para decidir tan arduo litigio, y lo conceptuò imposible, sin que Hypocrates lo diga.

Pero siempre se me representa arduo de creer, que Hypocrates sangrassè, y no lo expresse, quando no omite el mas minimo auxilio; por lo que estoy en la genuina inteligencia, que no sangrò los enfermos de los referidos libros, no porque llevaba la opinion de que la fiebre era contraindicante de la sangria, porque si fuera de este dictamen no sangrara en presencia de calentura, como lo practica en el libro de Virgimorb. donde profiere: *Cùm enim hæ partes repleta fuerint, & horror cùm febre ingruit, erroneas febres appellant: :: cæterum curatio, ut hinc liberentur est sanguinis detractio.* Y así, el decir Hypocrates en los quatro textos de arriba, que si no ay fiebre se sangre, no es porque à la calentura tenga por impediende de la sangria, sino quizás por lo que con summa erudicion, y especial doctrina expresa el doctissimo Don Antonio Alvarez del Corral en su *Hypocrates vindicado*, al folio 89. y siguientes.

No sangrò Hypocrates dichos enfermos, porque en mi sentir con ellos mas se portò observando, que curando. Me estimula à tener este pensamiento por verosimil ver, que de quarenta y dos enfermos que se

numèran en el primero, y secciones 1. 2. y 3. del tercero, à ninguno medicina à vista de tantos sintomas, y repetidas desgracias. Y si Hypocrates en dichos libros huviera atendido mas à la cura, que à la observacion, viendo tantos, y tan lastimosos exitos, con dexarlos à la naturaleza, (pues no intentò auxiliar sino à quatro, al uno con una sangria, y à los tres con una cala) huviera practicado remedios para libertarlos, no dudando conviene, que advierta el Medico el movimiento de la naturaleza, y si es idoneo debe ayudarle, si no alcanza, y permitirlo, si fuesse suficiente, ò impedirlo, si fuesse contrario; y siendo, como se ha visto, tan pernicioso el movimiento de la naturaleza en estos enfermos, quien dudará lo intentàra corregir Hypocrates, si en ellos se portàra curando, y no se contentàra con la observacion sola?

Verdaderamente, si Hypocrates se portò curando, y como sienten muchos, no practicò otro methodo, que el que en la narrativa expresa, no es methodo para seguido; pues no obstante que las enfermedades salu- tares son sin comparacion muchas mas que todas las otras, las peligrosas son pocas, y las mortales raras; vemos, que de 28. enfermos del tercero de las Epidemias en las secciones 1. 2. y 3. se le mueren 18. Si con este methodo se huvieran libertado todos, ò fenecido raro, justo era seguirle; pero advirtiendo tanta desgracia, mejor serà dexarlo.

Supuesto, pues, como cierto, que con dexar à la naturaleza la casta de fiebres de los enfermos de los expressados libros, se experimentò el tragico fin de tantos, y establecido como evidente, que muchas veces por si no puede la naturaleza vencer las fiebres, y que en este caso necessita ser auxiliada del Arte, me parece, que à intentar socorrerlos debiò practicar algun remedio; y debiendo ser este el que por los indiocantes provida naturaleza siempre manifesta al Medico entendido, soy de sentir debiò Hypocrates sangrar los referidos enfermos.

Boixiano. Hypocrates dice, que en muchos de los enfermos dichos havia redundancia de sangre: Luego si es cierto, que el indicante propio, y per se de la sangria es la plenitud, debió sangrarlos, estando à su aphoristico sentir, que dice: *La evacuacion es remedio de los morbos, que de la repleccion logran su cuna.*

Aunque parece era lo dicho bastante para establecer verosimil debió Hypocrates sangrar los pacientes, como su omision es pautada de que no pocos se valen para no sangrar, procurare brevemente esforzar mas el intento, que si no logra colocarse en lo evidente, no me parece se aparta de lo verosimil.

En la expresada aphoristica sentencia dice Hypocrates, que de los morbos de llenura es la evacuacion el remedio; el mismo en muchos de sus enfermos en los referidos libros confiesa humoral repleccion: Luego era en ellos la evacuacion el apropiado especifico; esta no podia ejercerse por cathartico, lo uno, porque assevera el mismo Hypocrates era nocivo à los pacientes: lo otro, porque la redundancia, como el dice, era de sangre: Luego debió efectuarse por sangria.

El mismo Coe parece confiesa este aserto, pues dice se libertaron los que tuvieron hemorragia de narices copiosa, no peligrando siquiera uno de los que la lograron; y no solo estos lograron esta dicha, si tambien los que obtuvieron otras copiosas hemorragias, ya mensales, ya disentericas; con cuyos propicios sucesos parece estaba à voces diciendo la naturaleza sangrassen tan miseros pacientes.

Pero se libertaron, dicen, estos enfermos no precisamente por las sanguineas excreciones, si porque estas fueron practicadas por la doctissima naturaleza; lo que no hubiera acaecido exercidas por el Arte, antes estas hubieran impedido à aquellas, y hubieran naufragado sin duda los enfermos.

Apartado de escolastico empeño, y hablando con ingenuidad, todo esto lo juzgo libremente dicho. Lo cierto es, que con fluxos de sangre copiosos se libera-

ta-

taron; y no es, pues no llegó el caso, evidente, que con las sangrias se havian de experimentar exitos infelices, antes bien, estando en Hypocratico sentir, parece se evidencia lo contrario. Vaya la prueba deducida de Hypocrates en el citado libro 3. de las Epidemias, que aun los mas escrupulosos confiesan genuino.

Del mismo modo se comparan las diarreas suscitadas por la naturaleza à las que mueve el Arte, que las efusiones de sangre, que excita la economia à las que el Arte procura. En los enfermos de Hypocrates, en que eran las purgas lethales, lo eran tambien las diarreas, que movia naturaleza: Luego si las copiosas evacuaciones de sangre, que efectuaba la economia, fueron saludables, pues con ellas felicitaron todos, parece huvieran sido utiles tambien las del Arte. La paridad parece clara; la menor, en que puede haver duda, es de Hypocrates, pues profiere: *Nam purgationes plurimos ladebant. Ex his autem qui sic se habebant, multi quidem citò peribant. Multi vero longius vitam degebant; & in summa omnes, & qui longos morbos agrotabant, & qui ex acutis, maxime ex his, qui per album secedebant mortui sunt.*

album

Entre los pocos que en el tercer libro se libertan, logra esta dicha Anaxion, que se sangra; con que no debemos tener por tan perjudicial la sangria, como intentan persuadir algunos, que se precian de Hypocraticos. Decir curaron à Anaxion sin Arte, y que hubo Boix. de ser tan robusto, que tuvo fuerzas para resistir al Arte, y à la enfermedad, es conocido voluntario asylo, para no desamparar su empeño.

Es posible, que de tantos como sin medicinarlos murieron, no hubo uno robusto para salir victorioso curado tan methodicamente por la señora naturaleza, y que solo Anaxion, porque se sangra, ha de ser de agigantadas fuerzas para superar el morbo, y el disparo de Hypocrates! Curado contra reglas, segun estos Autores, al treinta y quatro se liberta Anaxion;

ob-

observadas las reglas, segun los mismos, fenecerá al treinta y quatro Apolonio: de qué palabras del Hypocratico texto hemos de inferir la robustez del uno, y la debilidad del otro? Yo no las encuentro, y en caso de haverlas me parece, que el texto mas que en Anaxion establece robustez en Apolonio, pues de este dice, *erat autem magnis visceribus preditus*, que entendido el *magnis*, no por lo quanto, si por lo robusto, parece era no despreciable inteligencia.

No medicados Pario, y la enferma siguiente fenecen, aquel al ciento y veinte, y al ochenta esta; y no será extraño persuadirnos eran bastantemente robustos, habiendo por tanto tiempo resistido sintomas tan crueles. Pues cómo tratados con tan singular methodo peligran, y se liberta Anaxion sangrado tan contra el Arte?

Hablemos sin pasión, señores: Ni siempre ha de operar el Medico, pues es el no practicarle à veces el mayor específico; ni siempre ha de estar ocioso, pues mueren por no auxiliarlos no pocos enfermos. Por esto, ni à los que en todo sangran, ni à los que en todo lo omiten conceptuamos prudentes, antes si poco reflexivos, porque

Oven. *Omnibus in rebus medium laudare solemus,
Scilicet in medio credimus esse modum.*

Su tiempo tienen todos los auxilios medicos, que tienen canonizados la experiencia, prodigiosos efectos se notan dadas à tiempo las medicinas, pero si se exhiben fuera de la oportunidad, se ven funestos lastimosos fines. Trabajen, pues, los sublimes ingenios, no en desterrar auxilios, que han libertado à millones, si en aclararnos la ocasion de exhibirlos, pues

Ovid. *Temporibus medicina valet, & data tempore profunt,
Et data non apto tempore vina nocent.*

Lastima me causa ver sutilezas tan sublimes empleadas, no en manifestar la ocasion de sangrar, que era el eficaz medio de desterrar el abuso, si en excluir de medico auxilio la sangria. El impugnar es facil para

para un mediano ingenio: el establecer el quando, aun para los mayores discursos es dificil; emprendan, pues, los superiores ingenios lo arduo, que pueda ser util, y menosprecien lo facil, que no acarrea provecho; antes bien llevados del ardor de la disputa, y prendados de sus delicadissimas razones, se animan à estampar proposiciones, que pasan, como contemplo la siguiente, que dió al publico el ingenio de este siglo. Desprecio desde luego, y abomino con todo mi corazon el funesto, inexorable, y terrible texto de Valles, que dice: CASI NINGUNA ES LA ENFERMEDAD, EN QUE NO COMIENZE SU CURACION CON SANGRIA, PORQUE SIN ESTE AUXILIO A-PENAS TIENE ENTRADA OTRO REMEDIO.

Rmo. Ro-
drig.

Yo no encuentro cosa en el texto expressado para que se desprecie, y abomine; para que se publique funesto, y se diga inexorable. El gran Valles en este texto expresa lo que él executa, à ninguno pone precepto haga lo que él practica; con que me parece, que aunque fuera su practica abominable, no debia tenerse el texto por terrible.

Estrano tambien el rumbo, que para la impugnacion del passage citado tanto Autor sigue. Pues lo primero que ocurre, dice, contra la sentencia de Valles, es, que el mayor Medico del mundo Hypocrates curó innumerables enfermedades sin acordarse de la sangria. Y lo que es mas, que à la protoindicante de la sangria, que es la fiebre, la tuvo este Oraculo de Coe por contraindicante de esta evacuacion. Pues, como hemos visto, no solo no curó muchas enfermedades sin sangria, sino que, por no practicarla, testigo sus genuinas Obras, dexó morir no pocos enfermos. Y si no obsta el que Hypocrates tenga à la fiebre por contraindicante de la sangria, para que este portentoso ingenio en muchas fiebres la practique, no impedirá tampoco para que Valles sangre sus enfermos.

Dice tambien, que Galeno, segundo Principe de la Medicina, como si hablasse con Valles, enseña contra los

Erasistrateos, que los que en el principio de todas fiebres sangran, dañan gravemente à los enfermos. A Galeno le sobra razon en lo que dice, pues fueran gravissimos los yerros, si en toda fiebre se iniciara la curacion con sangria; pero le falta à este Autor probar, aunque lo supone, que este segundo Principe de la Medicina es contra Valles en el expreffado texto: fueralo si dixera Valles se sangrase en el principio de toda calentura; pero tan lexos està Valles de decir esto en el passage alegado, que ni en una fiebre lo manda, pues sin poner mandato, ni mencionar calentura, solo en el texto expreffa lo que practica en casi todas las enfermedades.

Y aunque en el lugar citado mandasse Valles practicar la sangria, no me parece debia el Medico por el arrojarse à practicarla; pues no diciendo que en todo afecto se sangre, al menos reflexivo se le previene, puede ser la enfermedad, que cura, de aquellas, aunque pocas, en que Valles no sangra: con que para practicar este auxilio, no se moverà por el citado passage. Así como de que la musica sea remedio casi universal, no se determinará alguno à decretarla específico de este, ò el otro morbo, que se le presenta, pues no siendo arcano para todos, dudará si será aquel de los pocos, que la musica no cura. Por esta reflexion extraño se abulte el daño que avrà causado la sangre, que derramò este texto, quando por el solo ni una gota avrà evacuado el reflexivo.

Hagamos parangon de este de Valles con otro texto, que vierte en sus Obras este sublime ingenio, para ver qual es mas perjudicial en practica, caso que el expuesto de Valles fuera nocivo. *De ningun modo, dice, debe sangrarse en las fiebres malignas.* Supongamos lo lee un Medico de corta practica, y de aquellos que tienen falta de libros, pero tiene el methodo de Valles, y los agudissimos escritos de este ingenio: lee en estos la doctrina expreffada, y en aquel el texto de Valles referido: advierte en este, no solo que no manda sangrar,

rar, pero que ni sangra en todo afecto, si solo que son pocos, en que no practica la sangria; con esta restriccion, claro es, que poco advertido que sea temerà si la enfermedad presente es de aquellas, aunque pocas, en que no sangra un Valles, con que si por otra parte no encuentra su oportunidad, no se atreverà à practicarla. Por el contrario nota es universal el dicho de este ingenio; admira de su discurrir lo peregrino; advierte la multitud de Autores, (de quienes ni aun los nombres avrán quizás llegado à su noticia) que menciona en sus escritos; ve con la eficacia que persuade, que de ningun modo se ha de sangrar en las fiebres malignas; no encuentra motivo para dudar, pues careciendo de libros, estará en la genuina inteligencia es esta la mas bien admitida practica, si no la juzga unica, y medicina verdadera. Este Medico así tinturado no sacará una gota de sangre en ninguna fiebre maligna: sentencie, pues, el desapasionado ingenio, caso que la de Valles lo fuera, qual proposicion sería mas perjudicial en practica.

Porque Bonet, y Etmulero se oponen à la evacuacion de sangre en las malignas, profiere: *Yo creo, que así uno como otro Autor tendrian bien estudiada la materia, y averiguada con la practica, quando arrojan la proposicion en el Theatro de las Letras.* Pero reparo, que si el motivo que tiene para decir, que Bonet, y Etmulero tendrian bien estudiada la materia, y averiguada con la practica, es porque arrojan la proposicion al Theatro de las Letras, se infiere, que todas las proposiciones que se dan al publico, están averiguadas con la practica, y consiguientemente la expreffada de Valles.

Si la razon de inferir està averiguada con la practica, la doctrina de Bonet, y Etmulero no es precisamente porque la arrojan al Theatro de las Letras, sino porque sujetos de la cathgoria de los dos, no publican semejantes proposiciones sin tenerlas experimentadas, siendo Valles en su tiempo no menos celebre, que

los dichos en el foyo, (y no sè yo, si huvieran sido cotaneos, si mas que Valles se aplaudieran los dos) debemos prudentemente discurrir no estampara semejante proposicion sin tenerla averiguada con la practica. Quede, pues, sentado, que no es perjudicial el referido texto de Valles, por mas que sublimes agudezas se le opongán; y que el insinuar yo su defensa, ni es por aversion à quien me opongo, ni por passion de quien desiendo, quando à este todos le aplauden de sabio, y à todos atraen la alta comprehension, y amables prendas de aquel: si solo lo executo porque así lo siento, y por notar un silencio, que admiro, en elevados Heroes, à quienes pertenecia este empeño.

Han trabajado muchos Practicos en averiguar el quando de la sangria: Para lograr esto establecen algunos por su indicante el vicio de la sangre en cantidad, qualidad, y movimiento. Otros (sentir antiguo de Menodoto, à quien se opuso Galeno) solo la plectora, ò vicio en quanto de la sangre, à que se fuele añadir no solo la plenitud quantitativa, si tambien la de orgasmo: Pero en este siglo, en que parece se hace alarde en España de elevar à lo summo los discursos, se han formado tan sublimes contra los referidos vicios, que parecen evidencias; pero no obstante noto admiten de Menodoto el dictamen, porque *siendo la sangria ex intrinsecis suis evacuacion de sangre; solo se debe oponer con lo que es plenitud, y llenura de sangre*; y aunque en lo theorico reprueban este auxilio, advierto sangran sin plectora aun los mas declarados contra la lanceta. Por razon del summo incendio en la ardiente sin plectora sangra Sylvio, que no se reputa por afecto à la sangria. Tambien Hypocrates, por razon del dolor, parece dispensa este auxilio sin mencion alguna de la plectora, pues le manda en los dolores de los ojos, despues de haver ordenado beban vino, no siendo creible mandasse este licor à un plectorico. El mismo manda rasgar la vena de la frente en el dolor de la posterior parte de la cabeza,

y parece, que de primera instancia *es un plectorico Butino; no encuentra lugar este auxilio*. Y aun, lo que es mas, el Rmo. Rodriguez despues de opugnar la extraccion de sangre con la eficacia que acostumbra, manda sangrar sin plenitud, pues ordena sangria en la plectora aparente.

De aqui deducia yo, que admitida, como se debe, en el quantitativo exceso de sangre la sangria, està no muy lexos de concederse en los demás vicios, que se impugnan. Para aclarar esto se ha de estàr en la inteligencia, que ay indicante primario inmediato de la sangria, è indicantes mediatos, y secundarios. El indicante inmediato, y primario de la extraccion de sangre, como toda evacuacion minora el quanto, es el quantitativo exceso de la sangre. El indicante secundario, (como de razon de segundo es suponer primero) es el que indica la plectora, y así, para precaver escolasticas disputas, quando à presencia del secundario sangramos, es solo porque en su vista suponemos el primario, que por ser à veces de tan difícil conocimiento, como avrà notado el Practico, procura la economia manifestarle al Medico, mediante los secundarios, para que la focorra con el mas adecuado auxilio.

Es de este modo indicante de la sangria la plenitud de orgasmo, por quanto es imperceptible sin quantitativo exceso de sangre, pues ocupando, en el, espacio mayor este liquido, parece no puede venir sin nueva adventicia materia, que siendo quanta, (aunque sea de alguno de los Carthesianos elementos) aumente lo quanto del liquido rojo.

Pero dicen, que siendo la sangria evacuacion de cantidad sensible de sangre, y esta materia adventicia Carthesiana, aunque quanta, insensible, parece no aumenta el quanto sanguineo, que pide evacuacion de sangre.

Mas à mi me parece no es necesario sea quanta sensible la materia introducida en el liquido rojo, para

que se aumente el quanto sensible de la sangre , quando practicamente vemos , que aun dexando menguados los vasos los Cosecheros , quando el mosto fermenta , no obstante que se introduce solo la sutilissima insensible Carthesiana materia , quitan porcion sensible de mosto , sin cuya diligencia , por no haber la cantidad de este liquido , ò se rompe el recipiente , ò de él se derrama el mosto. Y assi , aunque en el orgasmo solo se suponga introducida la sutil insensible materia , debemos evacuar lo quanto sensible de la sangre , que por no haber en los vasos amenaza la temible rupcion de ellos.

Ni vale decir acaece en la fermentacion del mosto , y otros liquidos fermentantes la rupcion del vaso , por ser este de *tan tiesa , y rigida textura , y tan estrecho de poros , que no prestando flexibilidad sus estambres para la dilatacion de lo poroso à la virtud elastica de lo contenido , es necessaria la rupcion de dichos estambres ; pero que los estambres de venas , y arterias son muy flexibles , (de tal modo , que admiten mucha tension) y dociles , y dan lugar al ensanche de lo poroso , para que con facilidad entre , y salga la materia sutil.*

Pues aunque al parecer no encuentra para salir por la boca de la tinaja la sutil materia resistencia alguna , pues solo estorvan los liquidos , que son mas porosos que los mas porosos sòlidos , se vè no pocas veces , que por no encontrar facil salida rompe el recipiente: Luego en la plenitud de orgasmo , no obstante las porosidades de venas , y arterias , por las que parece puede con facilidad entrar , y salir la sutil materia , y no encontrando tan facil exito como se presume , causar rupcion en las venas.

Compruebese este aserto en el trueno. Patente es , que la nube consta de mas docilidad , y patentes poros , que las venas : No obstante esta manifesta porosidad la sutil materia suele no encontrar ensanche , y se vè precisada con estrepito formidable romper la nube:

be : Luego no obstante la porosidad venosa , puede , no hallando prompto exito , causar rupcion la sutil materia en las venas.

Además , que del modo que es de la sangria objeto , està aumentado el quanto de la sangre en la plenitud de orgasmo , pues este es solo respectivo à la capacidad de las venas , que en unos es mas , y en otros menos ; y en la dicha plenitud , aunque no se aumenten mas moléculas sanguineas , no ay duda pierden estas su orden , sitio , y figura , por lo que se constituyen excessivas à la capacidad de las venas ; pues se vè , que una misma cantidad de materiales quantos sensibles con debido orden , sitio , y figura se acomoda en un recipiente , y sin aquel orden , figura , y sitio es excedente à la capacidad del vaso , sin aumento de mas cantidades.

De este mismo modo es indicante de la sangria el qualitativo vicio de la sangre : no porque lo qualitativo como tal pida evacuacion , sino correccion con su contrario , sino porque tumultuando el oceano de los humores , pierden estos el debido orden , natural posicion , y textura en sus moléculas , y constituyen un quantitativo exceso , que pide evacuacion , sin la que , querer corregir el vicio , es propiamente *hylam clamore vocare.*

Aunque la dureza de la arteria , como tal , solo indique su molicie , es del mismo modo poderoso indicante de la sangria. *Pues siempre , y quando aya crispatura , y convulsiva contraccion de la red fibrosa , es preciso que los vasos , y todo el sistema fibroso se abrevie , coarcté , comprima , y estreche ; en cuyo caso la sangre , que antecedentemente era debida à la capacidad de los vasos , es superabundante , y excessiva: Ni es tan irregular este caso , que cada dia no le experimentemos en muchos afeçtos dolorificos , eresipelatosos , phlegmonosos , fiebres continentes , ustivas , &c. pues ya por la acre , y aculea virtud de los liquidos ; ya por su vivaz , y atropellado movimiento , y furor*

Boixiano.

de

de los espiritus, se refecan, encrespan, y convelen los sólidos, y resulta una especie de pleetora respectiva à la capacidad de los vasos, en cuyas circunstancias es prodigioso auxilio la sangria.

Boixiano. Es tambien de este modo indicante el rapido movimiento de liquidos; pues aunque alguna vez sea prescindible el movimiento supremo, assi expansivo, como progresivo de la sangre, de la crispatura de los vasos, pero es regularissimo el no hallarse el uno sin el otro, y como la crispatura, que al tacto se manifiesta por la dureza, supone quantitativo exceso de sangre respectivo, se infiere pide evacuacion de este liquido.

De todo lo dicho se deduce, que nunca se debe sangrar sino à presencia del aumentado quanto de la sangre, mas como este no se manifiesta muchas veces, y el dolor, inflamacion, vicio qualitativo, &c. le suponen, dixe, que admitida, como se debe, en el quantitativo exceso de la sangre, la sangria, està no muy dexos de concederse en los demàs vicios, que se impugnan, pues como naturaleza en estos afectos; no por lo que dicen, si por lo que suponen, la experimenta no pocas veces benefiosa, se dà por servida en estos casos con este auxilio, sin atender à la razon, que para su uso moviò al Artifice.

Y aunque los indicantes del exceso quantitativo de la sangre expresa mi amigo Don Geronimo Montero en su Boixiano inexpugnable, fol. 254. donde remito al Lector; como ni siempre que ay plenitud, existen, ni algunos son tan firmes, que, como el mismo confiesa, con evidencia la demuestran; digo, que en las fiebres el movimiento de liquidos es mediocre, remisso, ò supremo. En las fiebres en que el mediocre se observa, no solo se excluye la sangria, sino tambien otro qualesquiera auxilio, pues por ser proporcionado instrumento de que se vale la economia para exterminar de la sanguinaria massa el extraño febril, que la molesta, es el mayor remedio el no practicar alguno. De esta casta de fiebres se verifica el *natura omnino suffi-*

sufficit de Hypocrates, y en ellas se observan los pulsos con vigor iguales, el calor sin mordacidad, y el cutis sin aspereza, indicios que se hallan liquidos, y sólidos aptos à una feliz terminacion, que logrará victoriosa la economia, si no la disuaden de su salutarifero intento.

Mas es de advertir, por evitar critiqueces, que quando digo *intenta la naturaleza*, ò otras semejantes locuciones, no es porque la economia tenga intencion, ò discurso para operar, pues obra siempre mechanicamente, de modo, que puestos liquidos, y sólidos en esta, ò la otra positura, obra necessariamente el efecto que corresponde, y ella no puede elegir liquidos assi, ò assà, para que à su arbitrio estimulen los sólidos, sino que precisamente ha de operar segun los que tiene, y el estimulo que causan, por lo que este modo de hablar es solo por decirlo del modo que se concibe.

Los otros dos movimientos de liquidos no son proporcionados, aunque instrumentos de la naturaleza, al fin à que ansiosa aspira: intenta siempre el exterminio de quien le ofende, pero se priva de este alivio en el remisso, y supremo movimiento: en aquel, porque circulando con lentitud los humores, no se proporcionan para sequestrarse en sus colatorios, y estancandose en esta, ò la otra viscera relucen diversos productos morbosos. En este, porque el confuso desorden, y atropellado gyro, que logran, impiden su separacion en las glandulas.

En un vaso de licor, en que se mixturan estrañas particulas, todo se confunde mientras con valentia se agita, y mueve el licor. En las crecientes de los rios el rapido velòz movimiento de las aguas lleva consigo toda la broza; y ni en los rios, ni el vaso se vè al fondo, ni orilla sequestracion de lo extraño, mientras del licor, y las aguas no remita el precipitado movimiento. Assi, pues, del rio de la sangre no se observa sequestracion alguna en las glandulas

Baglivio. mientras gyra con superior movimiento. Por esto en las cercanias del corazon pròvida naturaleza no dispuso filtros, porque siendo velòz el curso de la sangre, no puede separar liquidos.

Estos, pues, dos movimientos, como improporcionados instrumentos de la naturaleza, piden proporcionarse por el Arte: y como solo el movimiento mediocre sea el dispuesto para felices terminaciones, debe el Practico, refrenando el supremo, y activando el remisso, reducirlos al medio.

Sacco. Es el mas adecuado auxilio para remitir el supremo movimiento la evacuacion de sangre, no porque esta se practique por razon del movimiento, sino por *la plenitud que en este preternatural aumentado siempre se observa*, y educiendo, mediante la evacuacion, cantidad de acres particulas, que al transito belican el corazon, se halla este musculo, y los demàs sòlidos con menos enemigos, que le irriten, y fuercen à irritar sus pulsaciones, exerciendo sus diastoles, y sistoles con mas fosiiego quantos menos son los que le ofenden: asì como es en el rio el curso mas pausado, minorada la copia del agua, que le mueve.

Boixiano. Mas oponen à esto, que siendo la plenitud, que en el supremo preternatural movimiento se observa, originada de liquidos acres, serà qualitativa de orgasmo, no quantitativa de exceso quanto de sangre; por lo que no la sangria, si la correccion de dicha acritud serà el mas arreglado especifico, pues evacuando à proporcion la sangria particulas corrosivas, y laudables de sangre, *la que permanece en el cuerpo del mismo modo, y genio se debe suponer, que la que se evacuò, con que siempre queda la sangre acre, ardorosa, pungente, &c.*

Repruebafese tambien en este caso la sangria con el trillado exemplo de la olla de agua hirviendo. Para templar, se dice, el ardor, y velòz movimiento del agua no es el medio minuirlo, si el echarla agua fria: Luego para soslegar el rapido curso de la sangre, y

tem.

templar su ardor excesivo, no la sangria, si la atemperacion es el proporcionado remedio.

A lo primero se responde, que esta plenitud, que originada de acritud se supone en el movimiento supremo de liquidos, es plenitud de exceso quanto de sangre. Lo uno, porque no separandose en el, como se ha dicho, en los colatorios sensibles cantidades, que debian, es forzoso el aumento de moleculas quantas. Lo otro, porque aunque estas no se aumenten en numero, desproporcionandose por las corrosivas particulas en el modo, sitio, y figura constituyen una plenitud quanta excesiva à la capacidad de los vasos, en la que la disminucion es el unico, y adecuado remedio.

El exemplo del agua hirviendo es tan comun, como poco reflexionado. Difieren mucho el calor, y movimiento de esta agua, y el de la sangre en preternatural febril estado: aquel proviene del fuego, que reside fuera del agua, este de particulas corrosivas, que en la sangre residen. Con la educion de agua no se extrahe el fuego, que causa el hervòr, en la extraccion de sangre se educen particulas, que la tumultuan; por esto para la atemperacion del agua no es la disminucion el remedio, y es para la sangre celebrado especifico la sangria.

Tan lexos contemplo opugnar la sangria el expressado simil, que me parece es bellissimo exemplo para apoyarla: pues asì como disminuyendo el fuego, que causa el tumultuoso hervòr, se remite el calor, y movimiento del agua; asì minorando, mediante la sangria, las acres corrosivas particulas, que la ponen en precipitado curso, se sosiega el tumulto de la sangre.

Para activar el remisso movimiento, y reducirle al mediocre es no pocas veces decantado auxilio la sangria; aunque algunas acarrea à los pacientes lethales sintomas. Por esto debe con vigilancia investigar el Practico de donde se origina, para decretar el mas proporcionado remedio.

H 2

Si

Si este remisso movimiento fuesse procedido de una sangre despojada de balsamicas, sulphureas, activas particulas, claro es, que la evacuacion de sangre, educiendo parte del poco vital balsamo, que reside, y remorando por este motivo mas la sangre, pondrà al paciente en conocido riesgo de perder la vida: siendo en este caso el proporcionado especifico los balsamicos, y espirituosos, que tributando espirituosas particulas à la sangre, quitan la trabazon de sus moleculas, y las dexan mas fluidas, y vivifican los sòlidos, con lo que, haciendo con mas vigor sus empujes, se aumenta el circular movimiento.

Pero si el perezoso, que se nota, es originado de una plenitud agravativa, es constante que la evacuacion es el mas indicado auxilio, pues es de la llenura el mas seguro remedio. Esta plenitud, que agrava, puede ser universal, ò particular. En aquella el pulso se observa tardo, pero lleno, venas turgidas, el color rubicundo, ò amarotado, ay pesadèz en el enfermo. En esta se encuentra muchas veces el pulso parvo, pero con dureza, como con frecuencia en las histèricas se advierte.

El conocimiento de la plenitud gravativa, que se acompaña con pulso lleno, venas turgidas, &c. es facil, y vâ en estas circunstancias muy segura la sangria. Mas no se conoce con tanta facilidad la que se associa con el pulso dèbil, y parvo, ni con este se observa siempre provechosa; pues si la debilidad fuesse essencial, serà claramente nociva. Para distinguir la una de la otra debilidad recurra el Lector al folio 25.

de este Tratado, para no errar en punto, que tanto importa.

*** *** *** ***
 *** *** *** ***
 *** *** ***
 *** ***

CAPITULO

CAPITULO III.

DE LA FIEBRE MALIGNA DISSOLUTIVA
 con postracion de fuerzas.

LA maligna fiebre se divide por razon del fermento en dissolutiva, y coagulante: y estas por razon de los sintomas en otras muchas especies, como apopleticas, convulsivas, delirofas, &c. En este tercer Capitulo se trata solo de la dissolutiva, sin considerar en ella sintoma alguno, que pida especial consideracion medica. Mas por quanto unas veces se associa con postracion de fuerzas, en que son bastante confusos los indicios de dissolucion; y otras se encuentra con robustèz bastante en el paciente, y con signos, que la manifiestan; trataremos, para bien de los Principiantes, de las dos en separados Capítulos, iniciando en este por la dissolutiva con postracion de fuerzas.

Producefe esta fiebre por un fermento, sea acido, Causa:
 ò alcalino, tenue, sutil, acre, corrosivo, volatil, sumamente movible, de actividad robusta para cortar la natural trabazon, y nexo de las sanguineas moleculas, y aliquidar la sanguinaria massa, dexandola porosa para la exhalacion de las mas sutiles, y espirituosas particulas, de lo que puede provenir la debilidad, que en ella se advierte, como tambien por estenderse su jurisdiccion no solo à los liquidos, si tambien à lo sòlido, como en un gangrenismo se observa prompta, y repentina cadencia de fuerzas.

Es mite esta fiebre, ò porque en ella se exhala lo espirituoso, por cuyo defecto son languidas el sistole, y diastole, ò porque en ella putredinalmente, como en un gangrenismo, se halla ofensa en lo sòlido. Aquello consta, porque siendo el maligno miasma de exaltada corrosiva acritud, y actividad maxima ofensiva; claro es, que exerciendo su tyrania en los liquidos irritado el corazon con sus aculeos, si lo espirituoso
 pre-

prevalciera , explicàra su vigor en esforzadas sistoles, y diastoles , y siendo la fiebre estas aprisadas pulsaciones , fuera de altura la fiebre.

Los pulsos se notan en esta calentura magnos , débiles , celeres , y desiguales ; magnos , porque la disuelta sangre ocupa mayor espacio ; débiles , por el poco vigor con que el corazon pulsa ; celeres , porque no pudiendo exercer con valentia el sistole , y diastole , redobla las pulsaciones , para ver si puede con dos pequeñas lograr el efecto de una grande , que es el sacudimiento de quien al transito le belica. Desiguales , porque con desigualdad el fermento , ò estímulo belica el corazon , porque no parece conceptuable el que aya tantas particulas de sangre sin puntas entre un estímulo , y otro.

Es la orina en esta fiebre diversamente tinturada , lo que depende de las particulas terreas , salinas , ò sulphureas en el suero desleídas , y segun el exceso de estas , ò las otras , ò varias mixtiones suyas resulta diverso colorido en la orina. Mas por lo comun se observa turbada , pues lo poroso de la sangre dà puerta franca à que con lo seroso limphatico se desprendan por su pesantèz crasas particulas , que la perturben , y aunque en ella se observen algunas al fondo precipitadas , no constituyen verdadero sedimento , pues este es de coccion , ò regulacion indicio , que aun en este morbo no existe , si no son las referidas graves particulas , que por su ponderosidad se vãn à fondo.

A proporcion del movimiento de liquidos es regular observarse el calor en los febricitantes ; y siendo aquel por defecto de lo balsamico , que debia activarlo , apocado en los sorprehendidos de esta fiebre , se observa en ello remisso : siendo tambien esta la razon , por que los delirios , si en esta fiebre se hallan , no son de superior altura , y por que el rostro de los pacientes se nota tan desfigurado , que se advierte Hypocra-
tico.

Prognostico Nunca en esta fiebre , por remissa que advierta la fe-

febril llama , puede el Practico prometer felicidades , pues donde las fuerzas faltan , qualesquiera morbo para una desgracia sobra ; y asì , prognosticando siempre riesgo , la capitularà mas , ò menos peligrosa , segun mas , ò menos advirtiese atrañadas las fuerzas.

CAPITULO IV.

*DE LA CURACION DE LA DISSOLUTIVA
con postracion de fuerzas.*

Siendo practico precepto del Arte afianzar en el paciente fuerzas para resistir al morbo , suponiendolas en esta fiebre con notable cadencia , se infiere debe intentar el Medico su recobro ; y siendo sin vencer la causa , que las apoca , inasequible este intento , deberà quanto antes opugnar , como quien las destruye , al maligno dissolutivo fermento con medicinas , que tributando à la sangre union en sus moléculas , se impida de las espirituosas tanto dispendio.

Para este fin muchos doctos Modernos practican el bezoardico animal , diascordio de fracastoreo , alcanphòr , y otros blandos diaphoreticos , y dissolventes , que como tales veo practican en las malignas de coagulo. Yo en esta casta de fiebres no practico esta idea de medicinas ; porque si *en la maligna de coagu-* Virrey.
lo por ningun pretexto, ni aparente titulo tienen lugar los acidos antivenenosos ; sirviendo de central razon, que el principal efecto de los exteriores acidos (è interiores si son acidos) es entorpecer , inspisar , è inducir congrumescencias en los liquidos , por lo que fuera temeridad en esta opugnar con los acidos antivenenosos, para extirpar al maligno fermento coagulante : siendo el principal efecto de los referidos blandos diaphoreticos el dissolver , arrazar , y liquidar la sangre , será temeridad el opugnar la dissolutiva con los diaphoreticos , aunque blandos , para extirpar el maligno fermento dissolutivo , habiendo otros modos , como ve-
rè-

64 De la curacion de la dissolutiva

rèmos , menos arriesgados para procurar el alivio de los que padecen esta fiebre , que sino , à mas no poder , se podian practicar maritados con algunos acidos , y el alcanphòr con el nitro se publica especial en este caso.

A los opiados en tanta postracion de fuerzas la mas reflexionada practica los conceptua nocivos , porque no apaguen la poca aura vital , que se supone. Y aunque doctísimos Modernos tienen al opio por el mas noble mixto de que se vale la medicina en las malignas , y pestilentes , y asseveran que , aun con mas especial nobleza procede quando lo maligno se funda en la dissolucion de la sangre , porque es el balsamo viscoso sulphureo , que coloca , y une el apartamiento , ò solucion de las particulas del liquido sanguineo , no es tan cierto que el opio cause coagulacion en los liquidos , que no se le pueda atribuir por efecto una dissolution de la sangre.

Vemos se estrechan en la coagulacion los vasos , y notamos en la dissolucion se ensanchan , y con los opiados se advierten turgidos los canales. El vino , su espiritu , y aguardiente con exceso bebidos han causado no pocas veces tan profundo sueño , que ha acarreado la muerte , y se tienen por dissolutivos. Los sintomas ocasionados del opio con ninguna cosa con tanta eficacia se vencen como con los acidos , y no fueran estos su antidoto , si el efecto de aquel fuera un coagulo.

Y aunque la torpeza , que del opio se nota en el movimiento de liquidos mas parece producto de coagulacion , que de dissolucion efecto , noto , que el gran Federico Hoffmann le apropia estos dotes , no obstante que assevera arrara , y liquida la sangre. Y como el opio no està precisado à operar del modo que este , ò el otro conceptue mas propio , sino que obra segun corresponde à su natural compage ; por la contingencia opere dissolviendo , quando se necesita coagulante ; en la maligna dissolutiva sin especial symptoma , en que

Sanz.

nota +

con postracion de fuerzas. Cap. IV. 65

que tiene acreditados los opiados la experiencia , (contra quien no valen razones) me parece serà justo se omitan.

Deberà , pues , opugnarse el maligno dissolutivo fermento con medicinas , que la misma experiencia publica reunen las dissueltas particulas de la sangre , como son los acidos , y alcalinos fixos , los astringentes , y dulcificantes , como los polvos de diamargariton frio , salprunela , christal montano , piedra hematites , su tintura , y la de coral , tierra sellada , catecu , bolo armeno , coral rubro , azucar de plomo , rotulas cristalinias de Rivera , pildoras antiacidas de Curvo , nitro fixo con carbonos , nitro perlado , y coralado de Roseti , christales de nitro , y de coral del mismo , como tambien su magisterio soluble de perlas , el de corales , y los xaraves perlado , y coralado. Las aguas de tormentila , achicorias , acederas , verdolagas , y nimphea , con los xaraves de lo mismo : las cordiales frias de Mynsicht , y Roseti ; los zumos de cidra , agràz , y limones ; los espiritus dulcificados de sal , y nitro , de que se pueden dispensar las siguientes , ò semejantes mixturas.

R... Agua de tormentila , y rosas rubras. . . an. ℥ ij.
 Polvos de diamargariton frio , y salprunela. . . an. ℥ j.
 Azucar de Saturno , tintura de corales , y de
 piedra hematites astringente. an. ℥ ss.
 Xarave de achicorias. ℥ j.
 Espiritu de nitro dulce. got. xv.

R... me.
 Agua cordial fria de Mynsicht , y de
 achicorias. an. ℥ ij.
 Rotulas cristalinias de Rivera , y nitro fixo. an. ℥ j.
 Christal montano , y tierra sellada. an. ℥ ss.
 Xarave de coral. ℥ ss.
 Espiritu de sal dulce. ℥ ss.
 me. I Agua

R... Agua de rosas rubras , y cordial frio
 de Roseti. an. ℥ ij.
 Magisterio soluble de perlas ℥ j.
 Cristales de nitro , y coral. ℥ j ℞.
 Nitro coralado. ℥ ℞.
 Xarave perlado. ℥ ℞.
 me.

Cada una es una toma, que en el espacio de 24. horas se podrá repetir dos, ò tres veces, segun lo conceptuasse el Practico conducente, con advertencia, que dos horas à su exhibicion anteceda, y subliga un caldo, en el que se podrán echar unas gotas de agráz, ò de zumo de limòn.

Y por quanto tengo por especiales los medicamentos alegados de Roseti, y contemplo no todos tendrán sus Obras, para poder practicarlos, no será vituperable traducir sus composiciones.

R... Agua cordial fria.
 Raices recientes de acederas, bistorta,
 y tormentila. an. ℥ j ℞.
 Agua de rosas fragante. ℥ vj.
 Zumo de limones. ℥ iij.
 Zumo de llantén, de acederas, y de verdolagas. an. ℥ ij.
 Camuefas con cascaras contusas. ℥ iij.
 Flores de rosas, borrajas, y buglosa. . . an. m. iij.

En el zumo de limòn, y agua rosada estarán en lugar caliente por tres dias en digestion las raices; despues se añade, y mezcla lo demás, se digiere por 24. horas, y se destila en B. M.

Chris-

R... Cristales de nitro , y coral.
 Nitro purissimo. ℥ iij.
 Magisterio soluble de coral. ℥ ij.

Se desatan, ò dissuelven ambos à parte en la S. Q. de agua rosada: se juntan las dos soluciones, y se ponen en lugar frio para que se cristalicen.

R... Magisterio soluble de perlas.
 Zumo de limòn acerrimo, y con recta digestion bien depurado Q. S. En el se dissuelva la cantidad que se quiera de margaritas orientales bien pulverizadas, y con espiritu de vitriolo rectificado se precipiten en magisterio. De este modo se elabora el magisterio soluble de corales.

R... Nitro, y coral perlado.
 Nitro purissimo. part. ij.
 Magisterio soluble de perlas, ò corales. . . part. j.

Se dissuelve el nitro en S. Q. de agua comun, y yà dissuelto se le añade el magisterio, y en un vaso competente se tienen hasta que se sequen.

R... Xarave perlado.
 Xarave violado. part. ij.
 Magisterio soluble de perlas. part. j.

Se mezclan, digieren, y se hace xarave.

Mas como con estas medicinas solo se puede lograr se impida el dispendio de partes espirituosas, por la union que ocasionan en las moleculas sanguineas, y en la presente fiebre no solo se ha de estorvar la dissipacion, si tambien procurar la introduccion de lo balsamico, cuya falta suponemos; se sigue, que no solo en este caso se debe contentar el Practico con las dichas,

aunque adecuadas medicinas, sino que debe reclutar lo espirituoso, quando sin esto es imposible el recobro de fuerzas, que son el mayor arcano para opugnar al maligno fermento.

Verdad es que ay espirituosos medicamentos, que mediante el sutil oleoso ethereo principio de que constan, contribuyen al prompto restablecimiento de fuerzas; pero aunque no se puede negar su eficacia à estos auxilios, como por otra parte vemos aprisan el movimiento de los humores, y aumentan la fluidèz de la sangre, podèmos con razon temer no introduzcamos, quando se intenta el remedio, quien aumente la dissolution de la sangre, y aprise mas su movimiento, sin lograr quizàs el mas leve recobro de fuerzas, aunque se noten con mas vigor las pulsaciones. *Porque en muchas enfermedades, fiebres principalmente, y convulsiones, se advierte gran vigor, y potencia motriz en el corazon, y nerviosas partes, y con todo esso las naturales fuerzas se miran languidas, y muy debilitadas.*

Por lo que no negando su eficacia en la cadencia de fuerzas originada de un coagulo riguroso, y apocado movimiento de liquidos, en cuyo caso, afsi la fluidèz, que causan, como el aprisado movimiento, que ocasionan, son en beneficio del paciente, no los conceptuamos provechosos en el presente afecto, en el que el recobro de fuerzas debe ser de modo, que aumentando particulas espirituosas en la sangre, no se aumente, antes se apoque el febril preternatural movimiento.

Este aserto, que parece paradoxa, se hace verosimil, si atendemos se desguaza de la sangre el tenue balsamico succo nutricao, que dà vigor, y fortaleza à las partes, y que entonces logra tan feliz efecto, quando el liquido rojo, de quien se segrega, es balsamico, y laudable; porque *como es la sangre son los liquidos, que de ella se separan.*

Sangre laudable se entiende una liquida gelatina;
con

con que el succo nutricao para que de vigor à las partes se ha de sequestrar de una sangre gelatinosa. Esto supuesto, como en las dissolutivas fiebres pierde mucho la sangre de su gelatinosidad, por lo que sus partes mas espirituosas, como menos ligadas, con facilidad se disipan, se nota la debilidad que se observa; con que disponiendo, que la sangre recupere esta gelatinosidad, que se le debe, se contendrà en ella mas ligadas las partes espirituosas, y como es preciso que esta gelatina embote tambien los espiculos del maligno miasma, por los que estimulado el corazon aprisaba sus pulsaciones, se infiere seràn menos celeres: De todo lo que se deduce avrà aumento de particulas espirituosas en la sangre, y se apoque el febril preternatural movimiento.

Y afsi, como la sanguinaria massa se hace del chilo, y este del alimento, venimos à sacar, que *todos los alimentos, que constan de zumo templado, y gelatinoso son muy acomodados para engendrar sangre laudable*: Con que en el presente afecto, además de las medicinas arriba dichas, se intentará el recobro de fuerzas con caldos de buen carnero, gallina, perdiz, capòn, &c. que constan del referido zumo, y con facilidad se digiere, y commuta en loable chilo, del que se produce sangre con las expressadas dotes. Y en el referido caldo, para que se oponga mas à lo disuelto de los liquidos, se podrán echar unas gotas de zumo de agráz, ò de limòn.

Tambien externamente se puede coadyuvar al reparo de lo espirituoso. Yo practico con felicidad en este lance, y en las ustivas las polentas de Vidòs, de dos partes de vino tinto, y una de zumo de agráz, con la suficiente harina de trigo sin cerner, tendidas sobre dos lienzos, el uno en la boca del estomago, y el otro en los riñones, renovandolas antes que se sequen. Son tambien del caso en el corazon, boca del estomago, ò plantas de los pies pichones abiertos, y polvoreados con polvos de diamargariton frio.

Hoffman.

Hoffman.

Nuck.

70 *De la curacion de la dissolutiva*

A esta fiebre con la referida postracion por ningun titulo debemos opugnar con evacuacion; porque además que esta tiene por termino el quanto, que en el presente no existe, esta debiera practicarse por sangria, vomitorio, ò purga, que todos, en el afecto que tratamos, son nocivos. La sangria, porque extrayendo cantidad de lo poco espirituoso, que suponemos, tiene por efecto una desgracia, como quien dexa sin defensa à la economia contra un tyrano, cruel, poderoso enemigo. Los catharticos, y emeticos, no solo porque aumentan la debilidad por la evacuacion, que efectúan, si tambien porque comunicados à la sangre sus estímulos, es forzoso aumenten la dissolucion, y fiebre.

Mas sucede no infrequentemente en estas calenturas, que recuperadas las fuerzas, se aumenta la fiebre, lo que no debe estrañarse, porque vigorado entonces el corazon exerce con mas fuerza las pulsaciones. En este caso, si apareciesse plenitud de venas, no existiendo ya el obice de la debilidad, podrá ser util alguna evacuacion de sangre: mas siendo en estas circunstancias dissolutiva con robustez, se remite su curacion à su

CAPITULO V.

DE LA FIEBRE MALIGNA DISSOLUTIVA
con robustez.

Causa. **L**A maligna dissolutiva fiebre con robustez reconoce por causa el mismo acre, corrosivo, sutil fermento, que la antecedente; pero con la diferencia de ò no ser tan activo, por lo que no causa tanta ofensa; ò encontrar en la sanguinaria massa mas resistencia en lo balsamico, que le impide difundir toda su malicia.

Signos. Es esta fiebre de bastante altura, porque suponiendo fuerzas en el vital alcazar, exerce con valor las pulsaciones, por lo que, y por la fluidéz, que de liquidados

dissolutiva con robustez, Cap.V. 71

dos suponemos, es rapido el curso de la sangre. Se observan en ella los pulsos magnos, vehementes, celeres, y desiguales. *Magnos*, porque en el dissolutivo orgasmo ocupa mayor espacio la sangre. *Vehementes*, por el valor con que el corazon pulsa. *Celeres*, porque supuesto el referido vigor, y la aptitud de la sangre, mediante su fluidéz para el movimiento, con celeridad camina. *Desiguales*, porque exerce las pulsaciones irritado, y quien así obra, no guarda igualdad en las acciones.

Estas se notan en los afectos de esta fiebre promptas, porque así como porque el corazon se halla con frecuencia irritado exerce con celeridad las pulsaciones, así hallandose los organos sensorios heridos del referido miasma, no impidiendolo la debilidad, pues no la admitimos, con promptitud operan. La respiracion se nota acelerada, porque circulando los liquidos con tan rapido movimiento, es el calor excesivo, que pide continuado refrigerio. Ay sed, ò porque el excedente ardor consume lo lymphatico; ò porque naturaleza, por la velocidad con que gyran, no se questra los liquidos, que humedecen la lengua, è irrigan la superior boca del estomago; ò por ambos motivos, pues no repugna existan à un mismo tiempo.

Aunque en las malignas mas que en otras fiebres Prognostico va aventurado el prognostico, pues se libertan muchos con exiciosas señales, y otros con buenas, al parecer, fenecen; con todo esto, por terribles que sean los sintomas, habiendo fuerzas, no ha de desesperanzar el Medico los pacientes, *porque donde las fuerzas se notan robustas, todo lo desprecian, y toleran.* Galeno.



CAPITULO VI.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
dissolutiva con robustez.

Celso. **E**S aguda la presente fiebre; y siendo practico precepto, que al agudo morbo no se ha de opugnar con aspereza, no apruebo, sino que en primeras vias se encuentre vicio que la fomenta; que son en el principio de este afecto los vomitorios el mas decantado especifico, porque aumentan à un tiempo el rapido movimiento de la sanguinaria massa, dissolucion, y fiebre, irritando con sus espiculos los sòlidos, y tumultuando los liquidos, debiendo el Practico intentar con blandura lo contrario, porque à hombre enojado buenas razones.

Estimulero.

+

Por lo que suponiendo el velòz movimiento de liquidos, que en esta fiebre suponemos, quantitativo exceso de sangre, se iniciará como adecuado auxilio con sangria, que no solo educa porcion del maligno miasma, si tambien remòra el defenfreno de liquidos; sin que obste el que estando el sutil corrosivo en la sangre, la que permanece en el cuerpo despues de la sangria, se debe suponer del mismo modo, y genio, que la que se evacua; con que siempre queda la sangre acre, ardorosa, y pungente, de que se deduce se exerce en este caso sin utilidad alguna la sangria.

Boixiano.

Lo uno, porque aunque solo por la acritud corrosiva del fermento se pida su correccion, como esta sin la extraccion de sangre, por la plenitud que suponemos, sea inasequible, nos vemos en la precision de minorar el quanto, si querèmos corregir el vicio qualitativo de la sangre.

Lo otro, porque aunque la extraccion sanguinea solo à proporcion extrayga el maligno fermento, y la que queda se halle con el mismo correspondiente vicio, es notoriamente cierto no existen tantas corrosivas

par-

particulas, que estimulen los sòlidos; por lo que dandose estos, como menos irritados, por menos ofendidos, logrará por la sangria el paciente el alivio; y aunque con ella quede la sangre à proporcion del mismo modo viciada, no queda en tan rapido velòz movimiento, porque no sintiendo tanta belicacion lo sòlido, no exerce tan validos concusivos movimientos; y así, como con estos aliquidaba mas, y mas la sanguinaria massa, y la forzaba à un precipitado gyro, así estos moderados, no se bate tanto la sangre, y consigue mas sossegado circulo, acercandose à un movimiento mediocre proporcionado instrumento de la economia, para efectuar una feliz terminacion.

Y tambien porque siempre que con la educion de sangre sean menos, como es preciso, las particulas corrosivas, aunque sean à proporcion tantas como antes de la sangria, es mas facil su correccion despues, que antes de ella. Lo uno, porque el chilo no encuentra tanta resistencia para su conversion en balsamica sangre, y esta embalsamada corrige, y doma el febrifero maligno fermento. Lo otro, porque los proporcionados auxilios medicos encontrando menos contrarios, pueden con mas facilidad vencerlos.

Y porque con ninguna cosa en la medicina se aprende de mejor que con exemplos; confirme todo lo dicho el trillado de la agua hirviendo. Claro es, que por razon del calor excesivo solo pide dicha agua la atemperacion mediante la fria; pero es cierto que si la olla està llena, será inasequible la introduccion de la una sin la educion de la otra. Constante es, que aunque con la extraccion de la agua queden en la que resta las mismas particulas igneas, à proporcion que antes, es tambien evidente ay menos porcion que temperar en la olla, y por consiguiente mas facil el conseguirlo. Como tambien es notorio logrará mas facil, y prompta la atemperacion quien sacasse agua hirviendo, è introduxesse fria, que el ergista, que satisfecho de que el calor solo pide atemperacion, y no evacuarfe, se

K

con-

Galeno. contente con la introduccion de la fria. Lo que à mi-
vèr se tuvo presente quando se dixo, que *de los sino-
chos son dos grandisimos remedios la extraccion de san-
gre, y la agua fria.*

No solo con evacuaciones de fangre ha de procu-
rar el Practico minorar el velòz movimiento, si tam-
Hoffman. bien ha de opugnar al dissolutivo fermento con dieta,
y apropiadas medicinas. *El alimento serà tenue, ò li-
quido, la agua en abundancia, vedando el vino, y lo
que nutre mucho.*

Por lo que de quatro à quatro horas se darà una
taza de caldo de carnero, y gallina con lechuga, ò ef-
carola, maritandole unas gotas de zumo de agràz, li-
mòn, ò cidra, que concilien alguna union à las difi-
cultas moléculas de la sangre, y remòren su impe-
tuoso movimiento; interpolando entre caldo, y caldo
Hoffman. un vaso de agua fria, ò templada, segun la urgencia,
ò constitucion del fugeto, porque *en propulsar, y
precauer morbos es la agua pura, bebida con orden, de
tan singular eficacia, que las mas veces excede en mu-
cho à las demás medicinas; y si es la aridez de la len-
gua grande he experimentado muy util echar en la
agua salprunela, hasta que se perciba un poquito
acida.*

Con solo este, al parecer, simple methodo, sin
practicar decantados medicos auxilios, se experimen-
tan tan singulares felices efectos, como se han visto
en esta de Torrelaguna, y otras Villas donde he prac-
Baglivio. ticado la medicina; y confirma el vèr, *que los rusticos,
y pobres, que en sus dolencias rara vez cansan al Me-
dico, despues de la sangria, dieta tenue, y diluentes
ordenados, segun la agudeza del morbo, en breves
dias se libertan de sus agudas fiebres, è inflamatorias
con una feliz terminacion, por sudor, orina, ò ca-
mara.*

Las apropiadas medicinas en este afecto son las es-
pecificadas en el Capitulo 4. de las que usará el Prac-
tico segun la urgencia, no con excesso, pues de su
abu-

*abuso suelen confirmarse algunas obstrucciones por lo Virrey:
regular irremediables; y quando no, de resulta suele el
paciente quedar con alguna fiebre lenta muy dificil de
desarraygar, porque del abuso damnable de los testa-
ceos, y absorventes fixos se forma como una massa
viscosa terrestre en lo vasculoso de las visceras, como
tambien de la excessiva continuacion de los acidos fi-
xos, que aprisionando lo espirituoso, y coagulando
la sangre, la disponen para producir estancaciones te-
mibles.*

Y aunque noto se advierte, *que nunca se mezclen Rivera:
dos spiritus acidos, ni dos xaraves acidos vegetales,
ni añadan espíritu acido haviendo recetado xarave aci-
do, por ser muy grandes los inconvenientes que se si-
guen, estoy en la genuina inteligencia, que no del
moderado uso, si de la vituperable excessiva continua-
cion de los dos acidos maritados se seguiràn los da-
ños, que tanto Autor previene; pues haviendo en los
principios de mi practica, siendo Medico de la Villa
de Tamajòn, leído dicha advertencia, viendome reo,
confieso me vi no poco confuso; mas reflexionando
despues, no havia en los paeientes, que se havian pro-
pinado los dos acidos, experimentado daño alguno,
determinè escribir al Autor, fiado en haver tenido la
dicha, aunque por cortisimo tiempo, que es lo que
lloro, de haverme alistado por el menor de sus Disci-
pulos; me favoreció con respuesta, la que, quizás por
no entenderla, no me satisfizo, ni de ella hago me-
moría. Profeguí con mi practica fiado en la experien-
cia, y no he visto algun daño, antes si notè en no vul-
gares Autores mixtos los dos acidos en no pocas rece-
tas, como el que quisiere advertirá con abundancia.*

Deben, pues, practicarse, así las evacuaciones
dichas, como las medicinas propuestas, hasta reducir
el velòz preternatural movimiento de los liquidos à
una mediania, y esta lograda contentarse con la con-
ducente dieta, porque si esta conseguida se continuasse,
ò con evacuaciones de sangre, ò con medicamentos

de la propalada clase, se seguirán sin duda los expresados síntomas.

Sacco. Nos servirá, pues, de regla para evitar estos peligros el pulso, pudiendo sin riesgo evacuar la cantidad de sangre, que sea suficiente para reducirle à una mediocridad de frecuencia, magnitud, y vehemencias, porque es entonces señal, que de la immoderada hizo tránsito la efervescencia à la mediocre, en la que, como proporcionado instrumento de naturaleza, ni convienen las propuestas medicinas, porque la apocan; ni los diaphoreticos; y sudoríficos, porque la exaltan.

No puedo menos de especificar, que el mayor indicante que en las agudas, para no medicinar, he observado, y no impedir à la naturaleza efectue felizmente una crisis laudable, es el referido mediocre movimiento: en el que si aparecen las clases de pulsos, que el doctísimo Luque previene por indices de diarrea, sudor, y hemorragia, rara vez faltan; pero si no pocas, si con rapido movimiento de liquidos, ò dureza summa de arteria se registran, peligrando algunos de los que por haver encontrado el pulso intermitente, inciduo, ò con bipulsacion, se dexan, con la esperanza de una terminacion dichosa, à la naturaleza sin practicar el menor auxilio.

Haviendo, pues, visto el tragico fin de estos, practiqué en otros proporcionados auxilios para reducirle al mediocre, logrando no pocas felicidades especialmente con la sangria, pues minorada la plenitud, y proporcionado yà el velòz movimiento, se defahoga la economia, expeliendo comunmente por sudor el venenoso miasma. Observando tambien, y con alguna frecuencia, no ser siempre la terminacion conforme al pulso, que se ha observado; pues encontrando en el referido rapido movimiento de liquidos con bipulsacion el pulso, evacuando al paciente para reducirle al mediocre, esperando una hemorragia, se libertaba con un copioso sudor.

Sue

Suele tambien en una misma enfermedad encontrarse los pulsos una vez intermitentes, y con bipulsacion otras, sin la subsecucion de ambas, ò alguna terminacion, que prometen: lo que advierto por haverlo así experimentado, para que los Principiantes al observar semejantes pulsos en rapidèz de liquidos, no prognostiquen las terminaciones, que por lo comun se registran en el moderado movimiento, si han acaso leido, que en todos quantos enfermos se ha hallado este pulso dicoto, martelino, ò bispulsans, sobreviene hemorragia de sangre de narices; porque como en este velòz curso de humores obre la economia irritada, y entonces lo sólido está tenso, y no apto à expeler lo nocivo, no deben semejantes pulsos tenerse por seguros indices de una crisis laudable, pues jamás se mueve la naturaleza à la expulsion critica de la materia morbosa, sin la proporcion de los vasos, y lo blando de las fibras, lo que solo en el moderado movimiento se logra. Y quando obra la naturaleza, faltando alguna de estas circunstancias, obra irritada, y furiosa, y todas faltan en la crispatura, y en los movimientos de liquidos, en el que para reducirle al mediocre es poderoso remedio la sangria.

A lo menos así se observa en el País que escrivo; donde los afectos agudos febriles, si no todos, los mas se acompañan con plestora, lo que puede provenir por su conocida temperie, como por los gelatinosos euchimos alimentos de que abunda, aptos todos à su conversion en sangre: si en otros, donde el calor es excesivo, la transpiracion grande, y los alimentos no tan gelatinosos sucede lo opuesto, no lo disputamos.

Pueden tambien para embotar los corrosivos espiculos del maligno miasma, temperar el calor excesivo, y remorar el defenfreno del circulo, practicarse por mañana, y tarde, si la accesion no lo impide, orghatas del siguiente modo dispuestas.

Sl

Idiom. de
Nat.

Idem

Idem

R... Simientes frias mayores an. ℥ ij.
 Simiente de verdolagas, acederas, y lechugas. . an. ℥ j.
 Agua de verdolaga, y lechuga. an. ℥ iij.
 Polvos de diamargaritòn frio, azucar de
 plomo, y salprunela. an. ℥ j.
 Xarave de nimphea. ℥ j ℞.

Se machacarán en mortero de marmol las simientes, y segun arte, con las aguas se extraherá emulsion, á quien se juntará lo demás, y se tomará fria de nieve.

Se ponderan en este afecto las enemias de caldo de pollo, que aya cocido con carne de calabaza, ojas de lechuga, violetas, malvas, verdolagas, ciruelas passas, mezclando á cada medio quartillo de este cocimiento tibio quatro claras de huevos frescos muy batidas.

El nitro, por ser coagulo de la agua, y de qualquiera fluido de los que se hallan en nuestro cuerpo, por lo que obtiene singular eficacia en suspender el veloz movimiento de humores, y contemperar el ardor excesivo, es en este afecto de utilidad manifesta, por lo que se puede practicar en suero destilado, agua de lechugas, achicorias, ò verdolagas frias de nieve, aunque no se le junte ninguna otra medicina.

Se previene por especial en este afecto la siguiente mixtura.

R... Agua destilada de rosas rubras. ℥ j ℞.
 Azucar blanco. ℥ j.

Clarifiquese con clara de huevo, y cueza á consistencia de xarave. Se usa así:

R... De este xarave. ℥ j ℞.
 Agua comun purissima. ℥ vj.
 Zumo de cidra. ℥ j.

me.

Es

Es una toma, que se practicará fria de nieve.

Tambien en la maligna dissolutiva en temperie calida, y seca, se ponderan para suspender el rapido movimiento de liquidos, dos dragmas, ò media onza de vinagre bueno, hecho de vino, que comunmente llaman vinagre de hiema, en seis onzas de agua de lechugas, ò verdolagas, repetido, como alexipharmaco, de seis en seis horas.

Para el fin que se intenta, se tiene por bastante eficaz una almendrada, compuesta con seis claras de huevos bien frescos, tres onzas de leche de burra, ò cabra, otras tres de leche de almendras dulces, tres de azucar blanco, y onza y media de agua rosada, batido todo junto en mortero de piedra, ò barro, hasta que quede espeso, como un unguento liquido; aunque me parece se practique este auxilio despues de sufficientemente evacuado el enfermo, y haver baxado de punto la calentura.

Se exagera tambien la orchata compuesta de dos onzas de cebada mondada, cocida en dos azumbres de agua, hasta su consumpcion, y vaciando la poca que aya quedado, se echarán otras dos azumbres, y bolverá á cocer, hasta que queden seis quartillos, poco mas, ò menos, se colará, y fria se mezclarán seis claras de huevos muy frescos, y muy batidas, dragma y media de salprunela, permitiendo beba lo que quiera el paciente.

Al mismo tiempo, que á todo pasto practica la referida orchata, puede usar de seis en seis horas, ò dos veces al dia, alguna de las siguientes mixturas.

R... Leche de almendras dulces. ℥ vj. Riveras
 Panes de oro. num. xij.
 Christal preparado. ℥ ij.
 Azucar de Saturno. ℥ j.
 Xarave de azufayfas. ℥ j.
 Xarave de diacodion. ℥ ℞.

me.

Si

R.... Simiente de membrillos, y verdolagas. an. ʒ ij.
 Simiente de adormideras blancas. ʒ j.
 Simiente de jofchiamo, ò beleño. ʒ B.
 Coral rubro preparado, y cristal montano. . . an. ʒ j.
 Xarave de dialthea simple, y de claras de
 huevo. an. ʒ j B.

Con las simientes, y agua rosada, y de llantèn, partes iguales, se extraherà de emulsion libra y media, à la que se añadirà lo demás. Son tres tomas, distando seis, ò ocho horas la una de la otra.

+
 Rivera. En los deplorados de maligna dissolutiva se tienè por auxilio poderoso aplicar seis sanguijuelas en el sobaco siniestro, y otras seis en la ingle derecha, si en el enfermo se notasse el rostro con rubor excesivo: y si la evacuacion fuessè corta, para atraher mas, se pondrà en dichas partes una ventosa ancha de boca. Y practicada la evacuacion, de quatro en quatro horas se le darà al paciente la mixtura que se sigue, que es una toma.

R.... Agua de acederas. ʒ v.
 Polvos de Geminis, sine speciebus. ʒ j.
 Coral rubro preparado, y marsil preparado. an. ʒ B.
 Salprunela. ʒ j B.
 Xarave de achicoria silvestre. ʒ j.
 me.

OR.... Agua rosada. ʒ liij.
 Polvos de diamargaritòn frio. ʒ j.
 Nitro fixo. ʒ B.
 Tierra sellada. ʒ B.
 Xarave de coral. ʒ B.
 Espiritu de sal dulce. ʒ B.
 me.

Pos

Por especial contraveneno publican algunos à la tierra sellada, diciendo la practicaban siempre despues de la comida, y cena los Reyes para liberrarse del veneno, si acaso lo havian propinado en la vianda.

Pero si està complicada la dissolutiva maligna con vicio de primera entraña, es el practico torrente desalojar con algun purgante las impuridades de primeras vias; mas como los catharticos irritan los sólidos, y conturban los liquidos, aumentan por lo comun la fiebre: Por lo que si con solas ayudas se pudiesse atender à dicho vicio, omitirà el Practico el purgante. Mas si con ellas no se pudiese conseguir el deseado intento, se elegiràn los mas suaves, como la caña fistola, tamarindos, en este caso especiales, manà, ruibarbo, ciruelas, xaraves de rosas, y violetas de nueve infusiones, &c. de los que se puede dispensar la siguiente, ò otra semejante purga.

R.... Ciruelas passas, y pulpa de tamarindos. an. ʒ j.
 Casia recién extraida. ʒ j.
 Xarave de violetas de nueve infusiones. . . . ʒ ij.
 Cremor de tartaro. ʒ j.
 Cuezan en suero destilado el tartaro, tamarindos, y ciruelas à la remanencia de quatro onzas, y en lo colado se desate lo demás.

Mas no siempre que se notan anidados en primeras vias estraños succos, los hemos de conceptuar por vicio de primera region, pues se sacuden en esta, no infrequentemente de la segunda, como yà en el Capitulo 2. queda advertido. Y à mas de lo alli expresado para su conocimiento, se previene, que por lo comun, en los que se desaguan de segunda region se percibe al tacto el calor igualmente mordaz en todo el cuerpo, y en los que provienen de primera, se nota en ella mas acre; y si en este caso es el benigno purgan-

L

gan-

gante adecuado auxilio , es en aquel la sangria el mas seguro remedio.

Se advierte tambien , puede de primeras vias vi-
ciadas traer su origen la maligna dissolutiva , y no
depender de este vicio su permanencia , sino perpe-
tuarfe la fiebre , porque una vez comunicado à la san-
gre de primeras vias el maligno miasma , este hace de
su genio à la contigua molecula sanguinea , esta à la
otra , &c. y de este modo se perpetua sin la nueva co-
municacion del dissolutivo fermento de la primera re-
gion à la segunda , en cuyo caso no debe el Practico
dirigir la curacion à la primera , sino terminarla à la
segunda. Como si Pedro por visitar à Pablo enfermo
incidiò en contagiosa maligna por los halitos inspi-
rados en la alcoba de Pablo , la curativa idèa de la
maligna de Pedro , no se ha de terminar al ambiente
de la alcoba de Pablo , porque aunque de èl tuvo su
origen , no depende de èl su permanencia.

En preferir en igual indicacion purga , ò sangria,
se nota oposicion grande en los Practicos ; y aunque
contemplo es mas dificil de lo que parece esta igual
indicacion , aunque no se ha de tomar con igualdad
rigurosa , sino lata , y huyendo de referir los funda-
mentos de unos , y otros , por no abultar el Libro in-
utilmente , digo me persuado debe ser la evacuacion de
sangre preferida , asì porque me parece no pueden
de ella resultar tantos daños como de la purga , como
porque por la sangria , mediante la laxitud , que en los
sòlidos causa , se hallan mas dispuestos para obedecer
al cathartico.

Pero en la presente materia , aun suponiendo la di-
cha igualdad indicacion de ambos auxilios , inquiera
el Practico , si la maligna depende de vicio de primera
region , en cuyo caso debe preferir un benigno pur-
gante , como quien impide comunicarse mas , y mas
material maligno à la sanguinaria masa : siguiendose
de la sangria , en este caso , el que siendo menos la san-
gre , y el venenoso fermento , que se le embia , en la
mis-

misma cantidad que antes , quedará mas infecta por las
menos particulas balsamicas , que existen , que le resis-
tan. Pero si no se perpetuasse la dissolutiva maligna del
expressado vicio , ferà en la igual conceptuada indica-
cion preferida la sangria.

CAPITULO VII.

DE LA FIEBRE MALIGNA VAPOROSA.

Aunque la antecedente , y otras malignas fiebres
logren su origen de un fermento , que suele no-
minarse miasma , ò vapòr , ninguna como la presente
se llama vaporosa , por quanto logra esta nominacion ,
no por la causa que la produce , si por el producto ,
que en ella se nota : asì como se llaman variolosas ,
petechiales , anginosas , &c. otras calenturas por las
viruelas , petechias , angina , &c. que en ellas se regis-
tran , y no por el fermento febril , que las ocasiona.

Se establece por causa de esta fiebre un fermento
sutil , pero no acre , como el de la anteceden-
te , sino volatil sulphureo vaporoso. De modo , que el
de la antecedente podemos llamar *exhalacion* ; y el fer-
mento de esta mezcla de *exhalacion* , y *vapòr* , ambas son
substancias subtilizadas , y volatiles , y como tales am-
bas causan dissolucion en la sangre ; pero *distinguenfe*
exhalacion , y *vapòr* , en que aquella es seca , y por con-
siguiente la dissolucion , que en la sangre excita , con-
sume lo limphatico de que abunda ; y este humedo , por
lo que la dissolucion que produce es vaporosa.

De modo , que el referido fermento *sutil vapòr* , ò
azufre vaporoso , que establecemos causa de esta fiebre ,
como *sutil* causa , disgregacion , y desenlace de las mo-
leculas sanguineas , como *vapòr* , no solo no consume ,
sino que al parecer aumenta , porque lo defata lo lim-
phatico de la sangre , dexandola tan dissuelta , y poro-
sa , que ofrece puerta franca para la exhalacion de lo
espirituoso , de lo que resulta una sangre vapida , por

lo que con lentitud circula; porque aunque por razón de la disolución debia caminar con ligereza, como para el acelerado circulo no solo se requiere la apertitud, ò disposición del liquido, si tambien el empuje del sólido, que depende de su robustez, y elasticidad, faltando esto en esta fiebre, falta el acelerado movimiento. Falta en esta fiebre la robustez, y resorte en el sólido; aquella por el desperdicio de lo espirituoso, que havia de vivificarlos; y este por la laxitud, que en ellos causa el sutil humedo vapor.

Este volatil fermento sulphureo vaporoso, se inspira por lo comun con el ayre; y aunque quieren algunos trayga su origen de exhalaciones del azufre, que en las minas, y lugares subterranos se contiene; siendo el azufre mineral de textura de tan difícil evaporacion, y que para esto se necesita de un calor excesivo, y aun de fuego, no parece el sentir mas verosimil. Además, que el calor del Sol, aun vehementissimo, no penetra mas de dos, ò tres varas la tierra, y las minas del azufre residen mucho mas profundas. Con que no podrán, à fuerza del calor solar, elevarse de ellas exhalaciones sulphureas à la atmosphaera, que inspiradas causen el presente afecto. Y assi suponemos como cierto, que

en el ayre, como en la tierra, ay una sal universal acida, simil al acido del vitriolo, y del azufre; de lo que se infiere, que el azufre no se saca de las entrañas de la tierra, sino que se engendra, y produce en el mismo ayre, como manifiestan el rayo, y el trueno. El *caput mortuum* del alun, y del vitriolo despojados de toda sal,

puestos al ayre, se buelven à impregnar del sal aluminoso, y vitriolico: lo que no pudiera ser, si en el ayre no residieran las sales referidas.

Este, pues, azufre vaporoso, por inspiracion, ò de otro modo comunicado à la sangre, la disuelve vaporosamente, con lo que humedeciendo, y ablandando las tunicas de las arterias, causa en ellas una laxitud extraordinaria, y las priva de la debida tension, para efectuar mediante sus vigorosos frequentes sistoles,

y diastoles el aprisado movimiento de liquidos, correspondiente al estímulo, y aliquidacion de los humores: por lo que con facilidad se remora, y por la detencion, fermentando mas, y mas la sangre, si acaso en ella ay fermentacion, se aumenta el preternatural febril incendio, al passo que el movimiento intestino, ò fermentativo se aumenta: De lo que se infiere, que

Esta fiebre es de bastante altura. Los pulsos magnos, pero flojos. Por la disuelta sangre magnos, y por la blandura de la arteria flojos, que al tacto se manifiestan como un cordon gordo de seda floxa. Las acciones son tardas por defecto de lo espirituoso, y de elasticidad en lo sólido; y porque luego que la sangre, que circula por las arterias del cerebro se rareface, distendiendose mas, y ocupando mayor espacio las arteriolas, comprimen los canales nervios mas, ò menos, segun su mayor, ò menor dilatacion; los nervios assi compresos reciben de las glandulas menor porcion de succo nerveo, y llega en menor cantidad à las partes: De donde resulta no se exercen libremente las acciones del cuerpo.

Ay propension al sueño, y no pocas veces afecto soporoso, segun la mayor, ò menor compresion, que las arterias causan en los nervios, ò en sus principios dedicados para las funciones animales. O porque segun su mayor, ò menor vaporosidad, la disuelta sangre aquietada, remora, y entorpece las partes espirituosas, y à proporcion del menos orgullo, y bullicio se experimenta, ò inclinacion al sueño, ò afecto soporoso. Existe tambien tarda, y difícil respiracion, por el remoraido circulo en los pulmones.

Suelen ser en este afecto oscuros los delirios por la misma razon, que suele advertirse la propension al sueño; pero no repugna, ni el que estos sean fuertes, y vivos, ni el que se encuentre vigilia: porque pueden de los fermentados liquidos desprenderse algunas puntas, que belicando las tunicas del cerebro, las irrigen, y aunque en el todo, por no comunicarse estos es-

Signos:

Geofroi:

Geofroi:

picu

piculos, se advierta laxitud, en ellas se note tirantéz, que cause delirios fuertes, y penosa vigilia.

En esta fiebre el rostro fuele observarse elevado, y encendido, lo que proviene de la remorada sangre por el perezoso movimiento.

Prognostico. Consistiendo la vida en el perenne circular gyro de la sangre, notandose este en esta fiebre remorado, no puede ser nada favorable el prognostico; y será mas, ò menos exicial, segun la mayor, ò menor dissolucion, y vaporosidad de los liquidos, y molicie, y laxitud de los sólidos, causa que se ha establecido de su estancacion siempre temible.

CAPITULO VIII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA vaporosa.

ES la ablacion de la causa el mas comun, y acertado methodo en la racional curacion de los morbos; y suponiendo reside la de este en la sangre, parece del caso la sangria para su destierro. Mas siendo esta evacuacion quien con promptitud, y valentia causa laxitud en los sólidos, que suponemos en esta fiebre con laxitud notable, se necesita madura reflexion para su uso. Yo solo en los principios, con llenura manifiesta, y quando aún constan las fuerzas, la juzgo conducente: Mas si las fuerzas se apocan, los pulsos descaecen, si fiados en la magnitud, que parece indica llenura, se sangra, se notan lastimosos irremediabiles fines.

Mas si dixesses, que ocupando mayor espacio la dissuelta sangre en la arteria por la introduccion del quanto, aunque sutil vaporoso fermento, se infiere ay en esta fiebre plenitud, que pide evacuacion de sangre; pues tengo dicho al cap. 2. de este Tratado, hablando de la sangria: *Es indicante de la sangria la plenitud de orgasmo, por quanto es esta imperceptible, sin quantitative*

tivo exceso de la sangre, pues ocupando este liquido espacio mayor en el orgasmo, parece no puede ocurrir sin nueva adventicia materia, que siendo quanta (aunque sea del primero, segundo, ò tercero Cartesiano elemento) aumenta lo quanto del liquido rojo.

Advierte no digo absolutamente no se sangre en este afecto; antes encontrando lo que la instancia assevera, esto es, plenitud, y llenura, lo aconsejo. Mas dando à entender la instancia, ay siempre en esta fiebre llenura, porque la dissuelta sangre ocupa mayor espacio por la intromision del quanto dissolutivo fermento, y por consiguiente se ha de sangrar en ella, sin la timidéz que expreso.

Respondo, que el quanto aumentado de la sangre, que pide romper la vena, no es absoluto, si respectivo à la capacidad de los vasos, que en unos serán, v. g. dos libras, y en otros tres. Más: En un mismo paciente de maligna dissolutiva, en diverso tiempo, una misma cantidad de sangre será una vez excesiva, y otra no, segun la diversa indole del dissolutivo fermento: Si este fuese acre corrosivo, al passo que dissuelve la sangre, belica el canal, y este se comprime, y angosta: y assi aquella cantidad, que antes no excedia, yá por su exceso respectivo pide evacuarse. Pero si fuese el dissolvente miasma blando vaporoso, al passo que dissuelve la sangre, laxa, y ensancha el canal, y assi las dos libras, v. g. que podian antes de su ensanche ser excedentes, este logrado, no serán excesivas à la capacidad de los vasos, y por consiguiente no pedirán minorarse.

Esto supuesto, como en la presente fiebre el sutil vaporoso fermento, que la produce, no solo dissuelve la sangre, sino que de esta dissolucion vaporosa se subsigue el ensanche de los canales por donde circula, aunque por razon de la dissolucion, y del referido fermento, en ella existente, ocupe la sangre mayor espacio, que manifiesta la magnitud del pulso, y fuera cantidad excesiva à su capacidad, si no se hallaran ensanchados

dos por razon de el enfanche que logran , no ès el liquido disuelto quanto excesivo à los vasos.

Mas: Como este sutil vaporoso miasma primero disuelve la sangre , y despues esta reblandeciendo sus tunicas enfancha los canales , y la disuelta sangre , como se ha dicho , ocupa mayor espacio , se halla por lo comun en los principios de esta fiebre plenitud , ò llenura ; por lo que en este tiempo constando las fuerzas , he dicho tengo por conducente la extraccion de sangre ; y por esto , à mi vèr , se experimentan tan exicidas en los otros tiempos las sangrias , aun à presencia de pulsos magnos.

Si este sutil vaporoso fermento se tragò con la saliva , y anidado en primera entraña causa el presente afecto , parece para su exterminio adecuado remedio un emetico , ò purgante. Mas no te arrojes à practicarlo sin premeditar antes lo que se ha dicho del vicio de primeras vias en el Capitulo 6. que por no fastidiar no repito , y si se encuentra ser del caso tèn entendido ,

Hoffman.

que no ay en estas fiebres pharmanos mas nocivos para evacuar el vientre , que los que operan mediante una caustica acrimonia , sin exceptuar las hojas de sèn , como ni mas utiles à este fin , que los que con blandura , y placidez subducen el vientre. Entre estos se numèran el manà , ruibarbo , tamarindos , cremòr de tartaro , xarave solutivo de rosas , &c. y de estos , aun con mas especialidad en este afecto , los que constan de alguna acidèz , porque con ellos , como purgantes , se logra el destierro del maligno miasma anidado en primera entraña ; y como acidos , el que tributen tal qual union à la disuelta sangre , ò à lo menos no la aumenten , y estimulando los sòlidos adquieran alguna tension , que no tenian. Se puede dispensar asì la purga.

- R... Pulpa de tamarindos. ℥ ʒ.
- Ruibarbo quebrantado. ʒ ij.
- Cremòr de tartaro. ʒ j.

Xa

Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. . . ʒj.

Cuezan en suero destilado , ò en agua de achicorias los tamarindos , cremòr , y ruibarbo à remanencia de quatro onzas , y en lo colado se desate el xarave.

Practicada , si conviene , por purga , ò sangria la ablacion de la causa , ò omitidos por no conducentes estos remedios , atenderà el Practico à restituir à la sangre la debida union de sus moleculas , y à los sòlidos la correspondiente elasticidad , de que carecen , con lo que se aviva el circular movimiento de liquidos.

Para que elija para este intento los mas especiales en la dilatada selva de auxilios , parece serà bien note , que reynando el viento Austral la Atmosphera se mira vapida , y privada de su debida elasticidad , como el descenso del Mercurio en el Barometro manifiesta. Los

Celfo.

cuerpos con el Austral viento se hallan torpes , perezosos , y sin alientos. Lo denso se rareface , se nota el cutis mas esponjoso , y raro ; las cuerdas de vihuela se alargan , los cueros , y pergaminos se estienden , y molifican : Pero en el viento Septentrional se observa

Hoffman.

lo contrario , por quanto los vientos Aquilonares roboran , y comprimen los cuerpos , los dexan mas habiles al movimiento , lo laxo se comprime , las cuerdas se acortan , los cueros se ponen rigidos , y la Atmosphera recupera la elasticidad perdida , como el ascenso del Mercurio en el Barometro publica.

Pero diràs , quizàs , que el azogue en el Barometro no asciende porque el ayre es mas elastico , sino porque tiene mas peso ; el qual sentir tiene por tan cierto el eruditissimo P. M. Feyjoò , que le supone evidente , pues para zanjar la quinta de sus nuevas paradoxas physicas , que es : *El ayre en tiempo sereno està mas pesado , que en tiempo llovioso , dice asì : Esta paradoxa yà dexò de serlo para todos los que han notado los movimientos del Mercurio en el Barometro , y saben que*

M

que.

que afsi como la causa de su suspension en el tubo es el peso del ayre, la de elevarse un poco mas es el aumento de aquel peso, y la causa de descender algo es la diminucion del mismo peso. Y mas adelante: Siendo, pues, constante, que el Mercurio sube quando el ayre le agrava con mayor peso, y baxa quando le oprime con menor peso, es evidente la consecuencia de que el ayre llovioso pesa menos, que el sereno.

Porque con licencia de tan sublime Autor, à mi me parece no proviene el ascenso del Mercurio en el Barometro del peso del ayre, lo que, si no me engaño, se deduce de lo que dice el mismo siempre crudito P. M. en la antecedente paradoxa, que es: *La agua al helarse no se condensa, antes se enrarece*: que la prueba afsi: *Podrà persuadirse à la verdad de la paradoxa, solo con observar, que el hielo nada sobre el agua liquida: luego es mas leve, y por consiguiente mas raro.* De lo que infero afsi: En el hielo, aunque es mas leve que la agua, y por consiguiente tiene menos peso que ella, se mantiene una piedra, y no en el agua: Luego el mantener un cuerpo pesado no proviene del peso del que mantiene, porque si esto afsi fuera mantuviera la agua, si es mas pesada, à la piedra, y no el hielo, si es mas leve: Luego ni la suspension del Mercurio en el tubo tiene por causa el peso del ayre, ni su elevacion el aumento de aquel peso.

Antes bien, afsi como la piedra se sustenta en el hielo, por la union, tiesura, y rigidèz de sus moleculas, y no por su levedad, ò pesantèz; afsi la suspension del Mercurio en el Barometro no proviene de lo leve, ò pesado del ayre, sino de su elasticidad, y rigidèz; y afsi, quanto mas rigidas sus moleculas, mas elasticas; quanto mas elasticas, mas estrechos, y coartados sus muelles, y quanto mas oprimido, estrecho, y apretado un muelle, trabaja con mas vigor para su ensanche, y quanto mas trabaja à este intento, mas impele al cuerpo contiguo; y como este cuerpo en el Barometro sea el Mercurio, quando mas estrecho, y

rigi-

rigido el ayre le harà subir en el tubo. Todo esto sucede en el ayre en tiempo sereno, y por esso en tiempo de serenidad sube el azogue. Al contrario en tiempo llovioso, las particulas de la agua, como tan humedas, y blandas reblandecen, y molifican la elasticidad, y reforte del ayre, afloxan sus muelles, por lo que pierden del vigor con que impelian procurando su ensanche, y afsi baxa el Mercurio, segun la menos resistencia que encuentra: Luego el descenso del Mercurio en el Barometro manifiesta està la Atmosphera privada de su debida elasticidad, y su ascenso publica su recuperacion, que es lo que hemos dicho.

Pero registremos las calidades del Austral viento, y Trasmontana, yà que de ellos tan contrarios efectos se notan en tierra, y Atmosphera. *El viento Austral* Hoffman. *viene de los lugares arenosos, y muy calidos de la Africa; corre la torrida Zona, y el Mar Mediterraneo; se nota calido, y humedo por quanto contempera el frio del Ibierno, y derrite la nieve, y goza de un movimiento lento, y perezoso.* Al contrario el Trasmontana, ò del Septentrion *suele ocasionar notable frio, por quanto proviene de tierras remotas del Sol, y heladas; transita por el Mar helado, y por montes muy altos cubiertos de nieve, y hielo. Se observa seco este viento, por quanto notamos, que las calles humedas, y sucias se secan, y purifican quando reyna, y obtiene un vivo movimiento.*

Suponemos como cierto *residen en el ayre sulphureas substancias de distinta naturaleza, y que estas, segun la diversa operacion del Sol, y vientos, que soplan, pueden fabricarse en el ayre, è introducidas en las cavidades de los cuerpos producir diversas epidemias, ò endemicas afecciones; como tambien el que su indole, y naturaleza mejor se nos manifiesta à posteriori, y por el efecto que produce, que la conocemos à priori, ò por racionio, que forma el discurso.* Hoffman.

De los referidos efectos, y otros que se observan del viento Meridiano, soy de sentir redundan en el,

M 3

por

por lo comun, substancias sulphureas vaporosas; para apoyo de este aserto me parece consimilar sus efectos con otros, que coadyuven à dar luz de esta doctrina: *Hypocrat.* El viento Austral entorpece el oido, induce torpòr, y pesadèz de cabeza. Del uso del opio, poderosissimo narcotico, ninguno duda se sigue lo mismo: Luego si es cierto, que los narcoticos obran estos, y otros muchos efectos por un azufre vaporoso, parece que los Austrinos vientos constan del mismo sulphureo principio, quando causan los mismos efectos, aunque no tan activos, por no serlo el vapòr azufrado de que constan.

Hoffman. Mas: Con los opiados se rareface la sangre, se enrumescen las venas, se hincha el cuerpo, por lo que notamos, que en el sueño los vestidos, medias, y zapatos vienen estrechos. Esto mismo se nota, servata proportione, soplando el viento de Mediodia; como tambien que los opiados à presencia del viento Austral exercen su efecto con mas presteza, y valentia; todo lo que indica constan de un mismo sulphureo elemento.

Confirme todo lo dicho el vèr, que el vapòr del mosto que fermenta en tiempo nublo, como es muy frecuente reynando el viento Austral, es no poco difícil de desalojar de las cuevas, como saben muy bien los Cosecheros, y mudandose el viento del Norte se desvanece en pocas horas el tufo. Este convienen los Pràcticos consta de un poderoso narcotico azufre: Luego si este à presencia del tiempo nubiloso, en el que, por lo comun, sopla el Austral viento, toma mayores raices, y fuerzas, parece consta este viento del mismo narcotico azufre.

Hoffman. El viento Septentrional, ò Trasmontana purga la Atmosphera, y las cuevas, como hemos visto, de este vapòr sulphureo vaporoso, è induce serenidad, de modo que le nominan *escoba del Cielo*, dà elasticidad, no solo à la Atmosphera, si tambien à las fibras, condensa los liquidos, è induce circulacion mas acelerada.

Este

Este viento es frio, y seco, trae consigo particulas glaciales de los helados Países por donde transita; abunda de mucho nitro, de modo que quanto mas sereno, quanto mas seco se nota en el mayor copia de nitro.

De todo esto parece se deduce, que siendo la causa del afecto, que tratamos, un azufre vaporoso, como se ha dicho, que disuelve la sangre, laxa los sólidos, entorpece las acciones, y remora el circular movimiento de liquidos: siendo el antidoto de las cuevas, y Atmosphera, que se hallan infestados de otro semejante vaporoso azufre, el viento del Norte, que es frio, y seco, y abunda de nitro, y à su presencia se nota adquiere lo fibroso su elasticidad perdida; parece, buelvo à decir, se deduce son para este afecto adequados auxilios los temperantes, y nitrosos; como tambien todos aquellos, que coagulan los liquidos, y estimulan los sólidos, para que contrahidos, y coartados adquieran elasticidad proporcionada.

De esta clase son los acidos, de los que se dice no se dà cosa mas eficaz para superar los síntomas *Hoffman.* inducidos de los opiados; porque con sus agudos espiculos suscitan en las fibras movimiento, corrigen la excessiva dissolucion de la sangre, è impiden la evolucion de vapores sulphureos. Son tambien apropiados los cardiacos, que logran alguna estipicidad, porque con ella reunen las disgregadas particulas de la sangre, y reclutan partes balsamico-espirtuosas, que faltan.

Son para estos fines las raices de llantèn, bistorta, tormentila, lengua de buey, acederas, pentaphilon, contrayerva, hojas de agrimonia, hypericòn, buglosa, acederas, llantèn, borrajas: Flores, rosas Castellanas, de cidra, de naranja, de hypericòn, de borrajas, balaustrias: Simientes, de membrillos, acederas, y llantèn. Leños, sandalos, canela, y quina. Aguas, de llantèn, rosas Castellanas, bistorta, tormentila, acederas; las compuestas: la fria de Roseti, que es excelente, la de canela cydoniada. Polvos, diamargariton frio.

627

coral rubro , tierra sellada , cato , bolo armenico. *Tinturas* , de coral , de rosas , y de piedra hematites astringente : la confeccion de jacintos , el nitro , y nitrados especiales , la piedra hematites ; los zumos , y xaraves de limon , cidra , y coral , de los que , y otros muchos , que consten de particulas acidas , ò nitrosas , ò aromaticoestipicas , se pueden formar las siguientes mixturas.

- R... Agua de rosas rubras , y cordial fria de Roseti. an. ℥ ij.
- Coral rubro preparado , y polvos de diamargaron frio. an. ℥ j.
- Nitro puro. gr. x.
- Cato escogido. ℥ ℞.
- Xarave de coral. ℥ ℞.
- Tintura astringente de hematites. ℥ ℞.

me.

- R... Agua de llantèn , y tormentila. . . . an. ℥ ij.
- Tierra sellada , y nitro fixo. an. ℥ j.
- Confeccion de jacintos. ℥ ij.
- Tintura de coral. got. xx.
- Xarave de acido de cidra. ℥ j.

me.

- R... Cocimiento de raiz de pentaphilon , canela , y contrayerva. ℥ iiij.
- Vinagre bueno de hiema. ℥ ℞.
- Confeccion de jacintos. ℥ ℞.
- Polvos de contrayerva. ℥ j.
- Xarave de rosas rubras ℥ j.
- Espiritu de nitro dulce ℥ ℞.

me.

Cada

Cada una es una toma , que usará el Practico segun el efecto que advierta , y repetirá segun juzgue conveniente. Pero con la advertencia , que haviendo dos intenciones à que atender , conviene à saber à la union de las disueltas moleculas sanguineas , y à la recuperacion de lo espirituoso , que falta , si esto es mas que la dissolucion , deberá elegir en las mixturas auxilios , que conforten con superioridad à los astringentes , pero que consten de particulas sutiles espirituosas con alguna astringencia , porque los espirituosos auxilios no solo en la sangre , y limpha coagulan , como vemos los liquidos , sino que consumiendo la humedad excessiva , dan tension , y rigidèz. à las fibras , porque constan de un sal acre balsamico , con el que aumentando el vigor , y elasticidad del corazon arterias , y musculosas fibras , promueven grandemente el circular progreso de la sangre , y demàs liquidos , que en el presente afecto por la vaporosa dissolucion de los humores , y laxitud de los sòlidos suponemos remorado : En el qual caso se puede dispensar la siguiente , ò otra semejante mixtura.

Hoffman.

Idem.

- R... Cocimiento de raiz de Angelica gen- ciana , y contrayerva. ℥ iiij.
- Polvos de granos Kermes. ℥ j.
- Polvos de contrayerva , y nitro fixo. . . . an. ℥ ℞.
- Confeccion de jacintos. ℥ ℞.
- Cato. gr. x.
- Xarave de claveles. ℥ ℞.
- Espiritu de canela. ℥ ℞.

me.

Pero si urgiesse mas lo dissolutivo , que la falta de lo espirituoso , practicarà mas de cardiacos , que de astringentes. Dos dudas pueden ocurrir en la curacion de este afecto. La una , si serà util el uso de la quina ? La otra , si seràn conducentes los vegigatorios?

El

+ Esta exaado pong. debe diez Usameno de cardiacos y mas de astringentes

Geofroi. El motivo de dudar en la quina es, *porque no puede enmendar la malignidad de las fiebres pestilentes.* Y en los vegigatorios se funda, en que las acres causticas particulas de las cantharidas son poderoso dissolvente, y en este afecto, como hemos visto, peca en disuelta la sangre, por cuya razon quedan, al parecer, despojados de auxilios. Por otra parte se nota, que estimulando los sólidos avivan el progresivo movimiento, que se debe intentar en este morbo, por lo que parece son del caso en esta fiebre.

A mi me parece, que ambos auxilios son del caso en el afecto que se trata. Eslo la quina; porque además de que con el sal acido, de que abunda, se opone al dissolutivo vaporoso fermento, *con su continuado uso comunica à todos los liquidos del cuerpo su amargor estipico, con el qual à las fibras de los sólidos laxas, ò por la humeda intemperie del ayre, ò por otra qualquiera causa, v. g. por el dissolutivo vaporoso miasma, las constringe, dà vigor, y fortaleza, y de este modo quita la causa, que fomenta la fiebre, y la laxidad referida.* Y así, quando se dice no se opone à la malignidad de las pestilentes, no se habla de las que traen su origen de un azufre vaporoso, que causa vaporosa dissolucion en los humores, sino de las que se producen de otro fermento, que en los sólidos causa tension, y crispatura, como consta de la razon, que se asigna del aserto referido, que es, *porque la causa*

Geofroi. *sa antecedente de aquellas fiebres no es laxidad, y flacidez de las fibras, sino su crispatura, y erethismo, lo que no quita la quina:* Luego en aquellas fiebres, como la presente, en que ay laxidad, y flacidez de sólidos, por contraria razon será conducente esta certeza.

Sonlo tambien los vegigatorios, principalmente si esta fiebre se complica con vaporoso afecto, ò se nota en ella propension al sueño, porque aunque la suponemos producida de un dissolutivo miasma, y tambien dissuelven las cantharidas, es opuesta la dissolucion

que

que estas producen, à la que el dissolutivo fermento en esta fiebre ocasiona. La que este causa es una dissolucion vapida, que no aviva, si remora el circular movimiento de liquidos. La de las cantharidas es activa, que estimulando los sólidos con los espiculos, que en la sangre introducen, acelera el referido movimiento: Por lo que esta dissolucion es contraria à la otra, y la destruye; así como el fuego, no obstante su notorio poderio en dissolver, destruye el vapor sutil sulphureo del mosto, tambien dissolutivo, por lo que mediante el fuego, libertan los cosecheros las cuebas del tufo.

CAPITULO IX.

DE LA FIEBRE MALIGNA COAGULATIVA
por acido coagulatorio.

EN esta fiebre, aunque es mas veloz que en el natural estado el movimiento de humores, por lo comun se observa en el preternatural remisso, porque son por coagulados mas torpes al movimiento; mas si esto ultimo es cierto, no parece ha de circular la sangre mas acelerada, que en el natural estado, pues siendo estorvo al movimiento la coagulacion, si esta se halla en la fiebre, y no en el estado natural, se infiere será mas tardo el movimiento de los liquidos en esta calentura, que el que antes de ella se advertia. Y así se ve, que en los no febricitantes cacheticos, la coagulada sangre que poseen, circula con mas lentitud, que en estado sano, porque el acido coagulatorio, que la aprisiona, la priva de la agilidad del movimiento.

Para clara inteligencia de lo dicho se ha de suponer, que el acido que coagula la sangre, puede estar asociado de estímulo, que belique lo sólido; y puede hallarse enervado, vapido, y destituido de todo estímulo belicante. Quando el acido, que comunicado à la sangre la coagula, es de esta gerarquia, obtiene la sangre un movimiento perezoso, mas tardo que en el

N

nas

natural estado , por hallarse preso lo espirituoso ; que havia de alentar à los sólidos à exercer con mas viveza sus empuges , y esta es la causal del paulado movimiento en los cacheticos no febricitantes , aunque puede tambien en ellos observarse sin comunicacion de acido à los liquidos , porque excedan en la sangre particulas limphaticas , que enervan , y entorpecen las espirituosas , y laxando los sólidos , les privan de lo elastico , que se requiere para un vigoroso movimiento.

Pero si el acido , que coagula la sangre , està acompañado de estímulo , que al transito por el corazon le belique , este musculo redobla sus pulsaciones , con las que fuerza à la sangre circule con mas viveza , que la que por razon de su crasie debia : Pero como siempre es el coagulo impediendo para el veloz gyro , logra por razon del estímulo (que en la fiebre de que hablamos suponemos) ser mas veloz , que en el natural estado ; y en el preternatural remisso , por la resistencia del coagulo.

Causa.

De esto se infiere ser la causa de esta maligna un acido fixo puntoso , que como puntoso hiere lo sólido , y como fixante liga los liquidos. Se establece por causa de este afecto dicho acido , no porque no se eñe en la genuina inteligencia ser de tan difícil conocimiento las causas por que enfermamos , que por lo comun superan lo limitado de nuestro discurso , sino porque constando de repetidas observadas experiencias coagulaciones por acidos , supuesta coagulacion en el liquido rojo , no nos parece extraño sospechar provenga de algun acido peregrino.

Virrey.

Al acido le contemplan los Modernos fixo , ò volátil : Al fixo , dicen , en su concepto formal solo le corresponde el producto de fixar , inspisar , y coagular : y al volátil el de arrancar , volatilizar , y dissolver. Contemplan tambien à este con la acrimonia , y volatilidad baxo de punto : ò en summo grado de intensa acritud , y penetrantissima volatilidad : Si el acido fermento volátil es de la primera clase , esto es , aunque volátil no

Idem.

es

es de superior altura su volatilidad , le apropian por efecto una maligna de coagulo ; pero la establecen dissolutiva , si el acido volátil venenoso fermento es en summo grado acerrimo volátil.

Yo no tengo por tan sólida esta doctrina , que no pueda contra ella ocurrir alguna duda. Pues siendo efectos en especie distintos la dissolucion , y coagulo , parece deben venir de fermentos en especie diversos ; y no versando esta distincion entre el salino acido volátil baxo de punto , y el que es en summo grado volátil , pues solo , como se ve , difieren en mas , y menos , no parece ha de corresponder al uno un coagulo , y al otro una dissolucion por efecto.

Tambien porque de la referida doctrina parece se deduce pueden algunas dissolutivas malignas principiar por coagulacion de liquidos : pues no siempre luego al punto , que en la sangre reside el maligno dissolutivo miasma produce la referida maligna , sino que acontece , y no pocas veces , ocultarse en ella por algun tiempo , hasta que adquiriendo mas acrimonia , y haciendo de su gremio à la contigua *molecula* sanguinea , y esta à la otra , &c. adquiera la intension de la acritud proporcionada para causar la dissolutiva maligna ; en cuyo caso , estando à la doctrina expressada , siendo el maligno fermento en el principio baxo de punto , tendrá un coagulo por efecto.

Como tambien porque si para liquidar la sangre es de tan superior eficacia el acido en summo grado volátil , para opugnar à la maligna de coagulo , se debieran , como eficaces auxilios , dispensar acidos de esta clase : lo que es directamente opuesto à la mas bien ideada practica , que advierte : *Que en la maligna de esta especie por ningun pretexto , ni aparente titulo , tienen lugar los acidos antivenenosos.*

Virrey.

A mi me parece , que afsi como al acido volátil se contempla con volatilidad , y acritud intensa , ò remisa , se considere al fixo con fixidad débil , y subida de punto ; y debiendo salir à proporcion de la actividad del

del agente arreglado el efecto, al acido con remissa actividad fixativa le corresponderà una coagulacion apocada, y un coagulo intenso al acido fixo subido de punto.

Pero se ha de advertir, que aun siendo intensa, unas veces serà mas, y otras menos activa la fixidad del acido, por lo que tendrà por efecto la coagulacion unas veces mas, y otras menos intensa. Como tambien el que esta intensa virtud fixante puede estar acompañada con estimulo, que belique, ò puede sin el encontrarse, y que no es forzoso, que à lo intenso de ella corresponda lo activo del estimulo; y assi puede la virtud de este hallarse remissa, existiendo en grado summo de intensión la fixidad, y ser esta en lo intenso apocada, y la virtud del estimulo activissima.

De aqui se infiere, que si la fixidad del acido remissa, ò intensa carece de estimulo, le corresponderà por efecto un coagulo, pero sin fiebre; pero existirá esta, si aquella se associa con particulas pungentes: y serà mas, ò menos subida, segun lo mas, ò menos activo de lo puntoso, y la mayor, ò menor resistencia de la coagulada sangre al movimiento. De modo, que quanto mas activo lo puntoso del acido, y mas remissa la coagulacion de la sangre, serà mayor la fiebre; por quanto por razon de lo activo puntoso belica mas al corazon, quien irritado del estimulo redobla sus pulsaciones, con las que no hallando mucha resistencia por el poco coagulo en la sangre, la obliga à un mas rapido movimiento: y por la contraria razon serà mas mite la fiebre quanto menos activo lo puntoso del acido fixo fermento, y en mayor intensión se halle el coagulo de la sangre, por la mayor resistencia de esta al movimiento, y las poco activas pulsaciones por la remissa belicacion del corazon.

De este sentir se deduce, que en la fiebre mite por lo poco activo de lo puntoso, y lo intenso del coagulo, se observan regularmente apocadas las fuerzas, por quanto las balsamicas activas moleculas espirituosas de

de la sangre se hallan aprisionadas por el venenoso miasma: y en la fiebre de altura por lo remisso del coagulo, è intenso de lo puntoso, se advierten no tan postradas por la contraria razon. Por lo que para mayor claridad de Principiantes, trataremos de estas dos fiebres en separados Capítulos.

CAPITULO X.

*DE LA FIEBRE MITE POR ACIDO
coagulativo, ò maligna coagulativa por acido coagulativo con postracion de fuerzas.*

SE produce esta fiebre por un acido fixo fermento de fixidad intensa, y acritud remissa, por lo que es mite, pues lo obtuso del estimulo no fuerza à que el corazon aprise mucho sus pulsaciones, y lo coagulando de la sangre, segun la doctrina del antecedente Capitulo, es obice para un acelerado movimiento. Causa:

Se observan en esta fiebre los pulsos parvos, debiles, perezosos, y desiguales. *Parvos*, porque la coagulada sangre ocupa corto espacio en la arteria. *Debiles*, por estar aprisionadas las espirituosas balsamicas particulas de la sangre, que deben tributar vigor à los sólidos. *Perezosos*, assi por el corto estimulo del fermento, que irrita poco al corazon, como por la grande coagulacion de la sangre, que es concausa para su apocado movimiento; pero como yà en el antecedente Capitulo se ha dicho, aunque perezosos los pulsos, son mas celeres que en el natural estado. *Desiguales*, pues no circulando libremente la sangre, no irrita su estimulo con igualdad al corazon. Signos:

La orina en esta fiebre suele aparecer semejante à la de los sanos, por las razones dichas al folio 9. Y son claras con bastante frecuencia, porque de la coagulada sangre no se desprenden crasas particulas, que la perturben.

Son tardas, y perezosas las acciones de los que se ven

vèn assaltados de esta maligna, por està aprisionadas las particulas espirituosas, que à ellas concurren, y assi es la respiracion tarda, la locucion torpe, y los ojos tristes por el mismo motivo. La cara, que en la maligna dissolutiva por la continuada dissipacion de lo espirituoso se nota cadaverica, en esta que no se dissipan, fino se entorpecen, se advierte con poco recesso del estado natural, aunque de color palido, ò amoratado, lo que denota la estancacion, y circulo impedido de la ^{impe-} _{dido} sangre.

No son, si se asocian en esta fiebre, vivazes los delirios, porque aunque al transito por el cerebro belique sus membranas el puntoso coagulativo fermento, como para la promptitud de acciones se requiere agilidad en los liquidos, y sòlidos, que en este caso no existe, es forzoso sean obtusos. Suele encontrarse propension al sueño, ò algun afecto soporoso, pues assi como el bullicio, que en la dissuelta sangre se advierte, suele inducir vigilia; assi la quietud, que en la coagulada se nota, suele acarrear sopòr. Ay poca, ò ninguna sed: lo uno, porque el calor no es tan excessivo, que consume lo lymphatico; lo otro, porque en esta fiebre la limpha no falta, aunque se advierte con coagulo.

Otros sintomas suelen encontrarse en esta fiebre, como temblores, petechias, convulsion, &c. mas como estos tambien se asocian, y con bastante frecuencia, con la dissolutiva, por ellos precisamente no la capitularèmos de coagulo.

Si al compàs de las fuerzas se ha de pronosticar del morbo, no podrà en el presente, suponiendolas apocadas, prometer felicidades el Medico: antes hallandose el circular movimiento en esta fiebre impedido, puede temer se suprima en el todo, y falte el vital aliento, consistiendo en èl la vida. Por lo que quanto menos fuerzas, y mas perezoso circulo, pronosticará mas riesgo: como al contrario menos, quanto mas vigor note en el paciente, y menos impedido observe el movimiento.

CA-

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
coagulativa por acido coagulatorio con postracion
de fuerzas.

TODA la idèa curativa del Practico, es, si se hallan dèbiles para resistir al morbo, intentar el recobro de fuerzas: Por lo que en el presente caso, que se suponen apocadas, no porque en rigor falten particulas espirituosas, pues las suponemos con prisiones, si solo porque ligadas en la coagulada sangre, privan à liquidos, y sòlidos de su efecto; deberàn con todo esfuerzo aliquidar la sanguinaria massa, aumentando su circular apocado movimiento, para que libres de cadenas las particulas espirituosas, con mas promptitud, y mas activas acudan à los sòlidos, y los vivifiquen, y conforten, para que con sus vigorados movimientos atenuen, y sacudan el extraño acido fixo fermento, que tanto apoca sus operaciones.

Observando, pues, que las cosas crasas se diluen, y fluidifican con el agua, intentaremos la aliquidacion de la sanguinaria massa con ella, y caldo alternados: aquella, ò natural, ò cocida con escorzonera, ò rasuras; y este de buen carnero, garvanzos, y gallina, en el que cada vez se puede defatar media dragma de la confeccion alkermes, usando de la interpolacion dicha el tiempo que existe sin accessional insulto, y practicando mientras este dura solo el referido caldo. Sacco:

Se practicaràn al mismo tiempo (mas no en el de la accesion) los descoagulantes, dissolutivos, y alexipharmacos remedios, que aviven el perezoso movimiento de la sangre, desaprisionen sus espirituosas moleculas, y destruyan el acido fixo, que tanta ruina ocasiona.

Aunque es à todos notorio, que los alcalinos se oponen, y doman el acido, es tambien cierto, que segun la diversa naturaleza, ò textura que poseèn, unos, ade-

104 De la curacion de la maligna coagul.

además de este efecto , logran dissolver los coagulados líquidos , como las sales alcalinas volatiles: y otros, como los terreos , se oponen al acido , causando alguna astringencia. Por lo que intentando en el presente efecto destruir al acido descoagulando los líquidos , huyendo de estos , v. g. la tierra sellada , catecù , coral , margaritas , cascara de huevos , limaduras de marte , bolo armenio , &c. usaremos los que se oponen al referido fixo fermento , aliquidando la concretada sangre. V. g.

La escorzonera , cardo santo , hinojo , poleo , agnoscillos , mejorana , espliego , aristoloquia , genciana , angelica , imperatoria , cedoaria , calamo aromatico , rubia , valeriana , esparraguera , berros , bardana , coclearia , escordio , &c. que se practicaràn en aguas destiladas , ò mejor en cocimientos. Sales fixas de cardo santo , poleo , mejorana , de tartaro , que es especial , de genciana , betonica , taray. Las volatiles de vivoras , succino , orina , hasta de ciervo , goma amoniaco , sangre humana , y de hollin. De las neutras la de amoniaco , y de tartaro , segun Pompeyo , son especiales. Spiritus , el oleoso aromatico de Sylvio , de bayas de enebro , de hollin , coclearia , hasta de ciervo , goma ammoniaco , sal de armoniaco , teriacal , de tartaro.

Conducen no poco el diente de jabalì preparado , sangre de macho preparada , la esperma de vallena , mumiã , mandibula de pez lucio. Las tinturas bezoardicas de la Pharmacoepa Matritense , la de cardo santo , de espliego , de bayas de enebro. Los xaraves de claveles , escorzonera , cardo santo , coclearia , y otras qualesquiera medicinas antiacidas , y descoagulantes ; como tambien los que comunmente se llaman cordiales calidos , como las aguas cordiales calidas de Mynsicht , Saxonia , Zuvelfero , y Roseti ; la de canela destilada , la de corazones compuesta de Bateo : el extracto de granos de Kermes , el cardiaco celeste de Bateo , &c.

Practican algunos por singular antimaliguo el Kermes

por acido coagulatorio, &c. Cap. XL. 105

mes mineral , ponderando su singular eficacia en vencer fiebres de coagulacion , diciendo causa sudor , aliquidando la massa sanguinaria , y otras apreciables virtudes. Confieso no lo he dispensado , pero si visto practicar con bastante frecuencia ; pero adverti de su exhibicion mas desgracias , que prosperos sucesos : motivo porque no me ha merecido inclinacion alguna , y mas quando habiendo leído sus encarecidos elogios , y rumbosos nombres , le i , que encomendandose para todos morbos , para ninguno es seguro.

Hequet;

De las propuestas medicinas se puede dispensar esta , ò otras mixturas.

R... Cocimiento de angelica , escordio , y
y cardo santo. ℥ v.
Sal armoniaco. ℥ B.
Sal volatil de vivoras. gr. vj.
Espiritu de hollin. gott. v.
Espiritu oleoso aromatico de Sylvio. ℥ B.
Confecion alkermes. ℥ ij.
Xarave de claveles. ℥ B.
me.

Es una toma , que se repetirà de seis en seis horas , ò conforme juzgasse el Practico conducente. La siguiente se publica especial en este efecto , porque no solo aliquidando la concretada sangre , si tambien reclusa lo espirituoso ; se puede usar à cucharadas.

R... Agua de torongil , y yerba buena. . . an. ℥ iiij.
Confecion alkermes sin olor. ℥ j. Riverã
Polvos sutilissimos de raiz de contrayerva. . . ℥ j B.
Xarave de cortezas de naranja , y de escorzonera. an. ℥ j.
me.

Se puede tambien practicar en esta especie de fiebre

un sorbo de vino blanco generoso de quando en quando, pues por las espirituosas partes de que consta, no solo corrobora, si tambien atenua, y disuelve la coagulada sangre. Roseti manifiesta el siguiente *Balsamo de la restauracion vital*, extraido del vino, que dice ser de Paracelso, y sin igual para el recobro de fuerzas, y con que afirma haver visto, no una vez sola, recobrarfe los que yà estaban en la agonía.

» **R.**... Vino generoso q. v. destílese en M. B. rectí-
 » fique se à lo menos quince veces, y se cohobe con
 » sal de vino, para que se haga un espíritu igneo, el
 » que en un vidrio fuerte bien cerrado se digiera por
 » quarenta dias en estiércol de cavallo: passados los re-
 » feridos dias, abra se el vaso, y si despide un olor fra-
 » gante, està en punto; si no, cerrado el vaso se buel-
 » va à digerir, hasta que consiga la referida fragan-
 » cia.

La eficacia de las cantharidas en dissolver, y atenuar la coagulada sangre, nadie la ignora, por lo que se practicarán en el presente caso, sin temer la postracion de fuerzas, que suponemos; pues como yà se ha dicho, esta debilidad no proviene de falta de particulas espirituosas, en cuyas circunstancias toda evacuacion es nociva, sino porque están aprisionadas por el coagulo de la sangre, y como las cantharidas rompen esta trabazón, y nexos de las sanguíneas moleculas, dan libertad à las espirituosas encadenadas: por lo que de algun modo se pueden nominar cardiacas.

El Doctísimo Rivera manda se ponga un parche de cantharidas en el sitio llamado *scrobiculus cordis*, ò hoyo del corazon, y en las plantas de los pies una cataplasma bien caliente de cebollas: y advierte se renueve en passando doce horas. La cataplasma la compone así: *Tomanse tres, ò quatro cebollas grandes, y quitadas las tapas, se escaban por medio, y aquella cavidad se llena de triaca magna antigua, de espíritu de vino, y unos granos de alcanfor, y de azafrán: entonces*

se.

se cubren con la dicha tapa, y toda la cebolla se embuelve en massa; ponense à cocer, y en pareciendo que lo están, se quita la massa, y las cebollas se machacan hasta que quedan en forma de cataplasma, y al fin se mezclan unos pocos de polvos de mostaza.

Aconseja tambien este célebre Practico use à intervalos el paciente el siguiente electuario, tomando de quatro en quatro horas dragma y media disuelta en una onza de agua de cardo santo, y media de vino blanco generoso.

R.... *Polvos muy sutiles de raizes de vince-*
toxico. ℥j ℞.
Raizes de serpentaria virginiana. ʒvj.
Hojas de cardo santo. ℥j.
Aceyte esencial de canela. ℥j.
Con xarave compuesto de zumo de nuezes ver-
des, y miel virgen S. A. se haga electuario.

Al mismo tiempo que se practican estos, ò equivalentes remedios, se pueden usar medicinas externas, que coadyuven à la dissolucion de la sangre: para esto se pueden usar tela, y livianos de carnero, aquella en el vientre, y en la cabeza estos, ò pichones abiertos, è irrorados con agua de la Reyna de Ungría, y polvoreados con sal de Armoniaco, y polvos de leticia, estarán dos horas, y se pueden poner tambien en la boca superior del estomago.

Pero si esta fiebre se fomentasse de impuros succos en primeras vias, requiere su curacion en el Medico una reflexiva prudencia, pues por una parte todo material morbo pide para su curacion deposicion de la causa, que seria en el presente mediante vomitorio, ò purga; por otra la debilidad que suponemos, impide la execucion de este auxilio. Si el Practico intenta con los arriba dichos aliquidar mas los humores, y no expelerlos, los detenidos en primeras vias se proporcio-

nan mas para su introduccion en la sanguinaria masa, y perpetuarán mas, y mas la calentura.

En este conflicto deberá el Practico, con los alexipharmacos, y solventes medicamentos, maritar benignos purgantes, para atender, del mejor modo que se pueda, à las fuerzas, coagulacion de sangre, y anidados succos. Para esto usará el paciente con alteracion de caldo, y agua, que será cocida con raíz de hinojo, y pulpa de tamarindos, y practicará la siguiente mixtura.

R.... Raiz de angelica. ℥j.
 Polipodio quercino ℥B.
 Pulpa de tamarindos. ℥ij.
 Cremor de tartaro ℥iij.
 Sandalos citrinos, y simiente de cidra. . . . an. ℥ij.
 Confeccion alquermes ℥jB.
 Xarave de claveles, y del Conde. an. ℥ij.
 Espiritu de canela ℥B.

La angelica, polipodio, tamarindos, cremor de tartaro, sandalos, y cidra, cocerán S. A. à remanencia de ℥. x. y en lo colado se desatará lo demás.

Son quatro tomas, que se practicarán de seis en seis horas, ò mas tarde, segun el efecto, que advirtiere el Practico: es en este caso muy conducente la siguiente bebida alexipharmaca.

R.... Raizes de angelica ℥B.
 Rivera. Raizes de cardo santo. ℥ij.
 Cortezas de raíz de hinojo ℥vj.
 Hojas de escordio. m. j.
 Simiente de cidra. ℥vj.
 Flores de naranjo, vulgo azár. p. j.
 Bezoardico cordial de Curbe. ℥B.
 Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. . . . ℥vj.
 Toa

Todo lo que aya de cocer se cueza S. A. en la suficiente cantidad de agua de fuente, à la remanencia de dos libras y media: Haviendose colado, se disuelvan el bezoardico, y xarave. Dosis, cada quatro, ò seis horas una xicara bien meneada.

Si se hallasse complicada con plenitud esta fiebre, y la postracion de fuerzas no permitiese extraccion de sangre por sangria, ni aun por sanguijuelas, se practicarán ventosas sajadadas, que no debilitan, llaman à la circunferencia, evacuan, y disponen à un diaphoresis.

CAPITULO XII

DE LA FIEBRE MALIGNA DE COAGULACION por acido coagulativo, con fuerzas en el paciente.

ES su causa un acido fixo puntoso de fixidad remissa, y acritud intensa: con que es forzoso, que la coagulacion, que en los liquidos efectua no sea excessiva, y la irritacion, que con sus aculeos en el corazon ocasiona sea excessiva. De esto se deduce ser de alguna esfera esta fiebre, pues el poco coagulo de la sangre impide poco al acelerado movimiento à que el corazon la impele con sus aceleradas frequentes pulsaciones, por el frequente, y vigoroso estimulo con que al transito le belica el acido fixo puntoso. Como tambien el que ayan de manifestarse algunas fuerzas en el enfermo, pues siendo corto el coagulo de la sangre, no será muy rigurosa la prision, que padecen sus espirituosas moleculas; y por consiguiente no será mucho el estorvo para acudir à dar vigor à los solidos.

Los pulsos en esta fiebre son parvos, pero no tanto como en la antecedente; porque ocupando la coagulada sangre corto espacio, y menor quanto mas coagulada, teniendo coagulacion mayor la del antecedente.

Causa

Signos

110 De la fiebre maligna de coagulation

dente Capitulo, se infiere serán en ella mas parvos los pulsos; y lo mismo decimos de ellos en quanto débiles, y perezosos, pues difiriendo solo en mas, y menos estas fiebres, en esto solo se diferencian los pulsos.

Por el mismo motivo, estando en esta fiebre con menos impedimento, que en la antecedente, las particulas espirituosas serán, aunque perezosas, menos tardas en esta, que en aquella las acciones. Como tambien notan obtusos los delirios, si existen; porque habiendo mas estímulo que belique las membranas del cerebro, se darán por mas sentidas, y por esto en ella no se notará tanta propension al sueño; pero será mas que en la antecedente la sed, por ser mayor la sequedad, que ocasiona el calor que la acompaña mas sabido.

Prognóstico

Estando en esta fiebre el circular movimiento impedido, mas no tanto como en la antecedente, y con alguna robustez en el enfermo, el prognóstico, aunque no favorable, no se pronunciara tan temible como en aquella, y segun fuesen mas, ó menos exiciales los sintomas que à esta fiebre acompañan, se conceptuará mas, ó menos peligrosa.

CAPITULO XIII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA de coagulo por acido coagulativo, con fuerzas en el paciente.

DE la causa que hemos establecido, hemos de deducir la curativa idèa de esta fiebre. Diximos era un acido fixo puntoso de fixidad remissa, y acritud intensa, con que deberá intentarse su curacion con medicinas, que quebrantando los espiculos del puntoso fermento, tengan la prerrogativa de aliquidar la condensada sangre. Què de infelicitades por no reflexionar esto los Prácticos se ven cada dia en los enfermos!

En contemplando maligna de coagulo dispensan al

por acido coagulativo, &c. Cap. XIII. 111

punto, no pocos, los mas activos puntosos descoagulantes, como los theriacales, espiritus, y sales volátiles, &c. sin advertir, que aunque utiles para aliquidar los concretados liquidos, son poderosos para activar la acritud del fermento, por lo que se aumenta la fiebre, los liquidos caminan con mas impetuoso desenfrenado gyro, observandose en breve una dissolution subida de punto, quando se intentaba remediar un coagulo remisso; por esto de la propinacion de una mixtura alexipharmaca se nota no pocas veces el aumento del calor, ansiedad, y demás perniciosos sintomas; y la lastima es, que no culpando a la conducta, si à la actividad del coagulo, activan mas, y mas la mixtura, con la que por puntos camina el paciente à una desgracia.

Hoffman,

Y así huyendo de bezoardicos, theriacales, y sudoríferos activos puntosos, practicarèmos los mas blandos, como tambien los que constan de un azufre blando vaporoso; pues con ellos no solo se logra el descoagulo de liquidos, si tambien el quebranto de lo puntoso del maligno miasma.

Son de estas gerarquias la valeriana, escorzonera, arthemissa: flores de sauco, manzanilla, malva, tilia, amapola, peonia: simientes de eneldo, y peonia: cortezas de sauco. El azafrán, y castoreo, con sus tinturas, y extractos: el alcanfor, esperma de vallena, diente de hypopotamo, mandibula del pez lucio, uña de la gran bestia, rasuras de marfil, hasta de ciervo, confeccion de alquermes, bezoardico animal, la triaca, diascordio de fracastorio, espiritu de hasta de ciervo: Xaraves de escorzonera, cardo santo, amapolas, &c. de los que se pueden practicar mixturas al modo de esta.

R... Cocimiento de rasuras de CC. ʒvj.
 Mandibula de pez lucio, esperma de vallena,
 y tintura de azafrán. an. ʒʒ.
 Diascordio de fracastorio. ʒʒ.
 Al-

112 De la curacion de la maligna de coag.

Alcampbor. gr. ij
 Xarave de escorzonera. ℥ B.
 Espiritu de hasta de ciervo. ℥ B.
 me.

Que los mas blandos, y vaporosos descoagulantes sean mas aptos, que los puntosos activos para aliquidar los concretados humores, parece se evidencia de la liquidacion de la nieve, y el hielo. Esta en un dia claro, y sereno, en que el Sol explica la actividad de sus rayos, se nota tarda, y apocada, y se experimenta prompta, abundante en un dia templado, y nublado; y si fuere con alguna lluvia con blandura, en brevissimo tiempo se derriten montañas de nieve. De donde se colige, que aun usando de los blandos descoagulantes, será acertado practico consejo usar de ellos bastante limphados, pues *ninguna cosa con mas eficacia atenúa los liquidos viscosos, que la copiosa cantidad de lo fluido.*

Hoffman

Mas antes de usar semejantes adecuados auxilios, será forzoso, como siempre, disponer la proporcionada dieta, y quitar la material causa foyente: Aquella será, por las razones dichas, caldo, y agua alternados, con la distancia de dos horas el uno del otro, sino en tiempo de la accessión, que como varias veces se ha advertido, en ella se usará de solo caldo: el agua en el presente afecto será tibia, y cocida con escorzonera, porque así humedece, y ablanda mas los liquidos coagulados, y los dispone para su aliquidacion: y sin mas artificio, que la referida dieta, y deposición de la causa por sangria, emetico, ò purgante, son sin numero las fiebres, que de acido coagulativo hemos visto felizmente terminadas.

La ablacion de la causa pide una seria reflexion. Si no ay en primeras vias vicio alguno de quien se fomenta la fiebre, se iniciará con extracción de sangre; pues aunque no parezca conducente por razon del congado, *confirman las experiencias, que en las fiebres*

Roseti

coa-

por acido coagulativo, &c. Cap. VIII. 113

coagulativas principalmente malignas, debe practicar-se la sangria. Y como es la experiencia escala de la razon, no le hade faltar à esta tan calificada, que afirma, que *con este auxilio casi todos se libertan, y sin el ninguno.*

Idem:

La razon, pues, que de estos experimentos se deduce para apoyar la sangria en este afecto, es, que en él se supone plenitud, en cuya presencia, aun los que con timidez sangran, no omiten la sangria. Suponese plenitud en este caso, porque circulando con lentitud los fluidos, se estanca algunas moleculas sanguineas, que impidiendo el libre transito à las que vienen, constituyen una cantidad excessiva à la capacidad de los vasos, y depuesta por la sangria la plenitud, la sangre que queda halla mas espacio respectivo en los canales, por lo que con mas libertad circula, y siendo mas libre el movimiento, son tambien mas proporcionados el sistole, y diastole, con cuyo batàn se logra la atenuacion de los humores coagulados, que es lo que en este afecto se intenta. Por esto en el caso presente tengo por util la extracción de sangre, aunque no ignoro se tiene por maxima, *no conviene la sangria quando proviene de acido el morbo; porque estoy en el genuino sentir, no habla de morbos como el presente, sino de los originados de un acido vapido, destituido de todo estimulo, con el que la sangre está vapida sin balsamo alguno, en cuyo caso la sangria, educiendo de lo poco espirituoso que en ella reside, causará no corto daño al enfermo.*

Ramacina

Pero si el maligno miasma coagulativo, que perpetua la maligna, proviene de impuros succos de primera entraña, se intentará su exterminio, mediante vomitorio, ò purga: observando en la eleccion de estos auxilios la inclinacion de la naturaleza, con la premeditacion, que no siempre debe seguirla el Practico, si solo quando ay tolerancia, y es la region conferente. Y así, aunque en el enfermo note nauseas, que son conatos al vomito, si relacionasse el paciente, que

P

una-

114 *De la curacion de la maligna de coag.*

nunca ha podido vomitar, ò que ha sido con dificultad grande, omitirà, aunque indicado, el vomitorio. La purga no serà de las mas activas; y para mas del caso se puede maritar con los cardiacos, v.g.

R.... *Cocimiento de sèn, cremor de tartaro, y flores cordiales.* ℥ v.
Ruibarbo polvorizado. ℥ ij.
Sal de tartaro. ℥ j.
Confeccion alkermes. ℥ j.
Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. . . ℥ j.
Espiritu de canela. ℥ ss.
me.

En este caso se puede practicar el bezoardico de Curvo, ò el de Rivera, maritados con purgantes; como tambien de seis en seis horas la mixtura siguiente, en que entra el mechoacàn en cocimiento, no obstante que se dice se pierde por la decoccion su virtud purgativa.

Geofroi.

R.... *Cocimiento de raizes de escorzonera, de mechoacàn, hojas de sèn, y flores cordiales.* ℥ iiij.
Bezoardico ex tribus de Rivera. ℥ ij.
Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. . . . ℥ j.
De tintura alkermes. ℥ ss.
me.

Yà que hemos dicho se puede en este caso usar el bezoardico Curviano maritado con purgante: Haviendo el Doctor Medina dado al publico diversas composiciones de los diez y siete secretos de Curvo, de las que nos franqueò el Doctor Rivera, me ha parecido advertir, aunque brevemente, que así al uno, como al otro debemos tributar repetidas gracias, por el desvelo con que han procurado adquirir los verdaderos secretos de Curvo; pero como aún estamos en du-

da,

por acido coagulativo, &c. Cap. XIII. 115

da, si seràn los de Rivera, ò los de Medina, ò acaso ningunos, pues pueden aún estar ocultos, no puedo menos de decir, que yo siempre seguirè, sin agraviar à Medina, los del Doctor Rivera; pues estos, caso que no sean los Curvianos, los trae comprobados con experiencias, de las que están destituidos los otros, caso que no lo sean.

El vomitorio puede ser dos escrupulos de bejuquillo, ò cinco granos del tartaro emetico en quatro onzas de cocimiento de hinojo, con un escrupulo de esperma de vallenga. Pero quisiera, que para la propinacion de purga, ò vomitivo, en vicio de primeras vias, se tuviera presente la doctrina yà expressada à los folios 35. y 81. por quanto no siempre que ay vicio en primera region trae su origen de primeras vias, sino algunas veces del oceano de los liquidos, en cuyo caso fuera muy dañoso el purgante, ò vomitivo.

Si, como se puede esperar, con los auxilios propuestos remitiesse la fiebre, signo de que lo puntoso del acido està domado, y se notasse algun torpor, ò propension al sueño, seràn, como poderosos descoagulantes, de conocida utilidad las cantharidas. Pero se omitiràn, si la fiebre tuviesse altura, fuesse el incendio grande, predominasse la sed, se notassen delirios fuertes, secura de lengua, &c. *Porque quando en el cuerpo se nota grande hervor, y copia de encendida sangre, quando el movimiento se ve aumentado, y el pulso mas celer, y vehemente, como mas se necessita de freno, que de estímulo, no es razon el causar, ni promover mas el movimiento: lo que sin duda alguna sucediera practicando las cantharidas en este caso; pero sino existen simptomias de esta clase, sino que el movimiento no es celer, ay torpeza, ò sopor, son tan utiles, que Roseti aconseja cinco parches, uno en el occipucio, dos en los brazos, y dos en las piernas, y al mismo tiempo el siguiente epithema cardiaco.*

Hoffman.

P 2

Agua

116 De la curacion de la maligna de coag.

R... Agua de escordio ʒij
 Agua theriacal camphorada ʒj
 Confeccion alhermes completa ʒij
 me.

Como tambien el que se activen mas las mixtu-
 ras diaphoreticas, y descoagulantes, que en este caso
 son utiles, como el que se practiquen las que este Au-
 tor nos franquea.

CAPITULO XIV.

DE LA FIEBRE MALIGNA COAGULATIVA
 por consumpcion de particulas lymphaticas.

Siendo experiencia constante, que no solo se in-
 crassan los liquidos por acido coagulativo, que
 los aprisione, si tambien por un excesivo ardor, que
 evapore la limpha, que los conserva fluidos, me ha
 parecido, para bien de pacientes, y Principiantes, tra-
 tar de la maligna coagulativa por consumpcion de
 limpha, como quien pide diversos auxilios, que la que
 lo es por acido coagulatorio.

Siempre que por inspiracion, ò de otro modo
 se comuniquen à la sangre un extraño fermento suma-
 mente volatil caustico corrosivo, que al transito por
 el corazon con sus igneos penetrantes espiculos le
 punza, y belica, redobla sus pulsaciones, pone à la
 sanguinaria massa en un veloz precipitado movimien-
 to, y como de este resulta el calor, será forzoso que
 siendo aquel con exceso aprisado, se note este suma-
 mente excesivo; y siendo proporcionado efecto de un
 calor gigante la prompta dissipacion de lo humedo,
 se advierte en el enfermo una sangre crassa, y coagu-
 lada por falta del diluyente, y una maligna coagulati-
 va por consumpcion de la parte serosa, ò particulas
 lymphaticas de la sangre.

Hay

por consumpcion de particulas, Cap. XIV. 117

Haviendo establecido por causa de esta maligna un
 sutil corrosivo fermento, es preciso efectue dissolu-
 cion en la sangre, cortando, y desuniendo, mediante
 sus agudas puntas, los filamentos sanguineos; pero
 como mediante el calor excesivo aceleradamente eva-
 pora lo seroso lymphatico de la sanguinaria massa, sien-
 do esta un gelatinoso concreto, se nota en ella un coa-
 gulo, no de otro modo, que en el caldo de pies, y
 manos de carnero, y de otras partes membranosas se
 advierte coagulacion, porque el fuego consume el agua,
 que le mantiene disuelto: y aunque de esto se infiere
 ser à los principios una fiebre de dissolucion, la nemi-
 namos coagulativa, por lo prompto que adquieren
 coagulacion los liquidos.

Se nota en esta fiebre un calor urente, sed, y ari-
 dez de lengua desde el principio, no porque en este
 tiempo sea ya notable la consumpcion de lo lymphati-
 co, si porque el velocissimo movimiento impide las
 filtraciones. Los pulsos al principio son magnos, y ce-
 leres: magnos, por la disuelta sangre; celeres, porque
 con tanto estímulu menudea el corazon sus pulsaciones;
 despues pierden algo de su magnitud, porque faltan-
 do la limpha ocupa la sangre menos espacio en la ar-
 teria. La sed es grande, por la gran falta de limpha, y
 por este mismo defecto se observa negra: asì como es-
 te color en la sangre procede de no tener la suficiente
 limpha para que goce de la necessaria dilucion, y que
 los globulillos rubros, que constituyen el color rubro en
 la sangre, puedan nadar, y estenderse en la limpha; pe-
 ro estando aquellos pobres de esta, se condensan en gran-
 de numero, y entonces se registra el dicho color negro.
 Esto observaràn claramente echando suficiente quanti-
 dad de agua pura en dicha sangre negra, pues al passo
 que los globulillos pierden la condensacion desatandose,
 y dissolviendose en la agua, se va desvaneciendo el color
 negro. Y como la lengua manifiesta mas clara, y abier-
 tamente el estado de la sangre, que los demás signos, su
 color negro parece indica la depauperacion lymphatica
 en el liquido rojo.

Martin Sede
 via nominax
 fiebre de dissolu-
 tion
 Signos:

Rivera

Baglivio

Ay

Bohexave
 Nil magis coa-
 gulat, quam im-
 modicus calor
 Dr. Atendil

Causa.

Ay vigiliias , y defassossiego: aquellas porque estando la sangre saturada de corrosivos espiculos , estimulados de ellos los sólidos , no logran la placidez , que para el sueño se necesita : y el defassossiego , porque heridas las fibras con lo puntoso , no solo no tienen quietud , sino que se inquietan con tanto estímulo , que suele tambien causar delirio. La orina al principio se suele notar crasa , y rubra , porque la disuelta sangre dá puerta franca para que por su ponderosidad se precipiten crasas particulas con el suero : en el discurso de la enfermedad se advierte poca , pero encendida , y clara ; poca , por el defecto del suero ; clara , porque coagulada la sangre no desprende moléculas , que la perturben.

Prognóstico No puede en esta fiebre ser favorable el prognóstico , pues dependiendo la vida del libre circular movimiento , será mas el peligro , quanto mas se vaya remorando ; y como por defecto del diluyente sea forzoso se vaya suspendiendo en esta fiebre , no carece de peligro , que será mayor , ó menor , segun la mas , ó menos consumpcion de limpha , y sintomas , que la acompañan. Añádese à esto , que por el excesivo ardor , no solo se evapora la limpha , si tambien lo espirituoso , como fácilmente dissipable : y haver morbo agudo , pocas fuerzas , y remorado circulo , no ofrecen motivo para prometer seguridades.

CAPITULO XV.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA coagulativa por defecto de particulas lymphaticas en la sangre.

Siendo la Medicina aposicion de lo que falta , como ablacion de lo que sobra , claro es , que la idea curativa en el presente afecto será restituir à la sangre las lymphaticas particulas de que se halla privada. Conduce no poco à esto la proporcionada dieta , que será cal-

por defecto de particulas, &c. Cap. XV. 119
caldo , y agua alternados : el caldo de carnero , y gallina , con unas raizes de acederas , hojas de lechuga , ó escarola : el agua en sugeto de entrañas robustas , principalmente si está habituado , será de nieve , la que no solo tributa limpha à la sangre , sino que modera el excesivo ardor que se supone.

Ni entiendas no es la idea propuesta arreglada à methodo practico , porque he dicho se ha de dirigir à bolver à la sangre la limpha de que carece. Porque como varias veces he dicho , la mejor , y mas bien admitida practica es la que mira al exterminio , ó contemperacion de la causa fovente del afecto , y diciendo es en el presente un miasma caustico corrosivo , à este debia encaminar la curacion , y no à restituir el suero à la sangre.

Porque siendo efecto del referido caustico corrosivo miasma la depauperacion de la limpha en el liquido roxo , no puede ponerse en la sangre efecto diverso , sin que se oponga à la causa , que consume su suero , y como esta causa sea el fermento caustico corrosivo , no puede obtener la sangre la limpha sin oponersele ; y mas quando es notorio el poderio de la limpha para apocar la acritud , y usticidad de los entes , quando vemos que el agua fuerte pierde todo su vigor con la agua , y se apaga el fuego con ella : y así para oponerse à la acrimonia , y usticidad del referido fermento , es el mayor específico la introduccion de limpha en el oceano de los humores.

Para alterar tambien , y humedecer los liquidos as-
dos , y tostados , se debe repetidas veces practicar la **Horstio**
sangria ; no porque esta por razon de la usion , ó asfacion , en el sentido que pueden conceptuarse en los liquidos , parece que está indicada , si porque disminuida con las evacuaciones la cantidad sanguinea , queda menos que contemperar , y los diluentes , y atemperantes encuentran menos que vencer.

Practicadas las evacuaciones , que prudencialmente se juzguen necesarias , se usarán los diluentes , y atem-

atemperantes ; y puede ser del siguiente modo:

R.... Agua de lechuga ℥ v.
 Polvos de diamargariton frio , y salprunela ℥ j.
 Xarave de acederas ℥ j.
 Espiritu de nitro dulce ℥ ss.
 me.

Es una toma , que se repetirà de seis en seis horas.

Lo ponderada que es en las ustivas fiebres la salprunela , no lo ignora el medianamente versado en los Prácticos : por lo que se practicarà en este afecto , y no con pequeña utilidad del paciente , en cantidad de medio , ò un escrupulo , siempre que se le dè agua , que no importa sea con alguna frecuencia , como confirma la siguiente observacion.

Haviendo el dia ocho de Julio de este año de 46. transitado à la Villa de Santorcaz à ver à mi suegro , que se hallaba con todos los Sacramentos , se me pidió encarecidamente transítasse al siguiente à la de los Santos , à ver al señor Cura , enfermo de summo peligro. Noticiòseme antes de verle ser mesenterica la fiebre que le molestaba , que la curacion se havia iniciado con purga , y actualmente tomaba para fugar la fiebre el específico vegetal con terreos absorbentes.

Sabado 9. (dia en que en Madrid passò à otra luz nuestro Magnanimo Rey Don Phelipe Quinto (que estè en gloria) encontrè al señor Cura con inquietud grande , sed insufrible , lengua sumamente arida , y negra , vigilia excesiva , retoques convulsivos , debilidad enorme de fuerzas , indice todo de pocas esperanzas de vida. Mas notè en el pulso no faltaba , aunque con vigor le comprimìa : por lo que conceptuando ser la debilidad por agravacion , y la fiebre de la clase que tratamos , determinè , que al punto se sangrassè del tobillo ; que à intervalos de nieve , ò lo mas fresca que se pudiesse , se administrasse la mixtura arriba

ba dicha ; que la dieta fuesse de caldos , y agua alternados , y en esta fria , de nieve , se le administrasse cada vez un escrupulo de salprunela , y medio de polvos imperiales ; que al siguiente dia se bolviessè à sangrar del otro tobillo , y para humedecer la aridez summa de lengua , dispensè usasse como caramelos unas pastillas de azucar piedra , salprunela , con mucilago de alquitira. Convinièron en todo dos Amigos que le asistían , por lo que al punto se executò la extraccion de sangre , y yo con el cuidado de mi suegro me restituí à Santorcaz.

Bolví el Domingo por la mañana , se practicò segunda sangria , me detuve un poco , y el señor Cura , aunque con algun corto alivio , se mantenía de mucho cuidado : dexè orden se continuassen sin variacion las medicinas dispuestas , lo que se executò todo el dia. Por la noche , al passo de restituirme à esta Villa de Torrelaguna , dexando yà à mi suegro libre de su riesgo , bolví à ver à dicho señor , à quien hallè muy aliviado , la fiebre havia remitido , todos los sintomas minorados , la lengua tan humeda , y blanda como la mia , con lo que esperanzè à los presentes de su deseada salud , y ordenè que al dia siguiente le sangrassen de la muñeca , por persistir aún con alguna intensión el dolor de cabeza , que en toda la enfermedad le havia molestado , y algunos dias despues tuve la gustosa noticia de su restablecimiento. En esta misma ocasion , en Santorcaz estaba yà totalmente deplorada de la misma casta de fiebre una hija de Juan Antonio Casanova , y con la salprunela à todo pasto , en cantidad de media dragma , y las polentas de vino tinto , y agráz de Vidòs , en el cortissimo tiempo que la asistí , que fueron 24. horas , conociò alguna mejoría , y despues se me noticiò se havia libertado.

Tambien se tiene por especial en esta fiebre la pitiana de cebada , en que se mixturen quince granos de la referida salprunela , y asimismo la orchata compuesta del siguiente modo : En dos azumbres de agua

+ se coceràn dos onzas de cebada , hasta la consumpcion de la agua : arrojada la poca que aya quedado , se echaràn en la misma cebada otras dos azumbres de agua , cocerà hasta que queden seis quartillos , poco mas , ò menos , esta se colarà , y enfriarà , y se le maritaràn seis claras de huevos muy batidas , y dragma y media de salprunela , y se permite beba quanto quiera el enfermo. Si la cebada fuesse mondada , serà mas gustosa , y eficaz ; esto , porque *la corteza seca* , y aquello porque comunica aspereza al cocimiento.

Holle rio.

Tambien con clysteres se puede intentar abatir el febril incendio , y tributar suero à la sangre : el siguiente se dice es especial.

Rivera.

R... Cebada quebrantada m. j.
 Siempre viva mayor , y llantèn mayor . . . an. m. ß.
 Hojas de lechuga , y escarola an. m. j.
 Cortezas de raizes de beleño blanco 3 vj.

Cueza todo en agua de fuente , hasta que queden dos libras , cuelese , y este cocimiento se partirà para quatro ayudas , desatando en cada una media onza de xarave violado azul , y una clara de huevo fresco : advirtiendose han de practicar dichas ayudas tibias.

Tal suele ser la aridez , y sequedad de lengua , que causa en el paciente no pequeña molestia. Es bueno para minorar semejante symptoma gargarizar con suero destilado , ò agua de achicorias , dissolviendo en ellos de nitro fixo lo que baste à conciliarles una acidez moderada , ò practicar las pastillas dichas , ò las siguientes , trayendolas en la boca de modo , que poco à poco se vayan desliendo.

+ R

... Polvos de simiente de membrillos , y de acederas an. 3 j.
 Simiente de lechuga , y de papaver blanco . . . an. 3 j.
 Salprunela 3 j ß.

Con

Con mucilago de tragacanto extraido en agua rosada , se formen pastillas pequeñas. Tambien se tienen por eficaces las siguientes , que se usan del mismo modo.

R... Simiente de sandia , de verdolaga verde , y de adormideras blancas an. 3 j.
 Raiz de regaliza , y tragacanto an. 3 j ß.

Cechio.

Con mucilago de simiente de membrillos extraida en agua de rosas , se hagan pastillas.

Para aplacar el excesivo incendio , y humedecer la lengua , se tiene por tan prompto , y eficaz auxilio el siguiente remedio , que en breve con admiracion , y credito del arte se notará una grande refrigeracion en el paciente , y se le llenará la boca de agua. Este se compone de iguales partes de verdolagas machacadas , y meollo de calabaza capoladas con leche , y aplicadas à las costillas. Yo tengo no corta experiencia de las polentas de Vidòs de harina de trigo sin cerner , vino tinto , y zumo de agráz , practicadas como dicho Autor manda , aunque no es tan prompto el efecto , como del antecedente Curviano remedio se publica.

Curvo.

Son tambien de notoria utilidad en este afecto los pediluvios , ò baños , de los muslos abaxo , de agua dulce tibia , despues de las conducentes evacuaciones , no solo porque à la sangre comunican suero , si tambien porque mediante sus partes blandas moderan la crispatura , que por la sequedad havian contrahido los sólidos , y circulan por ellos con mas libertad los líquidos. Y tambien son utiles , porque embotando los espiculos , inducen placidez , con lo que se moderan si existen vigiliass , y delirios , y para esto coadyuvan no poco las embrocaciones con leche tibia en la cabeza , con las que mas de una vez he visto , no solo cessar fortissimos delirios , si tambien en ellas quedarse dormidos los enfermos.

Al contrario son de conocido riesgo en esta casta de

Qz

de fiebres los cardiacos calidos, todos los oleosos sulphureos volatiles, y diaphoreticos, aun los blandos, por quanto conspiran todos à evaporar la poca limpha, que en la sangre reside, y refecandola mas, es forzoso se aumente el daño, al passo que la coagulacion crece. Tampoco son conducentes, si nocivas en este afecto las cantharidas, pues constando de particulas causticas, y habiendo establecido por causa de èl un caustico fermento, claro es activarian mas à este, y por consiguiente aumentando los daños, causarian quizás convulsiones, delirios, &c. subiendo de punto la fiebre.

Vanhelmont Mas porque puede ser que alguno, y mas si es Principiante, habiendo leído, que los vegigatorios commutaban la sangre en agua, crea que las cantharidas son provechosas en esta fiebre, debo decir, que en sentido riguroso es falso, que los vegigatorios commutan la sangre en agua, porque propiamente commutarse, ò transmutarse una cosa en otra, es dexar de ser lo que era, y passar à ser lo que no era antes: como commutarse el vino en vinagre, es dexar de ser vino que era, y transitar à ser vinagre, que antes no era.

Esto supuesto, como el efecto de las cantharidas en la sangre sea dissolutivo, no commutativo, ò transmutativo, quiero decir, que las cantharidas no commutan las particulas sanguineas en agua, de modo, que siendo antes sangre, dexen de serlo, y passen à ser agua; sino que liquan, dissuelven, ò desaprisionan las serosas partes de la sanguinaria massa; esto es, que estando las particulas lymphaticas de la sangre con natural, ò preternatural trabazon, ò entre si, ò con las sanguineas, el estimulo de las cantharidas quita, y dissuelve este nexa, ò concatenacion natural, ò preternatural que tienen, por lo que como libres circulan con mas agilidad. Esto como mas verosimil supuesto, como en la maligna de que hablamos, supongamos la sangre despojada de la parte serosa, no encuentran las cantharidas particulas que dissolver, y con sus causticos estimu-

los

coagulativa por defecto, &c. Cap. XV. 125
 los belicando los sólidos, es dable enciendan una fiebre caustica, y causen delirios, convulsiones, &c. segun la parte, ò partes que irriten.

Se puede purificar este affecto con otro Medico auxilio de virtud totalmente opuesta à la de las cantharidas, que es el opio: este, en la comun opinion, liga, aprisiona, y coagula (si aquellas desquaxan, y dissuelven) y con todo esto, si en la sanguinaria massa no ay **Uvedelios** suero proporcionado, no producen este efecto los opiados: luego ni las cantharidas dissuelven la sangre, si esta se halla despojada de sus lymphaticas particulas.

Se pueden practicar, y no sin alivio, en esta fiebre las emulsiones de las quatro sientes fria: mayores hechas en agua de achicoria, ò lechuga, añadiendo à cada toma un escrupulo de los polvos de diamargariton frio, otro de salprunela, y medio del azucar de plomo, por quanto por la mayor consistencia que logran, dura mas su efecto, y resisten mas al febril incendio.

Si, como es frequente, en esta casta de fiebres se advierte astriccion ventral por secura de las hezes, en el decurso de la enfermedad se practicaràn con la repeticion que el Practico juzgue necessaria, ayudas loto-rias atemperantes. V. g.

R... Cocimiento de cebada, acederas, lechuga,
 verdolagas, y pulpa de tamarindos... ʒvj.
 Maná... ʒij.
 Nitro preparado... ʒij.
 Azeyte de violetas... ʒij.
 me.

Y en la declinacion del morbo se puede tambien con repeticion practicar la siguiente, ò semejante mixtura.

R... Suero de cabras destilado... ʒiiij.
 Maná... ʒij.
 Xa

Xarave de rosas de nueve infusiones ℥ ij.
Tartaro vitriolado. ℥ ℞.
me.

O la siguiente , tomando de ella tres onzas cada cinco , ò seis horas.

R . . . Raizes de achicorias ℥ ij.
Ecmulero. Hojas de endivia m. ij.
Rosas palidas m. j.
Cremor de Tartaro ℥ ij.
Xarave de achicorias con ruibarbo ℥ iij.

Cuezan en olla vidriada la achicoria, y demás yerbas con el cremor de tartaro à la remanencia de veinte onzas , y en ellas coladas se defatarà el xarave.

CAPITULO XVI.

DE LA FIEBRE MALIGNA PETECHIAL.

Heredia. **N**O ay cosa mas frecuente que la fiebre punticular; pero ni cosa mas difícil, que investigar, y explicar su naturaleza. La confusion que se nota en los Practicos, que de ella tratan, es clara prueba de este aserto. Su (1) essencia se ignora: no està aclarada su causa, pues son los casi innumerables de la antigüedad, que la establecen oculta, y algunos cèlebres Modernos, que confiesan la ignoran, y dicen (2) *supèra à su discurso la descripcion del maligno miasma*, unos (3) conceptúan craso al maligno fermento, quando otros (4) le capitulan sutil.

(1) Sidenam.
(2) Morton.
(3) Heredia.
(4) Hoffman.

Por haver con el microscopio visto en los pacientes de este afecto, y otros malignos morbos innumerables gusanillos, publican algunos ser la verminacion su causa. Pero otros diciendo, que esta verminacion supone la corruptela (5) de la sangre, como causa de que se produce, refutan este sentir.

(5) Marcos.

Unos

Unos al venenoso fermento (6) le colocan en la classe de los acidos: otros (7) dicen ser de la gerarquìa alcalina. Unos (8) le tienen por coagulante, otros (9) por dissolutivo. Unos (10) culpan la sangre, otros (11) la limpha: y otros asseveran consiste la malignidad en corrupcion de liquidos, mas no nos aclaran como es esta corrupcion.

(6) Uvil. Etmul.
(7) Silv. Hoffm.
(8) Uvilis.
(9) Silv. Hoffm.

Las señales de este perniciosissimo morbo, (12) dicen algunos, que ni se pueden demostrar, ni comprehender del prognostico, (13) que de este afecto no se han observado algunos propios, sino todos comunes con los de otras enfermedades. Unos (14) dicen, que la orina es, las mas veces crasa, rubra, y perturbada. Otros, (15) que es clara, tenue, y semejante à la de los sanos. A las muchas pintas (16) capitulan algunos por buenas: otros (17) por malas.

(10) Sidenam.
(11) Hoffman.
(12) Carmona.
(13) Icem.
(14) Soto.
(15) Hoffm.
(16) Soto.
(17) Hellerio.

No menos discordes se miran en la curacion los Practicos. Aplauden unos (18) la fargria. Otros (19) la capitulan perniciosa. Los cardiacos (20) volatiles se ven ensalzados por unos, quando de otros (21) se miran abatidos. Y finalmente, unos reprueban, y otros aplauden los vomitorios, y otros muchos auxilios, y publican, (22) que no se han descubierto aún antidotos suficientes para superar este afecto.

(18) Bravo, Marroja, Soto, Botallo, Siden. Hoffm. & alii.
(19) Etmul. Rmo Rodriguez, & plur. alii.
(20) Etmulero.
(21) Bagliv. Siden. Hoffm.
(22) Ollorton.

De los pacientes encuentra el Practico unos con calor mite, otros con excesivo; con sed unos, sin ella otros; muchos con inquietud, con fosiiego, aunque poco, algunos. Unos con vigilia, con sueño, aunque perturbado, otros. En unos es poderoso auxilio la fargria, en otros de maximo detrimento. Con los cardiacos unos cantan el triunfo, y con ellos otros caminan à la muerte.

De esta contrariedad de acasos, que cada dia advierte el Practico, nace, à mi ver, la confusion mencionada. Uno ensalza el auxilio, que el otro vitupera, porque aquel le experimentò feliz, y este le advirtió nocivo: por lo que

Atonitus tanto miserarum turbine rerum

de

desistiera gustoso tratar de este afecto, si tratando de malignas fiebres, no fuera culpable omision dexar la que juzgo por anthonomasia maligna.

Puede esta fiebre traer su origen de distintos fermentos, que aunque convengan en la produccion febril, y petechial, difieran en ser uno *futil*, otro *craso*; uno *dissolutivo*, y otro *coagulante*. En cuya inteligencia se pueden conciliar no pocas contrariedades, que en los Autores se advierten.

Pero à mas de ser craso, ò futil dissolutivo, ò coagulante, tiene *un no sè què*, por el qual causa este afecto, que no causan otros fermentos fútiles, crasos, dissolutivos, y coagulantes. Así como aunque no pocos célebres Prácticos convienen en que la quina, mediante su astringencia, es celebrado antidoto de las intermitentes, es forzoso concedan *un no sè què* à la astringencia de la quina, que para fugar con valentia las fiebres, no se halla en otros astringentes.

Baglivio. Mas claro: *Los Prácticos comunmente reducen à dos classes los venenos, conviene à saber, à coagulantes, y dissolventes.* El de la tarantula se establece coagulante, pero tiene *un no sè què* este veneno, que no logran otros de esta gerarquia, que es ser la malicia su verdadero antidoto, sin que ceda à la valentia de los mas decañados específicos descoagulantes.

Hoffman. Se ha de notar lo primero, que este miasma maligno, que produce la petechial fiebre, en sentir muy seguido de Prácticos, exerce su tyrania en la sangre, en quanto es un agregado de heterogenos liquidos. Sin que obste à esto el que muchas veces inspirado con el ayre, y transportado al cerebro, *al punto en los cuerpos sanos, permaneciendo salva, y de corrupcion libre la crasis de la sangre, y de los liquidos, abate las fuerzas todas vitales, animales, y naturales.*

Porque aunque comunmente suceda lo que dice la instancia, no se infiere, que el vapor venenoso, que causa la petechial, no exerza en la sangre su virulencia; pues hablando de los cuerpos sanos, se conoce no ha-

habla de los opressos de esta tyrana dolencia, pues ninguno ha dicho, que los que padecen petechial fiebre disfruten salud cumplida.

Verdad es, que por lo comun antes que se explique la fiebre se nota cadencia de fuerzas. Pero nunca se verifica fiebre petechial, sin que el maligno fermento exista en la sangre, y ponce al transito al corazon. Se nota primero la postracion de fuerzas, porque comunicado el miasma à la sangre, ay al punto en ella novedad, y por consiguiente se inficionan sus partes mas espirituosas, por lo que no acuden con la debida espirituascencia à los sólidos para confortarlos; pero no al punto se mira la fiebre, porque toda la sanguinaria massa se opone con su corporatura à embotar, ò domar el extraño inquilino, y hasta que este, venciendo à la contigua molecula, y haciendola de su gremio, y esta à la otra, &c. supèra la resistencia de la sangre, y la dexa puntosa, no existe la fiebre, en lo que necesita mas tiempo, que para apocar del modo dicho las fuerzas.

Las mismas pintas demuestran exerce el maligno fermento en la sangre su tyrania, porque si retroceden, ò causan la muerte, ò ponen en este riesgo al paciente, aumentando la fiebre, y simptomias, indicio claro, que en ellas se contenia el maligno miasma: así como se evidencia se contiene el formal veneno de las pestilentes en los tumores, que las acompañan, de que si con la lanceta que abrió alguno de ellos sangra el Cirujano à otro que està bueno, este al punto incide en la peste; y como en sentir comun son estas pintas excreciones de la sanguinaria massa, de ella participarán semejante veneno, pues segun es la sangre, son los liquidos, que de ella se separan.

Verdad es juzgan otros, que las manchas no son sangre, ni deben su origen à las venas, porque aquella pequeña mancha, que aparece en el cutis, es cuspide, ò punta de una pyramide manchada, que penetrando por entre los musculos, y demás paniculos, y membranas, tie-

ne su base, ò asiento ancho, ò sobre el hueso del miembro, ò sobre alguno de los tendones mayores; y aunque se asegura se ignora su causa, se assevera es seguro, que no es sangre, ni parte inmediatamente de ella la constituyente de las manchas. Yo confieso ignoro, si ciertamente las petechias traen su origen de la sanguinaria massa; pero no asiento à que no ay cosa mas fuera de la verdad, que este discurso; como ni el que si salieran del oceano rojo era preciso se contuvieran en el cutis verdadero: porque saliendo de la sangre, no solo el nutrimento de las partes, en sentir baltantemente admitido, si tambien otros muchos liquidos, no repugna que esse liquido que forma essa pyramide se questre de la sanguinaria massa, en el tendon, perioftio, &c. porque en todas partes, aunque no se perciban, terminan vasos arteriosos.

El circular movimiento de la sangre à todos consta se efectua por arterias, y venas: por aquellas es llevada à todas partes, ò para su nutricion, ò para otro fin la sangre, sea para lo que fuere, el residuo de la que se derramò por la arteria en la parte, se encañona en la vena para continuar el circulo. De aqui se infiere, que assi como toda parte consta de arteria, que le lleva el nutrimento, tenga tambien vena, que reciba el residuo para que circule. En este sentir, claro es que aunque las petechias sean pyramide, y que su asiento sea en el perioftio, no repugna, haviendo en el arterias, que el liquido que las causa se desguace de la sangre, con que à lo menos no es seguro que no es sangre, ni parte viciosa inmediatamente de ella la constituyente de las manchas.

Se ha de notar lo segundo es contagiosa esta fiebre, pero ni à todos se propaga, ni los que reciben el contagio à un mismo tiempo la experimentan: lo que depende de la diversa textura de la sangre, en unos proporcionada à contagiarse por el maligno miasma, en otros improporcionada. En unos apta, para que en ella promptamente se difunda el veneno, quando en otros

otros para explicarse encuentra resistentes tropiezos, que necesita superar primero. De esto depende el que de seis, ò siete, que à un mismo tiempo asistieron à un febricitante. Uno v. g. no incide en el contagio, y los otros si, pero aunque à un tiempo contagiados, unos presto, tarde otros, padecen esta fiebre.

Las petechias, por muchas, ò pocas, no son malas, ni buenas; seràn, esto, sean pocas, ò muchas, si alivian, y aquello, sean muchas, ò pocas, si con su exito fiebre, y sintomas se aumentan. Las rojas son por lo comun de menos riesgo, y se tienen por exiciales las aplomadas, ò negras, aunque alguna vez colocan al paciente en el deseado puerto de la sanidad. Galeno observò libertarse de una peste aquellos en quienes en todo el cuerpo aparecieron muchas pustulas exanthematicas negras. Lo que no implica arrojando al cutaneo cribo la economia vigorosa todo el maligno miasma, que la ofendia. Por esto serà bien, que el Practico con madurez prognostique, coteje las fuerzas del paciente con las del morbo, mire si han precedido señales de coccion, que siempre prometen seguridad, y à su vista, aun con semejantes negras manchas, no presagie melancolicos fines, tome el pulso, que quizás havrà con estas excreciones felicitado el enfermo, como lo demuestra este caso.

Asistia un Complutense Medico à cierta Señora opressa de una maligna fiebre: pidió, conociendo el riesgo, Medico acompañado: vino otro de la misma celeberrima Escuela, de grandes credits, pero correspondientes à su literatura. Visitaron la enferma, consultòse, y se practicò lo que juzgaron conducente. El Medico de apelacion, antes que el de la Villa, al dia siguiente por la mañana visitò la enferma, y sin tomar el pulso, viendola toda negra, prognosticando la muerte, mandò la oleassen al punto. Estando en la turbacion, que en semejantes casos se nota, llegó el Medico de cabecera, informado por su compañero del caso, se acercò à la enferma, advirtió una respiracion libre, y

Prognosticos

Galeno, y Heredia.

naturales ojos; toma el pulso, y halla á la paciente libre de calentura: admirado de tan feliz suceso preguntó á su compañero, si havia pulsado á la enferma? Respondió que no. Dixo entonces el de cabecera: Bien se conoce, pues manda usted olear esta señora estando buena: *Relata refero.*

Hoffman.

Se tiene por buena la sordera, que viene en dia critico, y dura algun tiempo, principalmente en las que son graciles, y de fibras tensas, y duras. Esto lo observé en Santorcáz en la muger de Roque Diaz.

El vomito con singulto, que dura casi todo el curso de la enfermedad, se observa mortal; y para no fastidiar con repetir lo escrito, se recurrirá al prognostico de la maligna en comun.

Dixe puede esta fiebre originarse de fermentos distintos, que difieren en ser uno sutil, otro craso: uno dissolutivo, y otro coagulante: En consecuencia de esto, me ha parecido muy del caso tratar de la petechial fiebre en diversos Capítulos, segun los distintos fermentos de que puede causarse, para procurar con mas claridad adaptar á cada una su curacion especifica.

CAPITULO XVII.

DE LA MALIGNA PETECHIAL
por un fermento acre sutil de naturaleza
caustica.

Hoffman.

NO pocas veces las fiebres petechiales se originan, y propagan de un vapor, ó miasma tenuissimo, de naturaleza virulenta activa caustica. Dixe no pocas veces, por quanto, como se ha dicho, y veremos en los siguientes Capítulos, pueden producirse estas fiebres por otros distintos fermentos.

Causa.

Se establece por causa de esta fiebre el referido sutil caustico miasma, que introducido en la sangre, mediante las agudas causticas particulas de que abunda
causa

causa en ella defunion en sus moleculas, y por configuiente la aliquidada, conduciendo á esto no poco los repetidos batanes del corazon con sus frecuentes sistoles, y diastoles, que irritado de sus aculeos redobla, como que con ellos intenta desalojar enemigo, que tanto le ofende.

Entre las muchas remotas causas de este afecto logra el ayre la primacia. Este saturado de virulentas exhalaciones se comunica al cuerpo humano por varias vias, y conductos, y como conturba la sangre, y belica el corazon, se excita la referida fiebre. Pues siendo el ayre casi universal monstruo, que de los cuerpos todos en sí embebe las partes mas sutiles, que por la mutua combinacion, y mezcla adquieren distintas texturas, y formas, no repugna en él se contengan fermentos, que en corta copia, y acelerada operacion infieran summa pernicie: Y assi como los venenos son por lo comun de naturaleza putrida fermentativa, ó acre caustica volatil, assi no implica se den en el ayre fermentos sumamente nocivos, que, ó con putrefaccion, ó caustica acrimonia dañen.

Este sutil caustico miasma, que en el ayre se contiene, y por inspiracion, ó porosidades del cuerpo se propaga á la sangre, ó se produce en el mismo ayre, por ser seminario, y productivo de sales de diversa configuracion, ó lo participa de distintas subterranas exhalaciones, vapores putridos de excrementos, de efluvios causticos de aguas detenidas, ó cadaveres, como de la putrefaccion de una balieña contagiado el ayre, se dice infestó toda Liguria.

Comunican al ayre las detenidas aguas, que adquieren putrefaccion, gran copia de efluvios salinos causticos, que se elevan parte de las mismas aguas, y parte de insectos turgidos de dicha sal volatil. Que abunden las aguas detenidas de acres, y causticas sales, las plantas lo manifiestan, que en los estanques se crian, pues constan las mas de naturaleza virulenta caustica: Como el ver que al cutis aplicados excitan vegigas, y propinados inte-
rior-

Hoffman.

Idem. mentu.

Idem.

Idem.

Idem.

Hoffman.

Hoffman.

riormente, causan con sus espiculos en las partes sólidas espasmos, è inflamaciones, nos dice manifestamente, que los mas insectos abundan de copioso sal caustico.

Hoffman. Son algunos de estos insectos, que producen las lagunas de varios generos, y magnitudes, y segun nos cuentan, que yo no los he visto, tan pequeños, que algunos centenares de ellos juntos no igualan la corporatura de un grano de arena: por lo que no será maravilla sin sentir se traguen en la inspiracion vivos, y constando de caustico sal corrosivo, inferan el presente afecto.

No solo el ayre, lagunas, vapores putridos de excrementos, y cadaveres, son, segun se infiere de lo dicho, remota causa de esta fiebre; si tambien el rocío, frutas, y hortaliza, si estas se hallan de aquel sumamente corrosivo saturadas. Este, por lo comun, consta de un sal sutil caustico, como manifiestan las ulceras, que gustandolo excita en los labios, y las pustulas, y ulceras negras en los pies de los que descalzos lo pisan. Y esta es tambien la razon por que algunos para facilitar el vientre practican por las mañanas ubas cargadas de rocío, pues belicando este con sus corrosivos espiculos las fibras de los intestinos, los estimulan à la expulsion de las hezes.

Hoffman. De aqui se infiere, y lo afirma la experiencia, que las frutas, y yerbas contaminadas con semejante caustico rocío, causan en los hombres, y brutos summo daño; tanto, que los mas sobresalientes Phisicos à este atribuyen la muerte, y peste que se propaga à bueyes, cerdos, y ovejas, y conoceremos estar dañadas de semejante caustico rocío en varias manchas, que manifiestan de colores diversos, y como quemadas.

Signos. Suele observarse en el principio de esta fiebre algun tremor, por quanto el caustico sutil miasma con sus corrosivos aculeos punza el membranoso systema.

Los pulsos, aunque al principio antes que la cadencia de lo espirituoso sea notable, si ya no existe antes de la fiebre, se manifiestan magnos, y con alguna

ve=

vehemencia, en brevissimo tiempo se advierten débiles, desiguales, duros, y celeres. Débiles, porque exhalandose lo espirituoso con presteza en la disuelta sangre, es forzoso pierda el corazon de su valentia, y por consiguiente pulse con debilidad. Desiguales, porque con desigualdad el maligno corrosivo miasma ofende al corazon, y este al tenor del estimulo pone las pulsaciones. Duros, porque siendo puntoso el fermento, que hiere la interna tunica de la arteria, esta resentida se contrahe, y se manifiesta tensa. Celeres, porque por el extraño corrosivo se halla con frecuencia herido el corazon, y con la misma aprisa las pulsaciones.

Ay sequedad de lengua, ò por defecto de limpha disipada por el febril calor excesivo, ò porque el rapido curso de la sangre no dà lugar à la sequestracion de la saliva.

Se nota vigilia, porque estando puntosa la sangre belica al transito las membranas del cerebro, motivo porque es muy frequente hallarse tambien delirios, ò à lo menos no se hallan los enfermos en su cabal juicio; por lo que, a mi ver, aun à presençia de la fiebre, y secura de lengua suelen no quejarse de sed los enfermos, como ni de dolor alguno, no obstante que las musculosas fibras se convelen con tremulo undulatorio movimiento, y se contrahen los tendones, indicio que los belica la caustica materia; y siendo de tan exquisito sentimiento los tendones, no quejarse de belicacion tan activa, que los contrahe, no puede ser otra la razon que no estar en su entero juicio, segun experiencia de Hypocrates.

Roseti. Suele en este afecto ser varia la orina; porque precipitadas en el suero las salinas, sulphureas terreas particulas de la disuelta sangre, tributan vario colorido à la orina, que no manifiesta señal alguna de coccion, aunque algunas partes mas graves similen ser sedimento, por quanto lo contenido en el fondo del vaso no es efecto de coccion, pues esta no la ay, si pro-

ducto

ducto de la gravedad, y peso de las referidas crasas particulas.

Hoffman. *Al principio por lo comun es tenue, porque el rapido curso de la sangre no dà lugar à filtraciones; despues por lo comun es crasa, porque no caminando con tanta rapidèz los liquidos, à causa del defecto de lo espirituoso, que tanto en esta fiebre se disipa, la disuelta sangre, como porosa, da puerta franca para que proprio pondere las crasas particulas se precipiten en el suero, y perturben la orina.*

Los ojos en los que padecen esta fiebre se observan bulliciosos, vivos, y sobrefaltados, que amenazan delirio; y proviene de que los liquidos, que llegan à ellos, como punzan avivan sus acciones.

Etmulero. Las manchas, pintas, ò petechias se conocen en que son como picaduras de pulgas, *mas se distinguen de estas en que las picaduras de pulgas en el centro tienen un punto muy rojo, ò encendido.* Suelen salir al quarto, quinto, ò septimo dia en el pecho, espalda, brazos, &c. pero rara vez en la cara, y suele a su expulsion preceder prurito, ò comezòn, porque hiera el caustico miasma lo membranoso.

Prognostico Hoffman. No puede en esta fiebre ser favorable el presagio, porque es cosa dificil corregir la qualidad maligna, que en un tenuissimo principio se radica; y el que produce el presente morbo, no solo es sutil, sino que le suponemos corrosivo: con todo esso serà mas, ò menos peligrosa segun las fuerzas del paciente, y sintomas, que le acompañen.

Las petechias rubras son por lo comun de menos riesgo que las lividas, ò aplomadas, porque estas indican summa actividad del corrosivo miasma, y aquellas no tanto, porque indican alguna union en las moleculas sanguineas.

Si à la expulsion de las petechias se sigue remission de fiebre, y sintomas, bueno. Al contrario malo, si con su exito, assi sintomas, como fiebre, toman aumento.

CA

DE LA CURACION DE LA MALIGNA petechial por fermento acre sutil de naturaleza caustica.

SIN distincion alguna Practicos de superior nota establecen utiles los vomitorios en los principios de las petechiales fiebres; mas siendo de superior altura la irritacion que los emeticos causan, hallandose en el principio de la petechial, que tratamos, irritados los sòlidos, y tumultuados los liquidos por la acritud del sutil caustico miasma, no se puede esperar el alivio, si, con razon, temer no corta ofensa de la propinacion de los emeticos.

Con mas madurez otros los juzgan en el principio conducentes, quando conceptuan tuvo su origen de haverse comunicado con la saliva al estomago el maligno miasma. Pero debe ser luego, antes que las particulas contagiantes introducidas al estomago entre la saliva ayan podido introducirse à la republica interior de los demàs humores. Pero si yà el referido tragado miasma ha inficionado, y perturbado los vitales liquidos del cuerpo, se debe abstener como sumamente no-tiva de toda purga, que excita mas inordinados movimientos en la sangre, y sistema nervoso.

Y como yà en el principio de esta fiebre se supone comunicado à la sangre el caustico fermento, que aunque sea en cantidad minimo, es en potencia maximo para tumultuarla, conduciendo no poco el emetico para avivar el tumulto, no parece se debe lisonjear el Practico de un feliz exito. Y mas quando se ignora si con el chilo se comunicò à la sangre todo el maligno fermento, que mixturado con la saliva descendió al estomago: ò que juzgando se havia el paciente con la saliva tragado el fermento, se comunicò este à la sangre con el inspirado ayre, en cuyas no previstas circunstancias reflexione el Practico, si no

S

exis-

existiendo el miasma en el estomago, fuera util el vomitorio.

Yo con la realidad que pide tan importante materia puedo deponer con juramento, (aunque por la Bondad Divina he libertado algunos de esta fiebre) que nunca en ella he dispensado semejante auxilio. Pero no obstante esto, en aquellos en que antes de incidir en la fiebre se notassen (reynando epidemia de este afecto) algunos indicios de que con la saliva se ha comunicado el miasma al estomago; en este lance, antes de su propagacion à los demás humores, le juzgo el mayor preservativo el emetico, ò aunque yà algo se aya comunicado existe la mayor porcion aun en el estomago, como es verosimil muy al principio de la fiebre; pero como es caso rarissimo en que tan prompto llamen al Medico, sino que quando mas presto llaman es al segundo, ò tercero dia, yà no se purifica la condicion de no haverse mezclado con los demás liquidos, y por consiguiente se perdiò la de exhibir tan util arcano.

Se conocerà se ha comunicado con la saliva al estomago el fermento en la inapetencia, nausea, dolor, &c. pues aunque es verdad relucen en el estomago no pocas veces estos sintomas de particulas, que la sangre en el depone mediante el circulo, si los dichos sintomas se observan antes de existir la fiebre, podemos estar ciertos no ser chispas sequestradas de la sangre, por quanto el corrosivo caustico miasma la tumultuàra, si en ella existiera, y excitara calentura; y así, siempre que antes de la fiebre se noten, podemos conceptuar son oriundos del caustico miasma con la saliva introducido.

Etmulero. Algunos intentando abocar à la peripheria todo el corrosivo fermento, juzgan ser en el principio, y aumento muy seguros los theriacales, y volatiles sudoriferos. Por el contrario otros asseveran, que nada se practique en este morbo, que opere con impetu, y
Hoffman. por fuerza; por lo que dicen, que el Medico ante todas

estas cosas debe advertir, que no ha de usar en petechiales fiebres de medicamentos calidos, y volatiles sudorificos, porque promueven con demasia la expulsion, y **Idem:** se ha notado las mas veces mal suceso; porque aunque aparecen las petechias, pero es con mayor postracion de fuerzas, con mas grave se vicia de sintomas, y las mas veces retroceden.

Verdaderamente si en la fiebre de que tratamos padecen dissolucion los liquidos, siendo tambien dissolventes los sudoriferos volatiles, y theriacales medicamentos, parece se ha de aumentar de su propinacion el daño, quando intenta con ansia el Artifice el alivio.

La intencion, pues, curativa de este afecto se reduce à desalojar el maligno caustico fermento, que tumultua la sangre, y corregir, y emborcar sus causticas sutiles puntas, iniciando por esta, ò la otra intencion, segun el estado de las fuerzas del paciente, de modo, que si estas son constantes empezaremos con la primera intencion curativa; si débiles, practicaremos la segunda.

Pero como *sin la conducente dieta no se puede* **Valles:** lograr de ningun morbo el destierro, y ella sola, no pocas veces, hasta para su total exterminio, en qualquiera circunstancia deberà el Practico ordenarla proporcionada à este afecto. Esta serà caldo, y agua alternados; aquel serà sin especias, porque aumentan la dissolucion de la sangre, y con el se pueden cocer unas raices de achicorias, acederas, ò verdolagas, y en el se echarà algun agrio de agráz, ò de limon. La agua serà, ò pura, cuyas excelencias yà se han dicho, ò cocida con cebada, y rasuras, que compesciendo el tumulto de los liquidos, inclina blandamente al ambito al maligno miasma.

Propuesta la debida dieta se debe intentar la expulsion del maligno miasma, si ay fuerzas que lo permitan, en cuyo caso se hará evacuacion de sangre, la que pareciesse suficiente à la plenitud, ò absoluta, ò

respectiva, que en este lance suponemos, y puedes estar cierto lograrás no pocas felices curaciones con la propuesta dieta, y evacuaciones que las fuerzas toleren, (pues si estas no existen, ni de sangre, ni de otra cosa es provechoso el evacuar) sin necesitar mas auxilio, si pospuesto todo terror lo experimentasses en tus enfermos. Yo con ingenuidad confieso he libertado no pocos con este al parecer simple methodo, sin miedo de sangrar, habiendo tolerancia aun à presencia de las petechias, quando con su exito, ni se experimenta disminucion de fiebre, ni remision de sintomas.

Bien se es de opuesto sentir el mas portentoso ingenio, mas como no puede ser firme el discurso, que contra la experiencia se zanja, teniendola yo de lo que digo con repetidos sucessos calificada, aunque à sus agudas razones mi grossero discurrir no alcance respuesta, probarà solo esto el exceso de ingenio, que supongo, mas no el que deba abandonar los experimentos, que he visto, por no dár alcance à las sublimes agudezas que noto.

Mas aunque con toda ingenuidad confieso lo que he dicho, no dexo de estrañar el rumbo que elige este lucidissimo ingenio para impugnar Autores, que practican el methodo que sigo; y aunque será sin duda mi admiracion mas efecto de mi ignorancia, que culpa suya, he de exponer mis tales quales motivos para admirarme, transcribiendo primero sus passages, que son los siguientes.

Rmo. Rodrigo.

„ Por esta misma razon (habla de las petechiales) „ no se debe seguir à Mercado, Riverio, y otros, que „ recetan, que siempre se sangre en estas mismas fie- „ bres. Verdad es que de estos, especialmente Rive- „ rio se ciñe à que sea poca la extraccion *moderata* „ *quantitate esse detrahendum*, y *corpore existente plecto-* „ *rico cum lotio craso, ac rubro.* „ Esta cohartacion en „ Medico tan aficionado à la lanceta como fue Rive- „ rio, muestra el sumo cuidado que se debe tener para „ abrir las venas.

22 En

„ En caso de haverse de administrar este auxilio, „ deberá ser al instante, al principio antes de entrar en „ el tercero dia; pasado este no se toque de ningun „ modo la sangre, y mucho menos si yá han aparecido „ algunas manchas. De donde advierto, que muchos, „ y grandes Medicos, entre ellos Riverio, quieren „ que si se nota llenura, se sangre, habiendo yá mos- „ tradose las petechias; esto lo mandan fundados en „ un error gravissimo. Juzgan uniformes, y que son „ muy parecidas la erupcion de las manchas en estas „ fiebres, y la de las viruelas. Y así como en estas „ fue saludable muchas veces abrir la vena aparecidas „ yá las viruelas, siempre que por llenura en los vasos „ se muestran perezosas en salir à la vista, infieren de „ aqui lo mismo para las petechias. Error craso por „ cierto!

Estos son los passages. En el primero hemos visto, que en el sentir del Rmo. no se debe seguir à los que recetan, que siempre se sangre en estas fiebres; y no expressando en qué tiempo, parece habla de aquellos, que en las petechiales sangran en aquel regular tiempo, que practican la sangria, que es antes de la aparicion de las petechias, y consiguientemente en este sentido me parece se ha de entender quiere su Rma. hable Riverio, quando haciendo relacion de ellos, dice: *De estos, especialmente Riverio se ciñe à que sea poca la extraccion, moderata quantitate esse detrahendum, y corpore existente plectorico cum lotio craso, ac rubro.* Y Riverio hablando de la petechial, antes de la aparicion de las viruelas, no dice tal cosa.

En el passage segundo dice de Riverio el Rmo. que quiere, que si se nota llenura se sangre, habiendo yá mostradose las petechias, sin decir que este Autor en este lance practica la sangria en cantidad moderada, y así me parece no debió el Rmo. citar en el primer passage à Riverio, porque en punto curativo, antes de la erupcion de las petechias, no habla determinadamente de la fiebre petechial; y en el segundo debió

po=

+ de la pete
chial

poner el *moderata quantitate*, &c. pues en este lance lo dice Riverio. *Esta coactacion en Medico tan aficionado à la lanceta como fue Riverio, muestra el summo cuidado que se debe tener para abrir las venas en las petechiales fiebres, despues de aparecidas las petechias, que Riverio, aunque aficionado à la lanceta, no vierte sangre sin motivo, y no fue obice el ser aficionado à las sangrias el que entre algunos se alzasse con el epitecto de feliz Practico.*

En el mismo segundo passage se vè, dice el Rmo. que muchos Medicos, y entre ellos Riverio, mandan sangrar aparecidas las petechias, *fundados en un error gravissimo*; este dice es, que *juzgan uniformes, y que son muy parecidas la erupcion de las manchas en estas fiebres, y la de las viruelas, &c.* A mi me parece, que prescindiendo sean, ò no uniformes las fiebres, y las erupciones, y concedido sean muy enhorabuena *sumamente diversas, una, y otra fiebre, una, y otra erupcion*, no se infiere, que si en la una aprovecha la sangria, ha de ser en la otra nociva; porque si en enfermedades opuestas se purga, y se practica un mismo auxilio en distintos afectos, por que no se podrá executar la sangria en fiebres *sumamente diversas?*

En estas mismas de que el Rmo. dice *son sumamente diversas una, y otra fiebre, una, y otra erupcion*, esto es, en la petechial, y en la variolosa, practica el Rmo. la contrayerva, cardo santo, escorzoneira, xarave de limon, nitro depurado, laudano liquido, bezoardicos, &c. Luego dado caso que la extraccion de sangre sea en las viruelas provechosa, y en las petechias nociva, no es porque sean afectos *sumamente diversos*, ni el que en ambos convenga, prueba parentesco alguno entre viruelas, y manchas, pues sin que sean parientes usa en ellos el Rmo. de un mismo remedio.

Ademàs, que en este aserto, *juzgan uniformes, &c.* ò quiere dar à entender el Rmo. que el motivo que

tuvo Riverio, v. g. para sangrar aparecidas las petechias, fue porque sospecha tenia por uniformes las dichas fiebres, y apariciones, ò asertivo dice fue este el motivo. Si lo primero, ya se vè, que siendo sospecha puede salir falla, y no es razon por una sospecha decir de Riverio, y otros muchos grandes Medicos, que *lo mandan fundados en un gravissimo error.*

Si lo segundo, lo extraño, porque Riverio no dà tal causal para sangrar en las petechias. No solo esto, sino que ni mienta las viruelas donde manda la extraccion de sangre referida, y para que esto conste, y se vea, no se funda en error gravissimo, antes si es prudente el motivo, que el *Practico feliz* expresa para mandarla: oygasele, que dice lo siguiente.

„ Es el mas sano sentir de los Doctos, que apa-
 „ reciendo las petechias en el principio del morbo, y
 „ en aquellos dias en que se suele celebrar la sangria,
 „ si antes no se eduxo bastante sangre, se aya de facar
 „ en cantidad moderada, y que de esto no amenaza
 „ peligro alguno, porque aquella exanthematica erup-
 „ cion, que sucede en el principio del morbo, no
 „ es critica, si simptomica, que proviene de una exal-
 „ tada ebulicion de la sangre, y hervor de humores
 „ malignos, y podridos, y que por esso no se puede
 „ impedir el movimiento de la naturaleza, que enton-
 „ ces no existe; porque si hallandose el cuerpo plecto-
 „ rico, con orina crasa, y rubra, no sangrasses por
 „ miedo de las aparecidas petechias, apenas podrá su-
 „ perar la naturaleza tanta copia de humores, que se
 „ puede temer no fluyan à alguna parte interna, y en
 „ ella causen alguna peligrosa inflamacion. Pero se ha
 „ de sangrar en el dicho tiempo con cautela, y en me-
 „ nor copia, no para que las venas queden vacias, y
 „ pueda de aqui suceder retraccion de los liquidos de
 „ lo externo à lo interno, sino solamente para deponer
 „ la excessiva plenitud, la que quitada, las venas no
 „ atraen nueva sangre, sino que se contienen, y de al-
 „ gun modo se laxan, y cohartan para poder mejor re-
 gir,

gir, y contener la sangre, que en ellas ha quedado. Y
 así se ayuda el movimiento, y expulsion à la superfie del cuerpo. Porque quitada parte del peso, que le oprimia, con mas facilidad arroja lo que falta, lo que la practica cada dia nos manifiesta; porque muchas veces el mismo dia, que se sangra en agudas fiebres, y algunas veces despues de pocas horas de la evacuacion, notamos copiosos sudores criticos saludables, &c.

De donde se deduce, que el motivo en que se funda para sangrar aparecidas las petechias, es porque con la sangria en las circunstancias que expresa no se estorva, antes se ayuda el movimiento de los liquidos à la circunferencia: lo que confirma con la quotidiana experiencia de que muchas veces, à pocas horas de la extraccion de sangre en las fiebres agudas, se figuen sudores que libertan: esto yo lo he visto no pocas veces, muchos lo han observado, y me acuerdo que entre ellos Maroja. Y no solo esto, sino que tan lexo parece puede ser obice la sangria rectamente ordenada para arrojar al ambito la naturaleza, que se tiene para esto por especial auxilio, pues se profiere, que *si no se logra con otros auxilios, y es necessario, se sangre, y romperà al punto el sudor.*

Baglivo.

Bolviendo à lo que dexamos arriba, digo, que no juzgues que la agua (la otra parte de la dieta que propuse) porque consta de partes anodino blandas, embota, y entorpece los liquidos, y por consiguiente los improporciona à la expulsion al ambito, que el Practico desea, y naturaleza procura.

Porque suponiendo preternaturalmente rigidos, y tensos en afecto los sòlidos, à fuerza de las belicaciones del caustico fermento, y los liquidos en un rapido curso, y que así lo uno, como lo otro impiden las filtraciones, parece no puede el Arte para facilitar estas encontrar mas generoso auxilio que la agua, pues esta es susporos, de tal fuerte embebe las puntas del caustico venenoso fermento, que quedan ineptas para belicacion.

petechial por fermento, &c. Cap. XVIII. 145
 belicar lo sòlido. Por esto, sin dada alguna, al punto que las ratas han gustado el solimàn, que mixturado con harina disponen los Molineros para matarlas, se arrojan à la agua, como unico, y especial antidoto, que observan para tan corrosivo veneno.

Ni el que la agua con arsenico es tofigo que *no sea*, infiere no sea el agua del referido veneno celebrado auxilio, pues nadie duda, puede en leche propinarle semejante veneno, y como tal quitar promptamente la vida, sin que pierda por esto ser contra acres corrosivos fermentos decantado antidoto.

El motivo porque impregnadas de las venenosas puntas, así la agua, como la leche adquieren virtud deleteria, es, porque reciben mas corrosivas moleculas, que pueden obtundir en sus poros: por lo que superando lo puntoso del miasma à lo blando anodino del vehiculo, es forzoso obre este como corrosivo; pero si lo blando anodino de la leche, ò agua es copia que embote lo puntoso corrosivo del fermento, no relucen sintomas venenosos. *Conviene (por esto) si alguno tragò el arsenico propine al punto gran copia de agua; porque se ha visto revivir bebiendo agua en exceso aquellos que han sacado yà exanimas de las minas del arsenico: Y por esto es practico precepto del Arte dár à los envenenados en cantidad excessiva continuados haustos de leche, para que en sus muchos poros se embeban, y emboten los venenosos espiculos, y obtusas sus puntas no operen como venenosos.*

Mercurial!

No solo quebranta la agua las puntas del corrosivo miasma, como se ha dicho, sino que propinada fria, quando ay interno calor excessivo, y el intestino movimiento de los liquidos es muy vehemente, logra con sus blandas moleculas reprimir este, y atemperar aquel, como tambien atibiandose con el calor interno, no solo no impide el movimiento à la peripheria, sino que *laxa las rigidas fibras, y canales cutaneos*, y quedan proporcionados para que rompa un sudor copiosissimo.

+ Hoffmann

146 De la curacion de la maligna

Pero si la debilidad del paciente no permitiese las evacuaciones dichas (ò si se han yá practicado las suficientes) se dirigirá la idea curativa á corregir, y embotar los corrosivos espiculos del maligno miasma con medicinas, que obtundan su acrimonia, y no obstruyan los cutaneos poros, si la propuesta dieta no alcanza.

Son para este intento utiles los simples que confieren de aqueo, y mucilaginoso principio; pues con aquel templan el ardor, y tributan laxidad á lo sólido, y con este aprisionan, y entorpecen el sutil caustico miasma. De esta classe son la malva, lechuga, buglosa, simphito, verdolaga, nimphea, borraja, y otras. Las simientes de zaragatona, papaver blanco, acederas, verdolagas, frias mayores, &c. Los absorventes, que embeben en sus poros las acres particulas del maligno fermento, y le privan de todo estímulo corrosivo, son de utilidad notoria en este afecto. Como el christal montano preparado, polvos de diamargariton frio, perlas, y coral preparados, el bolo armenico, cato, tierra sellada, &c.

Y como se ha dicho, que es conducente no obstruir los cutaneos poros, para no impedir despume al ambito la economia el fermento maligno, se practicarán en corta dosis, y maritados con blandos diaphoreticos (bien limphados) que constando de un azufre anodino blando vaporoso, laxen las rigidas fibras del cutis, y refrenen, y quebranten los referidos espiculos del caustico fermento. Estos son la amapola, cuerno de ciervo, marfil, sauco, y sus flores, azafrán, y su extracto, laudano opiado, y el liquido de Sidenam. El nitro maritado con absorventes, se tiene por especial en este afecto. De las propuestas medicinas se puede dispensar la siguiente, ò semejante orchata.

R.... Simiente de zaragatona, verdolagas,
y acederas an. 3 j.

Si=

petechial por fermento, &c. Cap. XVIII. 147

Simiente de papaver blanco 3 ℔.
Cocimiento de rasuras de marfil, hasta de
ciervo, y escorzonera 3 vj.
Xarave de papaver rubro 3 ℔.

Se extraerá con el cocimiento, y simientes emulsion, á quien despues se mezclará el xarave: Es una toma, que se puede practicar dos veces al dia, por tarde, y mañana, fria de nieve, huyendo de la accesion á las horas correspondientes á la exhibicion de la agua; y si se quiere mas eficaz, se añadirá un escrupulo de christal montano, y medio de tierra sellada. La eficacia de la referida emulsion para vencer sutiles causticos fermentos con la adicion del christal montano, y tierra sellada, se colige de la siguiente genuina observacion.

En la Corte de Madrid Don Joseph Garcia de resulta de un colico convulsivo, del que estando á los ultimos de su vida libertè con receta, que remiti desde la Villa de Santorcáz, como en la aprobacion al *Tratado del Dolor Colico*, que di al publico, expressa su hijo, y mi Amigo el Licenciado Don Joseph Alphonso Garcia, oy Visitador Ecclesiastico de Ocaña, y la Guardia, quedò valdado, especialmente de las manos. Varias fueron, segun me relacionò, las medicinas con que se intentò el recobro de su salud, pero sin efecto.

Juan de Lucena, bien conocido por sus amables, y christianas prendas (aun quando vivia hablè afsi de su persona, que para mi no llegò en su muerte el dia de las alabanzas) emprendiò gustoso la curacion del paciente, asseverando haver libertado no pocos de semejante dolencia: con lo que animado nuestro enfermo transitò á la Villa de Anchuelo, poco distante de Alcalá, donde residia Lucena.

Afsistia yo á dicha Villa de anexo, por lo que previno se me avisasse, diciendo no practicaria sus medicinas sin mi permiso, respecto de tener en mi per-

sona colocada no poca fee el enfermo. Expresòme su idea, que es la aplicacion de los brazaletes mojados en agua roja en las muñecas, que trae Vidòs en su primer Tomo al folio 269. Fuerte me pareció el remedio, mas certificandome havia con él libertado à muchos en las mismas circunstancias, como siempre venero la experiencia, permiti lo practicasse con el cuidado de estàr à la vista del suceso.

A pocos dias de la aplicacion de su decantado auxilio, se suscitò una caustica fiebre de superior altura, con ulceras en la boca, y babèo: no temia tanto esto ultimo, por prevenirlo el citado Autor, como la fiebre aguda con aridez, y sequedad de lengua, perpetua vigilia, y continuo defassosiego.

Diòsele prompto aviso del no esperado suceso, y habiendose escusado repetidas veces, aun expresandole el sumo peligro, se le obligò con decirle no practicaria yo remedio alguno hasta que viniessè: con lo que al siguiente dia, antes de levantarme, fue à mi casa, acompañado de un Sacerdote, que aun vive: no habló otra cosa, que admiraciones del suceso, alegando jamàs havia visto cosa semejante, antes havia curado à muchos que nominaba, Yo proferì, pocas, ò menos, lo siguiente.

Yo di à V. m. permiso para practicar su remedio; porque me assegurò havia en las mismas circunstancias libertado con él à otros: pero me temo no se hallaron los curados en las circunstancias de nuestro enfermo, si hemos de estàr en los principios de Vidòs, de quien es la curacion, que V. m. practica. Este Autor, es verdad manda la aplicacion de la agua roja en las muñecas; pero noto, que hablando de la perlesia, ò paralyfis, la llama laxitud de nervios: con que se deduce, que en aquella valdacion, que fuesse por laxitud de nervios, esto es, por estar mas estendidos à fuerza de un material limphatico que los laxa, aconseja dicho Autor la agua roja, porque entonces esta, mediante sus causticas particulas, consume el humor pituitoso.

petechial por fermento, &c. Cap. XVIII. 149 toso, y glutinoso, que està embebido en los nervios, y tendones, que dice Vidòs, y contrahe mediante sus aculeos las fiebres estendidas, y laxas, que él explica, que va confortando, y vivificando el calor natural. Pero yo no encuentro, que dicho Autor mande este auxilio en valdacion causada por contraccion de nervios, como es la que nuestro enfermo padece; porque es verosimil, y en él se ha verificado, que belicando los nervios, y tendones con sus causticas particulas, se aumenta la contraccion, y si se comunican à la sangre, se excite fiebre caustica, como ha sucedido. Confesò la razon que tenia, como el que él jamàs havia reflexionado en los dos modos de valdacion, que expresaba, no fue posible proponer remedio alguno, por mas que repetidas veces lo solicitè: por lo que expuse yo los que me parecieron del caso, y entre ellos la referida orchata de nieve, que aplaudiò. Despidiòse de mi, y transitando para restituirse à su casa por Anchuelo, visitò al enfermo, à quien claramente confesò su yerro, prueba de su gran christiandad; pero le consolò con decirle, que esperaba en Dios, que habiendo yo conocido el caso, lo havia de remediar. Así fue, pues sangrandole un poco, y administrada de nieve de seis en seis horas la orchata dicha, en poco tiempo se ausentò la caustica fiebre, y recuperò la salud, quien yà lloraban difunto, aunque con el trabajo de quedarse valdado como antes.

fibras

No solo se practicarà la referida emulsion como eficaz auxilio, si tambien la siguiente mixtura, de no corta eficacia para obtundir las puntas causticas del sutil corrosivo fermento, y coadyuvar à que salutiferamente la economia nueva los liquidos à la circunferencia.

R... Cocimiento de achicorias, acederas, y rasuras 15 j. Crista! montano preparado, y polvos de

*Valunas de mar
fil, y hasta de
Cexuo*

diamargariton frio an. ℥ ij.
 Nitro purificado. ℥ j.
 Alcamphor gr. v.
 Xarave de achicorias, y escorzonera an. ℥ j.
 Espiritu de nitro dulce. ℥ j.
 me.

Son tres tomas, que repartirà el Practico à horas que contemple proporcionadas, huyendo de la accesion.

Si evacuado el enfermo lo suficiente, al parecer, aún persistiese en su altura la fiebre, y no arrojasse, como debe, al ambito el maligno fermento, y las fuerzas no fuesen muchas, soy de sentir, que una hora despues de la propinacion de la referida mixtura se laxen dos ventosas en los homoplatos, porque por las ventosas se extrae la sangre con menor dispendio de fuerzas: y además de esso, el veneno que està dentro se arroja fuera, è impregnados los liquidos de la referida mixtura, (hallandose esta yà tibia por el calor interno, reblandece, y laxa las encrespadas fibras) no encuentran obice para su exito à la periphèria.

Se celebra, si el sutil caustico fermento fuesse mercurial para obtundir sus espiculos la bebida siguiente.

Rivera. **R**. Leche de almendras. ℥ ℥.
 Panes de oro. num. xij.
 Christal preparado. ℥ ij.
 Azucar de Saturno. ℥ j.
 Xarave de azufayfas. ℥ j.
 Xarave de diacodion. ℥ ℥.
 me.

Adminstrandola dos veces al dia; y si à la segunda exhibicion no experimentasse alivio, manda su Autor practicar el siguiente remedio.

Si-

R. Simiente de membrillos, y verdolagas. an. ℥ ij.
 Simiente de adormideras blancas. ℥ j.
 Simiente de beleño. ℥ ℥.
 Agua de cal, y de llantèn. an. ℥ ℥.
 Genal rubro preparado, y ojos de cangrejos. . an. ℥ j.
 Xarave de althea S. y de claras de huevo. . an. ℥ j ℥.

Las simientes se quebrantaràn con la agua de cal, y llantèn; se sacará emulsion, en la que se dissolverà lo restante; se puede repartir en quatro tomas, aunque su Autor la dispensa en tres, fria de nieve, distando una toma de otra seis horas.

Quando en esta fiebre de la assumption de un caustico veneno septico mercurial, ò de un acerrimo purgante, emetico mercurial, ò de algun mal preparado medicamento metalico se produce alguna inflamacion, no se encuentra, ni mas cierto, ni mas seguro auxilio, ni de mas prompta eficacia, que los pingues demulcentes oleosos, como la leche, su cremor, aceyte de almendras dulces, y de olivas, propinados en abundancia, y con continuacion; porque obtunden, embuelven, y casi invisican los sutiles espiculos, que penetran lo intimo de las fibras, quitando la rigidèz que padecen, laxan los contrahidos vasos, y refrenan las contracciones inflamatorias, las causas de otros superiores sintomas, y de la misma muerte.

La inflamacion del estomago imminente, ò producida del retrocesso de la recrementicia materia acre de la superficie del cuerpo, se socorre grandemente intentando el redito à la periphèria con emulsiones de simiente de cardo santo, y de Maria, de nabos; quatro frias mayores, con los polvos bezoardicos templados, maritando el nitro con un poco de alcamphor. Y puedo con ingenuidad testificar he visto no pocos felices successos en internas inflamaciones con el nitro, y alcamphor en mixtura atemperante levemente diaphoretica.

Tam-

Hoffman:

Idem:

Tambien son en estas fiebres utiles los baños , y pediluvios de agua dulce moderadamente tibia , por las razones dichas en el Capitulo 7. del *Tratado del Dolor Colico.*

CAPITULO XIX.

DE LA FIEBRE MALIGNA PETECHIAL vaporosa.

SE debe como precisa suponer en este Capitulo la doctrina dada en el 7. de este Libro , notando solo , que el fermento que produce la petechial vaporosa , es no solo vaporoso sulphureo , si tambien petechial , esto es , no solo causa dissolution vaporosa en la sangre , si tambien arroja punticulas al ambito.

Se conoce ser la petechial vaporosa , si junto con las petechias existen los signos en el predicho Capitulo notados.

Se observa tambien en ella no adquirir mucha elevacion las petechias , pues aunque assi lo disuelto de la sangre , como lo laxo de los cutaneos poros sean aptos , para que con facilidad arrojen las petechias , los sólidos no expelen con vigor al cutis , porque hallandose sumamente laxos , no impelen con valentia los liquidos.

Es esta fiebre de summo riesgo , no solo por el remorado circular movimiento de los liquidos , que en ella se supone , si tambien , porque la sangre no depone al cutis todo el petechial vaporoso fermento.

CAPITULO XX.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA petechial vaporosa.

LA curacion de este afecto es sumamente dificil. La deposicion de la causa , ò por sangria , ò purga , es de riesgo conocido ; Por aquella , no solo por la debili-

bilidad que se encuentra , si tambien porque laxando mas los sólidos , los dexa mas ineptos para que arrojen à la peripheria el maligno petechial vaporoso miasma ; por esta , por causar movimiento contrario en los liquidos del que intenta , ò debe emprender naturaleza : esta debe impeler los liquidos del centro à la circunferencia , y la purga los mueve de la circunferencia al centro , de lo que se debe esperar un temible retrocesso de las petechias.

Encuentran tambien los internos auxilios para su propinacion no pequeñas dificultades : Si se atiende à reunir la disuelta sangre , se impide la expulsion de las petechias , y si esta se procura , se aumenta la dissolution sanguinea.

En esta , pues , critica coyuntura de idèa curativa , digo puede practicarse la sangria en los principios , si ay llenura manifesta , y constan las fuerzas : pero cuidado no imagine el Practico existen estas por el pulso magno , que encuentre , pues puede ser de esta clase el pulso , y estar apocadas las fuerzas , en cuyo caso serà una desgracia el efecto de la sangria. En punto de purga , por no molestar repitiendo , recurra el Lector al Capitulo 18. de este Libro.

Omitidos , ò practicados los referidos auxilios , debe el Practico coadyuvar à la expulsion de las petechias , oponiendose à la dissolution vaporosa de la sangre. Son para este intento adecuados auxilios los activos diaphoreticos ; mas miro como practico precepto el que advierte , *se destierren en todo morbo agudo , fiebres inflamatorias , y exanthematicas.* Mas no diciendo perpetuidad , si solo frecuencia los axiomas *Medicos* , solo se inferirà del referido precepto sean por lo comun en dichos afectos nocivos , no que alguna vez no sean provechosos , como en el presente afecto. Lo que sin duda (à mi ver) admite el mismo que los excluye , pues teniendolos por conducentes en los malignos epidemicos morbos , que provienen del temperal demasiado humedo , vapido , y nebuloso ; siendo

Hoffmann;

Fernelio.

Hoffmann;

como se ha dicho en el Capitulo 8. la sangre en esta fiebre humeda, vapida, y vaporosa, se sigue son en su sentir del caso los referidos auxilios.

Mas como no todos los sudoriferos medicamentos consten de un mismo principio, mediante el qual exercen su virtud sudorifica, necessita saber el Practico si todos, ò quales son conducentes en el afecto de que tratamos.

Hoffman. Esto supuesto, decimos, que de los sudoriferos la virtud sudorifica unos la obtienen mediante un aceite sutil calido acre de que constan, como son de los vegetales las raizes de un sabor acre, oleoso, penetrante, como la Angelica, imperatoria, sasafras, contrayerva, dictamo, valeriana, palo santo, &c. Otros mediante un sal volatil empyreumatico de ignea naturaleza, como todos los spiritus, y sales volatiles de los animales. Otros mediante un sal, y azufre mineral tenuissimo, como el Mercurio diaphoretico de Hoffman, el azufre de antimonio fixado. Ay otros, que aunque no tan intensos como los referidos, operan mediante un azufre blando anodino vaporoso, como las flores de sauco, el azafran, y su extracto, las amapolas, las emulsiones de simiente de adormideras, los opiados corregidos, principalmente la triaca celeste, el laudano liquido de Sydenham.

Estos ultimos son (quando se juzgan convenientes los sudoriferos) por su blandura de la eleccion de los mas considerados Practicos en morbos agudos: y estos sin duda son en el presente caso los mas nocivos; pues como este afecto proviene, como se ha dicho, de un sutil blando azufre vaporoso, que disolviendo la sangre, laxa los solidos, constando de este mismo principio los sudoriferos expressados, se sigue aumentaran el daño, quando se busca el remedio.

Huirá por esta razon el Practico en esta fiebre de todo medicamento, que en su composicion entren opiados, pues siendo poderosos laxantes, y constando de un sutil anodino vaporoso azufre, aliquidan con

con vapidez la sangre, molifican los solidos, y removern el circular movimiento.

Quedan, pues, que sean solo conducentes los otros expressados sudoriferos, que mediante el calido acre igneo, ò azufre mineral principio de que constan, estimulando los solidos, destierren la laxitud, que padecen, y ya tensos impelen con algun vigor los liquidos, para que con mas agilidad circulen; y con el calor, que assi su mayor movimiento, como las igneas moléculas de los sudoriferos inducen, consumen lo humedo vaporoso superfluo de que la sangre abunda. Y aunque son estos dissolutivos de la sangre, por lo que parece no havia lugar á su exhibicion en este afecto, como la dissolucion que ocasionan es activa, y por consiguiente correctivo de la vapida, son utiles en el presente.

Mas como en esta fiebre se encuentre no solo la dissolucion vapida vaporosa, si tambien falta de lo espirituoso, deberá el Practico maritar á los referidos auxilios, los que llaman cardiacos medicamentos, como en las siguientes bebidas.

R...Cocimiento de Angelica, è imperatoria.. ℥ iiij.
 Stibio diaphoretico... ℥ j.
 Sal volatil de vivoras... ℥ ℞.
 Confeccion alkermes... ℥ j.
 Xarave de claveles... ℥ j.
 Espiritu de canela... ℥ ℞.
 me.

R...Cocimiento de valeriana, y sasafras.. ℥ iiij.
 Polvos de leticia... ℥ j.
 Sal volatil de basta de ciervo... ℥ ℞.
 Xarave de escorzonera... ℥ ℞.
 Espiritu volatil oleoso de Sylvio... ℥ ℞.
 me.

Es cada mixtura una toma, que repetirà el Practico à las horas que hallasse mas oportunas, huyendo siempre la accesion para exhibirlas. Se advierte se puede à las referidas ordenadas mixturas añadir à cada una media, ò una onza de vinagre bueno de yema, ò otros acidos, que así hermanados hacen prodigioso efecto, porque causando union à la disuelta sangre, se oponen à su vaporosidad, como adelante veremos, y maritados con los dispuestos auxilios no son impediente para la expulsion de las petechias.

Rmo. Rodriguez.

En este caso tengo por muy util *se le dè al enfermo de seis en seis horas dos onzas de xarave de limón, ò una onza de vinagre fuerte con dos onzas de cocimiento de ulmaria, y de raiz de contrayerva, y aunque se le añada un poco de la confeccion de alkermes no perderà nada, y se puede usar aunque en el curis no se encuentre segura, que en esta fiebre rara vez se halla. Tambien en estas circunstancias contemplo del caso la siguiente mixtura, del mismo Autor.*

R....Cocimiento de raiz de enula, contrayerva, y cardo santo. ʒ v.
 Agua triacal con acido. ʒ ij.
 Tintura de flor de calendula, y de flor de equilegia. an. ʒj.
 Alcamphor. gr. v.
 me.

No se trata de la maligna petechial por acido coagulativo, por quanto no pide distinta cura que la que de la maligna coagulativa dexamos expressada; pues como la allí dicha se reduce à aliquidar, y disolver los liquidos, y moverlos à la periphèria, esto mismo compete à la petechial referida.

DE LA FIEBRE MALIGNA VARIOLOSA.

Aunque contagiosa no es por lo comun maligna la fiebre, que acompaña à las viruelas, quando de estas pocos peligran: Por esto, y porque las viruelas benignas piden poca, ò ninguna curacion, se trata solo en el presente Capitulo de la que acompaña à las viruelas malignas.

En la causa difieren tanto los Practicos, como el estudioso avrà notado en los Libros; pero todos los plausibles modos de discurrir hasta oy, los impugna con la eficacia inimitable, que acostumbra el Rmo. P. Rodriguez. Pero à mí me parece, y será por no entenderlo, que aunque sus razones parece que concluyen, no son tan sólidas, que no se pueda tener por verosimil sistema, que su delicadeza yà reputa improbable. Como tambien el que la idea, que por tan verosimil manifiesta, y que discurro que abrazara abiertamente, si no se huviera declarado Antisistemático acerrimo; tiene contra sí, si no mas, no menos objeciones, que los que impugna. Vaya esta tal qual digresion para divertir la aridez, que causa tanta leccion en muertes, y enfermedades, que de su nueva idea dice el Rmo.

Impugna el caustico fermento, que muchos establecen causa de esta fiebre, con dos argumentos experimentales sin respuesta firme. Es el primero, que el dia antes de presentarse la fiebre, en que el fermento acre caustico, y exulcerante estaba hospedado en el sujeto, como el dia despues, no hacia ningun efecto perteneciente à aquellas actividades, sino que el sujeto estaba bueno perfectamente. Y esto conviene mal con tener dentro de sí un tan formidable fermento: : Pues que caustico es este? Diráse, que moviendose despues se hace mas caustico, que lo era en su ser de fermento. Pero esto es sumamente falso. Ninguna cosa transmutada en la naturaleza es mas activa, que lo es el principio transmutante dentro de su clase. Ya

Yo extraño este modo de arguir del Rmo. y que extraña, que el fermento acre hospedado el día antes en el sugeto no haga efecto alguno perteneciente à sus actividades, sino que el sugeto esté bueno perfectamente, quando no ignora puede un veneno estar oculto no corto tiempo en un sugeto, sin mostrar su eficacia, y por consiguiente hallarse bueno el que le oculta. El veneno del perro rabioso se oculta no pocos días en el mordido del perro que rabia. El que se contagia de los halitos, que inspira en la alcoba de Pedro enfermo, no al punto enferma, suele tardar algunos días en explicar su actividad el inspirado miasma. Del veneno de la tarantula dice el Rmo. *Este veneno tarantulino echa en muy poco tiempo raíces muy profundas, pues aunque logre su sanidad el enfermo, revive nuevamente por tres, ò quatro años.* Luego pueden estos venenos estar ocultos en sugetos sanos, y explicar despues sus actividades; pues por qué no podrá suceder esto al caustico varioloso fermento? Y si se puede componer sanidad con tener dentro de sí tan activos venenos como el hydrophobico, y tarantulino, por qué ha de repugnar el estar sano con tener dentro de sí un tan formidable fermento, como el caustico varioloso?

Dice el Rmo. *Pues qué caustico es este? Diráse, que moviendose despues se hace mas caustico, que lo era en su ser de fermento.* Dará el Rmo. esta respuesta, si se le hace la misma pregunta del hydrophobico, y tarantulino veneno? Discurro que no; pues milita tambien contra ella la fuerte instancia, que *ninguna cosa transmutada en la naturaleza es mas activa, que lo es el principio transmutante dentro de su clase.* Porque si esto ser pudiera, se verificaria era una cosa mas activa que ella misma, pues la cosa transmutada ya no es lo que era, sino aquello en que se transmutò; con que si fuera dable que transmutada fuera mas activa que aquello en que se transmutò, sería mas activa que ella misma.

Pues qué responderá el Rmo. si se le pregunta, qué hace

hacé tanto tiempo oculto el veneno tarantulino, y si moviendose despues se hace mas activo, que era en su ser de fermento? No sé que respuesta daría este pafmoso ingenio; pero sin duda sería delicada, como suya.

Yo respondiera, que el veneno de la tarantula revive por tres, ò quatro años, porque no logró del todo su exterminio la economía con bayles, y sudores; pero lo que quedò, sea en sangre, otros jugos, ò alguna glandula, ò poro, fue en tan corta copia, ò su actividad tan remissa, que no podia ofender al sugeto en que se ocultaba. Pero que esta levadura, ò fermento que quedò, es multiplicativo, esto es, puede transmutar otras particulas en otras de su genio, y naturaleza, de modo que llegue à juntar tropa bastante para combatir à la economía; y así como muchas semillas, y plantas no en todo tiempo, ni en todas circunstancias fructifican, y pululan, sino que unas quieren una estacion, otras otra: unas un grado de calor, otras otro, sin lo que no muestran su virtud multiplicativa: así el referido veneno de la tarantula, que quedò en el paciente, no logra la oportunidad de explicar su actividad, y poderio, sino *en aquel tiempo del año, que el Sol enardece mas aquella tierra.*

Rmo. Rodríguez.

Y así como ay otros agentes, que en qualquiera estacion pueden explicar su actividad, pero no se percibe su efecto por las muchas resistencias que encuentran que superar primero; pero lo efectúan yendo poco à poco transmutando à su gremio particulas del opuesto vando, y hallandose superiores à las resistencias, como se nota en el vino, que transita à vinagre, en el que al principio se advierte poca acidez, por las muchas particulas vinoso-balsamicas, que superan à las acedas; pero despues, haciendo estas de su gremio à aquellas, se explica en su vigor la acedia. Así quizás el veneno de la hydrophobia, y varioloso miasma, introducidos os à la republica de los liquidos, encuentran muchas moleculas, que resisten la explicacion de

de su actividad, hasta que llega aquel grado de calor, ò precisa circunstancia, ò van poco à poco transmutando à su gremio partículas de los líquidos en tanto numero, que se hacen conspicuas, y superan las resistencias, por lo que explican su actividad, tumultuando líquidos, excitando fiebre, y ocasionando síntomas.

El segundo experimental argumento del Rmo. se reduce, à que siendo el sanies de las viruelas expurgacion de esta materia caustica, inflamante, y exulverante, por cuyas qualidades inflama el cutis, lo ulcera, y lo corrompe, debiera el dicho sanies ser acre al gusto, à hirviente proporcionalmente à aquellos efectos, lo qual es falso, pues nada de sabor acre, ni hirviente se le nota, y en esto hablo de experiencia propia.

A esta experiencia se puede responder, que de que al gusto el sanies no sea acre, no prueba que absolutamente no lo sea: el buen aceyte de olivas no mordia la lengua, pero ofende los ojos. Tambien se puede decir, que probaria el Rmo. el sanies varioloso hecho yà verdadero pùs; y como entonces ha yà mudado configuration, puede no morder la lengua: assi como quando en un tumor se forma la materia ay dolor excesivo, prueba de lo puntoso del material que belica, y cessa hecho el pùs, porque mudò configuration, y no punza. Tengo por verosimil que el Rmo. probò el sanies hecho yà verdadero pùs, pues aunque yo no lo he probado me assegurò un Cirujano, hombre veraz, haverlo notado acre; con que teniendo dos experiencias encontradas, es verosimil dependa del diverso tiempo en que hicieron los dos la prueba.

Tambien se puede responder, que el caustico varioloso fermento rompe, impelido del empuje de los sólidos, las glandulas, lymphaticos, &c. y que estos sueltan la limpha, ò succo nutritio que contenian, y pudiendo estos líquidos ser en cantidad que obtundan los espiculos del poco fermento caustico, puede suceder no se perciban al gusto sus puntas.

Otros

Otros argumentos, como suyos, propone el Rmo. à los que me parece ay alguna respuesta, que omito, porque la digresion me sale mas larga de lo que queria, y me temo ha de ser molesta, esforzando, aunque con la brevedad possible, la segunda parte que propuse, que es, que la idèa que el Rmo. propone por verosimil tiene contra si, si no mas, no menos objeciones, que las que impugna.

Esta se reduce à que la causa de las viruelas son unos insectos menudísimos, que tienen pico, ò punta aguda; y diciendo el Rmo. hallamos mas verosimilitud en que tanto tuberculo fuesse por picadura de alguno, ò algunos menudos insectos; teniendo experiencia de que en las clases, que conocemos suelen sus picaduras simbolizarse con las pustulas de las viruelas, se infiere son en sentir del Rmo. las viruelas picaduras de los referidos insectos.

Una de las pruebas que establece, es la inoculacion de las viruelas, yà bien notoria à los facultativos, diciendo, que se hace verosimil, que en aquel sanies insípido, y yà podrido se ocultan muchos de estos animalillos, ò sea vivos, ò sea sus buvecillos, que introducidos en el otro cuerpo propagan bastantemente en los tres, ò quatro dias para formar las viruelas. Este aserto, que à primera vista es un fuerte escudo de su idèa, se contempla mi discurso contra su sentir fuerte argumento. Pues concedido el caso como el Rmo. le quiere, de él se deduce, que aquellos insectillos que en la pequeña cisura se animan, picarán donde se hallan; con que estando en la cisura solo en ella dilacerarán, romperán fibras, &c. y como las viruelas sean picaduras suyas se seguirá, que solo en la cisura aya viruelas.

Y si acaso se dixesse, que animados yà en la cisura estos animalillos se salen de ella, y se dividen por todo el cuerpo, pican, y muerden, y producen las viruelas; además de que es duro de creer, como tambien el que observen tal politica, que piquen primero los que van

X

à la cara , pecho , y espalda , en que regularmente aparecen primero las viruelas , que los que pican en lo restante del cuerpo , aun con todo esto no pueden venir las viruelas de las picaduras de estos insectos. Vaya la prueba.

El Rmo. dice , que la material causa , sea la que fuere (sean estos insectos) comienza à ofender las partes carnosas , membranosas , y glandulosas , esto es las partes sólidas. Que las fibrillas se cortan ; se inflaman , à lo qual se sigue viciarse el circulo aprisandose : : De aqui es yà necessaria la fiebre : : esta dilaceracion , y rupcion de fibras , limphaticos , y glandulas debe causar extravasacion de limphas , y materias blancas de la nutricion , cuyos jugos extravasados : : se arrojan à todas las superficies externas , è internas indeterminadamente , y vè aqui las viruelas.

De todo esto , à mi vèr , se sigue , que primero havian de aparecer las viruelas que se observasse la calentura , ò à lo menos havia de ser brevissimo el espacio de tiempo , que havia de mediar entre fiebre , y viruelas ; porque si estos insectillos pican , y muerden , cortan , y dilaceran limphaticos , y glandulas , y à estos actos se sigue la fiebre , y à ellos mismos inmediatamente que se rompen , la extravasacion de limpha , y succo alible , que forman las viruelas , ò estas han de anteceder à la fiebre , porque lo mismo es romper el vaso , que soltar el licor en el contenido , ò tardaràn solos instantes , porque aunque por alguno se perciba primero , y se propague hasta el corazon la irritacion , que siente lo fibroso antes que del todo rompa , es precisa à breve rato la rupcion ; vemos que se tardan dias de la fiebre à la aparicion de las viruelas : Luego estas no parece verosimil provengan de la picadura de estos insectillos.

Mas : Si las viruelas provinieran de picaduras de insectillos , fueran primero las viruelas que la fiebre ; lo contrario consta de experiencia : Luego no vienen de picadura. La mayor se prueba con doctrina del Rmo.

Rmo. pues diciendo , que es verosimil que las viruelas sean por picadura de algun insecto , teniendo experiencia de que en las clases que conocemos suelen sus picaduras simbolizarse con las pustulas de las viruelas , profiere , que las picaduras de las cantharidas , del *Mus-re-araneo* , de la *Dryfna* , y de otras bestiecitas forman pustula rubia , algunas veces negra , que se llena de limpha saniosa , suscitan fiebre. Y à todos consta , que primero se observa la pustula rubia , ò negra de la picadura de estos agentes , que la existencia de la fiebre : Luego si las viruelas provinieran por picadura de insectos , fueran primero las viruelas , que la fiebre : lo qual yà se vè que no conviene à las viruelas.

Mas : Si las viruelas provienen segun este peregrino ingenio en su idèa , que establece verosimil , porque dilaceradas las fibras , limphaticos , y glandulas sueltan , y extravasan estos liquidos , que no hallando exito en la epidermis la elevan en tumores , por donde son llevados estos insectillos à la superficie interna , para que dilacerando alli los limphaticos , y glandulas se extravasen sus jugos para la formacion de las viruelas internas ? Porque del mismo modo que se forman las unas se formarán las otras. Si se dice que con los demás liquidos , yà melos dà viciados contra lo que impugna. Sino , iràn taladrando desde la superficie externa à la interna , lo que además de ser difícil de creer , evidenciaba un summo estrago , del que con dificultad uno de mil cantàra la victoria , observandose lo contrario , que por lo regular son pocos los que de viruelas fenecen.

Mas : Si se dà este taladro para formar las viruelas internas , què dolores tan insufribles no sintieran los pacientes ! Lo que regularmente no se nota , ni podia darse viruelas , sin que à su expulsion no precediera el paciente con una inquietud summa. Urge mas la dificultad el que sin la menor defazon de la madre no pocas veces el fetus tiene antes de nacer viruelas , y siendo por picaduras de insectos , era forzoso taladràran todo

todo el cuerpo de la madre, lo que no parecè muy compatible con el estado de sanidad propuesto.

Mas: El Rmo. como hemos visto, dice, que de cortarse, inflamarse las fibrillas por las picaduras de estos insectos se sigue aprisarse el círculo, y que *de aquí es yà necessaria la fiebre*, con que no pudiera haver viruelas sin fiebre; la experiencia, y el Rmo. dicen lo contrario: Luego porque no se forman segun la idea, que nos propone.

Trae tambien para prueba de su pensamiento la observacion de uno, que padeciò viruelas, el que finitiò por todo el cuerpo una picazòn intolerable, y registrado se hallò por todo el una infinidad de animalillos blancos, con punta negra en la cabeza unos, que yà estaban fuera, y otros, que iban saliendo por los poros.

Esta observacion, dice el Rmo. *prueba mucho el intento*, y à mi me parece lo contrario; porque explicando del modo que estos animalillos causarían viruelas, dice, que *todos estos no formaron pustulas, ni rompieron vasos*, porque *sin esto pudieron salir à la superficie, y solamente causarían viruelas aquellos, que no pudieron salir por los poros*, y de este modo, no à la entrada, si à la salida causan viruelas estos insectillos: Pues pregunto, por donde entraron? Si se tragan con la saliva con el chilo se comunicarian à los líquidos, y de este modo estos se notaran viciados en los variolosos contra el sentir del Rmo. Con que discurro dirà se introduxeron por las carnes, y partes sólidas, pues dice, *ellos comienzan su obra por las carnes, y partes sólidas*; y que en este aserto hable de su entrada, y no de su salida, parece claro, pues prosigue diciendo: *Pues por allí se introducen en el contagio por inoculacion.*

Pues digo yo aora, en esta observacion al salir los insectos se notò la picazòn intolerable que se refiere, no obstante que *no rompieron vasos*, sino que salieron por los poros. Pues cómo no se notò la picazòn referida

rida en su entrada? pues *la material causa comienza à ofender las partes carnosas, membranosas, y glandulosas, &c.* y entonces no havia sudor para que entrassen por los poros patentés, con que mas en la entrada que en la salida se debia observar la picazòn que se refiere.

Mas: Las picaduras de las cantharidas, del Murearaneo, &c. forman pustula rubia, ò negra, y si estas picaduras se simbolizan con las viruelas, se harán las viruelas del modo que aquella pustula rubia, ò negra se forma, ò no vendrán al caso las picaduras de aquellos insectos para explicar la formacion de las viruelas; *sed sic est*, que las cantharidas, Mus-araneo, &c. no se introducen insensiblemente en el cuerpo, y à la salida no pudiendo efectuarla por los poros forman la referida pustula: Luego ni aquellos insectillos entran insensiblemente en el cuerpo, y à la salida no pudiendo efectuarla por los poros forman las viruelas. Además, que de este modo serian las viruelas los referidos insectos, que no lograron su salida por los poros, y el Rmo. como hemos visto, assevera son estas la extravasacion de limpha, y succo nutritio, los quales líquidos no son los relatados insectos.

Con la agua que se podrece en los Navios parece intenta zanjar su idea el Rmo. pues dice: ,, Si alguno ,, quisiere hacer systema caprichoso de las viruelas, tenia aqui una estupenda analogia. Tenia con mucha ,, propiedad à la agua padeciendo viruelas, con la ven- ,, taja de ver, y saber en què consistian. Tenia à la ,, agua clara, buena, sana hasta ponerla en los barriles Nauticos. Vè aqui al hombre sano, bueno, antes ,, de padecer viruelas. Entran los barriles al fondo ,, del Navio, en donde ay cierto grado de calor, y ,, proporcionados halitos de la marèa, y Vafo, y à ,, cierto tiempo se animan,, (habla de los animalillos), se corrompe la agua, se turba formidablemente ,, te. Vè aqui al hombre constituido dentro de la epidemia, ò en otra causa esporadica, con cuyos halitos

tos, si yà llegò el debido tiempo, se le animan sus gusanillos, se mueven, le corrompen, le enferman, y salen las viruelas. Acabase la corrupcion de la agua en sus barriles, se disuelven los insectos, se acaban, y queda la agua christalina, saludable, sin volver jamás à corromperse. Y vè aqui ultimamente al hombre, que acabada la supuracion de sus viruelas, en que acabaron su vida aquellos insectos, queda perfectamente sano.

En este passage del Rmo. confesso ingenuamente me hallo no poco confuso. Contemplo su ingenio tan conocidamente elevado, por lo que decir, que *si alguno quisiessse hacer systema de las viruelas, tenia en la agua encubada una estupenda analogia; y lo que es mas, tenia con mucha propiedad à la agua padeciendo viruelas, con la ventaja de ver, y saber en que consisten*, parece debe quitar à todo facultativo qualquiera escrupulo. Pero reflexionandolo à mi modo, ni encuentro tal analogia, ni à la agua padeciendo viruelas con poca, ni mucha propiedad: por lo que me contemplo comprehendido en el assero, que vierte en varias partes de sus Obras, que es, *que no le entienden, y temo me servirà de castigo mi ignorancia.*

En primer lugar, hablando de la agua encubada, dice (como hemos visto haciendo relacion de los insectos) que *à cierto tiempo se animan, se corrompe la agua, se turba formidablemente*, donde el Rmo. como se vè, no dice que la agua tiene viruelas, sino que se corrompe, y se turba haviendose animado los insectos: lo que puede suceder sin tener viruelas, como se vè en la corrupcion de la carne, en que se hallan gusanos, que se corrompe, se turba su compage, se animan gusanos, y ninguno ha dicho tiene viruelas. Por lo que no entiendo como de aqui infiere, que el hombre las padece, pues prosigue: *Vè aqui el hombre constituido dentro de la epidemia:: con cuyos halitos:: se le animan sus gusanillos, se mueven, le corrompen, le enferman, y salen las viruelas.* Lo que se nota en la agua,

es,

es, *una innumerable multitud de gusanillos; y no diciendo el Rmo. que los insectos son las viruelas, sino su causa, entre quienes versa la distincion que ay entre causa, y efecto, claro es no dirà son los gusanillos en la agua viruelas.*

Explicase esto: Expressando el Rmo. el modo de formarse las viruelas, dice, que los insectos cortan fibras, dilaceran glandulas, y que esta dilaceracion extravasa jugos, que se arrojan à las superficies, y son las viruelas: luego los insectos no son las viruelas, sino que corroyendo limphaticos, fibras, y glandulas, son causa de la extravasacion de los jugos, que forman las viruelas: luego de que la agua encubada se observe llena de gusanos, no se infiere padezca *con mucha propiedad viruelas*, antes si se infiere, à mi vèr, lo opuesto; pues no hallandose en la agua limphaticos, fibras, ni glandulas, que corroer los insectos, ni materias blancas de la nutricion, que extravasadas formen las viruelas, con propiedad, ni sin ella parece puede la agua padecerlas: ò à lo menos no parece compatible con el modo, que el Rmo. expresa se forman las viruelas, siendo su causa menudissimos insectos.

Mas: El Rmo. dice son las viruelas picaduras de insectos; los insectos no son picaduras: luego los insectos no son viruelas. Luego de que la agua encubada estè llena de gusanillos, no se infiere tiene viruelas.

Tambien se nota en el referido passage, que dice el Rmo. *se corrompe la agua:: acabase la corrupcion, y queda la agua christalina.* Y hablando de los insectos, y el hombre, dice: *Le corrompen, le enferman, y salen las viruelas:: y acabada la supuracion de sus viruelas, queda perfectamente sano.* Y ademas, que primero havia de ser enfermar el hombre, que corromperse, me parece impolsible el assero del Rmo. si es cierto que es *proprissimamente muerte de la parte, sea solida, sea liquida la putrefaccion, y lo mismo es podrirse, que yà haver muerto, y que ni en la naturaleza, ni el Ar-*

te

te ay fuerzas para restituir al estado imputre, lo que ya estuvo podrido, que sea carne, que sea licor etherogeneo, que profiere el mismo Rmo. porque de aqui se infiere, que si la agua se corrompe, no puede, ni por Arte, ni naturaleza, bolver al estado imputre, esto es à ser christalina, y sana, ni el hombre si està corrupto, ò podrido puede por naturaleza, ni Arte quedar perfectamente sano; porque lo mismo es podrirse, que ya haver muerto, tomando la corrupcion, ò putrefaccion en riguroso sentido, que es, segun el Rmo. el sentido que debe tomarse.

Yá contemplo sobradamente molesta la digresion, por lo que por no fastidiar mas, omito otras reflexiones de este corto calibre; y si el que esta enfermedad provenga del vicio del ayre, sangre menstruo, insectos referidos, ò de otras causas, no quita se cura con unos mismos auxilios, ningun detrimento se seguirá à los pacientes el que cada uno elija la causa que mas le quadre.

Pero notando que puede hacer mucho para la curacion el contemplar el miasma productivo, como hemos hecho en el petechial, que sea, además de varioloso, acre, ò vaporoso dissolutivo, en cuyas consideraciones se pide curacion diversa, y se notan distintos, y encontrados efectos en los pacientes: trataremos en diversos Capítulos de la maligna variolosa, segun que puede provenir de estos diversos miasmas.

CAPITULO XXII.

DE LA MALIGNA VARIOLOSA DE MIASMA acre corrosivo.

Siempre que al oceano de los liquidos se introduce por esta, ò la otra causa el acre corrosivo material varioloso, este con sus estímulos belica al tránsito al corazon, quien resentido de sus aculeos, redobla sus pulsaciones con frecuentes sístoles, y diástoles,

les, y con los repetidos golpes se efectua aliquidacion de la sangre; y como lo fibroso se halla con elasticidad extraordinaria, la obliga à un rapido curso, manifestando el pulso en su vigorosa frecuencia una fiebre de superior altura.

Con este mismo impulso, que impele el corazon los humores, arroja à la superficie el material varioloso; pero como el impetuoso movimiento, que irritado practica, no es proporcionado al intento, no logra tan saludable fin, por no dár lugar à provechosas filtraciones la impetuosa corriente de liquidos.

A la variolosa excrecion conduce no poco la laxidad de poros, y como en el presente los encrespados sólidos estrechan las porosidades, ay dificultad, no pequeña, en que las viruelas se manifiesten. De que se sigue, que saliendo à pura fuerza, digamoslo así, esto es, à la activa eficacia de las repetidas sístoles, y continuados empuges, no salen por lo comun al regular tiempo de la erupcion variolosa, sino que, ò se anticipan, ò atrassan, segun hallan ocasion à su exito, con el que por no ser erupcion critica, si symptomatica, no encuentra alivio el enfermo. Mas: Las viruelas separadas, ò confluentes, que de este modo se manifiestan, son bastantemente pequeñas, por hallarse como se ha dicho, estrechas las porosidades; porque la estrechez del poro admite corta corporatura de liquido.

Suelen à las viruelas de esta clase venir petechias, principalmente à las discretas, lo que proviene porque en la sangre reside, no solo el varioloso, sino tambien el petechial fermento, que será de la misma indole, esto es, será tambien acre corrosivo, porque si fuera sutil blando vaporoso, no se notaran los sólidos tan rigidos.

Se observa duro el pulso en esta fiebre, porque resentidas las arteriosas fibras de lo acre puntoso del miasma referido, se contraen, y con la contraccion se notan rigidas, y tirantes, y por consiguiente du-

ras, y por esto se advierte tambien en el cutis secura, y aridez. Si este dicho fermento belica las fibras intestinales, causa diarrehas, ò disenterias; si las membranas del cerebro, delirio, ò vigilia; si los lomos, ò espinazo, dolor; si por el tropèl del gyro no se puede encañonar la sangre en las venas de los ojos, se producen susufusiones, ò ophthalmias; si se detiene en las fauces, anginas; si en el pulmon asma, y respiracion anhelosa, &c. De este modo se puede con facilidad explicar la esternutacion, orina de sangre, prurito, y otros sintomas, que en los violentos de esta clase se notan. El sopor, ò somnolencia, que no es tan comun en esta fiebre, porque lo puntoso del miasma es mas apto à excitar inquietudes, que causar fosiago, puede provenir de que el liquido, ò fermento varioloso *distiende, y pone tirantes las fibras del cerebro, y las roba casi todo su movimiento sistaltico, de modo que la sangre se mueve por sus canales tarda, y perezosamente.* Pero en este caso contemplo yo à un tiempo enfanche, y contraccion de fibras: Enfanche, porque la remorada sangre las distiende; contraccion, porque el miasma pungente las belica: lo que denota la dureza, que al tacto en lo arterioso se percibe.

O se puede explicar dicho sintoma, porque siendo supremo el circular movimiento de los liquidos, por las vivas frequentes sistoles, y diastoles de los sòlidos, no pueden los humores facilmente encañonarse en su regreso en las venas, antes impidiendose tumultuadamente unas porciones à otras, se estorvan mutuamente el movimiento. Al modo que concurriendo à un tiempo à entrar, ò salir por una angosta puerta se atrampan, è impiden unos à otros. En este caso, remorada la sangre causa pesadèz, y gravedad, y somnolencia, tanto mayor, quanto mas rapido fuesse el curso de los liquidos, que embia mas porciones, que acunien à las otras.

Es de summo riesgo esta variolosa maligna, por quanto asì el veloz movimiento de liquidos, como
la

Doct. Rodri-
guez.

Prognostico

la crispatura extraordinaria de los sòlidos, al passo que son no corto impediende para el exito de las viruelas, conducen no poco para que se fraguen estancaciones de liquidos, que no pudiendo encañonarse en las venas para continuar su circulo, se detienen mas, y mas, y elevando la parte, producen tumor, ò tumores, que si son internos, pueden, segun el sitio que ocupen, arrebatarse el enfermo; y si externos supurarse, y causar ulceras malignas, à que suelen seguirse irremediables caries, y gangrenas.

Si esta maligna fiebre se associa con la petechial, es mas peligrosa, porque se vè à un tiempo el paciente combatido de dos poderosos contrarios, tan fuertes como el varioloso, y petechial fermento.

Si con el exito de las viruelas remite la fiebre, y los sintomas se moderan, bueno. Pero si estos se aumentan, y toma altura la fiebre, malo.

El comun de los Practicos, afianzados en experiencias repetidas, capitula por exiciosas à las viruelas aplomadas, ò negras, y por buenas à las roxas, ò encarnadas.

Las viruelas à quienes acompañan deliquios, orina cruenta, ò disenteria, son exiciales: Lo uno, porque indican summa acrimonia del material varioloso, que ulcera las internas partes: lo otro, porque manifiestan no arrojò al ambito todo el corrosivo veneno, quando causa en lo interno tan considerable estrago.

CAPITULO XXIII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA variolosa del varioloso miasma acre corrosivo.

TODO el desvelo del Practico en la curacion de las viruelas debe ordenarse à que salga à la periphèria todo el material varioloso, que de este modo cessa la fiebre, y faltan los sintomas, que la acom-

Valdeschmit

pañan. Para este fin, si ella por si no puede, debe ayudar à la naturaleza, ò libertarla de lo que le impide practicar tan saludable intento: *El movimiento de los liquidos indica al Medico lo que ha de practicar en la curacion de las viruelas.* Es este, ò remisso, ò mediocre, ò supremo. Todos son instrumentos de que naturaleza à nuestro modo de entender se vale para arrojar al ambito las viruelas, pero logra solo ser el proporcionado el mediocre: por esso intentará el Practico avivar el remisso, y moderar el supremo, hasta reducirlos al medio, en el que es el mas decantado auxilio el no practicar alguno.

En el presente afecto suponemos rapido el movimiento de liquidos, que estorva à la excrecion variolosa, y notamos sirve tambien de impediende la tirantèz, y crispatura del sòlido, uno, y otro originado del estimulo del puntoso yà referido miasma. Por esso de primera instancia deberá el Practico oponerse con medicinas, que emboten, ò quebranten las referidas puntas al veloz movimiento de liquidos, y procurar una laxitud proporcionada à los sòlidos.

Debe para el mayor acierto suponerse con dissolucion la sangre à beneficio del continuado golpeo de repetidas fistoles, y que arrarados los humores ocupan mayor espacio; que los canales por donde transitan se estrechan, heridos del estimulo: por lo que pidiendo mayor lugar la disuelta sangre, y estrechando el estimulo el conducto, se percibe una cantidad excesiva de liquidos à la capacidad de los canales, que està pidiendo su minoracion: para lo que deberá el Practico ordenar al punto sangria, eficaz auxilio para ocurrir al quanto excesivo de la sangre, reprimir el impetuoso movimiento de los liquidos, y dár laxitud à los sòlidos, como dicta la experiencia, y aconsejan los mejores Practicos.

Debe tambien al mismo tiempo, que practica las evacuaciones precisas de sangre, disponer el conducente *victus ratio*, que será caldo, y agua alternados; aque-

aquella puede ser natural, ò cocida con cebada, y acedras: con esta dieta se atiende à quanto desea el Practico en este afecto; porque la agua con sus blandas moleculas modera, y pausa el rapido movimiento de la sangre, embota los espiculos del pungente material varioloso, laxa la crispatura de los sòlidos, y reemplaza la humedad, que el febril incendio dissipa. El caldo, sin impedir à la naturaleza, tributa alimento bastante para mantener fuerzas en el paciente para resistir el morbo.

Si como comunmente sucede con las evacuaciones dichas, y propuesta dieta, no salen como se desea las viruelas, debe en el presente afecto usar de blandos sudoriferos, de tal modo ordenados, que no aumenten el que suponemos impetuoso movimiento de la sangre: para cuyo fin usará de los que operan mediante un azufre blando anodino vaporoso, pues aunque como diaphoreticos causen dissolucion en la sangre, es una dissolucion, que remora la rapidèz de los liquidos, por ser dissolucion vapida vaporosa, contraria à la activa, que en esta fiebre reside. Son tambien conducentes los expressados auxilios, assi porque ligan, y embotan lo puntoso del material violento, como tambien porque con su vaporosidad laxan los sòlidos, y dexan patentes las porosidades del cutis para el mas facil exito de las viruelas. A los dichos diaphoreticos se deben hermanar los opiados, especiales en suspender el veloz movimiento de los liquidos, eficaces en quebrantar las agudas puntas del miasma pungente, y singulares en laxar lo sòlido encrespado: por lo que dispensará la siguiente, ò semejante mixtura.

R... Cocimiento de cebada, y rasuras... ℥iij
 Antimonio diaphoretico, y basta de ciervo
 preparada sin fuego. an. ℥j
 Cinabario nativo, y nitro puro. an. ℥ss
 Laudano liquido de Sydenam got. vij
 Aqua

Xarave de escorzonera. ℥ ℞.
me.

Es una toma , la que repetirà el Práctico las veces que juzgasse conveniente : entra en esta mixtura la cebada , y nitro , no solo para quebrantar las puntas del fermento , y remorar el rapido curso , si tambien para atemperar el que suponemos incendio en el paciente , producto de tan acelerado movimiento. Son utilissimas , asì para corregir el material puntoso , para laxar los sólidos , y proporcionarlos à una feliz excrecion variolosa , las emulsiones compuestas del siguiente , ò semejante modo.

R... Cocimiento de acederas, flor de sabuco,
y raiz de Escorzonera. ℞ ℞.
Quatro simientes frias mayores. an. ℥ ℞.
Simiente de adormideras. ℥ j.
Xarave de escorzonera. ℥ j.
Hagase S. A. emulsion , y se dulzorará con el xarave.

Si practicados estos , ò semejantes auxilios las vi-
ruelas están aún rebeldes al exito por la rigidèz , y
crispatura del cutis , para laxarlo será conducente tener al enfermo metidos pies , y manos gran rato en agua , ò leche tibios , y despues propinar la primera mixtura , imperando quietud al paciente , que esté arropado , pero no tanto , que la ropa le moleste ; y si la mixtura se propina tibia , rompe mas presto el sudor.

Y si aún persisten en su contumáz rebeldia , se practicarà el avocante que se dice , *nunca escrito hasta agora* , y se assegura con èl *crecen à ojos vistos*. Este se reduce à freir en media azumbre de aceyte añejo quatro , ò seis lagartijas vivas , hasta que se tuesten , se cuele la aceyte , y con èl caliente se dan friegas en los lugares , que están depreffas , y se arropará despues el paciente.

R... Agua rosada. ℥ ij.
Polvos de flor de carthamo. ℥ j.
me.

R... Agua rosada , y de llantèn. an. ℥ j ℞.
Zumaque. ℥ j.
Simiente de llantèn , y carthamo. an. ℥ j.
Alcamphòr. gr. ij.
Azafrán pulverizado. gr. iiij.

En las aguas dará un hervòr el zumaque , y simientes , se colará , y despues se defatarà el alcamphòr , y azafrán. Pero si fluye tanto à los ojos , que se hinchen los parpados de modo , que no los pueda abrir el paciente , se pondrán paños tibios mojados en cocimiento de malvas , alolvas , simiente de lino , y membrillos.

Las fauces , y pulmòn se auxilian comunmente con lamitivo à cucharadas , compuesto con iguales partes de arropo de moras , y xarave de granadas ; pero si no obstante fu repetido uso las fauces se ponen tumorosas , se pueden usar gargaras compuestas de cocimiento de llantèn , y balaustrias con flor de carthamo , y un poco de zumaque , dissolviendo en lo colado una onza de xarave de granadas , otra de arropo de moras , y un escrupulo de nitro puro ; y al mismo tiempo por la parte de afuera se pondrà un lienzo , que dentro tenga azafrán , y despues mojado en leche de muger , con lo que se dice se abren los poros , y se atrahe de lo interno à la circunferencia el material varioloso. Tambien es conducente gargarizar con aloja , y sal-prunela.

Defiende poderosamente el pulmòn la jalea de hasta de ciervo à cucharadas de quando en quando , y se celebra el siguiente looch de Avicena.

Lenz

R... Lentejas sin cortezas sutilmente pol-
vorizadas. ℥ iij.
Simiente de papaver blanco. ℥ i.
Conserva de rosas. ℥ ij.
Xarave de rosas Q. S. para looch.

Si aparecidas las viruelas, sean confluentes, ò discretas, remite, ò cessa la fiebre, y se corrigen los sintomas, toda la atencion del Practico ha de ser precaver un inopinado retrocesso, para lo que solo practicarà la dieta de tal modo ordenada, que no altere, ni perturbe la naturaleza, è impida el retrocesso referido: Esto en las circunstancias dichas se puede lograr con la dieta dicha de caldo, y alternar en lugar de agua con un leve cocimiento de cebada, y rasuras de hasta de ciervo, y no exponer imprudentemente al ayre el enfermo, ni abrumarle con tanta ropa, que vuelva à contraher febril incendio.

Pero si despues del exito varioloso persiste en la misma, ò mayor altura la fiebre, los sintomas no minoran, antes adquieren aumento, se manifiesta delirio, algun signo de inflamacion interna, ò de otro morbofo producto, que manifieste alguna particular plenitud, debe el Practico, sin el terror panico del retrocesso, practicar las evacuaciones de sangre que la plenitud pida, y las fuerzas permitan; y afsimismo usar las emulsiones dichas, y diaphoreticos blandos expressados.

El mismo methodo se ha de observar quando las viruelas son tardas en supurarse, y rehusan tomar la elevacion debida, en cuyo caso se tiene por util la siguiente mixtura.

Hoffman. **R**... Myrrha escogida. ℥ ℞
Azafrañ, y sal de tartaro. an. ℥ j.
Agua de escorzonera. ℥ ij.

Se

Se cueza, y se practica echando una cucharada, ò media de ella en una toma de orchata, compuesta de las quatro simientes frias, en cocimiento de salvia, peonia, cebada, y rasuras. Etmulero para facilitar la supuracion, y anodinar el dolor dispensa el siguiente auxilio.

R... Agua de escabiosa. ℥ vj.
Ojos de cangrejos preparados. ℥ j.
Myrrha. gr. vj.
Laudano opiado. gr. ℞.
Xarave de zumo de escabiosa. ℥ iij.
me.

Al mismo tiempo, para facilitar la supuracion, y mitigar el dolor, se untarán las viruelas con una pluma mojada en aceyte de azucenas, de manzanilla, y almendras dulces, y para quitar las señales, que dexan en la cara: Aunque el mayor remedio es el tiempo, se aconseja untar antes que del todo se sequen las viruelas con linimento formado de unto de hombre, esperma de ballena, cera blanca, un poco de balfamo de copayba, y alcanphor.

Hoffman

CAPITULO XXIV.

DE LA FIEBRE MALIGNA VARIOLOSA
por un liquido sutil blando vaporoso.

SE debe, por no repetir, suponer la doctrina dada, afsi en el Capitulo de la maligna vaporosa, como en el de la petechial del mismo principio. En cuya inteligencia decimos, que el liquido violento vaporoso comunicado à la sangre la aliquida vaporosamente, y reblandeciendo los solidos, los dexa porosos, y con laxitud extraordinaria; de donde se sigue exhalarfe muchas porciones espirituosas, y consiguientemente notoria debilidad. Por esso, aunque ofendido el corazon

Z

de

de dicho miasma, redobla sus pulsaciones, son estas languidas, y aunque por la disuelta sangre son magnos los pulsos, son flojos por la falta de las referidas espirituosas particulas, y de elasticidad debida à lo sólido. De donde proviene, que siendo el sistole, ò movimiento de presion, medio para arrojar al cutis el miasma varioloso, aunque las porosidades están patentes, y la disuelta sangre apta para con facilidad moverse à la circunferencia, salen perezosas las viruelas por falta de empuje, que impela. Por esso son regularmente en este caso las viruelas depressas, ò sin elevacion, aunque bastante anchas por el enfanche, que por la laxitud fibrosa logran las porosidades.

Ay regularmente en este afecto somnolencia, ò afecto soporoso, que proviene por la remorada sangre que agrava al cerebro, porque por la vaporosidad de los liquidos se hallan afsi la pia, como la dura mater casi sin elasticidad; se hallan, digamos lo afsi, pandas, por lo que sus movimientos son remissos, de donde el circulo es mas pausado, de aqui la propension al sueño, tristeza de ojos, y pesadéz de acciones.

Prognostico

No solo por el remorado circulo, que en esta fiebre suponemos, si tambien por no arrojar naturaleza al ambito el maligno miasma que la ofende, y la debilidad indispensable, que la acompaña, es de agigantado riesgo el prognostico.

CAPITULO XXV.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA *variolosa por un liquido sutil blando vaporoso.*

Difícil es la curacion de este afecto, por lo mucho à que en ella debe atender el Practico. El abatimiento de fuerzas pide indispensablemente su recobro: union en sus moleculas la disuelta sangre: y los sólidos la natural tension de que se hallan privados. Los frecuentes sistoles, y diastoles del corazon abatidos

dos piden socorro para arrojar al ambito todo el material violento. El Practico está obligado à procurar al paciente todo alivio, pero sin aumentar la dissolution, que padece la sangre, ni causar mas laxitud en lo sólido: Por este motivo, aunque son los opiados sudoriferos, debe huir el Practico de los narcoticos, y medicinas en cuya composicion entra el opio, porque aumenta mas la dissolution vaporosa de la sangre, remora su movimiento, y laxa mas lo sólido.

Usará por alimento caldos: en el puchero se puede echar alguna raiz de acedera, ò verdolaga, y en el caldo algun agrío de cidra, agráz, ò limón: La agua será cocida con raiz de acedera con una ragita de canela, y se usará de ella como varias veces se ha dicho, alternando con el caldo. Con esta dieta se atiende à la falta de particulas espirituosas, que mas con buenos alimentos, que con medicinas se recobran; se mira à la disuelta sangre, y laxidad de sólidos mediante los acidos, y canela. Ni temas que los acidos encrasan la sangre, y por consiguiente suspenden su movimiento, que suponemos en el caso presente remorado; ocluyen los poros, ò los estrechan, porque causan rigidéz en lo sólido, por lo que impedirán el exito de las viruelas.

Porque aunque es verdad que los acidos encrasan la sangre, como esta en el presente afecto peca en dissolution vaporosa, se logra mediante ellos la union, que faltaba en sus moleculas, y como el remorado circulo pendia en parte de la referida dissolution, enmendada esta, se sigue sea mas veloz; porque los referidos acidos del modo dicho dispuestos no son de tan activa eficacia, que se tema una preternatural coagulation del liquido sanguineo, que retardara sin duda el progresivo movimiento de la sangre, y acarreará los daños que se expresan. Además, que no podía, padeciendo dissolution la sangre, transitar à un preternatural coagulo, sin llegar à un medio, que en la mejoría del paciente conoceria el Practico, en cuyo caso desistiera de la continuacion de los acidos.

Y así se practican los dichos acidos hasta reunir la disuelta sangre en aquel grado, que privada de la vaporosidad extraordinaria pueda seguir mejor el circulo. Ni se han de exhibir los acidos hasta que estrechen tanto los poros, que no puedan estos admitir el material varioloso, si solo hasta quitar la summa laxitud, que padezcan los sólidos, que es el impedimento para que arrojen bien las viruelas, porque por ella se privan del empuje necesario los sólidos, y adquiriendo estos, mediante los acidos, alguna elasticidad, pueden con el presivo movimiento arrojar mejor las viruelas al ambito.

De esta casta juzgo era la clase de viruelas, que refiere Sydenam de los años de 1674. y 75. diversa de las que havia visto, y en las que el methodo curativo, que en otras havia experimentado feliz, confiesa le engañò en estas, hasta que se le ocurriò practicar el espiritu de vitriolo, de quien dice: *Este spiritu, como verdaderamente especifico del morbo, como por milagro mitigaba todos los symptomas; porque con su acidez quitando la laxitud del sólido, y adquiriendo este la tension debida, impelia à la peripheria con mas empuje los liquidos, por lo que la cara se hinchaba mas, y mas presto, y las viruelas, en quanto su especie lo permitia, aunque fuesen muy pequeñas, se hacian mas crecidas.*

Que fuese de la linea vaporosa la casta de viruelas referidas de Sydenam, se deduce de decir dicho Autor tenian intensa putrefaccion, y que era tanto el fetor de las maduras, que no podia tolerarlo, y el fetor proviene del exceso del azufre.

En esta casta de viruelas es conducente no pocas veces exponer al ayre los enfermos, porque adquiriendo por su nitrosidad alguna tension los sólidos, arrojan mejor las viruelas.

En punto de sangria se estè à lo dicho en la curacion de la maligna vaporosa.

Si con la ordenada dieta no arrojan las viruelas

CO-

Variolosa por un liquido, &c. Cap. XXV. 181
como se desea, se pueden practicar sudoriferos activos, juntos con cardiacos, à quienes se maritaran acidos, y atemperantes. Los activos sudoriferos, porque aunque son dissolutivos, se oponen à la dissolucion vaporosa que suponemos. Los cardiacos para reclutar partes espirituosas, y dár elasticidad à los sólidos. Los acidos, y atemperantes para templar el ardor de los sudoriferos, de modo que estos medicamentos, sin quitarles la virtud de arrojar al ambito, los modigearan en el incendio, que podian ocasionar, y coadyuvaran à la union de las disueltas sanguineas moléculas. La siguiente mixtura completa estas intenciones,

R...Cocimiento de calamo aromatico, y
contrayerva. ℥ iiij.
Polvos de diamargariton frio. ℥ j.
Sal volatil de vivoras, y salprunela. . . . an. ℥ ℞.
Piedra bezoar oriental. gr. iiij.
Xarave de claveles, y cardo santo. . . . an. ℥ ℞.
Espiritu de canela, y nitro dulce. . . . an. ℥ ℞.
me.

Se puede tambien en esta casta de fiebre variolosa practicar con acierto la siguiente mixtura, pues se opone à la dissolucion vaporosa de la sangre, reúne sus disueltas particulas, y dà elasticidad vigorosa à los sólidos.

R...Cocimiento de simiente de cidra, escorzonera, escabiosa, y contrayerva. . . . ℥ vj.
Nitro depurado. gr. x.
Madre de perlas. ℥ ℞.
Xarave de limones. ℥ j.
me.

Una, y otra mixtura podrá el Practico usar frias las veces que juzgasse convenientes, con la advertencia

cia.

cia , que cada una es una toma en adultos , pero en muchachos , ò se darà la mitad , ò à cucharadas , segun su edad.

Si despues de aparecidas retroceden , se pueden activar los sudoriferos , y practicar cantharidas , que son conducentes , no solo porque llamen al ambito , segun nos dicen , si porque con sus causticos estímulos belican los sólidos , y adquieren tension proporcionada para exercer con mas vigor su movimiento presivo para expeler las viruelas.

CAPITULO XXVI.

DE LA FIEBRE MALIGNA ERESIPELATOSA.

Lamase comunmente erisipelatosa fiebre aquella , que à la peripheria arroja erisipela. Pero si es *Rivera.* cierto , que *es la causa de la fiebre erisipelatosa la misma que produce la erisipela* , tendremos tambien por erisipelatosa fiebre la que se origina de la erisipela , y segun el genio de esta serà la calentura , por lo que si la erisipela fuesse perniciosa , serà la calentura , que de ella se educa , del genio de las malignas.

Se nota no pocas veces en practica en la primera fiebre faltar la calentura aparecida la erisipela , y otras , que à su presencia no solo no falta , ni se minoran , sino que toma conocido aumento. No tratamos , por ser benigna , de aquella en el presente , si de esta , por ser peligrosa.

Es esta fiebre de superior altura , en ella logran los liquidos un acelerado movimiento , de lo que se advierte notable incendio , inquietud , sed , vomitos , vigili-
gias , delirio , secura de lengua , &c. pero no todos estos sintomas se encuentran con precision en todos los pacientes , aunque por lo comun se complican muchos.

De esto parece se deduce ser la causa de este afecto un liquido acre corrosivo , que belicando al transito el corazon , le fuerza al redoble de sus pulsaciones , con
las

las que hallandose con elasticidad suprema , impele vigorosamente los liquidos , los que arrastrados por el continuado batàn del corazon , y arterias , y dissolutivo miasma , se hallan aptos à exercer con celeridad su curso ; de donde la fiebre alta , y acelerado movimiento , inquietud , porque por todas partes va el miasma exerciendo su tyrania , y cada parte , como herida , procura con este , ò el otro movimiento desfechar de si tan cruel enemigo : lo que sucede por no encontrar puerta , asì por la rigidèz de los sólidos , como por el rapido movimiento de los liquidos , que impide las filtraciones , por donde arrojar al ambito el material erisipelatoso. Sed , y secura de lengua , porque no se separa de la sangre el salival liquido en sus glandulas , que humedezca la lengua , y riegue la boca superior del estomago : vigili-
gias , y delirios , por la belicacion del acre miasma en las membranas del cerebro.

Sucede no pocas veces en esta maligna fiebre , que à la erupcion de la erisipela remite alguna cosa , porque aunque no expela al ambito todo el liquido , que conserva la fiebre , por lo que esta no falta , arroja parte , por lo que minoran , pero dara este alivio por lo comun poco tiempo ; pues siendo el liquido arrojado de caustica naturaleza , y poco , ò nada contemperado , segun el ardor de la parte manifesta detenido , no solo inflama la parte , y muchas veces la ulcera , ò levanta vegigas , sino que la belicacion que ocasiona se propaga al corazon , y se aumenta la fiebre , en el qual caso parece , que mutuamente son la erisipela , y calentura morbo , y simptoma.

Otras veces , aunque naturaleza expela al ambito el material erisipelatoso , permanece en el mismo , ò mayor incremento la fiebre. Sucede lo primero , quando queda estímulo en los liquidos , que del mismo modo irrite el corazon. Lo segundo , quando por la excesiva copia no podian los liquidos circular con la viveza correspondiente à su dissolucion , y presorio empuje de los sólidos , y arrojado parte del material al am-
biente

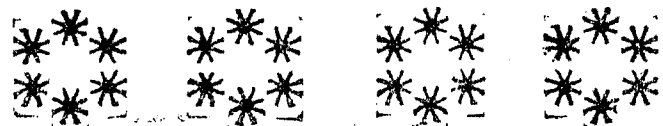
bito, quedan mas defahogados los canales, y como el irritamento es vivo, obedecen los liquidos al impulso de los sólidos, y se observa mas calentura; ò porque la irritacion que el liquido arrojado ocasiona en los sólidos se propaga, como hemos dicho, al corazon, y se aumenta la calentura.

Prognostico

Es esta fiebre de riesgo conocido, por quanto no arroja al ambito todo el material que ofende; y siendo este acre caustico, ay siempre el recelo no cause en lo interno algun estrago, que termine en un gangrenifmo, como varias veces en lo externo se manifiesta: pero será mas, ò menos peligrosa, segun la mayor, ò menor actividad del miasma, y segun à su expulsion, remite mas, ò menos la fiebre, ò se aumenta.

Si aparecida retrocede la erisipela, es de summo riesgo, porque es comun fixarse en una parte interna, y causar un estrago irremediable.

Si termina en supuracion la erisipela, malo; porque siendo solo el succo alible capaz de supuracion, si esta viene à la erisipela, es señal se supura en ella el succo nutritio, y como este debe ser correctivo del caustico miasma causa de la erisipela, adquiriendo acrimonia por la supuracion, tanto dilta de corregir, que antes se hace del vando del caustico, ayudandole à exulcerar la parte que à un tiempo se halla acometida de dos poderosos contrarios: uno, que con sus acres particulas intenta su destruccion: y otro, que siendo en quien afianzaba todo el refuerzo para oponerse à su enemigo, haviendo desertado, no solo le niega el auxilio, sino que le invade como poderoso contrario. Además, que no superandose en la erisipela la causa que la produce, nunca con la supuracion se debe esperar alivio.



CAPITULO

DE LA CURACION DE LA MALIGNA erisipelatosa.

EN la curacion de esta fiebre, no solo se ha de atender al exterminio del liquido acre, si tambien à embotarlo, y dulcificarlo, remorar el rapido curso de los liquidos, dár laxitud proporcionada à los sólidos encrespados, y promover à la peripheria el material erisipelatoso.

Conduce no poco à los expressados fines la proporcionada dieta, que será caldo, y agua alternados, con la distancia de dos horas el uno del otro. En el puchero se coceràn raices de achicoria, y hojas de lechuga, y en el caldo se pueden echar unas gotas de agráz, agrio de limòn, ò cidra, y en la agua medio escrupulo de salprunela en vaso. Es tan provechosa la referida dieta, que no pocas veces con ella sola, y con tal qual evacuacion de sangre logra el paciente lo que no consigue con reiteradas costosas medicinas. La lechuga con el jugo aqueo nitroso de que abunda, modera la efervescencia de los liquidos, mitiga el ardor de las visceras, y laxa sus encrespadas fibras. La achicoria se tiene por especial en las inflamaciones, es insigne atemperante, y febrifugo: los expressados acidos, no solo refrenan el veloz, que suponemos, movimiento de humores, si tambien atemperan el excesivo ardor del paciente.

Geofroi

La agua con sus moleculas anodino blandas, no solo embota las particulas acres del corrosivo miasma, si tambien reemplaza lo limphatico, que à fuerza de tanto ardor se disipa, suspende el veloz movimiento de liquidos, dà laxitud à los sólidos, con lo que dexa mas aptas las porosidades del cutis para recibir el erisipelatoso miasma.

La salprunela la practican los mas considerados Practicos en las ardientes, de cuya clase es la que al

Aa

pre-

presente tratamos: modera la sed, mueve el sudor, y logra virtud anodina; por lo que se llama tambien *piedra anodina*, dores todos, que la hacen recomendable en este afecto. La agua con ella, si ay robustez de visceras, ò el paciente està habituado, debe propinarse de nieve, pues atibiandose con el excesivo calor interno, no impide el movimiento al ambito del material erisipelatoso, antes si laxando los poros, lo proporciona mas à un feliz exito.

Al mismo tiempo que se practica tan conducente dieta, debe el Practico luego al punto sangrar al paciente, executando las evacuaciones, que sean bastantes para deponer la plenitud que suponemos. Pero si fuesse tal el abatimiento de fuerzas, que no tolere evacuacion de vena, *es muy util, en lugar de la sangria, una ventosa saxada en la cerviz*, con lo que del modo que se puede se minorra el quanto excesivo de sangre, y se llama el movimiento de los liquidos à la circunferencia, siguiendose alguna vez un sudor, que coloca al enfermo en el deseado puerto de la seguridad, ò arroja al ambito mas copia de material, que minorra la fiebre, y aplaca los sintomas.

Despues de las evacuaciones de sangre ha de procurarse siempre el Practico se mantenga la perspiracion libre; pero ha de ser de modo, que no aumente el ve-loz movimiento de liquidos, y ardor grande, que suponemos, para lo que puede dispensar la siguiente, ò otra semejante emulsion.

R... Quatro simientes frias mayores... an. ʒj.
 Simiente de verdolaga, y zaragatona... an. ʒij.
 Simiente de adormideras... ʒj.
 Cocimiento de escorzonera, y cardo santo... ʒvj.
 Xarave de escorzonera... ʒj.

Con las simientes, y cocimiento se extraerà S. A. la emulsion, en la que se defatarà el xarave. Es una toma, que se practicará fria de nieve por mañana, y

tarde, ò solo una vez al dia, segun el Practico juzgasse conveniente. La orchata ordinaria de pepitas de melon, y calabaza en agua de fuente dulzorada con azucar, y fria de nieve, se nota en practica feliz en estos casos, siguiendose à su exhibicion muchas veces un copioso sudor, que liberta al enfermo, como repetidas veces he visto en todas clases de enfermos, propinada despues de las suficientes evacuaciones de sangre, sin mas auxilio que la referida dieta, y se observa el mismo suceso con agua de limon en lugar de orchata.

Quando no solo es rapido el movimiento de los liquidos, sino que se advierte espasmodico, se juzga util la orchata compuesta de las aguas de flor de sauco, y de tila, con las quatro simientes frias mayores, y simiente de nabos, à que se pueden maritar algunos granos del nitro, y cinabrio.

Si con los referidos auxilios no consiguiessse el Practico reducir al mediocre el supremo movimiento de liquidos, puede practicar la siguiente, ò otra equivalente mixtura, que oponiendose à la acritud del liquido acre, no impida su movimiento à la periph eria:

R... Cocimiento de escorzonera, y rasuras... ʒ iiij.
 Estibio diaphoretico, y christal montano preparado... an. ʒj.
 Nitro depurado... ʒ ʒ.
 Alcamphor... gr. iiij.
 Xarave de amapolas... ʒ j.
 Espiritu de nitro dulce... ʒ ʒ.
 me.

Remorado yà el rapido movimiento de los liquidos, se juzga utilissimo el remedio casero compuesto de una onza de arroppe de sauco, una dragma de hasta de ciervo quemada con agua de flor de sauco, al que se pueden añadir diez, ò doce granos de nitro

Hoffman.

Hoffman.

Hoffman.

Hoffman.

puro. Pero si el movimiento de la sangre se ha reducido al medicre, siendo este proporcionado instrumento de la naturaleza, tengo por el mas util arcano el no practicar alguno.

Se deben tambien en la parte erisipelada poner topicos; pero se ha de cuidar no retroceda con ellos, ò se exacerbe la erisipela. Yo en el caso presente, y en toda exquisita erisipela, he practicado con suma felicidad paños tibios mojados en cocimiento de malvas, en que se disuelve azucar de plomo; esta obtundida la acritud del liquido erisipelatoso, y el cocimiento de malvas, como emoliente, no solo laxa las porosidades del cutis, para que puedan recibir mas material, si tambien anodina los dolores.

He visto con este topico muchos felices sucessos: Bien se acordará de él el R.P. Definidor Fr. Manuel Benito Sancho, que al presente reside en el Convento de San Francisco el Grande de Madrid en una pertinaz erisipela, que desde los dedos de los pies se estendia mas arriba de la rodilla, y dicho topico fue el principal restaurador de su salud perdida. Al mismo tiempo Don Alphonso Salazar en esta Villa, hallandose cada dia peor con lo que se le aplicaba à una exquisita erisipela dolorosa, que padecia en una pierna, la que à fuerza de los dolores se iba encogiendo, al primer paño que se puso, sin que lo supiera, porque lo repugnaba, se mitigaron los dolores, se corrigió la erisipela, y estendió la pierna, y con su continuacion presto logró el restablecimiento que deseaba.

Advierto acreditado en erisipelas el siguiente topico, pero no le juzgo conducente en el presente afecto, si eficaz, quando fuesse edematosa la erisipela.

R. . . Agua destilada de flores de sauco ℥ ij.
Sal de tartaro bien calcinada ʒ ℥.
Sal de armoniaco ʒ ij.
me.

Rivera.

DE LA FIEBRE MALIGNA CARBUNCULOSA.

Llamase carbunculosa fiebre asì la que antecede, como la que se subsigue al carbunco. La curacion de esta, como simptomática, aunque suele ser exquisitamente aguda, pende de la curacion del carbunco, de quien depende, por lo que en el presente se omite. De la que antecede al carbunco, que es esencial carbunculosa, es de la que en este Capitulo se trata, y es aquella à quien se subsigue carbunco, ò carbuncos, ò vegigas, que llaman carbuncuales. Aparecidas estas, ò aquellos alguna vez cessa, ò minorra la fiebre: asì se viò à ultimos de Julio del año de 1732. siendo Medico de la Villa de Santorcáz, en un Gallego, que opresso de una fiebre de bastante altura, con inquietud grande, y ardor insufrible, à la expulsion de un carbunco en la mexilla siniestra, se libertò de ella, ni bolviò en todo el tiempo que durò su curacion, que dirigió el Cirujano Francisco Echeverria, que oy lo es de esta Villa de Torrelaguna, no obstante que el suero, que expelia con la aplicacion del emplastro magnetico que usaba, era de tan exaltada acritud, y causticidad, que escoriaba el cutis, y causaba llanto al paciente.

Otras veces, que son las mas, ò no se minorra la fiebre, ò toma aumento con la excrecion carbunculosa. De la primera fiebre, como benigna, no se trata en el presente; pero si de la segunda, como perniciosa.

Es su causa un liquido, sal, ò fermento acre caustico, como indican las vegigas, que produce semejantes à las que produce el fuego, cal viva, y otras cosas, que constan de un sal acre caustico, como las cantharidas, ajos, &c. Estas sales comunicadas à la sangre al transito belican el corazon, quien irritado aprisa sus pulsaciones, y se observa la calentura, y belican

Causa

gan

cando otros sólidos se causan los síntomas, que se notan, como vigiliass, inquietudes, delirios, y por no sequestrar los líquidos donde conviene, se registra sed, y aridez de lengua, como summo ardor por el rapidísimo movimiento de líquidos.

Pero dirá alguno, que si la causa productiva de esta fiebre fuera un sal caustico, no solo havia de quemar las externas partes, como denota la escara negra, que en los carbuncos, y carbuncuales vegigas se advierte, porque solo podia servir de estorvo á semejante tyrano proceder el hallarse dicho sal caustico corregido, ó embotado en las moléculas sanguíneas; lo que es contra el mas sano sentir, que afirma, *dañan los líquidos al hombre quando están separados de los otros, y no contemperados con ellos*; de que se sigue, que si este sal caustico daña, como lo executa en el presente afecto, será porque se halla impermixto, y no contemperado con los demás humores; y así como por este motivo quema las partes externas, practicará en lo interno la misma tyrania.

Verdad es no dañan al hombre los líquidos quando están permixtos, y contemperados; pero se ha de entender esta permixtion, ó contemperacion no absoluta, si solo respectiva: quiero decir, que no siempre que ay permixtion de líquidos se constituye el viviente en el deseado puerto de la sanidad; pues en las fiebres que dependen de algun liquido, que introducido á la sangre belica el corazón, nadie duda está permixto, y de algun modo contemperado con los demás fluidos, y no por esso dexa de dañar, pues causa fiebre. Entiendese, pues, la contemperacion, y permixtion humorai para la sanidad, quando de tal modo están permixtos, y contemperados, que el uno, ni en lo quanto, ni qualitativo exceda al otro en aquel grado que ofenda. Pero si aunque permixtos en el oceano de la sangre el uno excede en copia, ó qualidad en exceso notable, daña al hombre. Así el arsenico mezclado con agua mata, porque aunque permixto con ella, que

de algun modo le contempera, excede su cantidad, y acrimonia á lo que la agua podia refrenar para que no dañasse.

Esto supuesto, como el caustico sal, ó fermento, que establecemos causa de la fiebre carbunculosa, no está separado del consorcio de la sangre en los canales por donde transita, como lo está en lo externo, donde lo expelle la economía; se sigue, que aunque en lo interno dañe produciendo del modo dicho la fiebre, y síntomas, porque aunque permixto excede en lo puntoso, con todo, como los demás líquidos refrenan su causticidad, se infiere no quema los canales por donde circula, y lo practica en lo externo, porque libre del correctivo opera segun toda su actividad. Así vemos, que aun en corta cantidad aplicados ajos majados al cutis, queman la parte, y excitan vegigas; y no obstante ser mas delicado el cutis de la lengua no lo queman masticados crudos, porque con los fluidos que se desprenden en la masticacion se contempera su acritud, y causticidad, y no dañan, sino que se coman con exceso, de modo, que aunque los líquidos contemperen su acrimonia, no alcancen á impedir que sobrefalga, en cuyo caso pueden *causar calor extraño en los líquidos, é inflamacion en el estomago.*

Geofroi.

Están expuestos á incidir en esta fiebre los que usan alimentos sumamente alcalizados, como son las carnes de cabra, y macho de cabrío, ó nimamente acres, como ajos, cebollas, &c. y todo genero de cecina. Tambien los Cortadores, y Cardadores, por los efluvios que de las carnes, y lanas reciben con el inspirado ayre.

„ Conocese la fiebre carbunculosa en que desde
„ su principio, ó poco despues aparecen varias vegi-
„ gas llenas de un humor limpidísimo, ó limpha, se-
„ mejantes á las que llaman hydatides, y passadas
„ veinte y quatro horas se manifiesta una pustula, ó
„ escara de color negro en medio de cada vegigui-
„ lla.

Rivera:

Siem-

Prognostico

Siempre es peligrosa esta fiebre, porque su productiva es sumamente maligna, y no lo arroja todo al ambito la economia, como declara de la fiebre la permanencia; pero será mas, ó menos peligrosa, segun mas, ó menos subida; mas, ó menos terribles los sintomas, que la acompañan, y la mayor, ó menor robustez del paciente.

Porque sean muchos, ó pocos los carbuncos, ó veigas que la acompañan, no se ha de capitular benigna, ó perniciosa la fiebre, sino por las fuerzas del paciente, altura, ó remision de fiebre, y sintomas.

„ Si faltase la fiebre, y dolor que se experimenta „ en los antraces, y las fuerzas se postrassen con una „ debilidad esencial, se muere indubitablemente el „ enfermo, porque se agangrenan las partes en donde „ de aparecen dichos antraces.

Rivera.

CAPITULO XXIX.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
carbunculosa.

SUpuesta la debida dieta, como necesaria en todo afecto, y que en esta, como agudo, debe ser tenue, esto es, liquida, por lo que será caldo, y agua alternados; si en alguna fiebre con mas razon en esta se debe practicar el agua fria de nieve, pues siendo de superior altura, y originada de un caustico fermento,

Hypocrates.

si la agua al fuego no dà buen alimento, parece encuentra en ella el Practico el mayor antidoto. Use, pues, la agua fria en abundancia alternada con el caldo, sin miedo de que impida la expulsion à la peripheria, pues antes con este diluyente se facilita; lo uno, porque reemplaza la limpha, que tan ardorosa fiebre consume, por cuyo defecto, aunque vigoroso, y repetido el batàn del corazon, no impele por su ineptitud los humores al ambito, pero fluidificados con la agua obedecen su impulso. Lo otro, porque atibijandose la agua

con

con el calor interno, como otras veces se ha dicho, y moderandose tanto ardor, se laxan los sólidos, y proporciona el cutis sus poros para recibir el material antracino. Lograse tambien con la agua el embotar de algun modo la causticidad del fermento, por lo que no hiere tanto lo sólido, y por consiguiente la calentura minima, y tanta puede en varias veces propinarse, que del todo, mediante un sudor que se subsigue con frecuencia, principalmente si el enfermo tiene las necessarias evacuaciones, falta la fiebre; como muchas veces he observado en agudas, sin dispensar otro auxilio, siendo este el motivo por que en agudos afectos, en que por lo comun en este País se encuentra crispatura de sólidos, receto tan poco à la Botica.

Al mismo tiempo que se dispone la referida dieta se debe sangrar el enfermo lo suficiente para deponer la plenitud que suponemos, así porque la disuelta sangre ocupa mas espacio, como porque los canales procuran estrecharse por la irritacion del liquido, que los belica, por lo que sus fibras se contrahen, y por consiguiente se estrechan sus diametros.

Si las pocas fuerzas del enfermo no permiten las sangrias correspondientes à la plenitud, se puede evacuar con ventosas mojadas, con las que del modo que se puede se atiende à la llenura, se llama el material antracino al ambito, y de él se libertan las internas partes.

Si con los referidos auxilios minorada algun tanto la fiebre, y los sólidos no tan tensos, aún se nota en el paciente inquietud, ansias, &c. indicio, que ó padece alguna viscera interna, ó no ha desprimado al ambito todo el antracino miasma, debe el Practico solicitar su expulsion con blandos vaporosos diaphoreticos muy limphados, maritados con atemperantes, con lo que se laxan mas los sólidos, hacen patentes sus porosidades, se embotan la acrimonia caustica, y se atempera, ó no se aumenta el excesivo incendio. Se puede dispensar la siguiente mixtura fria de nieve, y

Bb

à

194 De la curacion de la maligna
à media hora de su exhibicion practicar ventosas se-
cas generales, con lo que es dable se configa el intento.

R.... Cocimiento de acederas , y flor de
sauco. ℥ vj.
Antimonio diaphoretico , y polvos de dia-
margariton frio. an. ℥ j.
Nitro purificado. ℥ ℞.
Alcamphòr. gr. ij.
Licòr de basta de siervo succinado. got. viij.
Xarave de escorzonera. ℥ ℞.
me.

El Doctor Rivera trae en el presente afecto por
especial la siguiente bebida.

R.... Agua de tilia , y genciana. an. ℥ ij.
Polvos safiricos. ℥ ℞.
Laudano opiado. gr. ℞.
Xarave de quina. ℥ j.
Espirita vitriolo. got. iiij.
me.

Los polvos safiricos los compone del siguiente mo-
do , reducido todo à polvo sutilisimo.

R.... Zafiros preparados , y ojos de cangrejos
preparados. an. ℥ iiij.
Raizes de contrayerva. ℥ vj.
Piedra bufonites. ℥ ℞.

Confieso con ingenuidad he practicado con alivio
de los enfermos no pocos auxilios de este expertisimo
Autor, pero jamàs he dispuesto la presente bebida,
así porque no son muchas las fiebres carbunculosa,
que he encontrado en mi practica , y à estas se ha del
modo expreßado socorrido , como por las razones si-
guientes.

Yá

Yá hemos visto , como en este afecto los sólidos
padecen tension , y crispatura , y que para la expulsion
del maligno carbuncal fermento es necessaria la laxi-
tud proporcionada de ellos. En la referida mixtura
entra la agua de tilia , de genciana ; y aunque à aque-
lla se le conceda opere, mediante un vaporoso azufre,
que le apropiarian (que algunos la establecen calida , y
seca) y sea de este modo conducente para los expreß-
ados fines : no la segunda , porque obra mediante un
elemento sutil acre , con el que estimula lo fibroso , y to-
da fibra belicada de estímulo tan lexos està de adqui-
rir laxidad , que antes se encreßpa. Hoffman.

La quina dissielue la sangre , como se puede ver en
todos quantos con continuacion usan este auxilio: confor-
ta , y dà tension à los sólidos , y como en esta fiebre
suponemos disuelta la sangre , y con extraordinaria
crispatura los sólidos , parece no debe el Practico es-
perar de su propinacion el alivio que solicita. Y esta , à
mi ver , es la razon por que este vegetal se excluye en
las internas inflamaciones por el torrente de los Prac-
ticos. Geofreia

El espiritu de vitriolo nadie duda es caustico , co-
mo el que causa escara como la del carbunco. La con-
trayerva , que entra en los polvos safiricos , dissielue
los humores , y dà tension à los sólidos , por lo que
se tiene por antidoto de los venenos coagulantes.

Pero no obstante estas reflexiones , propongo la
mixtura , y composicion de polvos , porque me hace
fuerza , que este cèbete Practico profiera *son muy es-
peciales estos polvos , y un especial antidoto de la fiebre
carbunculosa* , lo que no expreßara , sino tuviera de
ellos experiencia , contra quien ni valen discursos , ni
bien hiladas consecuencias.

Si practicados dichos auxilios permanece inquieto
el enfermo , no rompe el sudor , excede la vigilia , y
se manifiesta delirio , soy de sentir se reitera la pro-
puesta templada mixtura diaphoretica de seis en seis
horas , añadiendo à cada toma un grano de laudano

Bb 2

opia-

opiado, aplaudido laxante de sólidos con crispatura, y obtundente de las puntas de liquidos con estímulo, con cuyo auxilio, y repetición de ventosas se puede esperar un sudor favorable.

No solo debe el Práctico asistir al paciente con los propuestos socorros, si también procurará aliviarle con medicinas externas conducentes. El torrente de los Antiguos, y algunos de los Modernos, procuran auxiliar el carbunco con saxas, y lavarlas con sal, y vinagre, poniendo encima la hiema de huevo con sal, ó el emplastro de escabiosa. Pero esta methodo ha yá decaído mucho en nuestra España, desde que dió Vidòs al publico la fuya, que es la que comunmente, y con felicidad se practica, aunque se afirma, que *en los carbuncos no se apliquen supurantes.*

Hoffman.

Si siguieses las saxas, Hoffman alaba por experiencia un licor, que con valentia se opone à la inflamación, y resiste la putrefacción. Este le compone de quatro onzas de espíritu de vino rectificado, dos dragmas de alcanphòr, una de azafrán, y otra de nitro artificial: este dice se compone de espíritu de sal armoniaco orinoso, y espíritu de nitro, que se disuelve con espíritu de vino.

Otros separan la escara haciendo un círculo con manteca de antimonio, y encima ponen el emplastro magnetico de Sala, de virtud especial para atraer el veneno carbuncal, è impedir su retrocesso à las internas partes.

Rmo. Feyjoè

La piedra de la serpiente, no solo se publica eficaz contra las mordeduras de serpientes, y otras sabandijas ponzoñosas, si también con su aplicación se han visto prodigios en los carbuncos: esta piedra es el hasta de ciervo bien tostada, è quemada.

* * * * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * * * *

CAPITULO

DE LA FIEBRE MALIGNA REHUMATICA.

NO entiendo mas por fiebre rehumatica, que rehumatismo con calentura, y aunque por lo comun no es peligrosa, es algunas veces de agigantado riesgo, como se notò en esta Villa el año de 1743. y en otros muchos Pueblos de nuestra España. Omitiendo, pues, aquella como benigna, solo de esta se trata en el presente.

Su causa ocasional suele ser la irregularidad de los tiempos, principalmente repentinos frios seguidos à calores grandes: con estos los liquidos se mueven al ambito, y se abren los poros: con aquellos se estrechan, y se impide el exito, è impregnados los liquidos de las particulas, que superan en la atmosfera, relucen diversos simptomias, segun la distinta parte donde exercen su tyrania.

Lo dañoso que es el frio quando es irregular, esto es, quando con el tiempo yá caloroso abre los poros la economia, è intenta por la peripheria expeler los liquidos moviendolos al ambito, se vè en las plantas: en estas se nota, que rara vez en el Diciembre, aunque excesivos, y frequentes los yelos, hace impresión su valentia; pero en Abril, è Mayo, si han precedido calores, con los que la planta vâ ensanchando sus poros, y dirige à la superficie el liquido fructifero, con facilidad, si viene un yelo, aunque sea mas remisso que los del Diciembre, abraza la planta, è impide, è se lleva, como comunmente se dice, el fruto.

Asi en el hombre no se nota por lo comun especial detrimento en el tiempo regularmente frio, aunque este sea con algun exceso, porque la constipacion de los poros que causa, no dà libre entrada à las particulas gelusfactorias de que el acre abunda, ni las que indispensablemente se tragan explican especial daño, porque entonces la economia, no por el cutis, si por otras

2
CXL

Otras vias dirige los evacuables liquidos, cuya direccion no perturban las referidas particulas. Pero si à beneficio del calor abre los poros, y dirige, ò encamina à ellos los liquidos, si viene un repentino frio, comprime los poros, coagula los liquidos; al modo que el yelo, *servata proportione*, coagula la agua, impide la direccion intentada, y compressos los sólidos, negando el transito à los humores, les dan diverso destino, que forzados obedecen, è impregnados de las causticas particulas del yelo belican lo fibroso, causan dolores, inflamacion, fiebre, &c. el movimiento de liquidos, que con el calor se avivaba, yà con el frio se minorá, los humores se espesan, la perspiracion es menos, por todo lo que detenidos los liquidos, que por la transpiracion se havian de evacuar, se hacen nocivos, aptos à producir dichos efectos. Por esto es esta fiebre mas comun en los Otoños, y Primavera, porque es muy frecuente en estos tiempos la irregularidad, que manifiestan las repentinas mutaciones de calor, y frio.

Viene tambien esta calentura, no pocas veces, sin que se note la referida irregularidad de tiempos, por la continuacion de vientos saturados de acres particulas, llamenlas igneas, ò arsenicales, que inspiradas son motivo à mayor circular movimiento, y por consiguiente à mayor dissolucion de la sangre, porque *quanto mas caloroso el ayre, ò mas turgido de igneas particulas, y mas rapido es el circular movimiento, tanto mayor se nota la rarefaccion de la sangre.*

Los liquidos, pues, impregnados de estas acres particulas, punzan los sólidos donde llegan: por lo que se notan universales dolores, belican el corazon, y de ai la calentura, el atropellado movimiento suele ser causa de detencion en canales estrechos, y de aqui inflamacion, corrosion, tós, &c.

Proviendo, pues, la rehumatica fiebre unas veces de coagulo, y de dissolucion otras, se evidencia, que los auxilios que à una competen, son à otras nocivos:

civos: y me temo, que por falta de reflexion en la materia se advierten lastimosos successos de la propinacion de los auxilios, pues no pocos en viendo fiebre catarral, ò rehumatica, sin mas fin que mover al ambito, practican indiscriminadamente diaphoreticos, que en la primera clase son provechosos, necesitan de poca premeditacion en la segunda.

Digo catarral, porque yà parece moda nominar asi à las mas fiebres, aunque solo segun la salernitana merece esta nomenclatura quando cae la destilacion al pecho, ò quando proviene *por una simple, y repentina constipacion de poros, acompañada de una disposicion fria, y humeda, con redundancia de humores flematicos, y crudos.*

Por todo esto procurarè aclarar quanto pueda este punto para bien de los pacientes, y Medicos Principiantes, para lo que se tratarà en distintos Capítulos.

CAPITULO XXXI.

DE LA MALIGNA REHUMATICA
por coagulacion de liquidos.

Hablamos en este Capitulo de aquella rehumatica fiebre de coagulo, que se asocia con sintomas de peligro, en cuya inteligencia la nombramos maligna. Experimentase por lo regular esta fiebre en la irregularidad de Otoños, y Primavera, quando à dias calorosos repentinamente se figuen no esperados frios, principalmente quando soplan vientos Septentrionales, los que constipando los poros, y condensando los liquidos, impiden su evacuacion, asi por su mayor corporatura, como por hallar cerrada la puerta la direccion de la economia.

Estos vientos dan vigor, y rigidéz à los sólidos, los comprimen, y estrechan, como se nota en los trigos, que parece à su vista se meten en la tierra: excitan tós, aspereza, y titilacion en las fauces, espu-

tos cruentos, mordican los ojos, y si ay algun dolor en el pecho, le aumentan, ò le causan, que no es razon se niegue poderio para producir, à quien se le concede para aumentar, quando asì la produccion, como el aumento son efecto de una misma causa. *

De esto resulta, que aquellos liquidos coagulados se impregnan de las particulas pungentes, que en los vientos residen, por lo que, aunque coagulados, se notan corrosivos. Estos apretados, digamoslo asì, ò por los sòlidos estrechados, parte resolviendose al circulo, y parte, pues todo el cuerpo es canal, y perspirable, transitando de poro en poro interno, que son mas patentés, y no reciben la ofensa, que los externos causan dolor, y fiebre; aquel yà en esta parte, yà en aquella, segun donde se detienen; y esta, porque refrentando al transito el corazon de sus aculeos aprisa las pulsaciones.

Se conoce ser rehumática la fiebre en los dolores comunmente vagos, que la acompañan, aun à presencia de algun dolor fixo, que suele advertirse en alguna parte; y en esta fiebre, como menos aptos à moverse los liquidos por coagulados, se observan los dolores menos moviles, y son mas, ò menos intensos, segun la mayor, ò menor sensibilidad de la parte que ofenden, ò la mas, ò menos acritud, que belica.

La orina no es constante en esta fiebre: se encuentra con frecuencia aquosa, aunque no pocas veces la he visto encendida, y algunas veces con crasitud igual de bastante bulto; otras tenue, y no igualmente encendida, pues mirandola con cuidado, se perciben algunas porciones mas claras, ò menos turbias, y menos encendidas; pero he notado en estas tenues encendidas orinas bastantes motas, que la turban, pero con alguna distancia las unas de las otras.

Prognostico El Prognostico se mensura por los sintomas que ocurren, y segun estos son mas, ò menos peligrosos, es mas, ò menos temible esta fiebre: si se associa con interna inflamacion, no carece de riesgo, como si assalta los pulmones, pleura, ò cerebro. CA-

DE LA CURACION DE LA MALIGNA rehumática por coagulacion de liquidos.

SI atendemos à la coagulacion, que en esta fiebre suponemos, parece estàn los descoagulantes indicados; si à la constipacion porosa, los sudoriferos; si al intempestivo frio, que cierra los poros, los calidos medicamentos, que los abren. De todo lo que resulta se deben exhibir medicamentos calidos diaphoreticos, que liquidando los humores, los dirijan à la peripheria para la expulsion de los que se han de evacuar por las glandulas miliàres. Motivo por que no pocos Practicos usan en el principio de estas fiebres de estos auxilios: mas observandose algunas veces en practica, que si se dan calidos medicamentos, y solicitan sudores, hace con facilidad assalto à la cabeza el morbo, ò otros no despreciables sintomas, necesitamos antes de practicar semejantes remedios, al parecer indicados, examinar bien su conducta, viendo si ay que practicar antes, para que de su exhibicion no se siga daño al paciente, quando se le procura el alivio.

Por esso antes de propinar estos remedios debe con vigilancia atender el Practico si està plectórico el paciente, porque se privan regularmente en esta situacion de su efecto los sudoriferos, aumentan la fiebre, y suelen acarrear delirios, porque ay con la plenitud tension de sòlidos, y pierden los poros su textura proporcionada para el sudor, por lo que este, frustrado, y recalentados mas los humores, circulan con mas rapidèz, y atropellandose, è impidiendose en esta, ò la otra viscera, se estancan, producen inflamacion, causan delirio, &c. segun la parte que ofenden: En este caso me parece, que quando es el sudor preciso, y no se logra con apropiados auxilios, se sangre, y sudarà al punto el paciente. Baglivio:

Executadas, pues, en este lance las evacuaciones, que basten à deponer la plenitud, mire si se nota alguna aspereza en el cutis, si son aún intensos los dolores, en cuyas circunstancias no se hallan al sudor proporcionados sus poros. Y los Medicos, que cerrados los poros, y encrespados los tubulos del cutis (como sucede comunmente en el principio, y estado de la fiebre en los grandes dolores, y espasmos) propinan fuertes calidos sudoriferos, que exagitan la sangre, apenas consiguen mas que aumentar el calor, ansias, è inquietudes. Por lo que siempre para promover el sudor debemos mirar al tono del cutis.

Hoffman.

Para conseguir este proporcionado, use el paciente con alternacion caldo, y agua; aquel de carnero, y ave, no muy substancioso, en el que puede haver cocido alguna raicecilla de escorzonera, y esta sin escasez propinada caliente, cocida con escorzonera, y cardo santo. Lo eficaz que es esta dieta para reblandecer los sólidos, y proporcionarlos al sudor, y muchas veces para que este se logre sin mas auxilio, se lo dirà el tiempo, si lo practicas, constituido el paciente en un moderado abrigo.

Si con esto solo no logras, ni el sudor que desees, ni proporcionar el cribo cutaneo que procuras, no lo abandones, prosigue con la misma dieta, y dà al enfermo, quando menos subida la fiebre, de los muslos abaxo por espacio de un quarto de hora baños de agua comun caliente, sola, ò cocida con cardo santo, sauco, amapolas, &c. y despues de èl propine al paciente un buen hausto de la referida agua cocida bien caliente, y esto lo repita algunas veces, con lo que rara vez faltará el sudor.

Y si no se lograse, à lo menos habrá conseguido reblandecer los sólidos, quitar su crispatura, y proporcionar los poros: por lo que siempre en lo remisso de la fiebre darà al enfermo, y con repeticion si se necesitasse, la siguiente bebida, ò otra equivalente.

Cocij

R... Cocimiento de sauco, y cardo santo. . . ℥ ij.
 Eslibio diaphoretico, y extracto de cardo
 santo. an. ℥ j.
 Espiritu de basta de Ciervo ℥ ℞.
 Laudano liquido de Sydenam. got. v.
 Xarave de amapolas. ℥ j.
 me.

Ván en esta mixtura los diaphoreticos con anodinos, porque constando los liquidos coagulados de espiculos, los embotan porque no irriten, y faltando la irritacion, y punzamiento, cessa la crispatura de los sólidos, y prorrumpen con libertad el sudor.

Ni en caso que no encuentre el Practico notas de plenitud en el paciente, disponga al punto sudoriferos, sino primero atienda si ay vicio en primera entraña, que fomente el de segunda region, en cuyo caso son muy dañosos los sudoriferos, y de su exhibicion, no solo no logra el paciente el alivio de sus dolores, sino que toman conocido aumento. En estas circunstancias debe lo primero desmontar el Practico estas impuridades, lo que efectuará mediante un emetico, ò purgante, practicando aquel, si el enfermo con facilidad vomita, y se advierten en èl nauseas, ò inclinacion al vomito, y se puede dispensar así.

R... Cocimiento de binojo. ℥ iiij.
 Tartaro emetico. gr. v.
 Aceyte dulce sin fuego ℥ ij.
 Oximiel simple. ℥ ℞.
 me.

Pero si el enfermo vomita con dificultad, ni en èl ay propension alguna al vomito, intentará exterminar las impuridades dichas mediante alguna purgama para exhibir esta, mire si los humores están sueltos,

Galeno. *Galeno.* tos, y faciles al movimiento, ò si crasos, y adheridos; si de este modo; no purgue hasta hacerlos fruxibles, porque entonces procede bien la expurgacion quando se han atenuado los humores crasos, los tenaces se han disuelto, y se hacen patentes los conductos por donde se educen. Todo esto intentará conseguir el Practico con los digestivos, amaricantes, incidentes, y aperitivos medicamentos del siguiente modo hermanados.

R....Cocimiento de peregil, grama, y cogollos de agenjos. ℥ viij.
 Tartaro vitriolado. ℥ j.
 Sal de agenjos. ℥ ij.
 Cremor de tartaro. ℥ j℞.
 Oximiel simple. ℥ ℞.
 Xarave de carbamo, y cinco raizes. . . an. ℥ j℞.
me.

Son dos tomas, por tarde, y mañana, huyendo de accessión, y se repetirán las veces que se juzgue necesario. Digeridos ya, y atenuados los humores, ò sin esta diligencia, si no se necesita, se procurará expeler con la siguiente bebida.

R....Cocimiento de sèn, grama, y peregil. ℥ iiij.
 Casia recién extrahida. ℥ j.
 Cremor de tartaro. ℥ j.
 Tartaro soluble. ℥ j.
 Xarave de Rey. ℥ ij.
 Espiritu de canela. ℥ ℞.
me.

Haviendose logrado la expulsión de los impuros succos referidos, se practicarán los sudoríferos mencionados, como tambien sin la antecedencia de sangría, ni purga, si no existiese quien lo impida, en cuyo caso

caso se practicarán tambien friegas de muslos abaxo; untando las manos con aceyte de manzanilla maritada con sal de tartaro, y si esta fiebre estuviere asociada con inflamacion interna, à ella se debe dirigir la idea curativa, procurando la aliquidacion de los humores, y dirigiendolos a la peripheria.

CAPITULO XXXIII.

DE LA MALIGNA REHUMATICA con dissolucion de liquidos.

Siempre que se notasse aguda fiebre con promptitud de acciones, inquietud, vigilia, dolores vagos activos, sospechará el Practico de maligna reumatica con dissolucion de liquidos, que depende de particulas sutiles puntosas, que disuelven los humores, y belican los sólidos.

Sucedede esto segundo, porque separado en esta, ò la otra parte del estímulo la belica, pero como le suponemos sutil, y ligero, ò se dissipa, ò buelve à encañonarse, y falta allí el dolor, y en otra parte se manifiesta donde otras particulas puntosas se detienen, y así de las demás; y de este modo es vago el dolor, pero agudo mas, ò menos, segun lo mas, ò menos puntoso de la causa, y mayor, ò menor sensibilidad de la parte herida.

Sucedede lo primero, parte por el irritamento de los sólidos, pues herido, ò estimulado el corazon aprisa sus batanes, con los que se aliquidan mas los humores; y parte porque lo sutil puntoso es apto para penetrar, y desencerrajar la natural trabazón de los liquidos, por lo que pierden estos de su debida corporatura, y adquieren fluidéz extraordinaria.

Comunican à la republica de los liquidos estas sutiles puntosas particulas los alimentos, que de ellas abundan, ò por sí, ò por su condimento, y tambien las espirituosas bebidas, como generosos vinos, mis-

telas, rosolies, aguardiente; pero lo mas comun el ayre, pues siendo como universal menstruo, en que se hospedan particulas de diversa textura, como continuamente le inspiramos, y con su uso vivimos, es necesario que à sus mutaciones los cuerpos se immuten. Y aun es tan alto su poder, que al anima parece se estiende su dominio, pues aprovecha no solo al cuerpo, si tambien à la inteligencia del hombre su buena temperie, y tambien el ser buenos, ò malos de los hombres los ingenios de su disposicion depende; lo que no extraño, pues necesitando la alma de especies para el discurso, que se le comunican por ductos organizados, teniendo en estos poderio el ayre, conduce no poco para entender, y otras intelectuales operaciones.

Saturado, pues, el ambiente de estas sutiles particulas, ò con la saliva, ò inspiracion, ò sea como fuere, las comunica à los liquidos. Y aunque siempre el ayre sea apto à impregnarse de ellas, es mas por lo comun soplando el viento Solano, siendo este el motivo porque en esta Villa de Torrelaguna, situada à los quarenta grados de latitud Septentrional, y treinta y siete minutos, cuya situacion dà libre entrada à este viento, se notan con frecuencia rehumáticos afectos, y en el año de 43. en que muchos Pueblos, así de España, como de Italia experimentaron tragicamente esta fiebre, acaecieron en ella no pocas desgracias.

Pues habiendo reynado dicho año con continuacion este viento, à el, y no à lombrices, como la ignorancia, ò malicia intentò persuadir en esta Villa, debió atribuirse dicha fiebre; pues no ay duda no trae de otra parte su origen la enfermedad, que à un tiempo assalta à muchos, que de la adulterada constitucion del ayre, pues reynando esta fiebre en aquel tiempo en tantos, y tan distantes Pueblos, parece se debe colocar su causa en cosa comun à todos; esta no puede ser el alimento, no solo porque este suele por la distincion de Países variarse, sino porque aun en un mismo Pueblo no todos usan una misma vianda, con que pa-

rece

rece debe ser el ayre, pues de el todos usan. Esto parece evidencia el ver, que los mas que enfermaron, y padecieron fueron los jornaleros, expuestos todo el dia al dicho viento, y no los muchachos, ni niños, que enfermaron pocos, debiendo ser los mas, como mas frecuentes en ellos las lombrices, si residiera en lo verminoso la causa. Pero tiene este modo de discurrir assiente el vulgo, que juzga no se halla viviente sin lombrices; mas que mucho que el ignorante vulgo así lo crea, quando sugeto insigne facultativo, y de toda condecoracion ha firmado, que *al nacer el infante trae consigo, y abraza en sus entrañas el semineo verminoso, ò el honrado buesped de la lombriz.*

Quise entonces escribir de esta epidemia, porque me noticiaron se pretendia subrepticamente marchitar mi fama, pero contemplando podia no ser cierto lo que me proferian, y por otra parte ver casi imposible defenderme sin herir à quien tal vez estaria inocente, desistí de este intento, y mas quando notando todos peligraban con mi methodo menos, observè desengañados los muy pocos que advertí, no sé por qué, desafectos.

Conocefe esta fiebre en los yà dichos vagos dolores, que la acompañan, aunque no repugna se halle algun dolor fixo, ò porque las particulas puntosas, que le ocasionan, no se encañonan, ò disipan; ò porque logren este destino sin interrupcion se separan otras, que perpetúan el dolor. Señales.

Quanto mas puntoso el irritamento, mas alta la fiebre, y el dolor mas intenso, y será este mas vago, quanto mas sutil, y movible la corporatura de la causa irritante. Siendo esta fiebre mas, ò menos peligrosa, segun lo mas, ò menos pernicioso de los síntomas, que se advierten, y si se associa con inflamacion pulmonar, ò abscesso, es rarissimo el que liberta, como se viò en los mas que peligraron en la referida epidemia de esta Villa, lo que manifestaron algunos cadaveres con la expulsion de materia por la boca de fotor intolerable. Prognostico

CAPITULO

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
reumatica con dissolucion de liquidos.

ES por lo regular conducente la sangria en esta fiebre, pues aunque el extraño inquieto, que suponemos en la sangre, sea sutil, y de tan minima corporatura, que por su mole no aumente el quanto de este liquido sensiblemente en aquel grado, que su exceso pida evacuacion sensible, como desproporciona, y priva de su natural trabazon las moleculas sanguineas; estas assi desproporcionadas ocupan mayor espacio, y constituyen plethora excessiva à la capacidad de los vasos, à la que se debe atender con evacuacion sensible de sangre.

Mas: Como suponemos puntoso el referido sutil fermento, belica con sus puntas lo sólido, este resentido se encoge, y estrecha, con lo que teniendo los canales menor diametro, aquella porcion sanguinea, que antes era à su cabidad proporcionada, es ya, aun sin aumento *quanto*, excedente à su corta cabida.

No solo por estos, à mi ver justos motivos, es conducente en este afecto la sangria, si porque encontrandose tensos los sólidos, deben practicarse remedios, que quitando lo rigido, cause en ellos una laxitud decente; y siendo para este fin tan poderoso especifico, como la practica atestigua, la extraccion de sangre, deberá exercerse como experimentado laxante.

Al mismo tiempo usará de la dieta de caldo, y agua alternados tantas veces repetida, y nunca bastantemente ponderada; pues no solo en este afecto, si tambien en las mas fiebres agudas, sin mas auxilios que los propuestos, sangrias, caldo, y agua, se logran repetidos felices sucessos, terminando las mas por sudor, y algunas, aunque menos, por el vientre. Ya veo, que en el genio Español, amante siempre de lo

nue-

nuevo, no se aplaude como antiguo el curar con evacuaciones de sangre, y se celebra con aplausos al que cura uno sin sangria, aunque sin ella veinte peligren, y se vitupera al que con ella liberta à veinte, si uno se le desgracia sangrando; pero como al bien del proximo debe el Medico posponer su aplauso, yo, que he experimentado ambos rumbos, seguirè el que expreso, por ser verdad ingenua lo que escribo.

No digo, que en todo afecto se sangre, pero tampoco apruebo, que de todo morbo se excluya la sangria; assaltan peregrinos ingenios con tan vivos discursos la extraccion de sangre, como si en cada gota que se vierte peligrara una vida, sin reflexionar suelen no pocas veces desperdiciarse de este liquido excessivas porciones, sin que fenezcan los pacientes, como se nota en horrendas hemorragias, fluxos enormes del utero, efusiones quantiosas de sangre en heridas, y golpes, lo que me hace creer, que aunque sea la sangre thesoro de la naturaleza, y resida en ella el vital balsamo, en las arregladas evacuaciones de sangre no se pierde en aquel grado, que peligre la vida, este balsamo, ò thesoro.

Ya veo dirán algunos murieron enfermos practicada la sangria: yo noto han muerto muchos tomando un caldo; y si à este no se culpa, por què à la sangria? Mas ya contemplo la disparidad, y es, que el caldo es alimento, y la sangria auxilio, y es tan infeliz el Arte Medica, que solo porque es remedio, si el paciente muere se culpa la mas inocente medicina. Y si porque es el caldo alimento se busca la razon de la muerte, no en el, sino que sospechan, que al tomarle se huvo de romper algun interno absceso, que quitò la vida al paciente; por què no podrá venir este infortunio, practicando la sangria, ò tomando algun auxilio Medico? Sino que al punto profieren: Un trabucazo fue la bebida, sucediendo no pocas veces la muerte, aun antes (como suelen decir) que la pocion llegasse al estomago; que aunque fuera el mas activo

Dd

ve-

veneno, no podia en tan corto tiempo producir tan repentino estrago.

Mas: Si asienten peregrinos observadores ingenios, que siempre en los cadaveres se encuentra viciado sólido, que acarredó la muerte; por qué quando à presencia de una sangria fenece un enfermo, no culpan al sólido viciado? Pudo en tan corto tiempo ser causa la sangria de que se viciasse mortalmente? Todos dirán, que no: Mas responderá alguno, que aunque en tan corto tiempo no puede la sangria ser causa del lethal interno vicio del sólido, puede ser de la muerte motivo; pues suponiendo, que el vicio existia en el sólido antes de la extraccion de sangre, y que este vicio era una apostema, como la sangria minorá la cantidad del liquido, y laxa lo rígido, y tensa del sólido apostemado, logrando este por la laxidad mas libre el peristaltico movimiento, concurre con mas impetu la sangre à la apostema, por lo que se rompe, y mata al enfermo.

Mas quièn no advierte en la misma instancia la respuesta, pues en ella se confiesa es la apostema la homicida! Solo, dado todo el caso, lo que se puede decir, es, que sin ella durára algo mas el paciente, pero no que no muriera. Es verdad, que en este lance no debió practicarle la sangria, ni el Medico, si conociera la interna supuracion, la ordenára; pero aun siendo por desgracia del paciente, y sin la menor culpa quizás del Medico, tan contraria en el caso referido la extraccion de sangre, no se verifica es causa de la muerte la sangria.

Mas: Concedamos que alguna vez mal dispuesta quite la vida al enfermo la sangria, se ha de excluir por esto de auxilio Medico la extraccion de sangre? Quantas desgracias se han visto con purgas siniestramente dispuestas! qué infelicidades de narcoticos intempestivamente ordenados! qué infortunios de emeticos, sin indicacion exhibidos! Se han abandonado por esto las purgas? Los narcoticos se han dexado? Se han

Excluido los emeticos? No por cierto, porque todos son auxilios que aprovechan, si con reglas se proponan.

Observense estas en la extraccion de sangre, y no se verán infaustos sucesos con la sangria. A muchos han libertado evacuaciones de sangre intentadas por la naturaleza; hasta el acaso de romperse la cabeza con fluxion de sangre ha libertado de afecto, que no pudo vencer, ni la naturaleza, ni el Arte; pues si al acaso vertiendo sangre se le conceden curaciones; por qué se las han de negar à este auxilio rectamente dispuesto por el Arte?

Llamaron à Poterio para un Mercader Alemán amigo suyo: y preguntandole, qué le dolía? Respondió, que al presente no sentia mal alguno; que la noche antecedente havia sentido algun peso, y tension en el estomago, pero que yá estaba bueno, y que discurría havia padecido lo dicho por haver usado en la cena un vino añejo de gran paladar, que para que Poterio lo probasse mandò à un criado sacasse un poco: mientras el criado fue por el vino, quedaron los dos en conversacion alegre, y de repente muere el Alemán, y exclama Poterio: *Qué si huviera tomado el xarave de agenjos, ò algunas otras leves medicinas de esta clase! Qué si huviera olido algunos Chimicos remedios! Por ventura la mordáz lengua de nuestras emulas, armada con el veneno de la embidia, no huviera levantado el grito contra mí, y mis medicamentos! Lo mismo digo yo, quando tomando alguno un caldo muere. Si entonces se huviera sangrado, qué dieterios no articularan contra el Medico! qué execraciones contra la extraccion de sangre! Siendo así que en este caso tan inculpable como el caldo se hallaba la sangria.*

Al mismo tiempo que se practica la referida dieta de caldo, y agua, se usarán, si las permite el estomago, emulsiones hechas con las simientes frias mayores, y alguna almendra; y si las deseas, no solo atemperantes, sino tambien anodinas, y algun tanto diaphoret-

ticás, se harán en cocimiento de escorzonera, y cardo santo, con las simientes de melón, calabaza, acedera, y cardo santo, dulzoradas con xarave de escorzonera, y arroje de vayas de fauco: de las que podrá usar el paciente por la mañana en ayunas, y por la tarde, si la accesion no lo impide.

Será en el presente afecto mas eficaz el caldo, si este fuese de carnero magro, y pollo, y que juntamente ayan cocido hojas de lechuga, raizes de acederas, y verdolagas en cantidad, que no fastidien: y si el paciente usara el de avena, ò Psifana de cebada, que tanto usaban los Antiguos, y yá se puede decir que no está en practica, encontrarás un alimento medicinal bastante util en este afecto, y si lo temes por lo poco que nutre, lo puedes dispensar del siguiente modo.

Cuezase en agua de fuente cebada bien limpia, hasta que rebiente el grano, saca despues la pulpa, y cuece en una libra de agua dos onzas de ella, hasta que se consume la mitad de la agua, cuela con expresion, y en lo colado haz con azucar una hiema.

Geofroi. Si la quieres mixturar con caldo, cuece en el puchero de carnero magro (*el pescuezo* alaban en practica) dos cucharadas de dicha pulpa, y lograrás un caldo util en este afecto. Pero advierto sean los caldos poco substanciosos, que con facilidad el estomago transmuta, no crasos, y cargadissimos de substancia carnosa, como se acostumbra donde ay conveniencias, que al enfermo dan las asistentes muy satisfechas de su trabajo, un caldo que se puede cortar, sin advertir viene de este modo à comer mas quando está enfermo, que quando sano, pues si en este estado comia una libra de carne, consume tres en estado enfermo en tan repetidos, y substanciosos caldos.

Geofroi. Ni vale decir, que es liquido, y por consiguiente con facilidad se transmuta, y distribuye, porque el referido caldo no es otra cosa, que el zumo de las carnes de tal modo compacto, que pierde la fluidéz, y se congela

gela en gelatina; ò por mejor decir, un extracto saturado de las sales, y azufres de las carnes, y por esso mas nocivo que las mismas carnes. Y verdaderamente estos caldos las mas veces dañan al estomago, concitan en él ardor, con dificultad se digieren; antes bien con promptitud se corrompen, ocasionan varios sintomas, como regueldos nidorosos, nauseas, vomitos, diarrheas, deiecciones de intolerable sulphureo fetor, insuperable fastidio, y otros que con mas propiedad, que à la fiebre, se deben imputar à este alimento. Finalmente comunicadas à la sangre, la impregnan de varias partes incendiarias, sulphureas, salinas, actuosas, con las que conturbada contrahe efervescencia, se aumenta el ardor febril; de modo, que no solo con estos alimentos no se mantienen las fuerzas del paciente, sino que se aumenta la copia de los putridos humores, y el morbo toma fuerzas, y aumento; siendo este el motivo, à mi ver, por que se observa no pocas veces en practica, que los pobres que usan los caldos muy limphados con mas facilidad se libentan de morbos agudos, que los ricos, que los practican muy substanciosos; y el hacer eleccion de la carne de pescuezo de carnero, me parece es el motivo el ser de poca substancia.

En lugar de la agua se puede usar por bebida en esta fiebre la hydrogala, ò cocimiento de tres partes de agua, y una de leche, ò practicar bien diluido el cocimiento blanco de Sydenam, hecho en agua de verdolagas, ò escorzonera.

Si con lo propuesto no se consigue el deseado alivio, se podrán juntamente practicar auxilios, que atemperen los azufrados humores, moderen su rapido movimiento, anodinen lo doloroso, y tributen alguna laxidad à los sólidos encrespados, para lo que se puede usar la siguiente mixtura.

R... Agua de acederas, y cerezas. . . . an. ℥ij.
Polvos de diamargariton frio. ℥j.

Gina.

214 De la curacion de la maligna rehumaticá

Cinabario nativo, y tintura de azafrán. . . an. ℞.
 Nitro depurado. gr. viij.
 Alcamphòr. gr. ij.
 Xarave de endivia. ℥j.
 Espiritu de nitro dulce. ℞.
 me.

Es una toma, la que repetirà el Practico las veces que, segun su efecto, juzgue necessarias, que serà hasta alguna anodinacion de los dolores, remission de la fiebre, y molicie de la arteria. Advirtiendò, que si la rigidèz del sòlido es intensa, y el dolor es muy vivo, se podrá añadir à la referida mixtura, ò un grano del opiado sòlido, ò seis gotas del liquido de Sydenam con dos dragmas del xarave de adormideras; ò practicar la siguiente.

R. . . . Agua de cebada. ℞j℞.
 Agua rosada. ℥ij.
 Flores de rosas rubras. ℥j.

Aciete de azufre por campana, lo que baste para extraher en cenizas calientes tintura rubra.

R. . . . De esta tintura. ℥iiij.
 Succino preparado, y azucar de plomo. . an. ℞.
 Nitro puro. ℞j.
 Tintura de azafrán. ℞.
 Liquido de Sydenam. got. vj.
 Xarave de acederas, y de succino anodino. an. ℥℞.
 Espiritu de nitro dulce. ℞.
 me.

La que podrá variar el Practico segun las circunstancias que ocurran, ocurriendo siempre à lo que mas urge: si el ardòr, usará mas de atemperantes; si el dolor, de lo anodino: como de los laxantes, y an-

tiéspasmódicos, si excediese la rigidèz, y crispatura.

Perfistiendo aún el dolor, y fiebre, aunque remissos, y notando alguna laxitud, y blandura en los sòlidos, procurará el Practico dispensar auxilios atemperantes, anodinos, y blandamente diaphoreticos; por exemplo la siguiente bebida.

R. . . . Cocimiento de rasuras de hasta de ciervo, escorzonera, y cebada. ℥iiij.
 Ojos de cangrejos, y madre de perlas. . . . an. ℞j.
 Salprunela. ℞.
 Laudano liquido de Sydenam. got. vj.
 Arrope de vayas de jauco. ℥ij.
 Xarave de escorzonera. ℥℞.
 me.

Es una toma, que se repetirà à la discrecion del Medico: Advierto, que aunque sea apta la hydrogala propuesta para minorar la escandescencia de los liquidos, embotar su acritud, y laxar los sòlidos tensos, con todo esso quando se practican mixturas en que entran acidos, tengo por conducente se emita su uso, por la porcion de leche de que consta; y assi, ò se usará de la agua natural sola por bebida, ò quando se quiera un blando diaphoresis sea el cocimiento de rasuras, cebada, y escorzonera muy diluido.

Si con la repeticion de este auxilio no rompe el sudor que procuras, advierte bien si en la arteria se percibe alguna tension, ò dureza, y en esse caso ò sangra, si ay fuerzas que lo permitan; ò da baños de muslos abajo de agua dulce moderadamente calida, y despues de estos, ò aquella exhibe dicha mixtura, y puedes esperar el efecto. La razon de este phenomeno, además de ser clara, y quedar en este escrito varias veces dicha, la encontrarás explicada al folio 68. de mi Tratado del Dolor Colico.

216 De la curacion de la maligna rehumática

Si la referida maligna rehumática hiciesse tiro al pulmón, que se conoce en la respiracion difícil, rubor de mejillas, tós seca, y continuada, se practicarán los mismos auxilios, solo cautelándose de los ácidos fixos. Es en este caso harto singular la hydrogala por bebida, y muchas veces la leche, como testifica la siguiente verdadera observacion.

En la epidemia del año de mil setecientos y quarenta y tres en esta Villa de Torrelaguna, un Gallego, que havia asistido en casa de Don Alfonso Salazar, se hallaba en el Hospital con fiebre de bastante altura, dolores vagos, inquietud, orina rubra crasa, lengua blanca muy sucia, tós seca continua, vigilia, &c. le visitamos un ingenioso amigo mio acompañado, y mi persona; y viendo mi Compañero la lengua del modo referido, fue de sentir se le diessé un emetico. Dixele mirasse lo que hacia, pues haviendo yo transitado à la Villa de Uceda pocos dias antes, donde reynaba el mismo morbo, y encontrado un paciente en los mismos terminos, llevado del indicante de la lengua havia vomitado emetico, que conviniendo el de cabecera, tomó el enfermo, de lo que resultò, que aumentándose la fiebre, tós, vigilia, inquietud, y dolores, pasó à otra luz. No hizo impresion este suceso en mi amigo acompañado, pues solo fue su respuesta lo dispensaria él, si yo no me atrevia: así lo executò; tomó el muchacho ya tarde el emetico, que correspondió muy bien, con lo que al prompto parece sintió alivio, lo que viò mi Compañero. Al siguiente dia por la mañana, tiempo en que el referido se restituía à su casa, haciendo juicio, à mi ver, havia con el emetico felicitado el muchacho, me preguntò si le havia visto? Dixele que sí: pero que haviendolo encontrado sumamente inquieto, la tós muy molesta, y pertináz, la orina turbadísima, y encendida, ojos encarnizados, y muy vivaces, y la fiebre con mucho exceso aumentada, havia dispuesto, antes que llegasse el amenazado delirio, se Sacramentasse, y despues sangria. Aprobò

fo.

con dissolucion, &c. Cap. XXXIV. 217

sobre la marcha lo dispuesto, y sin bolver à ver el enfermo, efectuò su viage.

Executòse la extraccion de sangre, y considerando no alcanzaba à calmar tanto sintoma, se repitiò las veces que juzguè precisas. Mas como à las violentas concusiones de los vomitos, y aculeos del emetico havian los liquidos contrahido una dissolucion extraordinaria, llegó el enfermo à los umbrales de la muerte, no obstante auxilios que se ministraban para dulcificar, y obtundir semejantes dissolventes particulas: Pero acordandome de la antigua acreditada fama de la leche para corregir espiculos corrosivos, y que à otros en la misma epidemia la havia propinado, y en algunos con notorio alivio, dispuse le diessen caldo, y leche alternados con la distancia de dos horas uno de otro; y para que la leche lograsse con mas eficacia lo que se pretendia, dispuse se maritasse en ella un escrupulo de los polvos de las pastillas de Sanz, que trae en el Capitulo del Catarro, las que tomaba tambien como caramelos, deshaciendolas con la saliva en la boca, y tragandolas desleidas, lo que practiqué en otros muchos, y en algunos con alivio. Y porque práctico con felicidad las referidas pastillas en acres destilaciones, y vienen, por haver experimentado sus efectos, por ellas de fuera, por si no tienes el Autor referido, son las siguientes.

R.... Pulpa de raiz de malvavisco, y conserva de rosas rubras an. ℥j.
Succino preparado, y esperma de ballena . . . an. ℥j.
Flor de benjui ʒ℞.
Zumo de regaliza ʒ℞.
Tintura de azafrán ʒij.

Con azucar piedra, y alquitira se hagan tabletas.

Con estos auxilios poco à poco minoraban los dolores, la tós era menos: y con su continuacion logróse

Ec

con

con admiracion de los asistentes, que oy viven, re-
cuperar el enfermo su salud deseada.

Esta es la realidad del suceso, testigos los asis-
tentes; considere ahora el reflexivo desapasionado à
què deberà este pobre su felicidad? Al emetico, como
se procurò persuadir en esta Villa, à cuya exhibicion
se subignò empeorarle tanto el enfermo; ò à las eva-
cuaciones cruentas, leche, y pastillas, que le sacaron
à salvamento?

CAPITULO XXXV.

DE LA FIEBRE MALIGNA CON AFECTO
soporoso.

NO se trata en este Capitulo de soporosos afectos
separados de calentura; ni de aquella fiebre, que
à ellos fuele subseguirse, y muchas veces con alivio:
si de la calentura acompañada de algun preternatural
sueño, por lo que la llamamos maligna soporosa.

Boherave. Aunque *del sueño siempre ha sido obscuro el cono-*
cimiento, lograremos rastrear del preternatural el ori-
gen, si llegamos à descifrar como el natural se ocasiona,
pues de ambos son unas las causas, si en aquel
con mas intensa eficacia se consideran. *De la secrecion*
Hoffman. *de espiritus apocada en nervios, y sensorios se publica*
Boherave. *proviene el sueño*, que será natural, si la diminuta se-
Geofroi. *paracion es sin exceso, y preternatural, si excede.*

Pero diciendose, que *en el sueño se aumenta el mo-*
vimiento del corazon, y arterias; que se origina, con-
Boherave. *serva, y toma aumento de la excesiva bebida de vege-*
tal licor fermentado, y que es tanto mas soporifero,
quanto mas abunda de espiritus: lo que mas que penuria
parece arguye copia de partes espirituosas, no pa-
rece lo mas verosimil, que el sueño se ocasione de la
secrecion diminuta en nervios, y sensorios, de espiri-
tuosos liquidos.

Hoffman. Aumenta, à mi ver, la duda el que los plectoricos

con facilidad inciden en soporosos afectos, y nadie ha
establecido falta de espiritus en los plectoricos; y al
contrario vemos, que en los hecticos, prificos, y sin-
copizados, en quienes todos notan la falta espirituosa,
no son frecuentes los sopores.

Para venir, pues, à conocer como el sueño se pro-
duce, debemos notar no pocos phenomenos, que en
èl se manifiestan, y no pocas ocasionales causas, que
vemos le ocasionan. En todos los sentidos, excepto la
imaginativa, se advierte quietud en el sueño. En èl
toda evacuacion, excepto el sudor, y alguna sangui-
nea, se detiene, el pulso se aumenta, las venas se in-
flan, y todo el cuerpo. Con el sueño en no pocas agu-
das dolencias se recluta vigor con mas valentia, que
con el mas decantado bezoardico. Los narcoticos,
opiados, vino, y simples, ò compuestos, que despi-
den fragancia, causan sueño. Un hausto de agua don-
de la vigilia excede, muchas veces le ocasiona.

Estos, y otros phenomenos, que en el sueño se
observan, si proviniera de la referida minuta secrecion
de espiritus, tenian, à mi ver, explicacion harto difi-
cil. A mi me parece, que caso que se den espiritus,
mas que de la penuria, proviene de su quietud el sue-
ño. Un dormido con una voz, ò un leve contacto des-
pierta muchas veces, y ni el contacto, ni la voz pa-
rece han de producir tan prompta, y copiosa secre-
cion de espiritus; mas facil se percibe, que al imperio
de la voz, ò del contacto se pongan en movimiento,
y se cause la vigilia.

En esta excesiva suponen muchos irrequietos, y
bulliciosos los espiritus, y si esto es así, en un sueño
profundo, como su opuesto, se notarán con quietud
extraordinaria.

Quando digo, que en la suposicion dicha viene el
sueño de la quietud de los espiritus, no pretendo de-
cir gozan en èl de una quietud absoluta, pues consis-
tiendo en movimiento la vida, y siendo evidente vive
el dormido, es forzoso conceder en el movimiento de

liquidos, y siendo à èl, como mas agiles, más aptos los espiritus, no parece se les ha de negar, si à otros mas perezosos fluidos se les concede. Hablo, pues, de una quietud respectiva, que quiero decir, que no tienen en el sueño los espiritus aquel vivaz movimiento, que logran en la vigilia.

Comprueba, à mi ver, este sentir la reflexion siguiente: En el sueño todo ramor, y movimiento cesan; tienen sosiego los sentidos, descansan de sus tareas, el animo se recoge, todo es tranquilidad, nada se altera; que razon, pues, avrà para que en el sueño no disfruten este descanso los espiritus? Mas: Las medicinas que causan sueño suprimen las evacuaciones, que provienen por irritacion de humores, suspenden, y minoran el rapido movimiento de liquidos, que es inducir en ellos una quietud respectiva; pues por que no en los espiritus, siendo tambien liquidos? Como es creible, que la limpha en muchos casos se extravasase, como las disecciones han manifestado, y cause afecto soporoso, y no los espiritus, siendo mas sutiles? No es mas razonable que la extravasada limpha les entorpezcan, y adquieran mas quietud que la que debian? Pero para mayor claridad en este punto, juzgo preciso expressar primero del modo que puede à los espiritus venir la referida quietud respectiva.

Noguez. *Es el movimiento de la sangre mas lento, y perezoso en el sueño, por lo que la limpha que en ella se contiene con facilidad se segrega, reblandeciendo, y laxando los sólidos; por esto se notan en el sueño flaccidos, y sin aliento para impeler los liquidos con el impetu que en la vigilia: las membranas del cerebro se humedecen, y laxan, pierden con el limphatico riego la tiranéz, que tenian, y por consiguiente los espiritus, que por ellos transitan se entorpecen, y adquieran una quietud respectiva, ò menos movimiento, que en la vigilia. Que la quietud, ò menos movimiento sirva para la mayor sequestracion de liquidos, se manifiesta en la creciente de los rios, en la que el*

MO=

movimiento impetuoso de las aguas nada depone à la orilla, hasta que menguando, y apaciguando el curso tan veloz, va dexando al fondo, y orilla gran parte de broza.

Asi facilmente se entiende por que con el sueño muchas evacuaciones se suprimen, y es, porque viniendo no pocas de causa, que à la expulsion irrita à los sólidos, enervados con la limpha sus aculeos, y por consiguiente entorpecido el estimulo, falta la expulsion, porque no està el sólido irritado. Falta tambien estas evacuaciones, porque concurriendo à ellas no solo la irritante causa, si tambien el empuge del sólido, como con la irrigacion de la limpha este se halla reblandecido, y pando, falta dicho empuge, pues es precisa para èl la tension, y por consiguiente por su defecto se suspenden las evacuaciones.

Se explica por que en el sueño el sudor no se detiene, y es, porque no dependiendo de empuge de sólidos rigurosamente, si de una blanda apercion de poros, lograndose esta en el sueño, no ay motivo para que en èl se detenga; siendo esta la razon por que *al doble que un despierto perspira un dormido*, pues estando los sólidos tensos en los que vigilan, y laxos en los que duermen, mas que en aquellos se ven los poros en estos à la transpiracion dispuestos. Sanctorius;

Se aclara por que unas evacuaciones de sangre en el sueño se detienen, y otras prosiguen; porque viniendo unas de causa dilacerante, y por resudacion de venas otras; aquellas, porque con la limpha se embota el irritamento, se suspenden; y estas, porque en el sueño con la laxitud del sólido los poros se dilatan, prosiguen. Se manifiesta por que, excepta la imaginativa, están ociosos los sentidos, y es, que estos necesitan empuges del sólido para sus operaciones, los que en el sueño no existen, y aquella no los necesita para obrar, si solo de especies, que en el sueño no le faltan.

Se aumenta el pulso en el sueño, porque estando laxa

laxa la arteria se dilata mas, y ofrece mayor diametro à los líquidos, y por esso se advierten, juntamente con el cuerpo, hinchadas en el las venas. Se induce sueño con un hausto de agua, porque limphados los humores pausan su movimiento, laxan los sólidos, entorpecen los espiritus, y adquieren la quietud respectiva que se requiere para el sueño. Despiertan de el con agua fria, porque sintiendola los sólidos prontamente, se contraen, y en las promptas contracciones se avivan, y ponen en movimiento los espiritus; así quando despiertan à la voz, contacto, ò rocío de la agua, lo primero que se advierten son estas repentinas contracciones, que el vulgo dice estremecerse el paciente.

Los opiados, narcoticos, yervas olorosas, &c. causan sueño, porque, como ya hemos dicho, constan de un blando sutil vaporoso azufre, con el que inducen dissolucion vaporosa en los líquidos, laxidad en los sólidos, y torpeza, y quietud en los espiritus. Mas como sucede muchas veces en una plectora, en que no ay laxidad de sólidos, en un abscesso, ò tumor del cerebro, de quien no se desprende limpha alguna, que humedezca las membranas, y cause torpèr en los espiritus: en una ardiente, en que los líquidos circulan apresurados, se nota sueño; resta especificar como en semejantes casos adquieren quietud los espiritus, si esta para el sueño se supone necessaria.

En la plectora se observa sueño, porque no pudiendo la sangre circular con la libertad que debe, por la copia excesiva à la capacidad de los vasos, se remora en el círculo, en cuya mansion separandose lo limphatico, irriga los ventriculos, y membranas del cerebro, y entorpece los espiritus, que adquieren la quietud respectiva, pues aunque ay tension de venas, y arterias, porque están llenas, ay laxidad de miembros, pues se notan como exanimés, y sin aliento. En abscessos, y tumores sucede lo mismo; demos que de ellos nada se destile, que laxé los sólidos, irrigue los

ven-

ventriculos del cerebro, y entorpezca los espiritus; como comprimen las venas, y estrechan los canales, no circula libremente la sangre, que aunque absolutamente no sea excedente à la cavidad natural de los vasos, lo es al corto espacio, que la compresion permite, y sucede lo que de la plectora se ha dicho.

En las ardientes quando se nota soporoso afecto, es, porque concurriendo la sangre al cerebro con demasiado impetu, y en mucha copia, se acuñan unas con otras las moléculas sanguineas de modo, que impidiendose el transito se detienen, y en esta suspension, ò pausado movimiento sucede lo ya dicho para la quietud respectiva de los espiritus, y sueño.

Este modo de explicar el sueño, y phenomenos expressados, es, como se ha visto, en la suposicion que se den espiritus; pero caso que estos entes no existan, se pueden explicar, y con mas verosimilitud atendiendo solo al movimiento de los líquidos, y laxitud de sólidos, de modo, que lo mas que se ha dicho de los espiritus se atribuya à los líquidos, los que siempre que se pausen en el cerebro, y sus membranas pierdan su elasticidad, hallandose pandas, y como sin accion, se darà sueño.

Mas como pueda este provenir, ò por culpa de la sangre, que se halla saturada de un miasma soporifero, ò de vicio de primeras vias, pues assalta no pocas veces despues de haver comido bien, y bebido mejor: otras veces de tumor, abscesso, polypo, &c. omitiendo tratar de estas ultimas, pues además de su difícil, sino imposible conocimiento, *pues de tumor en el cerebro apenas se encuentran señales, sino solo en la apercion del craneo se manifiesta en los cadaveres, su curacion aunque se conociera raya en lo imposible,* por mas que se pondere, que *el polvo del tornasol recibido en las narices liqua, y dissuelve las carnes sin mordicacion alguna.* Y por tanto se asegure facil la curacion del polypo, carcinomas, &c. con dicha yerva; porque si los polypos son concreciones de fibras, ò mem-

Riverio.

Poterio.

bra-

Hoffman *branillas, que de tal suerte se aunan, que forman una congerie de supuestas peli- culas: „ Quien blasonará de*

Hoffman. *„ tanto arte, ó ingenio, que se atreva à desterrar, ó*
„ resolver esta mole (ò tumor) carneo membranaceo,
„ que burla toda virtud, y eficacia de los (mas acti-
„ vos) remedios? „ Tratarèmos solo de las malignas
soporosas de las antecedentes expresadas causas.

Señales. *Son las señales de la maligna soporosa bastante*
manifiestas, y nada favorable el prognostico; pero se-
rá mas, ó menos temible, segun el sueño fuese mas, ó
Prognostico *menos profundo, y segun la edad, temperamento, y*
robustez, ó debilidad del paciente.

CAPITULO XXXVI.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA con afecto soporoso.

SImptomas ay de tan superior altura, que omitien- do el principal morbo (pero sin menospreciarle) se llevan la principal atencion del Practico, dispen- sando contra el prompts remedios, para lograr con presteza su exterminio. Así es el sopor, por lo que deberá el Practico en la soporosa maligna dispensar auxilios, que con valentia despierten al enfermo.

Intentará esto con aquellas medicinas que tiene en tales casos canonizadas la experiencia; y si se reflexio- na bien en los Practicos, parece son pocos los auxi- lios Medicos, que no se ponderan para excitar un dor- mido. Las calas, ayudas, purgas, y emeticos se mi- ran con no pequeños Encomios. Las cucufas, erthi- nos, esternuatorios, ligaduras, friegas, y todo gene- ro de ventosas se ponderan: la agua, vinagre, y espí- ritus, se admiten. Cantharidas se celebran; sangrias, y sanguijuelas se practican; el atormentar al paciente, y vociferacion, se usan. Pero aunque todo consta de experiencia, se ve un mismo auxilio por un Autor aplaudido, y por otro vituperado: uno, y otro alegan
 la

la experiencia: el que le pondera, porque notò con el alivio: el que le excluye, porque con el, ò no viò mejoría, ò se puso peor el enfermo.

Pues què, dirèmos falta alguno à la verdad del af- ferto? No es creible en Facultad tan charitativa tan enorme engaño; pues ademàs que cada Autor intenta se vea corresponde en practica su Escrito, todo Me- dico se exhala por la salud de los pacientes. Pues si ambos tienen experiencia del remedio, en què consiste, en que uno afirma que daña, quando publica el otro, que aprovecha? Yo lo dirè. Ay distintos sopores, ò ay sopores de diversos principios; de modo, que el Medicamento, que en uno sana, es en otros dañoso. Usò de los Autores dichos el uno por su ciencia, ò fortuna de aquel auxilio, que en aquella casta de so- pores es remedio, liberta al enfermo, y publica las glorias del medicamento. Usa el otro, ò por su impe- ricia, ò desgracia de la misma medicina; pero en otra casta de sopor, en la que aquel decantado medicamen- to es nocivo, muere el enfermo, y lo exagera pernii- cioso. Confirme el pensamiento la celebrada expe- riencia de la sangria: Unos dicen que mata, otros que liberta: Yo digo, que liberta, y mata. Libertas, si se celebra en un sopor sanguineo à tiempo: mata, si en un sopor de primeras vias, ò tarde en un sangui- neo.

Deberà, pues, el Practico usar en la curacion de este afecto los auxilios, que convengan à la idèa del sopor; y porque punto tan conducente no le hallo tan aclarado como quisiera, procurarè especificar los re- medios que à cada especie convienen, y excluir los que contemplasse nocivos: por lo que recurrirà
 el Lector à las curaciones figuien-

tes.

EE

CAPL

CAPITULO XXXVII.

DE LA MALIGNA SOPOROSA
por vicio de primera region.

Hablamos en este Capitulo de aquella fiebre à quien se le junta un preternatural sueño, ò sopor de primeras vias, que dà cuidado, y por esso nominamos maligna. Però se advierte lo primero, que aquel *por vicio de primeras vias* cae sobre el afecto soporoso, no sobre la fiebre; quiero decir, que no tratamos precisamente de la fiebre, que viene de primera entraña, y se le junta afecto soporoso, sino de la fiebre maligna à quien se le junta soporoso afecto, originado de primera entraña. Se advierte lo segundo, que es distinto soporoso afecto con vicio de primera entraña, y afecto soporoso de vicio de primera region. Este indica ser su causa productiva el referido vicio. Aquel puede estar con dicho vicio, y ser otra su causa.

Causa. En punto de causa es lo regular ser una la de la fiebre, y otra la del soporoso afecto: ambas pueden ser oriundas de vicios de primeras vias, pero de liquidos de texturas diversas, porque sucede, no pocas veces, haver estraños succos detenidos en primera entraña, y estos refermentados adquirir acritud, con la que abriendo camino, se comunican à la sangre, y al transito hieren al corazon, y sentido redobla su sistole, y diastole, con el que aprisa el movimiento de los liquidos en aquella preternatural celeridad, que llamamos calentura; y como todos los liquidos, assi mediante el vigor, y menudeo con que les impelen los sólidos, como por razon del calor, que por este movimiento en la economia se ocasiona, se atenuan, y mueven; movidos por esta causa otros detenidos succos de primeras vias, que no havian aún fermentado, y por consiguiente no havian, como los otros, recibido acrimonia, fueren suscitados vapores, que embiados al cerebro causan el sopor del modo ya dicho. Se

por vicio de prim. reg. Cap. XXXVII. 227

Se habla en este modo de explicarnos en la comun accepcion de ascenso de vapores, quando de su existencia no se duda si *claro està*, que en todas las oficinas de alguna cabidad no dexará de encontrarse bastante vapor, porque ay en todas jugos, ay en todas calor, y con esto es indispensable haver materia vaporosa, y las pruebas, que contra su ascenso se alegan, y que parece del todo le destruyen, no las contemplo tan eficaces, que no me quede alguna duda.

Rmo. Rodriguez.

Estas se reducen à que no se encuentra camino por donde del estomago v. g. asciendan à la cabeza, el qual modo de arguir, para mi mas me convence el poco alcance de nuestro saber, que la falta de conductos: por lo que no tengo por ilacion verdadera, no se encuentran conductos, luego no los ay.

El prompto exito por la via de la orina de la agua mineral, sin alteracion alguna, indica ay desde el estomago à la vegiga ductos por donde transite, à veces con celeridad tanta, que admira (lo que evidencia, no es por el largo itinerario del circulo) y estos canales no están aún descubiertos.

Què vias ay por donde la limpha extravasada en la cabidad del abdomen transite al estomago? Con todo esto, *el vomito excitado por el emetico, educa poderosamente las aguas de los hydropicos*, las que por vomito no pueden educirse, sin ir al estomago.

Sydenam.

„ Padecia uno cerca de la rodilla una apostema, Panarolo,
„ que supurada, se resolvió abrir con hierro; pero
„ siendo ya tarde, se dexò para el dia siguiente: por
„ la mañana bolvieron los Medicos, y el Cirujano,
„ no hallaron el tumor, pero si el pus evacuado por
„ el vientre: Considere el Lector como, y por què
„ vias se comunicò à los hypocondrios, è intestinos
„ para expelerse por el vientre.

A muchas ha sucedido morirfeles en el vientre el feto, y arrojar sus huesos por el vientre, por la vegiga de la orina, por tumor abierto en el abdomen, y por el ombligo: Por què ductos conduxo la economia los

Ff 2

hues.

R mo. Rodri
guez.

huesos à estas partes desde la entraña fecunda para expelerlos? Yo no lo sé; pero sí que nuestro cuerpo es perspirable, que en nuestra machina todo (según nos dicen) es líquido, ó canal: por lo que, aunque ignoro el cómo, no tengo por imposible el referido ascenso de vapores, aunque estoy bien, que muchos afectos, que se les atribuyen, se explican mejor por la propagación de la irritación fibrosa; pero no teniendo *mucha mas para la práctica, ni aun para la indicación abatir un vapor, ó disiparlo con este, ó el otro medicamento, y destruir, desfigurar, ó disipar las particulas humorales, que hieren à las fibras,* tengo por escusado detenernos en lo que no conduce al bien de los pacientes.

Otras veces suele ser la fiebre de vicio de segunda region, y el profundo sueño; que la acompaña, de primeras vias: Puede esto suceder, quando cae la referida fiebre en sugeto hypocondriaco, cachetico, ó de algunas obstrucciones, cuyos líquidos estraños, movidos por la fiebre, embian vapores, que causan el sopor.

Signos.

Debe el Práctico para el conocimiento de este afecto terminar à dos cosas la consideración; conviene à saber, al conocimiento de la fiebre, y del soporoso afecto: esto es, debe el Medico conocer, si la fiebre, y síntoma referido, son oriundos del vicio de primeras vias, ó si la fiebre es por culpa de la segunda, y el sopor de la region primera. Para lo que teniendo presente la doctrina dada al Cap. 2. juzgaremos ser la fiebre originada de refermentados impuros humores, de primeras vias, no solo por los indicadores de este vicio, sino porque tambien antecedió por lo comun à la fiebre algun dolor, ardor, &c. en la primera entraña. Y se juzgarà la fiebre de vicio de la sangre, en que al tacto no se percibe en la region natural mas incendio, que en lo restante del cuerpo.

Pero se ha de advertir, para que no se yerre en cosa que tanto importa, que tambien en el principio

de

de algunas ardientes se observa sopor, sin que provenga de vicio de primeras vias: por lo que para distinguir este del que proviene de la sanguinaria masa, hemos de estar en que el sopor, que es oriundo de primeras vias, es remiso, si la fiebre es grande; y es intenso, si es remisa la calentura. La razon de lo primero es, porque la fiebre alta, aunque en el principio por mover el material de primera region se asocia con sopor, despues su excesivo fuego consume, y disipa el vapor elevado, y remite el sopor. De lo segundo es, porque siendo remisa la fiebre, no consume el vapor que eleva, por lo que es el sueño mas profundo. Pero si notásemos, que quanto mas calentura ay mas sopor, se capitularà originado de la sangre, que *se exacerba mas, quanto mas impetu tiene la sangre, y menos quanto menor.* Como tambien si con los disolventes cephalicos se aumenta el sueño, indica reside la culpa en la sangre.

Baglivio:

Esta doctrina tendrá presente el Práctico, para no capitular por vicio de primeras vias el sopor precisamente, porque note indicios de impuridades en primera entraña, pues pueden existir estas, y el sopor tener de la sangre su origen, como demuestra la siguiente verdadera observacion.

Con la prisa que se acostumbra para un mortal accidente, se me llamó siendo Medico de la Villa de Santorcáz el año de 1732. para Fr. Pedro Sanz, entonces Religioso Corista de San Diego de Alcalá, que havia transitado à ver à sus padres à la Villa de Anchuelo, à quien asistia de anexo. Halléle yà con la Santa Uncion, y al parecer difunto; pero notando respiracion, aunque difícil, se me figurò un animado cadaver, pues yacia como un tronco, sin sentido, y sin movimiento.

Procurè indagar la ocasional causa, y se me relacionò por sus padres, que el dia antes à medio dia (era esto cerca de ponerse el Sol) havia comido con exceso lecho ncillo, y ingurgitadose de agua, sin mas

no:

novedad en todo el dia, que no querer cenar, y que la mañana siguiente, dia en que nos hallabamos, se quejó mucho de la cabeza, por lo que no quiso el desayuno, y poco antes de medio dia le acometió el accidente que miraba, para el que dispuso el Cirujano ligaduras, enemas, &c. Pregunté si se havia quejado del estomago, y se me respondió, que de sola la cabeza. Pasé à tomar el pulso, que encontré con extraordinario vigor, duro, y muy lleno, y la fiebre muy subida: reparé en las venas, que se manifestaban llenísimas, cara encendida, &c. dixe se sangrase al punto, lo qual apenas oyeron sus padres, quando se vieron en la mayor angustia, temiendo mas el auxilio dispuesto, que el actual deplorado accidente de su hijo; y habiendo procurado, del modo que pudieron, disuadirme de este remedio, y notandome en él constante, llamaron à Don Miguel Garcia Sanchez, dignísimo Parrocho entonces de aquella Villa, y al presente de Marchamalo, para que con su especial literatura, y natural eficacia consiguiese de mí diésse à su hijo un vomitorio, y omitiese la evacuacion de sangre decretada.

Ponderóme dicho señor el temor de sus padres, me reconvinó con el exceso del dia antes, y que con las ayudas, que el Cirujano havia dispuesto no havia obrado, y otras cosas de esta clase, que supo expresar su viveza. Dixele, no dudaba huviese saburra estomacal, que pidiese su exterminio; pero que el actual accidente, notando manifesta una plenitud excesiva con un pulso llenísimo, y fiebre de superior altura, me evidenciaban provenia del atropellado movimiento de la sangre, que impidiendose por impetuoso en las membranas del cerebro, allí se remoraba, causando una suma tension en ellas; y que con el vomitivo, tan lexos estaba de concurrir al alivio, que antes le conceptuaba por sumamente nocivo; pues además de aumentar el veloz, que notaba, movimiento de los liquidos, quando debia minorarse, ayudaba à la

la direccion arriba de los humores, lo que tambien aumentaba el daño, por lo que urgia la extraccion de sangre, como mas indicada que el emetico; y que à preferencia de faciedad manifesta de primeras vias sangraba Hypocrates, contentandose solo con la prece- dencia de un clyster, ó que estuviese el enfermo sin comer un dia; que habiendo uno, y otro en el Reli- gioso, aunque las ayudas por la crispatura de los sólidos no havian hecho efecto, me parecia estaba segun reglas decretada la sangria.

Gustóle mi resolución, y convencidos sus padres se sangró el enfermo, con efecto tan feliz, que al pun- to empezó à abrir los ojos, en los que nose ensangren- tadas las venillas: à las dos horas se le administró un servicial con que depuso medianamente. Profeguí la curacion alternando sangrias, y enemas, todo con felicidad hasta tercera sangria, que habiendo encon- trado notable remission en la fiebre, poca tension, y crispatura en los sólidos, le dispuse cinco granos del tartaro emetico para atender à la estomacal saburra, y porque la mas bien admitida practica dice, que *en el exceso de carne de cerdo se dà vomitivo estando reple-* Hypocrates.
to el estomago. Depuso con ellos no corta porcion de humores crasos, y glutinosos; mas no obstante la copiosa evacuacion por el emetico, tan lexos estuvo de percibir alivio el paciente, que antes bolvió la fiebre à tomar altura con convulsion, y delirio: sangróse de abajo, desapareció el delirio, y los convulsivos mo- vimientos con la siguiente mixtura.

R.... Agua de flor de tilia, peonía, achí-
coria, y lechuga. an. ℥ iiij.
Polvos imperiales, y de diamargariton frio. an. ℥ iiij.
Azucar de Saturno, craneo humano, y uña
de la gran bestia. an. ℥ ij.
Gotas de Inglaterra. ℥ j β.
Espiritu de sal dulce. ℥ ij.
Xa.

Xarave de endivia, y peonia. an. ℥j ℞.
me.

La que se repartiò en quatro tomas. A la primera faltaron los movimientos convulsivos, y poco à poco la fiebre, como dirà el mismo Padre Fr. Pedro, que oy se halla Colegial en el Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Universidad de Alcalà; el dicho Don Miguel Garcia; los padres del paciente; el Cirujano, y muchos vecinos de Anchuelo.

Corral.

De esta observacion claramente se deduce, que el afecto soporoso que padeciò Fr. Pedro, aunque havia saburra estomacal, no traia de ella su origen, sino de la sangre, que moviendose en fiebre tan aguda con tanto impetu, no pudo en el cerebro con libertad encañonarse en las venillas, que sirven para el refluxo de la sangre al corazon, como son tan exiles, y tortuosas, y assi haciendo alli rebalsa, ocasionò una suspension de sentidos, y causò el referido fueño, que remediaron las sangrias; assi porque minorado el quanto con mas facilidad se encañona lo restante en las venas para seguir el circulo; como porque con ellas se suspende el rapido velòz movimiento de la sangre, por lo que pausò la calentura.

Prognostico

En quanto al prognostico no ay que añadir al expressado en el Capitulo 35.

CAPITULO XXXVIII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA soporosa por vicio de primera region.

Hoffman.

Quanto antes debe el Practico excitar al paciente segun se dixo en el Capitulo 36. pero aunque ponderados para esto los esternutatorios, no los practicarà en el principio de este afecto, por quanto de su intempestivo uso se ocasiona mayor cumulo de material en la cabeza, porque con la agitacion violenta del

del pecho, y cabeza, esta se llena de humores, que atrahè; por lo que en el principio no conduce la esternutacion, sino que es muy nociva, y la misma razon milita para no usar en los principios qualesquiera topico en la cabeza; y assi usará el Practico quanto antes de calas, y ayudas irritantes, las que evacuando el material, que vaporèa, sirven de no pequeño alivio: Las ayudas pueden ser de la clase de las siguientes:

Balonio

R. Cocimiento de malvas, parietaria, mercuriales, salvia, centaurea menor, y poleo. ℥ viij.
Trociscos Alandal. ℥ j.
Hiera magna de Galeno, y benedicta laxativa. an. ℥ j.
Sal gemma. ℥ ij.
Aceyte de eneldo, y de manzanilla. . . . an. ℥ j ℞.
me.

R. Pulpa de coloquintida. ℥ ℞. Boherave
Hojas de tabaco. ℥ j ℞.
Sal gemma. ℥ ij.
Cuezan en agua de fuente la coloquintida, y tabaco, y en diez onzas del cocimiento se desatarà la sal gemma para una ayuda.

R. Cocimiento fuerte de raizes de cohombro amargo, de apio, y de simiente de hinojo dulce, becho en caldo de carnero. ℥ viij.
Polvos sutilissimos de trociscos de Alandal. . . . ℥ j.
Cristales de tartaro. ℥ iij.
Miel de romero. ℥ j.
me.

Rivera

Las calas se pueden dispensar del siguiente modo.

R... Polvos de biera picra. ℥ j.
 Trociscos de Alandal, y sal gemma. . . . an. ℥ ℔.
 Diagridio. ℥ ℔.
 Miel lo que baste hagase S. A. supositorio.

Al mismo tiempo que se practican estos auxilios se pueden poner cantharidas en las pantorrillas, pues aunque no educen, ni los halitos, que de la primera region ascienden à la cabeza, ni los succos nidulados en primeras vias, que los remiten, como la imposicion de los parches no impide se practiquen auxilios, que miren à su destierro, y la operacion de las cantharidas es tarda, puede quando esta se logre haverse yà conseguido la expulsion, que se intenta; y por otra parte como no solo las cantharidas aliquidan los humores, si tambien con sus causticas puntas estimulan los sòlidos, no dañan, antes si pueden contribuir para que los auxilios que se practiquen logren mejores efectos, porque encuentran los sòlidos no tan dormidos, y los líquidos no tan pelmazos.

Tambien para excitar al paciente al mismo tiempo que se practican las cantharidas, es muy del caso, y experimentado remedio estregar fuertemente las plantas de los pies con trapo aspero bien mojado en buen vinagre con bastante sal sin moler.

Si con los auxilios de arriba no se logra el exterminio de los dichos estabulados succos, es muy del caso propinar un antimonial emetico en la forma siguiente.

R... Agua de binojo. ℥ iiij.
 Tartaro emetico gr. vij.
 Oximiel simple. ℥ j.
 me.

Advirtiendole, que si la referida cantidad del tartaro

taro emetico no alcanza, como muchas veces sucede, se dispensen ocho, ò diez granos, porque en afectos en que los sòlidos no sienten, se necesita mas estimulo. En este afecto, aunque en otros soporosos se publiquen nocivos, los vomitorios, testigo la experiencia, causan soberano efecto, y se dice no ay mas poderoso remedio en todo afecto soporoso, que el vino emetico en cantidad de onza y media, ò dos onzas por la boca, y tres, ò quatro en ayuda.

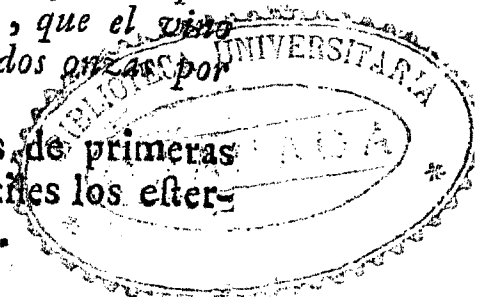
Si depuestos los impuros materiales de primeras vias permanece el sopor, son entonces utiles los esternutatorios, que se pueden dispensar así.

R... Sal de armoniaco, cebadilla, polvos de pyretro, y mostaza. an. ℥ j. me.

R... Raiz de beleboro blanco, mejorana. . an. ℥ j.
 Pyretro. ℥ ℔.
 Pimienta, y castoreo. an. gr. v. me.

A estos se puede añadir medio escrupulo de la flor de benjui, que activa la eficacia de los demás. Estos esternutatorios se pueden practicar echandolos en una pluma de escribir, è introducir la una punta en la nariz, y soplar por la otra para que suban bien: Son especiales de este modo administradas las sales de tartaro, y armoniaco en igual cantidad recién mezcladas, con las que se educen no pocas limphas coaguladas.

Algunos en este afecto reprueban los herrinos líquidos, temiendo no caygan à la garganta, y sofocquen al paciente; pero mojando una pluma en ellos, è introduciendola en las narizes, no he visto tal riesgo, pero si excitar al paciente: De este modo se puede usar el espiritu de sal armoniaco, ò el vinagre fuerte, y con ingenuidad confieso he visto mejores efectos con el vinagre, que con el espiritu.



servirán de no corto alivio en este caso dos parches de cantharidas en las glandulas parotidas, para que por ellas la economia evacue los liquidos, que gravan el cerebro.

Son tambien en este caso utiles los pichones abiertos, y polvoreados con polvos de castoreo, y sal armoniaco, aplicados quitado el pelo à las suturas. Algunos practican cucufas de polvos capitales, como de galanga, cardamomo, angelica, cubebas, macias, palo aloes, mejorana, cantueso, betonica, &c. Pero como esto mas mira à confortar, que à excitar al paciente, será mas facil su uso, si se practica despues de curado el afecto, para impedir la recaída.

En este caso es mejor practicar la siguiente cataplasma, que se dice *tiene grandes virtudes contra todos los afectos soporosos, si habiendo raído el pelo à navaja se aplica caliente en toda la cabeza, renovandola cada seis, ò ocho horas.*

Rivera.

R.... Hojas de salvia mayor de betonica,
y maiorana. an. m. ij.
Flores de sauco, de romero, y de hypericon. an. ʒ B.
Caphè quebrantado. ʒ ij.
Vinagre rosado, y vino blanco generoso. an. ʒ ij B.

Cuezan segun Arte en vaso de barro vidriado hasta menguar la mitad, y habiendose colado con fuerte expresion se mezclarán dos onzas de polvos sutilísimos de flor de manzanilla, y otro tanto de polvos de agedrea, y con la cantidad necesaria de levadura bien aceda se haga cataplasma, añadiendo al fin dos onzas de aceyte de castoreo.

Rivera.

Se pondera tambien por especial auxilio llenar al paciente la boca de sal comun molida, lo que he experimentado eficaz, y si atendemos à que en las carnes muertas, donde las glandulas solo se tienen *merè passivè* para soltar, la sal extrahe la humedad que tienen, quanto mas eficaz será en el viviente, pues aun-

Pondera el Doctor Curvo (segun dice Cortijo) para liberrar à los profundamente soporosos las pildoras compuestas de veinte granos de castoreo, y doce de diagridio formadas con oximiel: Pero el Doctor Rivera tratando de ellas advierte ser corta la cantidad del purgante que llevan, y aconseja se duplique. A mi me parece son muy del caso las referidas pildoras, y mas eficaces con el aumento del purgante; pero la dificultad está en que las trague el enfermo, sino es que se le excite antes; y si muchos recelan los herrinos liquidos por el miedo de una sufocacion, mas parece se debe temer de las pildoras: pero se podrán dar desleídas en cocimiento de salvia.

Se dice, que una cabeza de morciegalo atada al brazo es tan eficaz para causar vigilia, que no podrá dormir quien la tenga; como tambien la ceniza del cabello del soporoso mezclandola con unas gotas de vinagre fuerte, y recibida por las narices, se publica despierta al paciente.

Curvo.

En esta casta de sopores es muy del caso la agua de infusion de trociscos de Alandal, que pondera Curvo, y compone de dos dragmas de los dichos trociscos sutilmente polvorizados, infusos por quatro horas en cinco quartillos de agua comun, y colada dicha agua por papel de estraza para que no pasen los polvos: Su dosis quatro, ò cinco onzas.

Es tambien conducente en este afecto el estregar el paladar, y lengua con vino generoso, en que se aya cocido un poco de peritre, castoreo, y mostaza, añadiendo unas gotas del espiritu de sal de armoniaco, y tintura de castoreo: ò con el siguiente electuario, de que se tiene experiencia.

R.... Sal volatil de succino. ʒ B.
Triaca de Andromaco. ʒ j B.

Uveinhas

Polv

Polvos de castoreo ℥ ij.
Aceyte destilado de succino, ruda, y ro-
mero an. got. iij.
me.

Hagase electuario, del que se disuelva en agua apoplectica lo que pueda coger la punta de un cuchillo, y se dè al paciente, y con otra porcion se estregue el paladar, y lengua. A mi me parece no fuera de menos virtud, si se omitiera la triaca, pues por el opio de que consta, no posee las mayores dotes para excitar dormidos, como tambien porque asi en ella, como en el mitridato entran adstringentes, por lo que algunos tienen por error dispensar estos auxilios en soporosos afectos. Despues de haver estregado el paladar, y lengua, ayudará no poco à extraer la limpha de la cabeza el poner à la raiz de la lengua todos los siguientes polvos.

R.... *Polvos de castoreo, y euforbio an. ℥ j.*
me.

Es tambien del caso untar la espina, y cabeza con la siguiente untura, y polvorearla con polvos de castoreo, y sal de armoniaco, iguales partes; y si encima se pudiesse un pichon recién abierto, será aún mas eficaz.

R.... *Aceyte de castoreo, de ladrillos, de succino, y de ruda an. ℥ ℔.*
Balsamo apoplectico, y Catholico de Mynsicht . . . an. ℥ ij.
me.

Se aplauden en esta casta de sopores las ventosas en la cabeza, y aconsejan algunos el cauterio actual entre la primera, y segunda vertebra de la nuca. Y tambien se puede practicar (vamos siempre hablando de estos auxilios despues de bien evacuada la primera

region) poner un lienzo, que coxa toda la cabeza, habiendo antes quitado el pelo à navaja, muy empapado en aguardiente refinada, y encenderle, y no apagarle hasta que èl se apague, y despues poner un parche de cantharida, que ocupe toda la cabeza.

En esta especie de afectos convienen las aguas apoplecticas de Langio, Charaz, y Mynsicht; de ellas se puede usar del siguiente modo.

R.... *Agua apoplectica de Langio ℥ j.*
Tintura de succino, y castoreo an. ℥ ℔.
Tintura de myrrba got. viij.
Agua apoplectica de Mynsicht ℥ ij.
Xarave de cantuesso ℥ j.
Espiritu de sal de armoniaco ℥ ℔.
me.

Vencido el sopor, debe el Practico atender à la fiebre, si persevera; dixe si persevera, porque si esta fuesse suscitada del vicio de primeras vias, es dable se ausente con los auxilios contra dicho vicio dispuestos. Si fuesse de otro principio, deberá el Practico atenderle, y segun su idèa seguir la curacion de la fiebre. Faltando fiebre, y sopor, se ha de procurar no bueltas para preservar del sopor, se pondera, la sal de fauco, mezclada con la tercera parte de sal volatil de succino, dandole en cantidad de media dragma con Rivera; agua de lirios convalios, ò de tila, ò cerezas negras, con tal condicion, que se tome en el tiempo de la Luna llena, ò nueva; y si no alcanza este remedio, se le administrará al paciente una dragma, todas las mañanas, por espacio de un mes, de las siguientes pildoras, bebiendo encima una xicara de agua cocida con thè.

R.... *Raices de gordolobo cogidas en la Luna del mes de Agosto ℥ j.*

Craneo humano preparado. 3 iij.

Sal volatil de cuerno de ciervo. 3 j.

Con la suficiente cantidad de confeccion anacardina, se forme massa de pildoras S. A.

Pero aunque estos preservativos sean tan eficaces como se ponderan, y a consejo se practiquen, no obstante en el caso presente, que el soporoso afecto depende de vicio de primeras vias, serà muy del caso el que à intervalos use de algun purgante, que pueden ser las siguientes pildoras.

R. . . Mercurio dulce. gr. xv.

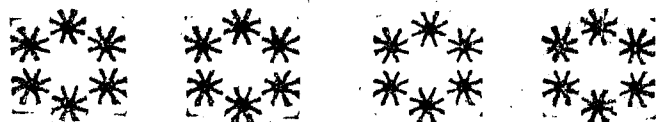
Extracto de castoreo gr. viij.

Extracto Catholico. ℥ j.

Diagridio gr. iij.

Con mucilago de alquitira se formen pildoras plateadas para una toma.

Y dependiendo por lo comun el vicio de primeras vias de un bastardo chilo, no solo deberà el Practico usar à intervalos del referido purgante, si tambien intentará la corroboracion de la primera entraña, para que elabore un perfecto chilo: lo que no dudo conseguirà, si por treinta, ò quarenta dias tomasse el paciente dos horas antes de comer de treinta à quarenta gotas del elixir balsamico de Federico Hoffman, en quatro onzas de cocimiento de canela, omitiendolo el dia de purga: lo que no impide se practiquen al mismo tiempo los antecedentes expresados preservativos.



DE LA MALIGNA CON AFECTO SOPOROSO por vicio de segunda region.

EXISTE no pocas veces en la sanguinaria massa la culpa del sopor, que en las malignas se observa, lo que sucede quando se remora la sangre en el cerebro: lo que puede provenir, ò por disuelta, ò coagulada. En esta, su misma espesura, y perezoso movimiento manifiestan la aptitud à remorarse. En aquella se puede contemplar activa la dissolution, ò vaporosa: en la activa logra la sangre un rapido movimiento, porque irritados con el acre sutil fermento de que depende, los sólidos impelen con mas vigor à los liquidos, y como por su tenuidad son estos mas aptos à moverse, obedecen sin resistencia su impulso. En la vaporosa al contrario consigue la sangre un perezoso movimiento, porque reblandeciendole, y aflojando con su halituosidad los sólidos, impelen blandamente, y como sin aliento à los liquidos, por lo que con lentitud circulan.

En una, y otra dissolution puede observarse sintoma soporoso, porque en ambas puede la sangre hacer mansion en el cerebro. En la vapida nadie lo duda, quando en ella se supone perezoso el movimiento. En la activa, quando es tan atropellado, que unas à otras se impiden las moleculas de la sangre, ò porque la excesiva cantidad, que por el veloz curso sueltan en las membranas las arterias, no puede toda la que debia encañonarse en las venas, y hace mansion, y peso, y causa el sopor.

Y habiendo en sus respectivos Capítulos tratado ya de las malignas de dissolution, y coagulo, para el conocimiento de estas remitimos à ellos al Lector: Mas por quanto el sopor es sintoma, que se lleva la principal consideracion en estos afectos, y pide distinta cura el que proviene de coagulo, que el de dissolution,

242 De la maligna con afecto soporoso
 lucion, para mayor claridad trataremos de él en dis-
 tintos Capítulos.

CAPITULO XL.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
 con afecto soporoso por coagulacion
 de sangre.

Aunque la causa del sintoma soporoso, que acom-
 paña esta fiebre, la establecemos en la sangre, si
 notásemos vicio en primeras vias, aunque no logre
 razon de causa, será acertado iniciar la curacion con
 un antimonial emetico, no solo porque lo que educa
 podia servir de estorvo à la idèa curativa, sino por-
 que con sus acres particulas, que se comunican à la
 sangre, y con los fuertes sacudimientos, que efectúan
 los sólidos en la operacion del vomitorio, puede la
 sangre adquirir la aliquidacion del coagulo, que el
 Práctico solicita. Este emetico puede ser el yá expre-
 sado en el Capitulo 38.

Mas si notáse el Práctico en el paciente llenura,
 luego al punto sangrarà del tobillo; persistiendo el
 motivo, subirá al brazo, para que minorado el quanto
 sanguineo, no encuentren tanta resistencia los precisos
 excitantes remedios. Uno de ellos, y bastante eficaz,
 es el referido en el citado Capitulo 38. conviene à
 saber, el estregar las plantas de los pies con trapo as-
 pero mojado en vinagre, muy cargado de sal comun
 sin moler, el que hace mas efecto caliente. O se pue-
 de dispensar con vinagre fuerte, y sal gemma por espa-
 cio de media hora; inmediatamente se aplicará en di-
 chas plantas la siguiente cataplasma caliente, tendida
 en un lienzo recto, y bien cargado.

Rivera.

R... Higos bien pulposos ℥ iiij.
 Polvos sutilissimos de simiente de mostaza. ℥ j.
 Estiercol de cabra seco. ℥ ij.
 Ab

con afecto soporoso, &c. Cap. XL. 243

Alcamphor ℥ j.
 Dissuélvase el alcamphor en aguardiente, y con la
 cantidad suficiente de vinagre sambucino S. A. se
 formará cataplasma.

„ Se ha de renovar cada doce horas, lavando pri-
 „ mero, y haciendo la friega con dicho vinagre, y
 „ sal, interin se le administrará à intervalos alguna
 „ cucharada de esta mixtura, la que es muy especial
 „ para dar libertad à los espíritus, y vencer al azufre
 „ narcotico, que los tiene entorpecidos, y ligados.

R... Agua essencial de azúzenas. ℥ vj.
 Polvos sutilissimos de castoreo. ℥ j.
 Aceyte de vitriolo got. viij.
 Xarave de wayas de jauco bien maduras. ℥ j ℞.
 Tintura de alquermes ℥ j.
 me.

Al mismo tiempo que se executan estos auxilios,
 se pondrán cantharidas en brazos, y pantorrillas, es-
 ternutatorios, y calas, yá en dicho Capitulo 38. ex-
 pressadas, son de utilidad manifesta. Son tambien
 utiles las ventosas saxadas, así en nalgas, como ho-
 moplatos, y occipucio, así por lo que evacuan, como
 porque ponen à la sangre en mas vivo movimiento.

Si à todo esto el sopor se resiste, es grande reme-
 dio rapar la cabeza à navaja, y embolverla en un lien-
 zo empapado en aguardiente bueno, y encender el tal
 lienzo, dexandole arder hasta que se apague, y ponien-
 dole luego encima un caustico de cantharidas, que ocupe
 toda la cabeza. Pues no solo la aguardiente, y fuego
 futilizan los coagulados liquidos, si tambien las can-
 tharidas con las causticas acres particulas, que les co-
 munican, los disuelven, y ponen en mas vivaz mo-
 vimiento. La siguiente mixtura, bastante eficaz para
 este afecto, se puede practicar en lugar de la antece-
 dente de hora en hora à cucharadas.

Rivera;

Hh 2

Agua

R... Agua de espliego ℥ iij.
 Essencia de romero ʒ j.
 Espiritu de sal armoniaco, y tintura de
 castoreo an. ʒ j.
 Espiritu de hollin, y aceyte de succino . . . an. ʒ ʒ.
 Xarave de claveles ʒ ʒ.
 me.

Y en el caldo se puede desatar un poco de confection alquermes, ò triaca: pues aunque en esta entra el opio como causa, aunque vaporosa, dissolution en los liquidos, yá se opone à la coagulation, que padecen, aunque yo siempre en estos afectos huyo de todos los auxilios, que implican narcoticos: por lo que omitiendo la triaca, me contento con la confection alquermes.

Las sanguijuelas detras de las orejas suelen causar mucho alivio, y recurren algunos en tan pertinaz, y peligroso afecto al cauterio actual en la sutura coronal, ò nuca. En afectos deplorados, todo es licito tentarlos, quando de su exhibicion ay Patronos acreditados en el Arte.

CAPITULO XLI.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
 con afecto soporoso por dissolution activa de
 la sangre.

Quantos mas descoagulantes practiques en este afecto, quantas mas aguas apoplecticas, theriacales, y estimulantes auxilios dispenses, precipitarás mas al paciente, porque mas, y mas se disuelve la sangre, y con mas atropellado movimiento camina, y no pudiendo del modo yá dicho encañonarse en el cerebro, alli se acumula, y pausa, y causa sueño.

To

Todo el conato del Practico, con la presteaz que afecto tan executivo requiere, debe dirigirse à suspender tan rapido movimiento de la sangre, para lo que el mas adecuado auxilio es la sangria, pues con ella no concurre en tanta copia al cerebro, ni con tanto impetu la sangre, pues no solo minora el quanto, si tambien llama à direccion contraria, tan eficaz en hacer perder el primer movimiento à la sangre, como no sin admiracion manifiesta un susto en las sanguineas hemorragias de narices. Y tambien porque con la sangria, poderoso laxante, pierden los solidos de su elasticidad, por lo que con menos vigor impelen los liquidos.

Al punto, pues, se sangrará del tobillo, aunque aya en primeras vias vicio, que pudiera ser obice para practicarla, pues urge mas el pausar el atropellado movimiento, y à dicho vicio se puede una hora despues de la sangria atender con una ayuda, y no debe el Practico atenerse al numero de las evacuaciones, sino à las que basten, habiendo tolerancia, à fosegar el referido veloz curso de los liquidos; y si practicadas algunas sangrias se notasse aún agravacion en la cabeza, pero poca resistencia para evacuacion de vena, podrán suplir ventosas fajadas en nalgas, y homoplastos, como tambien una guirnalda de sanguijuelas en la cabeza. Es tambien, despues de las sangrias universales, singular la extraccion de la muñeca, y de la vena apoplectica, y cephalica policar, que està entre el dedo pulgar, y el indice, cuya evacuacion se celebra por especialissima en afectos capirales, y con la que con admiracion de muchos libertò en la Corte à una apoplectica, yá desahuciada, el Doctor Don Diego Matheo Zapata, que està en Gloria.

Al mismo tiempo que se practican los expressados auxilios en esta clase de sopor, además del alimento liquido que le conviene, será muy del caso el darle agua fria, porque esta muchas veces apaga la fiebre, porque **Conte**
 por la mayor parte suspende el movimiento dissolutivo
 de

de la sangre: y como el sopòr de que hablamos depende de este aumentado, parece que lo que coadyuva à refrenar dicho precipitado movimiento, será para el sopòr de alivio.

Pero no por esso te aconsejo practiques para este fin los narcoticos, aunque leas que el sutilissimo Uvilis los practicaba en la somnolenta vigilia, pues como el principal fin del Practico ha de ser despertar al dormido, debe usar auxilios, que remorando el movimiento de los liquidos, no causen sueño, y como los narcoticos aunque causen lo primero, efectúan tambien lo segundo, no me parece, con licencia de tanto Autor, son muy seguros en el preternatural sueño.

Uvedelio. Ni porque ayas leído, que se ven en practica cada dia casos, en que dado el opio aun en cantidad crecida, no solo no induce sueño, sino que aumenta la vigilia, porque seca mas, si en la sangre no ay suficiente humor seroso, que lo pueda resolver, te animes à su exhibicion; porque aun concedido que el opio no cause su efecto soporifero, quando falta limpha en la sangre, que le disuelva, aunque el rapido movimiento que suponemos de liquidos cause calor urente, que sea capáz de consumir las partes aquosas de la sangre, no estamos ciertos estaràn estas evaporadas en aquel numero, que se requiere para que el opio excite vigiliass; y si por desgracia tuya, y mayor del paciente huviesse aun la suficiente limpha para resolver el opio, què daño de su exhibicion no se notará en el enfermo!

Ademàs, que del referido aserto parece se infiere ay en el presente caso suficiente humedad para resolver el opio, porque dice *aumenta este la vigilia, porque seca mas*, en lo que no obscuramente manifiesta, que se requiere para la vigilia sequedad, con que si esta residiera en nuestro caso, no solo no durmiera el enfermo, sino que vigilara; con que si duerme, parece supone humedad, ò limpha en la sangre de nuestro enfermo, y por consiguiente encontrará el opio lo que necesita para explicar su potestad soporosa.

De-

Debe, pues, el Practico despues de las evacuaciones cruentas neccsarias usar medicinas, que al passo que remòren el velòz movimiento de liquidos, exciten vigilia: El alcanphòr se numèra entre los febrifugos: De las malignas se tiene por especial antidoto: Entre los medicamentos que usan en afectos soporosos los Practicos, tiene su lugar el alcanphòr, induce vigiliass, por lo que es antisoporosa. Aunque toda es inflamable, de ningun modo aumenta, antes si apaga el ardòr interno del cuerpo. Es anodina, sana las inflamaciones, estas son frequentes en continuas fiebres, con que parece debe practicarse en el caso que tratamos; pues como febrifuga, anodina, antimaligna, antisoporosa, y especifica para inflamaciones, principalmente maritada con el nitro, tiene las prerrogativas, que puede defear el Practico. El succino se tiene por especial para cohibir fluxiones, contemperar la acrimonia de la limpha, y demàs liquidos, conviene en soporosos afectos. El castoreo tambien excita vigiliass, es opuesto en la virtud al opio, le llaman bezoar, y triaca del opio, porque remedia su daño, por lo que se puede dispensar la mixtura siguiente.

Uvedelio.

Hoffman.

Geofroi.

Idem.

Uvedelio.

R... Agua de lechugas. ℥ iiij.
 Alcanphòr. gr. iiij.
 Nitro purificado. gr. viij.
 Succino sutilmente pulverizado. ℥ j.
 Tintura de castoreo. ℥ ss.
 Xarave de acido de cidra. ℥ ss.
 me.

La que se repetirà las veces que el Practico juzgue convenientes. Pero advirtiendo, no se practique sino que con las evacuaciones de sangre se aya sosegado el impetu de los liquidos, pues en este el alcanphòr, todos los auxilios volatiles, y vaporosos espirituosos se tienen por nocivos; porque dicen aumentan el movimiento de la sangre, lo que no tengo por tan cierto del

Hoffman: del alcaniphòr, quando de la exhibicion de media dragma disuelta en una de espiritu de vino antes en las partes internas se experimenta frio, que calor; ni el pulso se aumenta, ni la orina se enciende, lo que es propio de los calidos en excesso, y de los que aprisan el movimiento: no obstante, si persiste el velòz curso de liquidos para moderarlo, y oponerse al sopor, se practicarà la siguiente.

R... Agua de acederas. ℥iij.
 Vinagre blanco de hiema. ℥ß.
 Nitro depurado. gr. x.
 Tintura de succino. ℥ß.
 Xarave de limones. ℥ß.
 Espiritu de nitro dulce. ℥ß.
 me.

Algunos aconsejan baños para el soporoso afecto, y dicen purifican la sangre evacuando por insensible transpiracion lo nocivo. Pero si no ay descaujante, ni diluyente mayor de todos los liquidos entorpecidos, sea por lo que fuere, como la agua caliente, y la agua diluye, descauja, humedece, y habilita, à que haciendose fluidos puedan seguir su curso los licores; en el presente caso, en que à estos suponemos con acelerado movimiento, parece no solo no han de ser conducen-tes, sino que de su uso se ha de aumentar el daño.

Asi parece se infiere, mas si bien se reflexiona, debe en el afecto que se trata pausar con ellos el movimiento de los liquidos. Verdad es, que la agua caliente aumenta su movimiento, quando los humores por su crasie, y coagulo lo efectuan perezoso, porque con el actual calor sus particulas sutiles los penetran, atenuan, y aliquidan, por lo que se hallan mas habiles à moverse; pero quando adquieren por acres, y disueltos acelerado curso, y porque tensos los solidos con el irritamento los empujan con valentia, como el baño de agua introduce laxitud de las fibras ne-
 cessaria

Rmo. Rodri-
 guez.

Rmo. Rodri-
 guez.

cessariamente, y por otra parte la agua con sus moleculas blando anodinas entorpece la acritud del estimulo, ni este irrita los solidos, ni estos ya con menos elasticidad practican tan vigorosos empuges, y siendo este el motivo del aprisado movimiento de la sangre, faltando con los baños, no se nota tan rapido curso en los humores.

No solo este beneficio se logra, à mi vèr, con los baños en el presente sopor, sino otro, que iguala, si no le excede. Con ellos se laxan los solidos, pierden la tirantèz las fibras, con la que estrechaban sus diametros; por lo que obteniendo mas ensanche los solidos, en quienes por su estrechèz se estancaron en el cerebro los liquidos, hallando estos ya mas espacio, y por otra parte mirandose habilitados como mas diluidos, y sin el estorvo del atropellado movimiento, logran moverse, ò encañonarse, y seguir el curso, ò disueltos en aura evaporarse por el cutis, que con la laxidad logrò tambien en sus poros ensanche.

Por esta misma razon, despues de las repetidas suficientes extracciones de sangre, que son la principal remora del atropellado movimiento, y el mas recomendable laxante de lo tenso, son utiles los templados vaporosos sudoriferos mezclados con los acidos; porque aunque todo sudorifero aliquidia la sangre, la que se supone disuelta en el presente afecto, como la dissolution que padece es por el repetido batàn de los solidos, y acritud de los liquidos, como estos remedios corrigen la acrimonia principalmente propinados bien diluidos, y por consiguiente los batanes, sistoles, ò empuges no son con vigor tanto, se modera el velòz movimiento, y lo impacto con mas anchura, y mas diluido logra, reblandecidos los solidos, exterminarse por los poros del cutis: Estos auxilios asi ordenados, como abaxo van dispuestos con la precedencia establecida, los contemplo utilissimos, principalmente si se notasse, que es muy regular, alguna inflamacion en el cerebro, asi por lo dicho, como por lo siguiente

gular, que en inflamaciones se ha experimentado el alcampòr maritado con el nitro.

R... Cocimiento de acederas, rasuras, y cardo santo. ℥vj.
 Nitro depurado. gr. viij.
 Alcampòr. gr. iij.
 Estibio diaphoretico, y sal de cardo santo. . an. ʒj.
 Espiritu de basta de ciervo, y de nitro dulce. an. ʒss.
 me.

Si ausentada la fiebre persiste el sopor, principalmente si ha sido con exceso el uso de los refrigerantes, que se puede temer que ayan condensado mas de lo que se intentaba los liquidos, se practicaràn las cantharidas, y demás excitantes remedios yà expressados. Aunque es verdad, que si el sopor es curable, las mas veces esto se logra con las repetidas evacuaciones de sangre hechas en tiempo. Por lo que Coleo sangra con Allen. mano muy liberal, conviene à saber, treinta, quarenta, cinquenta, ò sesenta onzas, la qual practica procura establecer, no solo de propia opinion, sino con autoridad del celeberrimo Doctòr Gibbons, y no solo en los juvenes, sino tambien en los de abanzada edad, para lo que refiere de uno de setenta y siete años, à quien sacò entre veinte, y treinta onzas de sangre, y en la misma semana otro tanto otra vez, porque le havia quedado algun vaguido.

No refiero lo dicho para que te arrojes à derramar sangre en estos afectos sin atender à las fuerzas, sino para que habiendo tolerancia no seas timido en educirla, lo que parece pide la economia quando se hinchan las yugulares venas en el paroxismo apopleptico, como tambien las de los pulmones, que no rara vez se rompen en los difuntos de este afecto; en los cadaveres muchissimas veces se ha encontrado suero viscido, ò mucha copia de sangre en los ventriculos del cerebro. En el cerebro de un difunto apopleptico (dice Cheselden) obser-

observè muy estendidos todos los vasos sanguiferos, sus ventriculos, y la misma substancia cerebral muy llenos de limpha. En los quales casos podian haver sido de mucho alivio las extracciones copiosas de sangre practicadas à tiempo.

CAPITULO XLII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA con afecto soporoso por dissolucion vaporosa de sangre.

PARA la curacion de este afecto tengo por indispensable recurrir el Practico à la doctrina dada al Capitulo 8. de la curacion de la maligna vaporosa, para no repetir, aunque necesario, lo que alli se advierte: Y por quanto alli se esfuerza proviene la dissolucion maligna vaporosa de un sutil vaporoso azufre, del que tambien constan los narcoticos, y como las sangrias, y los acidos sean poderosos auxilios para vencer los sopores, que los narcoticos ocasionan; pa- Geofroi. rece, que en el caso que tratamos deberá el Practico usar de estos remedios: por lo que luego en los principios dispense las evacuaciones de sangre, que las fuerzas toleren; digo que en los principios, por las razones expressadas en el referido Capitulo 8. Estas seràn de los tobillos, para dar direccion opuesta à la que llevan los liquidos; y practicadas, se darà la siguiente, ò semejante mixtura.

R... Agua de llantèn. ℥iiij.
 Zumo de limòn. ℥ij.
 Alcampòr. gr. iij.
 Tintura de castoreo. ʒss.
 Xarave de zumo de limones. ℥ss.
 Espiritu de nitro dulce. ʒss.
 me.

Li 3 Entra

Hoffman. Entra en esta mixtura la agua de llantèn, porque reune las disueltas particulas de la sangre: El alcanphòr, porque aunque algunos la tengan por muy vaporosa, y que ofende la cabeza, y cerebro con exhalaciones; y la tengan por no conducente medicina en capitales afectos, todo este miedo es de ningun momento: porque el alcanphòr por la tenuidad que posee de sus partes con promptitud se extrabe del cuerpo, y anima, y con forza las fibras inertes, y laxas; y como en el presente caso estèn los sòlidos flojos, serà conducente para reducirlos à la tension debida, además de lo proficua que es para el destierro de soporosos afectos. El castoreo se publica nervino, y capital, y excelente en desterrar sopores. Los acidos no solo se oponen à la disuelta sangre reuniendo sus disgregadas particulas, sino que belicando con sus puntas los sòlidos, los excitan.

En esta fiebre, si se notan accesiones, se puede dispensar la quina, pues con sus partes amaroestipicas no solo se opone à lo febril, sino que ayuda à que lo sòlido recobre su elasticidad perdida: En este caso tengo por util dispensarla del siguiente modo.

Rivera. R... Cocimiento de betonica, de salvia mayor, maiorana, y de cinco en rama ℥ij.
 Polvos sutilissimos de quinaquina. ℥j.
 Sal alcali fixa de romero. ℥j.
 De sal volatil de cuerno de ciervo. ℥j.
 Xarave de estechados, y achicoria amarga. . an. ℥ij.
 Tintura de castoreo, y de succino. . . an. got. viij.
 me.

Su dosis son quatro onzas cada quatro horas; tambien es para el presente afecto, despues de las debidas evacuaciones, muy del caso la siguiente mixtura anilethargica.

Vina

R... Vinagre escilitico. ℥ij. Rivera
 Confeccion anacardina. ℥j.
 Polvos sutiles de castoreo. ℥j.
 Oximiel escilitico. ℥j.
 me.

Administrase por la boca, dando à intervalos dos cucharadas, y se aplicará à las plantas de los pies la levadura disuelta en vinagre escilitico.

Hoffman. Aunque en todo soporoso afecto con todo cuidado se han de impedir los baños calidos vaporosos, y las cosas que con su fragancia excitan sueño, y con especialidad en este, que le suponemos originado de un sutil vaporoso azufre, con todo esto es de no corta eficacia para excitar al paciente quitar el pelo à navaja en toda la cabeza, y luego dar un baño caliente con el cocimiento de flores de sauco, de romero, de manzanilla, y de salvia, de maiorana, de betonica, y de apio, hecho en iguales partes de vinagre, y agua de fuente; y aunque en el afecto de que tratamos se haga en solo vinagre, y se quiten la manzanilla, y sauco, por lo que pueden laxar, no serà de menor eficacia. Este baño se ha de repetir de tres en tres horas, y en cada vez, despues de concluido el baño, se pondrà un pichon grande abierto, y polvoreado con los polvos de castoreo, sobre ambas comisuras, coronal, y sagital.

Rivera. Se pondera tambien por especial para despertar al dormido, haviendo raído todo el pelo de la cabeza, el aplicar el apio verde bien machacado rociado con vinagre fuerte caliente, se dexará puesto doce horas, y despues se buelue à renovar, prosiguiendo su aplicacion las veces necessarias, no omitiendo, que el paciente tome à intervalos tal qual cucharada de la mixtura, que se compone de igual parte de zumo de hojas, y cogollos de apio, y de agrio de cidra. Adviertase, que si no huviesse la cidra, para que el zumo sea recién exprimido, se use del zumo de limón. Se

Se tienen tambien por especiales en este afecto las yā referidas pildoras Curvianas, compuestas con veinte granos de castoreo, y doce de diagridio con oximiel, principalmente si se associa este afecto con impuridades en primera entraña, porque no solo con los espiculos, asì del castoreo, como del diagridio estimulan, avivan, y despiertan los sòlidos dormidos, y causan en ellos alguna crispatura, ò tension de que estàn privados, sino que solicitan el vientre, que en todo soporoso afecto conviene no se olvide de su oficio; mas como se ha prevenido, que en los sopores, por lo dormidos que estàn los sòlidos, se dispensen en mayor

Rivera. dosis purgantes, y emeticos, encomiendo à los Medicos principiantes, que dupliquen la cantidad de la escamonea, pues de este modo es de creer no es vana la alabanza, que le hace el Doctor Curvo.

Hoffman. Es en este afecto para excitar al paciente poderosa la agua fria, asì exteriormente echandole algun asperges, como dada internamente: exteriormente echada de repente à toda la cabeza, raborando juntamente las membranas del cerebro, con presteza destierra el sueño; rociada, hace que los sòlidos repentinamente se contrayan, con lo que pierden la laxitud que padecen, y se excitan; y asì consta de experiencia, que los Nocambululos despiertan luego que se mojan. Interiormente dispuesta, comunicada à los liquidos, reúne sus desunidas moléculas, y estrechando, como todo lo frio, los sòlidos, se reducen à una elasticidad proporcionada.

Hoffman. Se celebra tambien aplicar paños mojados en vinagre fuerte, y frio en la region del higado, à los testiculos, y dorso: como tambien la cataplasma compuesta con vinagre fuerte de ruda, hojas de laurel, cogollos de agedrea, simiente de mostaza, castoreo, y alcampòr, y raída la cabeza, aplicada à las sienes, y frente.

Idem. Tambien si està perezoso, como con frecuencia sucede, procurará solicitar el vientre con calas, y ayudas, para lo que es especial la siguiente.

Pul-

R... Pulpa de coloquintida. 3 ℔. Allen ex Bo
Hojas de tabaco 3 j ℔. berave.
Sal gemma. 3 ij.

Cuezan la coloquintida, y nicociana en suficiente cantidad de agua de fuente, à la remanencia de 3 x. y despues se dissuelva la sal gemma.

CAPITULO XLIII.

DE LA FIEBRE MALIGNA CON DELIRIO.

ASI como porque mediante el cerebro, ò la mente Hypocr. sabemos, y entendemos, decimos, que mediante el mismo deliramos: porque siendo opuestos razon, y delirio, pertenecen à una misma potencia: asì en aquel liquido, cuya debida crasis conduce para la razon, parece se ha de buscar la del delirio, si se notasse con discrasia. Por esso diciendose, que la sangre que en el hombre reside, conduce à la prudencia, ò razon, se profiere se trastorna la prudencia conturbada la sangre; Hypocr. y que si la bilis, ò otro liquido irritante se mueve, y se introduce en las venas, y en la sangre, la dissuelve, recalienta, la aparta de su natural compage, y movimiento; y asì recalentada, recalienta todo el cuerpo, y el hombre delira, y no està en su juicio por la altura de la fiebre, y por la transmutacion de la sangre à la ferocidad, y el no acostumbrado movimiento, que adquiere. Idem.

Pero como por una parte notamos, que la machina del hombre no solo consta de liquidos, si tambien de sòlidos, y que estos en las acciones, aun intelectuales, cooperan, si no mas, no menos que aquellos. Por otra, que se encuentran delirios sin fiebre, sin mas acelerado movimiento de la sangre, y sin calor excesivo en el paciente, todo lo que parece indica no ha perdido esta el natural debido compage, à lo menos en aquel grado, que la dissuelva, recaliente, y per-

perturbe febrilmente; no parece que el liquido rojo por discrasiado ha de ser unica causa del delirio; ni tampoco, caso que lo fuese, havia de ser solo quando pecasse por disuelto, pues en no pocas coagulativas fiebres se notan delirios.

Verdad es, que la buena sangre, esto es, la que logra su debida crasis, y regular movimiento, conduce para la razon, ò prudencia, porque supuesta la debida organizacion de los sólidos, por quienes las especies transitan, como la sangre con los referidos dotes, no solo no immuta su situacion, elasticidad, figura, &c. sino que los fomenta, mantiene, y afirma, llegan à la mente las especies, ò representaciones de los objetos como deben, y por consiguiente la mente distingue, entiende, conoce con razon, y prudencia. Pero asi como en este caso la razon, ò prudencia no estriva en la sangre, sino en la admision de la especie del objeto, como es à lo que conduce, no solo la sangre del modo dicho, si tambien los organos, ò ductos por quienes la mente recibe la especie, ò imagen del objeto: asi para el delirio, en el que la mente conoce, entiende, &c. erradamente por la recepcion errada de la especie, no se ha de culpar solo à la sangre, sino à todo lo que coopera à presentar la especie errada.

Tampoco me parece està la culpa de la errada representacion referida en el objeto, ni en la mente: no en aquel, porque èl es indiferente para que la potencia le perciba recta, ò siniestramente: esto es, para que le perciba como es, ò como no es: No en aquella, porque no teniendo en este estado otro modo de entender, que mediante la especie, phantasma, ò representacion del objeto, si esta viene errada, como sus operaciones han de salir conformes à ella, necesariamente yerra precisada; pero no està en ella el defecto, porque el entendimiento vè real, clara, y distintamente lo que aparece en el phantasma, y asi el error se ha de suponer en la especie, ò representacion del objeto.

No

No estando, pues, la culpa de la errada imagen en el objeto, mente, ni inmediatamente en la sangre discrasada, dependiendo todas las acciones de la alma, mientras unida al cuerpo, de la textura organica de distintos sólidos, parece que solo puede tener la culpa de la errada especie del objeto algun vicio en el ducto, por donde la referida especie se presenta al alma, el qual vicio de sólido parece manifiesta la mutacion, que se nota en los ojos de los delirantes. Por lo que siempre que el referido ducto, ò ductos pierda de su tono, elasticidad, situacion, &c. en aquel estado que vicia la especie del objeto, y la presenta al alma errada, existirà el delirio, aya, ò no fiebre; pierda, ò no su compage, y estructura la sangre; adquiera, ò no mas veloz movimiento, que le compete.

Pero como fin causa, que efectùe no logre existir ningun efecto, se infiere no perderà su natural situacion, ò figura, &c. el sólido, que al alma comunica la errada representacion referida, sin poderosa causa, que le fuerce à adquirir aquella situacion, figura, ò tono, que precisamente se requiere para viciar la dicha especie, phantasma, ò representacion del objeto.

Esta causa en el presente afecto que tratamos, siendo febril en el que lo aprisado del sistole, y diastole manifiesta sólido ofendido, parece no estraño buscar en los humores, quando es verosimil, que de las ofensas de los sólidos reside frequentemente la causa en los liquidos.

Esto supuesto, siempre que en la sangre se hospede alguna espina, llamala fermento, ò algun estraño inquieto, que no solo la mueva febrilmente, si tambien al sólido, por quien à la alma se comunican las especies, le hiere, ofende, y modifica de aquel modo, que es preciso que vicia la especie, phantasma, ò representacion del objeto, tendrèmos fiebre deliriosa; no precisamente porque el dicho fermento belique, ò

Kk

hie-

hier a el referido sólido , sino porque le modifica del preciso modo para viciar la especie : y esto no precisamente por la altura de la fiebre , ni porque padezca disolucion la sangre , sino por la referida modificacion : De modo , que puesta esta , se pone el delirio , aunque sea mite la fiebre , y quitada se quita , aunque sea alta la calentura.

Son manifiestos en esta fiebre los signos , pues tratando de la fiebre , que desde el principio se asocia con delirio , la presencia de este todos la notan , quando advierten los desbarros , que los enfermos articulan. El prognostico es nada favorable , pues así como en los morbos es bueno permanezca el juicio , será el delirar malo ; pero será mas , ò menos peligroso , segun la clase del delirio : Por esto se tiene por peor regularmente el que parece se hace con advertencia , que advertencia formal no la ay en el delirio , que el que existe con risa , se tiene por mas exicial , el paçato , que el furioso , y el continuo , que el transeunte.

CAPITULO XLIV.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
delirosa.

Rmo. Rodriguez. **Hoffman.** **N**O porque adviertas en esta fiebre delirio dispenses al punto narcoticos , aunque leas que *esto es lo que debe practicarse* en el delirio febril , porque muchas veces los opiados , y narcoticos *disturban el uso de la razon , y sentidos , y causan amencia , y delirio* , como la misma experiencia publica , pues se ven no pocos delirios en muchachos de haver comido simiente de beleño , y parece que al delirio originado de narcoticos , no eran los narcoticos los que al punto debian practicarse.

Por lo que en el presente afecto deberá advertir el Practico el genio de la fiebre , si coagulante , ò disolutiva ; y si esta , si es activa , ò vaporosa , y recurrir

à sus respectivos Capítulos : Vea al mismo tiempo si ay , ò no vicio en primera entraña , que se conceptue foyente causa del delirio , y fiebre ; si existe , ò no plenitud : atienda al precipitado , ò perezoso movimiento preternatural de liquidos , à la laxitud , ò tirantèz de los sólidos , y otras circunstancias , que no debe en todo afecto omitir el Practico : de todo lo que puede arreglar una prudente curacion de esta fiebre.

Mas por quanto es mas regular ser activa la disolucion à quien acompaña el delirio , se pondrà la curacion de este en quanto asocia à fiebre de esta clase. Parece por lo comun verosimil , que el liquido , fermento , ò como quieras llamarle , que excita esta calentura , sea acre sutil , con cuyas dotes conceptuamos disuelve la natural trabazon de las moleculas sanguineas , y estas así disueltas , ocupan mayor espacio , que el que ocupaban con su natural situacion ; como el que impregnadas del referido acre sutil miasma hieren los sólidos , y estos se contraen , pulsan con mas vivacidad , y mas à menudo por el frequente irritamento , de lo que proviene el mas acelerado movimiento , y fiebre , y por la estrechura de vasos , y liquidèz de la sangre una pleçtor. Por lo que es en estos casos muy util la evacuacion de sangre , que se practicará de tobillos , y despues de los brazos ; evacuando , no por tema , ni costumbre , si solo por necesidad , haviendo tolerancia hasta el exterminio del quanto excedente , que se conocerà en el mas pausado movimiento de liquidos , remision de fiebre , y sintomas , que es forzoso que en el mas pausado movimiento se observe , como tambien blandura , y laxidad en los sólidos , que manifiestan , que ni la irritante causa los hiere , y encrespa , ni la pleçtor los hincha para que estèn tensos.

En semejantes casos (hablo ingenuo como acostumbrado) no he encontrado mas poderoso auxilio , que la sangria. Muchas veces ella sola , sin otro medica-

mento, ha sido total alivio de los pacientes: y otras ha dado lugar su precedencia à que opèren maravillosamente otras medicinas. Estas, por lo comun, miran al genio dicho de la fiebre, à enervar el irritante estimulo, dár à los sólidos laxitud proporcionada, contemperar el febril ardor, y suspender el rapido curso de los humores.

Tiene para esto no corto poderio la dieta de caldo, y agua alternados, en mi frecuente en morbos agudos, con la distancia de dos horas el uno del otro. La agua será de nieve en los habituados, y en los que notablemente no padecen del pecho, y estomago, à quienes suele fer la frialdad nociva: En el puchero se puede echar lechuga, escarola, raiz de achicoria, ò acederas; pero no clavo, ni pimienta. Aunque los caldos no sean muy substanciosos, si no ay debilidad de consideracion, no pierde nada el enfermo, antes mas presto liberta, como yà he dicho, y tengo visto muchissimas veces, de lo que podia referir curaciones portentosas en tanto numero, que formàra un dilatado volumen.

Esta dieta, no solo en las dissolutivas debe observarse, si tambien en las coagulantes, solo que la agua no sea fria, pues notamos es para descoagular nieves, y hielos mas poderoso el tiempo humedo, que el sereno, aunque en este explique el Sol medianamente sus rayos.

Practicaràse, pues, esta dieta al mismo tiempo que las evacuaciones de sangre; y no alcanzando à superar el morbo, se dispensaràn medicinas, que miren à las referidas intenciones, para lo que se puede practicar la siguiente mixtura.

R... Agua de lechugas. ℥ iiij.
 Polvos de diamargariton frio. ℥ j.
 Nitro purificado ℥ ℞.
 Alcambor. gr. j.
 Xarave

Xarave de acederas. ℥ ℞.
 Espiritu de nitro dulce. ℥ ℞.
 me.

Entra el nitro en esta mixtura, porque el purificado, sin mezcla de otro cuerpo, ò sal, y sin passar por el fuego, es tan prestantissima medicina, que apenas se halla igual en el reyno de la naturaleza. Es anodino, concilia el sueño, quita los ardores, è inflamaciones, aplaca la sed, mueve sudor, y disipa el delirio: Y se añade el alcambor, porque en las malignas, y delirios el nitro propinado con el alcambor es casi divino remedio, pues en el delirio febril concilia el sueño, quando el opio no alcanza. Tambien se puede dispensar en este afecto, con esperanza de alivio, la siguiente mixtura placativa.

R... Agua de acetosa, y de toda cidra. . . an. ℥ ij.
 Polvos de diamargariton frio. ℥ j. Riverda
 Madre de perlas preparada. ℥ ij.
 Xarave de zumo de limon acedo. ℥ j.
 Laudano liquido. got. xij.
 Espiritu de nitro dulce. got. viij.
 me.

Se pueden tambien practicar orchatas hechas en agua de lechugas con las quatro simientes frias mayores, añadiendo à cada toma un escrúpulo de los polvos de diamargariton frio, otro de azucar de plomo, y medio de salprunela: y assi orchatas como bebidas seràn frias de nieve.

Son tambien, despues de las evacuaciones, de notoria utilidad los pediluvios con agua tibia, y baños en la cabeza con leche tibia. Me ha sucedido en delirio pertinaz, y furioso, que con ningun auxilio remitia, despues de dos noches, y tres dias de continuo delirar, sin el menor acometimiento al sueño, dispensar baños de leche tibia en la cabeza, y à un quarto de hora

hora en la misma embrocacion quedar dormido el paciente, y tan dormido, que duró el sueño nueve horas con quietud summa, despertando sin fiebre, y sin delirio.

Hoffman. En todo delirio bien raida toda la cabeza, se pondra el siguiente epithema, que se podrá usar tambien despues de las referidas embrocaciones, si con ellas no se ha logrado lo que se pretende.

R... Vinagre rosado. ℥ij.
 Espiritu de rosas, en que se ayan disuelto diez granos de alcanphòr. ℥ij.
 Nitro puro. ℥ij.
 Aceyte de leño Rhodio. got. xx.
 me.

No alcanzando lo propuesto, se podrán practicar las orchatas dichas, añadiendo en cada una una dragma de adormideras; y en lugar de azucar dulzorarlas con el xarave de papaver blanco, media onza en cada una.

Rivera. Y si no obstante las evacuaciones cruentas se notasse, que la vena susana, y demás vasos de la frente, se hallan con amplitud, dureza, y tension, y que el paciente à ratos rie desmedidamente, y à ratos acomete con grande iracundia; se debe recurrir à un grande subsidio, que es hacer sangria de la vena llamada susana, que està en la frente, pero se ha de repetir passadas quatro, ò cinco horas; y despues, haviendo quitado todo el pelo à navaja, se aplicará sobre la frente, y ambas comisuras coronal, y sagital, la pulpa de caña fistola recién sacada con agua de lechuga, mezclando à cada onza media dragma de azucar de plomo, la que se ha de renovar passadas doce, ò catorce horas; advirtiendole, que hecha la primera aplicacion, se le darà à beber un quartillo de suero de leche de cabras, destilado, y dulcificado con una onza del diacodion, disolviendo drag-

„ dragma y media de confeccion de jacintos sin olor. Pero si no se puede executar la evacuacion de la susana, por ser el vaso muy capilar, se pondrà una ventosa angosta de boca en la misma frente, y hechas unas fajas superficiales despues de haver evacuado lo que se aya podido, se aplicarán seis sanguijuelas en las mismas fajas, para que se consiga una copiosa evacuacion.

Si el paciente despues de las ordinarias evacuaciones, à mas de la rubicundez de los ojos, tiene las palpebras cargadas, tumefactas, y rubras, de modo que apenas pueda levantarlas, es maximo remedio aplicar por baxo de cada lagrimal, junto à la nariz, una sanguijuela, permitiendo prosiga la evacuacion despues de caidas dichas sanguijuelas, que así sucesivamente se afloxarán los vasos venosos, y arteriosos, que ramifican las membranas del cerebro. Hecha la dicha evacuacion, se quitarà el pelo à navaja, y se harán irrigaciones, ò embrocaciones con iguales partes de aceyte de adormideras blancas, y de leche de bacas recién ordeñada, dexando puesto un paño; y estas embrocaciones se han de administrar calientes, y repetirse cada quatro horas, y haviendose usado hasta tres veces, si no se logra enteramente el efecto de la paz, y quietud, se le darà à beber el siguiente pacifico.

R... Agua destilada de lechuga silvestre . . . ℥ij.
 Zumo de anagalis rubra. ℥ij.
 Philonio Romano el mas reciente. ℥ij.
 Diamargariton frio. ℥ij.
 Xarave violado, y de flores de amapolas. . an. ℥ij.
 me.

La evacuacion de sanguijuelas en las almorranas es muy del caso, y si fuesse en sugeto en que la evacuacion hemorrhoïdal se ha suspendido, es necessaria. Una guirnalda de sanguijuelas, ò aplicadas detrás de las

las orejas se celebran, y no pocas veces corresponden los efectos à la fama. Con la sangria de la muñeca he visto faltar muchos delirios. Las de las leonicas, y yugulares son ponderadas. Pero todas estas particulares evacuaciones solo encuentran lugar despues de las universales.

Los vegigatorios en la presente fiebre no se juzgan convenientes, pues suponiendo en ella dissolucion de liquidos, y tension de solidos, como ellos con sus acres causticas particulas aumentan uno, y otro, tan lexos està el paciente de percibir con su aplicacion alivio, que fuele morir convulso, ò agangrenado. Así experimentè en la Villa de Corpa, siendo Medico de la de Santorcáz, en una moza de veinte años, que haviendola encontrado con fiebre de superior altura, delirio continuo, y dureza en la arteria, dispuse se evacuasse de tobillos, y lo demás, arreglado al methodo que refiero: mas haviendose passado tres dias sin verla, la encontrè con mas fiebre, mas delirio, y algo tremulo el pulso. Preguntè al Cirujano si havia practicado lo que ordenè en primera visita, dixo la havia sangrado, y dado los atemperantes que dispuse, pero que aunque con estos auxilios se conociò alguna mejoria, no faltò del todo el delirio, por lo que para que se acabasse de quitar le havia puesto dos parches de cantharidas, y que aun con ellos estaba pertináz el delirio. Dissimulé por los astantes, y le advertì à solas el atentado, diciendole temia faltasse muy presto la enferma agangrenada, ò convulsa. Riòse el buen Cirujano de mi prognostico, hizo alarde de su edad, y larga experiencia, y me dixo, viendome mozo, así lo havia visto practicar à otros Medicos de mas practica, y que la enferma no se moria. Bolvimos à verla, y registrando las ulceras de las cantharidas, se vieron negras, y tocadas con alfiler no lo sintiò la enferma, que no tardò mucho en passar à otra luz.

Mas si fuese coagulante la fiebre delirofa, son los

ve-

vexicatorios poderosos auxilios, por lo que en esta casta de fiebres tengo por adecuado, que *si la fiebre es de mala constitucion, està adelantada, el delirio se resiste, y se notan lagrimas, ò humedad en los ojos, se sajaràn dos ventosas en los lomos, ò se pondrán dos grandes vegigatorios en la nuca, y espalda, que se mantendrán abiertos hasta que falten delirio, y fiebre.*

Tambien se profiere, que *si el enfermo tiene gran de amargor de boca, y lengua seca, dèsele vomitivo, y curará el delirio.* Yo no siempre que encontrara lo que dice este aserto practicara lo que ordena; si solo lo juzgo util, quando el delirio debiera su conservacion à succos anidados en primeras vias; pero si, aunque existan impuridades, no se perpetua por ellas el delirio, aunque de ellas tuviese el origen, temo, que en lugar de faltar tome conocido aumento, porque con la irritacion, que con sus espiculos en los solidos ocasiona, no es conceptuable induzca en ellos quietud, que para sossegar el delirio es necessaria.

Por lo que, aun quando este se perpetuara de las referidas impuridades, fuera mas seguro *solicitar el vientre con pociones humectantes, que laxan las tunicas intestinales, porque el espasmo de primeras vias es frecuente causa de delirios.* Yo para este fin encomiendo pociones mannadas; conviene à saber de quatro onzas de manna desatadas en una libra de suero de leche, con una dragma de cremor de tartaro, media dragma de nitro, y una onza de aceyte de almendras dulces. Mas si aun persistes en la exhibicion del emetico, te aconsejo observes, para darle, lo que en el Capitulo 2. prevengo, si quieres evitar de su propinacion infelices successos en semejantes fiebres, lo que todo Medico en sus pacientes avrà notado; por esso hago juicio se exhibiò alguna vez este remedio en pacientes, en quienes se hallaban las circunstancias

que alli se expressan, quando se vieron eventos felices.

LI

CAPL

Rmo. Rodri-
guez.

Rmo. Rodri-
guez.

Hoffmann

CAPITULO XLV.

DE LA MALIGNA FIEBRE CON MOVIMIENTOS
convulsivos.

O Curre no pocas veces calentura con convulsivos movimientos, y estos observa el Practico ya en disolutivas, ya en coagulantes fiebres; como tambien en las que prescindan de coagulo, y dissolution, como en las lumbricosas suele advertirse: Por esso el Practico para inquirir la causa de los referidos movimientos, no se ha de ceñir à la coagulacion, ò liquidèz de los humores, ni establecerla en ellos forzosamente, quando en las verminosas, ni culparà lo coagulado, ò disuelto de los liquidos para admitirlos, ni se valdrà de su disercasia, sea la que fuere, para establecerlos.

Pero ni del todo los ha de excluir de causa de los referidos movimientos, porque estos existan v. g. en la denticion, y lombrices sin vicio especial en los humores, porque tambien se encuentran frequentissimamente dichos convulsivos movimientos sin denticion, ni lombrices à que atribuirlos, sin que de aqui se infiera, que ni las lombrices, ni la denticion puedan causarlos. Assi, pues, como las lombrices, y el diente causan estos movimientos, aquellas belicando los intestinos, y la mandibula este; assi, si en los liquidos se hallasse algun irritamento, sea el que fuere, que belique esta, ò la otra parte, y que esta belicacion se comunice al sistema nervioso, ò membranaceo, del qual modo es verosimil los causan la belicacion de mandibula, è intestinos, havrà convulsivos movimientos.

Y assi como en los referidos exemplos el diente, y lombrices solo tendrà razon de causa remota, y la belicacion de proxima; assi el irritamento de los liquidos serà solo remota causa, y la belicacion proxima de los convulsivos febriles movimientos. Y assi como tambien en estos casos se ven en partes distanti-

simas

con movimientos convulsivos. Cap. XLV. 267
simas de la belicacion estos movimientos; assi para que en los que se originan de liquidos sean universales no contemplamos necessario belique su irritamento todas las partes, que se miran convulsas, sino que basta belique esta, ò la otra desde donde à las demàs se pueda propagar la sensacion; assi como notamos no es necessario tocar las partes todas de una tela de araña, para que se mueva toda.

En el presente afecto no tratamos de aquellos movimientos convulsivos, que se causan de lombrices, aunque se hallen en sugeto que padece calentura, porque à estos ninguno ignora se ha de auxiliar con anti-verminosos remedios: Hablamos de aquellos convulsivos movimientos, que se asocian à la fiebre maligna, y figuen su genio; quiero decir, que remiten, si remite la fiebre, y se aumentan, si toma aumento, lo que no hacen los que proceden de lombrices, pues dependiendo de la belicacion de estos insectos, toman aumento quando belican, aya, ò no fiebre, suba, ò baxe la calentura.

En esta inteligencia tendrèmos por causa de los movimientos convulsivos, que acompañan à la maligna, la irritacion de algun extraño puntoso corrosivo, que se desprende del oceano de los liquidos, y con sus puntas hiere el membranoso, ò nervioso sistema, y como por lo comun el symptoma, que desde el principio sigue à una fiebre, depende del mismo principio que la calentura, sigue el rumbo de ella, exasperandose quando la fiebre se exacerba, y aplacandose quando se mitiga; porque assi como para ser mayor la fiebre, es necessario en el caso que se trata, sea mas el estimulo que obliga al redoble de sistole, y diastole; assi tienen los liquidos mas irritantes particulas, ò mas conspicuas, que con sus belicaciones aumenten los movimientos convulsivos.

Se conoce ser convulsiva la fiebre, no solo en que tenga movimientos convulsivos, sino en que estos la acompañan desde el principio, y se aumentan, ò mi-

noran, segun se disminuye, ò aumenta la fiebre: en lo que se distingue de la fiebre verminosa, en la que suele haver movimientos convulsivos, no continuos, ni desde el principio, sino intervalados, y en este, ò el otro tiempo, segun las lombrices belican los intestinos, y esta belicacion se propaga à partes, que se muevan convulsivamente. Y asì, aunque estèmos ciertos de la existencia de estos animalculos, no terminaremos à ellos la curativa idèa para el destierro de los referidos movimientos en fiebre, si estos fuessen continuos, y siguen à la fiebre del modo dicho, ni tendremos à dicha convulsiva fiebre por verminosa: Pero si aunque la fiebre no sea lumbricosa, habiendo señales de lombrices, los movimientos convulsivos son intervalados, y no siguen el genio de la fiebre, debemos creer provienen de estos insectos, y asì, para quitar los referidos movimientos se ha de intentar el exterminio de las lombrices; pero, como dixè, no se trata en este Capitulo de esta casta de espasmodicos movimientos.

Prognostico

Nunca carece de riesgo la convulsiva fiebre: y asì avrà advertido el Pràctico versado en Hypocrates, que siempre nomina mala, ò mortal à la convulsion, yà sea, como en el presente, en fiebres agudas, yà sin fiebre suscitada de vino, helleboro, herida, ò hemorragia, &c. Solo la convulsion transeunte, ò la que viene à la fiebre, y el mismo dia falta establece por buena, y las que vienen à uterinos afectos sin fiebre no las capitula por malas. Por lo que en el presente afecto, en que suponemos continuos los movimientos convulsivos, los ha de conceptuar el

Pràctico de agigantado riesgo.

CAPITULO

DE LA CURACION DE LA MALIGNA convulsiva.

DEBE el Pràctico para el acierto curativo de esta fiebre atender, si es coagulativa, ò dissolvente; si acompañada con plenitud, ò vicio de primeras vias; para que atendiendo, segun la doctrina dada en sus respectivos Capítulos, al genio de la fiebre, inicie la curacion, ò con extraccion de sangre, ò con expulsion de materiales impuros anidados en primera entraña, mediante un emetico, ò blando purgante, segun lo advierta conveniente. Notando serà bueno, caso que empieze con purgante, ò emetico, marite en ellos algunos antiespasmodicos auxilios. V. g.

R... Agua de binojo, y de peonia. . . an. ℥ ij.
Tartaro emetico. gr. v.
Polvos imperiales. ℥ ℞.
Oximiel simple. ℥ ℞.
Gotas de Inglaterra. got. x.
me.

R... Cocimiento de sèn, y de peonia. . . ℥ iiij.
Ruibarbo en polvos. ℥ j.
Maná. ℥ iiij.
Polvos de craneo humano. ℥ ij.
Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. . . ℥ ℞.
Espiritu de canela. ℥ ℞.
Infundase el ruibarbo, y polvos del craneo en el cocimiento tibio, cuelese con expresion, y S. A. se haga pocion clarificada.

Practicados estos auxilios, segun el genio, y circunstancias de la fiebre, ò si no se juzgan conducentes

tes

Rmo. Rodri-
guez.

tes omitidos , y dispuesta la debida dieta , transitará el Practico á usar con presteza los mas experimentados antiespasmódicos remedios. Valen por todos los siguientes polvos , de los quales se dará un escrupulo , ó media dragma todos los dias por la mañana , y si huviere urgencia tambien por la tarde.

- R... Antimonio diaphoretico , cuerno de ciervo crudo, y succino blanco preparado. an. ʒ j ʒ.
 - Cinabario nativo , ó de antimonio. ʒ j.
 - Azucar blanquissimo. ʒ ij.
 - Extracto de opio. gr. iiij.
 - Alcambòr. ʒ j.
- me: bagase polvo.

Rivera. Son tambien excelentes en movimientos convulsivos los siguientes polvos antiespasmódicos , su dosis desde media dragma hasta dos escrupulos.

- R... Polvos imperiales. ʒ j ʒ.
- Succino blanco preparado , marfil preparado sin fuego , y cuerno de ciervo Philosophicamente preparado. an. ʒ ʒ.
- Madre de perlas preparadas , y magisterio jovial. an. ʒ j.
- Arcano duplicado de Mynsicht. ʒ ij.

Todo se pondrà en almirèz de vidrio , y haciendo larga levigacion , se reducirá á polvos sutilissimos.

Se pondera para convulsivos movimientos dolorosos la mixtura siguiente , por lo que se podrá usar en la maligna convulsiva , si la acompañan dolores , especialmente si pecan en coagulo los liquidos.

- R... Flores de hypericòn. - - - - - ʒ ʒ.
 - Rivera. Flores de tilia. = = = = = ʒ ij.
- Aza:

- Azafràn limpio , y sin aceyte - - - - - ʒ j.
- Succino blanco preparado - - - - - ʒ j.
- Cuerno de ciervo preparado sin fuego , y ojos de cangrejos preparados - - - - an. ʒ j ʒ.
- Laudano opiato - - - - - gr. iiij.
- Xarave de peonia mayor, y xarave violado. an. ʒ ij ʒ.
- Espiritu oleoso de Sylvio - - - - - ʒ j.

Cuezan levemente en dos libras y media de agua destilada de salvia mayor verde , las flores de hypericon , y tilia , y el azafràn : en la coladura se disuelva lo demás : su dosis quatro , ó seis onzas cada cinco , ó seis horas.

No encontrarás menos efectos felices en la convulsiva coagulante , si practicas la siguiente bebida , que es una toma.

- R... Hojas de salvia verde , cogollos de romero , y flor de tilia - - - - - an. ʒ ij.
- Raiz de peonia - - - - - ʒ ʒ.
- Mil pies vivos , y limpios - - - - - num. 50.
- Polvos de castoreo , y succino preparado - - - an. ʒ j ʒ.
- Polvos imperiales , y uña de la gran bestia - - an. ʒ j.
- Xarave de peonia - - - - - ʒ j.
- Espiritu de zerezas - - - - - ʒ ʒ.

Cuezan la salvia , romero , tilia , y peonia à la remanencia de cinco onzas , en las que aún calientes se infundirán todos los polvos por quatro horas , buelvase à colar , y bien machacados los mil pies , desleirlos con el dicho cocimiento , colarlo con expression fuerte , y despues desatar lo demás.

Si en la fiebre convulsiva se notan accesiones , se prede añadir la quina à los antiespasmódicos auxilios. V. g.

Agua

R... Agua de flor de tilia, y de centaurea menor an. ℥ ij.
 Polvos sutilissimos de quina. ℥ ij.
 Cinabario nativo. ℥ ℞.
 Ojos de cangrejos preparados, y estibio diaphoretico marcial. ℥ j.
 Xarave de peonia. ℥ j.
 Tintura de castoreo. ℥ ℞.
 me.

En este lance se puede tambien practicar la siguiente agua antifebril, y epileptica.

R... Cortezas de nuezes verdes ℞ j ℞.
 Flores de tilia. ℥ iiij.
 Flores de centaurea menor. ℥ iiij.
 Simiente de peonia mayor ℞ ℞.
 Flor de manzanilla. ℥ ij.
 Ruda capraria m. iij.
 Triaca magna reciente. ℥ viij.
 Trociscos de scyla. ℥ iiij.
 Cortezas de quarango. ℞ j.
 Agua de fuente ℞ xxx.

Rivera.

„ Todo se quebrante muy bien, y se ponga en un vaso de barro vidriado bastante capaz, infundiendo el agua, en la que se havrà disuelto la triaca; se harà digestion por seis dias, entonces se añada de yerva thè dos onzas, de sal de tartaro una onza; pasado otro tanto tiempo, se destile S. A., La dosis en los adultos es de tres à quatro onzas; pero harà mas seguros, y prompts efectos, si à cada toma se añadiessen dos escrúpulos de quina en substancia, y algunos especificos anticonvulsivos. Esta agua es conducente en la maligna convulsiva accessional con coagulacion de humores.

No

No quisiera me tuvieras por exagerativo: si me conoces, yà sabes mi ingenuidad; y así con ella te digo son raros los convulsivos movimientos, que no he logrado exterminar con la siguiente mixtura.

R... Agua de peonia, ò flor de tilia. ℥ iiij.
 Polvos imperiales. ℥ j.
 Cinabario nativo, y craneo humano preparado. an. ℥ ℞.
 Xarave de peonia. ℥ j.
 Gotas de Inglaterra got. x.
 me.

Así en esta de Torrelaguna, como en las demás Villas, que he sido Medico, no es creíble los niños, que con ella se han libertado de insultos epilepticos. En Santorcaz tenian tal confianza en dicha bebida, que havia madre, que no temia, ni se asustaba de ver à su hijo con los extremos, y visages, que suelen hacer los epilepticos, fiada en que tenia la receta, y sia llamarme la practicaba quando le acometia el insulto. En esta Villa bien se ha visto su eficacia, además de muchos, que no me acuerdo, en Don Luis Ramirez, yà de edad crecida: una niña del señor Marqués de la Florida, que le durò sin intermision mas de quatro horas, y continuando à cucharadas, se logró enteramente su exterminio à primeros del año pasado de 1745. y despues en mi señora Doña Maria Manuela de Zarate, que saben todos el summo riesgo en que estuvo; como tambien la muger de Lorenzo el Zapatero, que la juzgaban sin remedio.

De esta mixtura me valgo, aunque sean histéricos los espasmodicos movimientos, maritando medicinas, que miren al hysterismo: el comun modo de practicarla con singular beneficio de las pacientes, es el que se sigue.

R... Agua de torongil alcampborada, y de

Mm

peos

peonia.	an. ℥ ij.
Polvos imperiales	℥ j.
Cinabario nativo, y craneo humano.	an. ℥ ℞.
Bezoardico jovial.	gr. vj.
Tintura de azafrán.	℥ ℞.
Gotas de Inglaterra.	got. viij.
Xarave de peonia, y culantrillo.	an. ℥ ℞.
me.	

Si la fiebre es subida, y ardiente, las aguas que práctico son de lechuga, y peonia: añado un escrupulo de los polvos de diamargaritón frio, y seis, ò ocho granos del nitro purificado con el xarave de achicorias, y peonia. A esto si noto accessiones, añado la quina en substancia, y de este modo experimento felices successos en exterminar movimientos convulsivos, sin fiebre, ò con ella.

Geofroi. Yá veo puede ser me digas, que los licores alcalinos, y oleosos, y las celebradas gotas de Inglaterra en apoplegia, las mas veces queman todas las membranas, y aceleran la muerte: con que siendo tan encendidas, tan lexos parece están de ser capaces de inducir laxitud en los sólidos encrespados, que antes serán incentivo para aumentar su crispatura; y como en los convulsivos movimientos suponemos los sólidos contrahidos, parece no deben dispensarse en este afecto.

Lo cierto es, que causando las gotas Anglicanas lo que la instancia assevera, no debian, á mi ver, practicarse en afectos convulsivos; pero contra la experiencia no prevalece la razon, constando por aquella tan repetidos felices efectos, no debemos por esta apartarnos de su uso: mas por quanto es creible, que por experiencias repetidas se publique lo dicho de las referidas gotas, hallandonos con experiencias para su práctica, y para su destierro, es razon se procure indagar el motivo de efectos tan manifestamente contrarios.

A

A mi me parece, que exhibidas las expressadas gotas en sugetos plectoricos, en apoplegias sanguineas, &c. maritadas con auxilios oleosos volatiles espirituosos, que tumultuan mas la sangre, y apresuran su movimiento, causaràn el efecto, que la instancia nos dice, principalmente, si sin deponer antes la plenitud se propinan; pero habiendo antes atendido à esta, minorado el quanto, pausado el veloz movimiento de humores, y maritando diluentes, y atemperantes, como he practicado, se seguiràn los efectos que he visto.

Mas si con esto no te aquietas, ni con decirte corresponden los efectos, y temes suceda lo que la instancia dice, no las practiques: usa otros especificos, que no faltan antiespasmodicos, entre los quales puedes numerar los absorventes, como la madre de perlas, piedra de cangrejos, marfil, cuerno de ciervo, &c. y los humectantes, y diluentes tan eficaces, que apenas se puede ponderar de quanta virtud será el uso de los diluentes, y humectantes en los afectos de los nervios, y cerebro, assi convulsivos, como juntos con insania, porque con estos los liquidos se hacen fluxibles, los succos acres se diluen, y atemperan, y adquieren laxitud las fibras encrespadas en la convulsion. De los que podrás usar principalmente en aridas contexturas en bastante cantidad, como tambien de baños en la cabeza de los dichos, ò de leche, en que se aya cocido un poco de manzanilla, y peonia; y de pedilubios de agua dulce tibia, los que con las particulas anodinas blandas de la agua emboran la irritante causa, ablandan la tirantèz de los sólidos, y faltan los convulsivos movimientos.

Tambien es bueno con la precedencia, ò sin ella, de los baños, y pedilubios, el poner en la cabeza pichones recién abiertos, ò livianos de carnero recién extrahidos, poniendolos tambien en las plantas de los pies; antes de ponerlos en la cabeza, se puede usar en ella, y exorto de nervios la siguiente untura.

Mm 2

Accey

Hoffmann

R.... Aceyte de lombrices , de althea, almendras dulces , y castoreo an. ℥ ℞.
 Polvos de castoreo , y esperma de ballena . . . an. ℥ j ℞.
 me.

Rivera. Se tiene por muy eficaz en la convulsion dolorosa el siguiente linimento anodino.

R.... Balsamo de calabaza ℥ ij.
 Aceyte de lombrices , y de almendras amargas por expresion an. ℥ j.
 Aceyte destilado de espliego ℥ j.

Con la suficiente cantidad de emplastro carminativo de Sylvio S. A. se haga linimento , añadiendo fuera del fuego el aceyte de espliego.

Dexo dicho al principio de este Capitulo , que segun el genio , y circunstancias de la fiebre , se principie la curacion con sangria , ò purga , si estuviesen indicados: mas por quanto puede ser ayas visto el precepto que assevera , que *en la convulsion de los dedos se ha de sangrar , si no ay calentura* , donde parece se intenta establecer , que en la convulsion con fiebre no debe practicarse la sangria ; y consiguientemente dirás , no se ha de executar en la convulsiva : debo decirte , que habiendo indicante de este auxilio , debe practicarse en la convulsion , aya , ò no calentura ; y así ha dias se publicò , que *la convulsion se cura con extraccion de sangre* , aunque se previene , que *quando se necesita sangria , ha de ser en cantidad corta* , esto es , lo que baste à deponer la plenitud , y dàr ventilacion à la sanguinaria massa. Y aun ay convulsiones , que reconocen por unico auxilio à la sangria , pues *sola la extraccion de sangre es quien cura la convulsion* , que viene à la denticion de los niños. Bien confirma este aserto la observacion de un niño , à quien en la denticion acometieron unos fuertes insultos epilepticos , y ha

haviendole dispuesto decantados especificos , no se logrà la menor remission , antes si continuaban los accidentes con mayor furia , alcanzandose un insulto à otro ; pero haviendole sangrado del tobillo , instar incantamenti cessò la epilepsia , sin que bolviessse à repetir el menor insulto. Rivera.

El mismo Hipocrates practica la sangria para la convulsion , pues dice *se libertò la criada de Estimarago de la convulsion uterina sangrada del tobillo* , aunque havian ya los temblores ocupado todo el cuerpo : y así quando se profiere *se sangre en la convulsion de los dedos sin fiebre* , se entiende de la fiebre , que viene à la convulsion : de modo , que hace este sentido : En la convulsion à que viene calentura , no se sangre , porque entonces la calentura fuele ser remedio de la convulsion , que es lo que parece indica la aphoristica sentencia , *es mejor que à la convulsion sobrevenga calentura* , porque con la sangria no falte la calentura , que en el dicho caso es el remedio de la convulsion , y expresamente profiere , quando dice , que *la calentura cura las repentinas convulsiones* : por lo que en estas convulsiones fuera notable yerro la extraccion sanguinea , pues se defarmaba la naturaleza del instrumento para el recobro de la sanidad. Hypocrates.

Mas esta doctrina no se ha de entender de la fiebre maligna convulsiva que tratamos , porque aqui la fiebre no viene à la convulsion , para que sea su remedio , antes si , por lo comun , viene la convulsion à la fiebre , lo que indica ay irritantes estímulos , no solo para producir fiebre , si tambien para excitar convulsion : por lo que estando indicada , debe practicarse la sangria , con la que à un tiempo se opone à la convulsion , y fiebre , como efectos , por lo comun , de una causa. O principiarà con purga , si conviene , pues *el fluxo de vientre es de las convulsiones remedio* , quando dependen de vicio de primeras vias. Hypocrates.

DE LA FIEBRE MALIGNA CON HEMORRAGIA.

NO hablamos en este Capitulo de la fiebre à quien en dia critico , con la precedencia de signos de coccion , sobreviene fluxo de sangre de narices , que liberta al enfermo , porque este , no solo no pide auxilio para su destierro , sino en caso que su exceso amenace ruina , sino que el practicarle fuera con notorio peligro del paciente.

Hablamos si de aquella fiebre , à quien desde el principio , sin alivio alguno , antes con detrimento manifesto se associa con dicho fluxo. Para establecer la causa proxima de este en las fiebres , debemos notar se hallan hemorragias de pasiones de animo: así nos dice Galeno , que un Aulico padecia tantas hemorragias , quantas veces se enardecia en ira. El Emperador Valentiniano , nos refieren las Historias , finalizò su vida con un sanguineo fluxo , fuscitado de una vehemente ira contra los Samartas. Y como la proxima inmediata causa deba en todos lances ser una , aunque las remotas sean diversas , no siendo conceptible , que la ira cause , ni induzca en la sanguinaria massa acres corrosivas particulas , que dilaceren los vasos sanguineos , y den puerta franca al exito de la sangre , parece que ni en las fiebres , aunque existan dichas acres corrosivas particulas , que sean causa remota del fluxo hemorragico , no logran el ser inmediata.

No dudo yo , que si en las fiebres adquirieran tanta corrosion los liquidos , que rompieran los conductos de la sangre , no se causara hemorragia ; pero es dificil de creer adquirieran tal acrimonia , que *puedan romper las arterias , fortalecidas con tres tunicas , y no causar mayores males , y mas graves daños , no pudiendo encontrarse esta depravacion sanguinea , sin exicioso , y prompto fin : pues no teniendo tanta resistencia las*

par-

partes carnosas , quanta logran las tunicas de las arterias , si la sangre adquiriera tal acritud , que dilacerara estas , que daños no causaria en aquellas , quando para encañonarse en las venas toda en ellas se derrama ! que irremediables daños no se observaran en la esponjiosa , y tierna substancia de los pulmones ! en la blanda , y porosa de la lengua ! en la medular de los sesos ! &c. Por esto me parece à mi , que si alguna vez viniese la sanguinea hemorragia de este principio , fuera incurable , por suponer destruida la humana maquina , quando se miraban rotos tan robustos diques , y que por lo comun en las fiebres , aunque tenga la hemorragia su origen de la acritud de los liquidos , no proviene de que estos rompan los canales con su acrimonia , sino del mismo principio que provienen las hemorragias , que ocasiona la ira.

Sin vicio alguno en la sangre , con solo el exceso en quanto se notan frecuentes hemorragias , que cesan depuesta la excesiva cantidad del liquido sanguineo , pues así como en este lance la naturaleza sin espiculos corrosivos , que dilaceren los ductos , halla modo de desalojar la copia , que la ofende , porque en las fiebres causadas de particulas acres , que estimulan los sólidos , y perturban los liquidos , los que por la diversa situacion de sus moléculas , y cohartacion de los sólidos , suelen constituir una cantidad excedente à la capacidad de los vasos , no hallará del mismo modo puerta para desalojar lo que ofende en las crises , y lo que irrita en lo simpomatico ? Notemos , pues , del modo que en la plenitud , y en la ira se causa la hemorragia , para percibir como en las fiebres se produce.

En los ayrados se nota el pulso fuerte , y sumamente acelerado , los sólidos tensos , y robustos ; pero aunque esto es comun à todos los que padecen esta terrible passion del animo , no en todos se miran hemorragias , con que para el fluxo de sangre parece se requiere mas que la tension de sólidos , y pulso con

ace-

aceleracion robusto. A mi me parece viene en los ay-
rados dicho fluxo quando impacientes con la ira ha-
cen alguna fuerza, (en ellos bastante comun) con la
que empujando los sólidos la sangre, la fuerzan à fa-
lir, aora salga inmediatamente de los vasos sangui-
neos, ò mediante los excretorios ductos de las glan-
dulas. De este mismo modo es verosimil salga el liqui-
do rojo en las hemorragias de plenitud; esto es, ha-
ciendo empuge, ò apretando su mole, y cantidad
excesiva hasta que encuentra salida su represa; y por
esto suele anteceder al fluxo rubor de rostro, ojos en-
cendidos, y gravativo dolor en la cabeza.

De este mismo modo contemplo yo es la hemor-
ragia en la maligna fiebre, que tratamos: pues fatu-
rada la sangre de particulas corrosivas, estimula los sò-
lidos, estos se estrechan, y aprisan el sistole, y diasto-
le, con lo que es mas velòz el circular movimiento de
liquidos; mas no precisamente porque los sólidos se
estrechan, y los humores se apresuran viene la hemor-
ragia, pues de este modo en todas fiebres, en que es-
tas circunstancias se observan, se advirtiera el síntoma
hemorragico, sino quando existiendo lo referido,
ò el mismo peso de la sangre hace empuge, con el que
rompe los canales, al modo que un rio, que encuen-
tra resistencia à su corriente haciendo represa de las
aguas, con su ponderosidad, y empuge vence la re-
sistencia, ò el constrictivo movimiento del sólido em-
puja la sangre, y la obliga à romper los diques, ò qui-
zàs, y es muy verosimil, se efectùe de los dos mo-
dos.

Parece confirma este pensamiento la repetida ob-
servacion practica, que el sincope es suspensor de los
fluxos hemorragicos, y si estos provinieran de la ro-
tura de los vasos, siempre que esta existiera, (si no se
requiere mas) y no faltàra liquido en ellos, este salie-
ra, con que suspendiendose en el sincope, y habiendo
sangre en los vasos, parece, ò no ay en ellos la refe-
rida rotura, ò se requiere alguna cosa mas para la
he-

hemorragia. Mas facil es de entender, que habiendo
en el sincope un precipitado dispendio de fuerzas, en
que se miran los sólidos sin aliento, falta su empuge,
à cuyo imperio salia la sangre. Esto mismo me parece
confirman los fultos, que detienen hemorragias. Ad-
vertimos, que quando nos asustamos, todos los miem-
bros empujan, y se apresuran àzia dentro, de modo,
que entonces aun el ayre recibimos en la inspiracion
apresurados, y como este empuge es opuesto al que
causa la hemorragia, que es de dentro afuera, falta el
fluxo por defecto del correspondiente empuge.

Esto asì conceptuado hemos de estàr entendidos,
que la maligna hemorragica de que tratamos, puede
ser coagulante, ò dissolutiva, porque en una, y otra
se puede encontrar el referido empuge, ò presion
suscitada de particulas pungentes, que en ambas con-
stituciones pueden hallarse.

Los signos de esta fiebre como hemorragica, son
manifestos, y como coagulativa, ò dissolvente se
tomaràn de sus propios Capítulos. En quanto al prog-
nostico, si viniessse de rotura de vasos por corrosion
de succos acres la hemorragia, es de agigantado ries-
go, por las razones yà dichas. Siempre en estas fie-
bres se ha de conceptuar peligrosa, porque siendo ori-
ginada de irritacion, no se ha de reputar critica, si
simptomática. Si en estas fiebres *haviendo salido mu-
cha sangre viniessse convulsion, ò singulto, malo;* por-
que siendo de suyo estos síntomas peligrosos, venir
al paciente quando yà su economia està depauperada
del balsamo vital con tanta efusion sanguinea, au-
menta mas el peligro; y tambien porque parece, que
aunque la economia ha desalojado muchas acres par-
ticulas, ay aún copia, no solo para causar el prima-
rio afecto, si tambien para producir los ex-
presados síntomas.

Hypocrates

No

CAP:

CAPITULO XLVIII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
con hemorragia.

NO siempre que en el principio de esta fiebre se nota fluxo de hemorragia, porque en este tiempo se capitula simpomatico, se ha de intentar al punto cohibirle, pues no pocas veces se advierten utiles en los pacientes simpomaticas evacuaciones. Puede el enfermo hallarse plectorico, en cuyo caso el fluxo puede remediar la plenitud, que le molesta, y así existiendo esta permitirá el Practico el fluxo mientras saliese con tolerancia la sangre. Pero si descaece el enfermo procurará suspenderle, así como si desde el principio advirtiese no ay plectora, y que con él, ni remite la fiebre, ni se encuentra tolerancia. De modo, que el norte para remediarle, no ha de ser la copia del fluxo, pues muchas veces *liberta de graves morbos la copiosa hemorragia sanguinea*: Sino siempre se ha de atender à la tolerancia; à si empeora, ò alivia: si esto, y es con tolerancia, debe, quanto esta permita, tolerarse: si aquello, y sin resistencia, se debe procurar suspender quanto antes.

Hypocrates.

Es para esto poderoso auxilio la sangria, que llaman revulsoria, con la que sin necesidad de otro auxilio se ven en los Practicos vencidas enormes hemorragias, por lo que se practicará este remedio si se contemplasse en el paciente vigor que lo tolere; advirtiendo al Sangrador sea la cifra algo grande, y la sangria à pausas, y si la sangre sale de la nariz derecha, será la evacuacion del tobillo derecho, y del izquierdo, si de la izquierda.

Practicadas las evacuaciones de sangre, que tolere el paciente, si aun permanece el fluxo, como es regular en las malignas, deberá el Practico usar medicamentos especificos para la hemorragia, maritados con auxilios, que se opongán al genio de la fiebre; si esta

fues-

fuesse dissolutiva, como los remedios que pide sean para tributar à la sangre mayor union de sus moleculas, quebrantar, y embotar las acres corrosivas particulas, que la aliquidan, lo que efectúan los atemperantes, diluentes, astringentes, y absorventes, que tambien se oponen à la hemorragia, no parece, que para cohibir esta, necessita apartarse mucho del modo de curar aquella. Con la siguiente mixtura he logrado suspender sanguineos fluxos en no pocos fabricitantes de esta casta.

- R... Agua de llantèn. ℥iij.
- Bolo armenio, y tierra sellada. an. ℥i.
- Confecion micleta. ℥℞.
- Tintura de piedra hematites astringente. ℥℞.
- Azafràn de marta astringente. ℥i.
- Xarave de coral. ℥℞.

me.

Tambien se publica especial para suspender el fluxo de sangre en esta idèa de fiebres la mixtura siguiente.

- R... Zumo de hortigas urentes recién sacado. ℥ij.
- Philonio persico. ℥j. Rivera
- Magisterio de coral. gr. iiij.
- Espiritu de vitriolo. got. xx.
- Xarave de rosa seca. ℥℞.

me.

Al mismo tiempo que se practican estas mixturas se dispondrà la debida dieta, que será de caldos, en que se ayan cocido algunas raizes de llantèn, ò tormentila; y agua cocida de esta ultima alterrando, ò en lugar de esta agua se puede usar el cocimiento blanco de Sydenam, hecho en cocimiento de tormentila, ò llantèn.

Pero si la maligna fuesse de coagulo, como se aumenta este con los astringentes, debe el Medico prac-

Na 2

ticas

ticar auxilios, que oponiendose à la coagulacion sus-
penda la hemorragia, para cuyo fin se publican del
caso los auxilios siguientes.

R... Agua de llantén, y milefolio. . . . an. ℥ ij.
Roseti. Zumo espesado de biedra terrestre, y milefolio. an. ℥ j.
Tintura de piedra hematites. ℥ ℞.
Xarave de simphito de Fernelio. ℥ j.
me.

Se tome à cucharadas en una hora.

R... Agua de verdolagas, y llantén. . . . an. ℥ ij.
Extracto de simphito mayor. ℥ j.
Tierra sellada. ℥ ℞.
Magisterio soluble de coral, y soluble de ojos
de cangrejos. an. ℥ ij.
Xarave de arrayán. ℥ j.
me.

R... Conserva antigua de rosas rubras, y
de biedra terrestre. an. ℥ ij.
Piedra hematites preparada. ℥ j.
Trociscos recientes de succino, y sangre de
dragon. an. ℥ ij.
me.

Hagase opiata: su dosis dos dragmas, tres,
ò quatro veces al dia.

A mi me parece, que haviendo otras medicinas
que las astringentes para suspender fluxos de sangre,
debe dispensarlas el Practico en el caso presente. Estas
son los balsamicos, y vulnerarios, que célebres Pro-
fessores admiten mas seguros, que los astringentes;
porque consistiendo la sanidad en el equable movi-
miento de liquidos, y en su tardanza, ò morosidad el
peligro,

retardandose con los astringentes, no los
tienen por seguros: al contrario à los balsamicos, co-
mo promueven el circulo, dan espirituascencia à los
liquidos, y robustez à los sólidos, los capitulan con-
ducentes, como quienes suspenden el fluxo, y no re-
tardan el corriente de los humores. Numeranse entre
estos los balsamos peruviano, tulotano, de copayva,
balsamo Catholico, &c. de los que se podrá usar del
siguiente modo.

R... Cocimiento de hortigas, biedra terrestre,
y flor de hypericón. ℥ iiij.
Balsamo Catholico. ℥ j.
De copayva. ℥ ℞.
Xarave de coral. ℥ ℞.
me.

Mas por quanto los dichos balsamos, aumentan-
do el movimiento de los liquidos exaltan alguna vez
el febril ardor, se advierte no se practiquen, si fuese
la fiebre subida de punto, ni sin la precedencia de las
debidas evacuaciones: ò si se dispensan sean marita-
dos con absorventes, que templando el ardor embo-
tan las particulas pungentes, por lo que domando la
causa, no es tanto el coagulo, y es mas libre el cir-
culo. Se pueden dispensar del siguiente modo.

R... Agua de hortigas, y biedra terrestre. . an. ℥ ij.
Coral rubro preparado. ℥ j.
Balsamo Catholico ℥ j.
Xarave de arrayán, y biedra terrestre. . . . an. ℥ ℞.
me.

En este caso se puede tambien usar el siguiente
apocema.

R... Raiz de rubia, tormentila, y bis-
torta an. ℥ j.
Hos

Geofroi. Hojas de hiedra terrestre, veronica, milefo-
lio, virga aurea an. m. j.
Cogollos de flor de hypericon, y bellide
menor. an. m. j.
Rhodomel. ℥ j.

Todo sin el rhodomel cueza en la suficiente cantidad de agua comun à ℥ iij. en lo colado se eche el rhodomel. La dosis seis onzas de quatro à quatro boras.

El siguiente alterado, tomando un caldo cada quatro horas, se publica eficaz para suspender hemorragias.

R. . . . Un pollo, y media libra de ternera, una cucharada de arroz, raiz de simphito mayor, y tormentila. an. ℥ j.

Geofroi. Cueza en agua comun, lo que baste para quatro caldos, añadiendo al fin de la decocion de cherefolio, verdolaga, hortigas, llantèn, geranio, ò abuja de pastor, y sanicula. . an. m. j.

Parece que los ingredientes que le componen son del caso en el presente afecto, pues además que lo alimenticio de que consta es de facil distribucion, que es en todo morbo febril necesario, el arroz consta de una blanda viscosidad, con la que templá la acrimonia de los humores, y astringe moderadamente. El simphito, ò sueldaconfuelda es un buen vulnerario, y por razon del mucho mucilago de que consta, obtunde la acrimonia de los humores; y al mismo tiempo su cocimiento es singular para dissolver los grumos de sangre; y como en el presente caso deba ser la intencion del Practico obtundir las particulas acres, que estimulan al empuge, oponerse al coagulo, dando competente fluidéz à la sangre, y suspender el fluxo sanguineo; hallandose estas dotes en la sueldaconfuelda, parece

Rivera.

Idem.

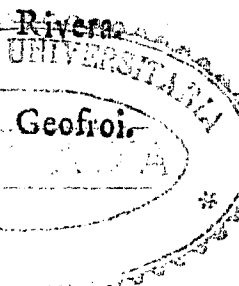
Idem.

parece es presentanea en hemorragia febril, que tratamos. La tormentila, además de ser vulneraria, y abundar de terreas particulas, con las que embota las puntas irritantes, es grande alexipharmaco contra las calenturas malignas. La hiedra terrestre es un insigne vulnerario aperiente, como aquel conduce en toda hemorragia, como este, especial en la que tratamos. El Cherefolio por el mucho sal volatil oleoso aromático de que consta, es especial para desvanecer el coagulo, pues con valentia dissuelve los grumos de sangre, que en este afecto suponemos con coagulo. La verdolaga, hortiga, y llantèn, así por su viscosidad, con la que obtunden la acritud de los liquidos, y reblandecen lo tenso de los irritados sólidos, se oponen al incendio febril, y fluxos sanguineos. El geranio, además de las particulas terreas, con las que subastringe, y suspende el fluxo, tiene virtud resolutive, y vulneraria, y dissuelve los grumos de sangre, con lo que se opone à la coagulacion de los liquidos.

Pero si el fluxo hemorragico resiste à los propuestos auxilios, ni hiciesse caso de los moderados astringentes, juntos con los especificos de la idea de la fiebre, en tal caso toda la intencion del Medico se debe dirigir à suspenderle à todo trance, para lo que usará los mayores arcanos, que tiene canonizados la experiencia.

Indubitado remedio para suspender la sangre de narices, se profiere es el contener en el dedo anular de la region, ò lado de la nariz por donde fluye la sangre, un poco de greda blanca, hasta que se caliente, con lo que al punto se suprime la sangre. Algunos tienen por especial traer la piedra jaspe colgada al cuello, y aunque parece corto remedio, para prueba de su eficacia he de referir el siguiente caso.

Padeciò, en Praga una doncella por el dilatado tiempo de seis años este afecto, siendo rara la enfermedad, que no le fluia algunas veces: havia experimentado sin efecto alguno favorable muchos auxi-



„ lios de varios Medicos , y llamado Anselmo Boe-
 „ cio , mandò traxesse colgada al cuello la referida
 „ piedra , al punto parò el fluxo : traxola por algu-
 „ nas semanas , sin que bolviessè , por lo que dandose
 „ yà por libre , se quitò el jaspe , mas pocos dias des-
 „ pues de su ablacion bolviò la hemorragia : buelvese
 „ à poner la piedra , al punto se suspende la sangre.
 „ Y viendo este prodigio , por experimentarle mas
 „ se la quitaba algunas veces , pero experimentò bol-
 „ via siempre el fluxo , que no pudo remediar sin bol-
 „ ver à poner la piedra ; y haviendola traído con con-
 „ tinuacion algunos meses , aunque se la quitò des-
 „ pues , no bolviò mas la hemorragia. „ Advierte el
 „ dicho Boecio era rojo el jaspe.

Se dice cessa el fluxo si cae sobre una araña viva
 la sangre de las hemorragias. El estiercol del cerdo es
 ponderado de todos los Practicos , ò en cataplasma
 en la frente , y occipucio , ò hecho polvo , y tomado
 por las narices , maritado con polvos de cascos de
 olla vieja , se dice hace prodigios en las hemorragias.
 Son tambien ponderados el zumo de hortigas , los
 castelinos de estancar sangre de Curvo , la agua sim-
 patica de la sangre del Doctor Alarcòn , Cathedrati-
 co que fue de la siempre insigne Complutense Univer-
 sidad , las ranas calcinadas , los polvos simpaticos , y
 otros muchos , de que abundan los libros.

De la agua simpatica de la sangre en una ocasion
 oí à su Autor singulares maravillas , por lo que tuve
 deseos grandes de adquirir su composicion. En San-
 torcáz en una uterina hemorragia , que no cediò à los
 auxilios , que repetidas veces me havian manifestado
 su eficacia , la ví curada con dicha agua , que se lle-
 vò de Alcalà de la Botica de Peña , maritada con los
 castelinos de Curvo , por lo que no sè si estos , ò aque-
 lla , ò los dos causaron el prodigio. En Cogolludo
 Francisco Guijarro , Boticario , Mancebo que havia
 sido del referido Peña , tenia una redoma rotulada
Aqua Alarconica : deseo de saber si era la simpatica
 de

de la sangre , se lo preguntè , y me dixo que sí , y me
 assegurò no era otra cosa , que la agua destilada de
 hortigas.

En la Villa de Tamajòn , mi primer Partido , Don
 Alphonso Conejo , Beneficiado en ella , se hallò opres-
 so de una hemorragia de narices , que no cediò à
 quantos decantados auxilios encontrè en los Practicos ;
 y estando yà para recibir la Extrema-Uncion , se me
 ocurrieron las maravillas , que se publican de los pol-
 vos simpaticos ; traxeronse los polvos , tomòlos dos
 veces , como tabaco , y se suspendiò el fluxo. Pero
 despues acá , aunque repetidas veces los he dispuesto ,
 no he visto con ellos felicidad alguna.

La composicion de los castelinos de Curvo , que
 publica el Doctor Rivera , es la siguiente.

R... Piedra hematites preparada , y al-
 maciga fina an. ʒj.
 Sangre de drago escogido - - - - - ʒvj.
 Tierra sellada , bolo armenico , pelos de liebre
 preparados , bejuquillo , y cato - - - - - an. ʒʒ.
 Laudano opiado - - - - - ʒj.

„ Todos los simples se pulvericen sutilmente , y en
 „ estando bien mixtos , con mucilago de alquitira se
 „ harà massa , de la qual se formaràn trociscos de fi-
 „ gura triangular , y de peso de una dragma : se han
 „ de secar à la sombra.

La que se sigue es la que trae el Doctor Me-
 dina.

R... Raizes de tormentila ʒiij.
 Papaver erratico , tierra sellada , bolo arme-
 nico , piedra hematites preparada , car-
 neolo preparado , magisterio soluble de
 coral , y nuez moscada an. ʒij.
 Sangre de drago , è incienso en grano an. ʒiij.

Nitro purissimo cristalino. 3 vj.

Segun Arte se haga polvo sutil, y con mucilago de alquitira se hagan trociscos de figura triangular, que cada uno pese una dragma.

La dosis que de sus castelinos ordena Curvo, es una dragma por toma en cocimiento de salvia verde, ò de la yerva bursa pastoris; y si faltasse una, y otra, en cinco onzas de agua de llantèn muy batida con una clara de huevo fresco.

Rivera.

El polvo de las orejas de liebre secas en horno, en cantidad de una dragma, en quatro onzas de cocimiento de raiz de bistorta, hojas de oliva, y arrayan, se dice es especial en este afecto; como tambien especialissimos los siguientes polvos, con los que donde no alcanzan los castelinos de Curvo, dados en cantidad de dos escrupulos cada vez, disueltos en quatro onzas de cocimiento de cortezas de naranja aceda verde, y de cauda equina, se vencio un pertinaz fluxo uterino.

Rivera.

R... Hueffo de pez muger preparado sin fuego. 3j.
 Simiente de hypericon, y adormideras blancas. an. 3 ij.
 Esmeraldas occidentales preparadas - - - - 3 ß.
 Marfil bien calcinado - - - - - 3 v.
 Todo se reducirá à polvo sutilissimo, y se mezclará por levigacion.

La siguiente cataplasma puesta en el cuello, y en la frente, fria de nieve, se publica por gran subsidio en los deplorados de sangre de narices.

Rivera.

R... Telas de arañas bien limpias de tierra, y pajas - - - - - 15 ß.
 Vinagre bien fuerte de vino tinto - - - - - 15 v.
 Cue=

Cueza todo en vaso vidriado, hasta que consuma la humedad, y quede hecha una cataplasma.

Otros componen cataplasma de yeso amassado con vinagre, puesta en sienes, y frente: La que se sigue es no poco eficaz.

R... Bolo armenico, tierra sellada, sangre de drago, incienso, almaciga, y acibar . . an. 3j. Riverio.
 Pelos de liebre menudissimamente cortados, y harina volatil - - - - - 3 ß.
 Clara de huevo. num. j.
 Zumo de llantèn, y solano. an. q. s.

Pero si los polvos referidos se echassen en unos algodones de tintero bien cargados de tinta, y se le añadiesen los polvos de sueldaconsuelda, y estiercol de cerdo, se logrará una cataplasma, de las mas eficaces que se practiquen. Y una porcion de estos algodones asi dispuestos, ò añadiendoles un poco de caparrosa calcinada, introducida como lechino en las narices, es de los mas eficaces auxilios de esta casta. Tambien lo es un lechino de hilas polvoreado con la piedra medicamentosa. Excelente de hilas mojadas en aceyte de vitriolo, de modo que no lleve mas humedad, que la que toque al vaso, que desagua la sangre. Un lechino mazizo de esponja ha curado fluxos, que no han obedido los mas afanados auxilios del Arte. Fuchio dice se moje la esponja en vinagre fuerte hirviendo, y con espinzas se introduzca en las narices. Es bueno tambien forber por ellas el agua arterial.

Las ventosas logran tambien no poca eficacia en suspender el referido fluxo. En el higado es celebrada la ventosa, si el fluxo es por la nariz derecha, y en el bazo, si por la izquierda. Se celebran tambien en el occipucio, y cumplen puestas en los pies. La ventosa sajada superficialmente en la frente, ha suspendido con presteza algunas hemorragias.

DE LA FIEBRE MALIGNA COMPLICADA
con dolor pleurítico con dissolucion de liquidos.

SI la maligna fiebre se complicasse con dolor pleurítico, necesita el Practico inquirir de qué indole sea este, además de observar si aquella es dissolutiva, ò coagulante. Es verdad, que si el dolor es producido por la fiebre, será de la misma casta que la calentura, por lo que será de dissolucion si ella fuese dissolutiva. Pero como el dolor pleurítico no solo se diferencia por razon de la causa, si tambien por la parte que ocupa, y esputo que expelle; deberá el Medico no ignorar, que la pleuresia puede ser de dissolucion, ò coagulo, y al mismo tiempo ocupar las partes internas, ò externas, y ser legitima, ò espuria: ò las superiores, ò inferiores, y ser ascendente, ò descendente; y con expectoracion, ò sin ella, y ser humeda, ò seca. Omitiendo tratar de la ascendente, ò descendente, por quanto la inflamacion igualmente puede prender en las partes altas, ò baxas, solo tratamos en el presente de la fiebre maligna à quien acompaña dolor pleurítico legitimo dissolutivo sin expectoracion, por lo que se excluye el externo, y el humedo, y viene à ser dolor pleurítico legitimo dissolutivo seco.

Causa.

Serà la causa de esta maligna la establecida en su propio Capitulo, y esta misma la del dicho dolor de costado: gyrando con la sangre el acre dissolutivo miasma, è irritando con su acritud los sólidos; estos avivan, y redoblan sus oscilaciones, ò empuges, con los que camina con mas rapidèz la sangre, y con tan continuado batàn se arrara, y llegando à la pleura, ò *impide el transito à la sangre por las contracciones espasmodicas, que la acre materia suscita; ò como parte exangue, y de exiles venas por el demasido impetu se acuña, y no puede seguir el circulo; ò derramandose por su sutileza en los intersticios de las fibras*

Hoffman.

bras mucha parte de la que defaguan las arterias, no se encañona en las venas, y por su detencion causa inflamacion, y dolor, por la belicacion de las acres particulas, y tós seca, porque el material sutil estimula, pero su poca corporatura burla los medios, que para su exterminio la maquina practica.

Las señales de la maligna dissolutiva se toman de su propio Capitulo. Las del dolor pleurítico son bien notorias, como si fuese humedo, ò seco. Signos

El pronostico no será favorable, porque si la maligna fiebre solo con ser maligna es de cuidado, con el aditamento del dolor pleurítico será temible; pero será mas, ò menos segun la mayor, ò menor resistencia del paciente, y los sintomas que la acompañan. *Las pleuresias secas son peligrosas, como tambien à las que viene singulto.* Pronostico
Hypocrates

CAPITULO L.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
dissolutiva con dolor dissolutivo pleurítico seco.

PARA la curacion de esta fiebre es muy del caso tener presente lo dicho en la curacion de la dissolutiva, y así, supuesta la debida dieta, que será de caldos sin especias, y agua cocida con borrajas, si ay fuerzas que la toleren, como por lo comun en los principios residen, y si no se hallan, fuele ser no por dissipadas, si por oprimidas, se celebrará evacuacion de sangre del brazo del lado del dolor, ò del tobillo, principalmente si ay suspension mensal, ò de almorranas, practicando las evacuaciones, que las fuerzas permitan, y pida la plenitud, que regularmente reside, y tirantèz, y crispatura de sólidos que se supone, para lo que es la sangria el mas seguro, y eficaz auxilio. Practicadas las suficientes extracciones de sangre, deberá el Practico opugnar el morbo con medicinas, que oponiendole à la dissolucion humoral, blanden

deen lo contrahido de lo sólido , y quebrantando los aculeos , que belican las fibras , anodinen su dolor, lo que podrá conseguir con medicinas diluentes, atemperantes , antiespasmodicas , y anodinas. V. g.

- R... Avena , y cebada mondadas. an. ℥j.
- Hojas de malva , y althea. an. m. j.
- Raiz de regaliza , y peonia. an. ℥℞.
- Polvos de diatragacanto frio. ℥j.
- Cinabario nativo. ℞℞.
- Xarave de violetas , y peonia. an. ℥℞.

„ Cuezan en agua limpia de fuente la avena , y cebada , arrojesse esta agua , buelvan à cocer en otra „ hasta rebentar el grano , echando poco antes las raices , y al fin las hojas : Se colará con expresion , y „ à quatro onzas de este cocimiento se añadirán los „ polvos , y xaraves para una toma , que se repetirá „ de seis en seis horas.

Se atiende con esta mixtura à quanto debe mirar el Practico en el presente afecto : pues por razon de la peonia , y cinabario espasmodico-anodinos se socorre à la tirantèz fibrosa , que suponemos : con la cebada , y avena à lo ardoroso de la fiebre , y tenuidad de los liquidos : con lo ramoroso de los polvos de diatragacanto , malva , althea , y regaliza à embotar las puntas del miasma productivo del dolor , y fiebre , por lo que de su exhibicion espero no se ha de arrepentir el Practico. Son tambien à este fin utiles las emulsiones , que contemperando lo ardoroso de la fiebre emboten , y quebranten las puntas , que estimulan los sólidos. V. g.

- R... Quatro simientes frias mayores. . . an. ℥j ℞.
- Simiente de adormideras. ℥ij.
- Almendras dulces. num. iiij.
- Azucar de plomo , y coral rubro preparado. an. ℥j.

Agua

- Agua de borrajas. ℥vj.
- Azucar piedra. ℞. s.

„ Con las simientes , almendras , y la agua se hará , „ segun Arte , orchata , à quien se añadirán los polvos , y „ dulzorará con la azucar piedra.

No solo con los referidos auxilios procurará el Medico remediar al paciente , si tambien , si la dissolution es grande , deberá maritar à los testaceos , y terreos los acidos , sin miedo que se aumente la inflammation , ni que al pecho son los acidos dañosos. No aquello , porque mayor peligro se contempla de la nimia coliquacion de la sangre , que de la inflamacion ; porque siendo esta , como el dolor en el afecto que tratamos , por lo comun sintoma , ò morboso producto de la fiebre , es regular faltar , ò minorarse al compás de la dissolution , y calentura. No esto , porque quando se dice que lo acido ofende al pecho , se entiende por lo comun , no absolutamente , pues puede haver caso , como el presente , en que sea el acido poderoso auxilio ; y asì se ve , que la salprunela exhibida en bastante cantidad , y repetidas veces en las aguas de verdolagas , fresas , y acetosa , promptamente facilita la pleuresia à la expuicion , ò expectoracion.

Este pensamiento parece se evidencia , porque asì como se dice que es al pecho el acido nocivo , se profiere le daña lo frio , y esto no basta para que las posiciones actualmente heladas sean en algun caso el mas poderoso especifico para pectorales afectos , como manifiesta el Doctor Catalán en la observacion nona , y yo he varias veces con felicidad practicado en toses acres , y secas , ò con esputo muy tenue : Pero advierte , que no porque esto sea cierto , como lo propalo , te arrojes en todo pleurítico dolor à la exhibicion de acidos , ò de agua helada , porque en otras clases de dolores de costado ha de el paciente evitar como exiciosa la agua fria , que suprime el esputo.

Rosetis

Platero:

Fuchio:

Si

296 De la curacion de la maligna

Si con el methodo propuesto minorasse algun tanto la fiebre, y apareciesse el esputo con mediana consistencia; pero aun la tos, aunque no seca, y aunque no tan vivo el dolor, permanecen, se deben usar medicinas, que faciliten à la expectoracion, y se opongàn à la referida tenuidad de liquidos; para lo que son especiales las pastillas, que se hallan al fin del Capitulo 34. de este Libro. Como tambien la mantequilla, que se compone de leche extrahida de las pepitas de melon, calabaza, y sandia, à quien se añade la suficiente cantidad de azucar, y una parte minima de alquitira, y à fuego lento se le darà una muy baxa consistencia, la que produce el deseado efecto, como he experimentado: por lo que assi de ella, como de las pastillas, ò jalea de hasta de ciervo, se puede usar en esta fiebre despues de las suficientes evacuaciones.

Cathalàn.

Se puede tambien practicar las veces que el Medico juzgue convenientes, la mixtura que se sigue, y es una toma.

R... Cocimiento de cebada, borrajas, rasuras de hasta de ciervo, simiente de lino, y flor de amapolas ℥ iiij.
 Christal montano preparado, y polvos de diatragacanto frio an. ℥ j.
 Mandibula de pez lucio ℥ B.
 Xarave de violetas ℥ B.
 Nitro depurado gr. vj.

O la siguiente orchata.

R... Simientes frias mayores, y simiente de verdolagas an. ℥ j.
 Simiente de adormideras ℥ B.
 Almendras dulces num. iij.
 Diente de javali preparado ℥ j.
 Nitro puro ℥ B.
 Coci-

dissolutiva con dolor, &c. Cap. L. 297

Cocimiento de cebada, y rasuras de hasta de ciervo. ℥ vj.
 Hagase con las simientes, y cocimiento S. A. emulsion, que se dulcifique con xarave violado, y se añadan los polvos.

En este afecto se usará externamente del balfamo de calabaza de Vidòs solo, ò mixturado partes iguales con el unguento populeon; ò practicar el siguiente linimento.

R... Azucar de plomo ℥ iiij.
 Vinagre ℥ vj. Boheravè
 Aceyte rosado ℥ j.
 me.

Encima de este linimento se puede poner la cataplasma siguiente.

R... Raiz de althea, y de malvas an. ℥ iiij.
 Hojas de malvas, y violetas an. m. ij. Roletin
 Harina de habas, y alolbas an. ℥ iiij.
 Unguento de althea ℥ j.

En la suficiente cantidad de agua coceràn las raizes, y hojas, hasta que las raizes estèn blandas, y añadiendo despues las harinas, y unguento en el mortero, se hará S. A. cataplasma.

CAPITULO LI.

DE LA MALIGNA COAGULATIVA CON DOLOR pleuritico de la misma clase.

T Ratamos en este Capitulo de la maligna de acido coagulativo, à quien de la misma clase se associa dolor de costado; y supuesta, por no abultar, la doctrina dada en la maligna de coagulo por acido coagula-

Pp

gula-

Causa. gulatorio, decimos se asocia à esta fiebre dolor pleurítico, siempre que la sangre coagulada por acido fixo puntoso se detiene en la pleura, por no encañonarse en las venas toda la que debia seguir el circulo, y causa inflamacion en ella, que es dolorosa, porque lo puntoso hiere, y belica la membrana, que como nerviosa es de exquisito sentido.

Signos. En este afecto, ò porque la inflamacion ocupa tambien la membrana del pulmòn, ò porque la sangre al transito por èl con sus espiculos le belica, ay tós, que es movimiento, con que el pulmòn parece intenta la expulsion del material, que le hiere; y esta será humeda, ò seca; esto, si no arroja material alguno; aquello, si aparece algun esputo, que es, por lo regular, cruento; porque la acritud del liquido pungente dilacera algunos capilares vasos sanguineos. Es seca la tós siempre que el material es tan adherido, que burla los esfuerzos de la maquina; como humeda, si aunque craso, no tan pegado, que los inutilice.

Puede asimismo el referido dolor de coagulo ser legitimo, ò espurio, ascendente, ò descendente. Advertiendo, que en mi dictamen esta diferencia no es tan necesaria en la practica, como regularmente se juzga: de modo, que por la razon precisa de ascendente, ò descendente pida curacion distinta, porque se conceptua ser aquella legitima inflamatoria, y esta de vicio de primera entraña. A mi me parece, que así en la una, como en la otra puede hallarse verdadera inflamacion, porque causandose esta porque se estancan particulas sanguineas, que no siguen el circulo, como esto pueda acaecer no solo en las superiores partes de la pleura, si tambien en las inferiores, unas, y otras podrán padecer inflamacion legitima; y si la descendente puede originarse de vicio de primeras vias, no repugna provenga la ascendente del mismo principio.

Ni el que las partes inferiores de la pleura logren mayor vecindad con la primera entraña, es motivo,

à mi ver, para que siempre el descendente dolor se conceptue de vicio de primera region. Mas vecindad logra el pecho que la cabeza con el estomago, y mas afectos capitales, que de pecho, se notan de vicio de primeras vias; por lo que muchas veces *en los morbos capitales es el fluxo de vientre provechoso, y en los del pecho muy nocivo.* Mas poderio para comunicar dolencias logra la mayor comunicacion, que la vecindad de las partes, y como aunque mas vecinas las inferiores de la pleura no logren mayor comunicacion, que las superiores, no encuentro razon para que el dolor descendente por tal sea oriundo de vicio de primeras vias, y no el ascendente.

Como ni tampoco, el que supuesto provenga del referido vicio se exhiba, como se aconseja, el purgante al punto, resta mas para la exhibicion de este auxilio, pues si el afecto fuesse legitimo inflamatorio, aunque se origine de dicho principio, necesita mas para practicar el referido remedio, (lo que aclararé, si como tengo animo diesse al publico un Tratado Latino de los mas afectos morbosos) porque *la afeccion inflamatoria por sí, y por su naturaleza no pide purga, sino sangria.*

No será propicio el prognostico, pues dependiendo la vida del circular movimiento de la sangre, como su coagulo sea obice para que con libertad circule, y sea apto para estancarla, siempre será temible; y mas en este afecto, en que la estancacion se hace en la pleura, que como exangue es mas apta para que en ella se produzca estancacion, y es poco dispuesta para regularla. Con todo esto atenderemos à la respiracion del paciente, y segun su mayor, ò menor libertad conceptuarémos mayor, ò menor peligro; como tambien del conjunto de sintomas, y fuerzas del paciente.

Si es el dolor muy vivo, y los esputos varios, al tercero dia fallecen los pacientes en el dolor de costado.

Los esputos redondos, negros, y como hollin,

Baglivio.

Baglivio.

Prognostico

Hypocrates.

verdes, lividos, ò aplomados se reputan perniciosos; como tambien la falta de esputo, si no termina por orina.

Hypocrates. Peligra al septimo el enfermo en la pleuresia, si le viene hipo, y tosiendo arrojafe con la saliva grumos negros de sangre.

El esputo que al principio aparece, con facilidad se arroja medianamente cruento, y de alguna consistencia, no solo indica ser breve el afecto, si tambien promete feliz terminacion.

Allen. Los pleuríticos à quienes en lo interno del oído viene dolor, y supuracion, todos se libertan.

Galeno. Si el dolor pleurítico con esputos flavos sin razon se oculta, promete delirio.

CAPITULO LII.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA de coagulo por acido coagulativo con dolor de costado de la misma clase.

LO primero que debe el Practico, assi en este, como en los demás afectos, es disponer la dieta, que en el presente ha de ser apta para atenuar los concretados liquidos, y obtundir sus puntas, para lo que no se requiere sea muy artificiosa: basta caldo, y agua alternados, y que la agua sea caliente, y en abundancia, pues es de este modo no solo eficaz contra el coagulo, sino para quebrantar lo puntoso especial auxilio; y para desvanecer la crisperura de los sólidos, y conciliarles una laxitud proporcionada, arcano sin segundo. Vease, por no fastidiar, la doctrina del Capitulo 13.

No deben, como superfluos, practicarse otros medicos auxilios, quando para vencer al morbo alcanza la debida dieta; pero en el presente, que se conceptua gigante, aunque eficaz, no la hemos de suponer tan singular la referida dieta, que ella sola baste para su

su exterminio: por lo que siendo, à mi ver, imprescindible la plenitud del inflamatorio afecto, siendolo este, habiendo fuerzas que la toleren, deberá el Practico iniciar con sangria, que acostumbro sea del tobillo correspondiente al lado afecto, y despues del brazo del mismo lado, practicando las evacuaciones, que prudentemente satisfagan à la plenitud, y las fuerzas toleren; y si por ser de coagulo no te parece adecuada la extraccion de sangre, recurre al citado Capitulo 13. y discurso quedaràs satisfecho.

Al mismo tiempo que se practican las debidas evacuaciones, dispensará el Practico medicinas disolventes, y descoagulantes; pero con la reflexion, que siendo el ardor febril elevado, porque lo puntoso del miasma irrita los sólidos, y estos redoblando sus empujes, aumentan el calor, no deben elegirse los mas activos, porque aunque eficaces para disolver, y descoagular, aumentan el incendio, y este evaporando lo limphatico, puede dexar mas inobedientes à la dissolution los liquidos. Por lo que usará de los mas blandos, y estos muy limphados, pues lo aquoso descoagula todo genero de concretados liquidos, por lo que se practicarà la siguiente, ò otra semejante mixtura.

R. Cocimiento de rasuras, y flor de borrajas, y amapolas ℥vj.
Mandibula de pez lucio, y tintura de azafrán an. ʒʒ.
Bezoardico animal. gr. x.
Alcamphòr gr. ij.
Xarave de amapolas ℥ʒ.
me.

Es una toma, que se repetirà de seis en seis horas las veces que se juzgue conveniente, y templada al fuego hace mejor efecto, y se le puede añadir media dragma de la confeccion alkermes. La

La mixtura antipleuritica de Tachenio, con la que se dice todos los pleuriticos libertan, se puede exhibir en el presente afecto. Su composicion es la siguiente.

Loeches. „ Dissuélvese en espíritu de vino tanta cantidad de alcampòr, quanta el espíritu pueda disolver, y en otro vaso has de tener otra tanta porcion de espíritu de vino saturado de tintura de azafrán, con- „ fúnde, y mezcla estos espíritus.

El modo de usar de esta mixtura, es, exhibir veinte gotas en dos onzas de aceyte de linaza recién exprimida, con lo que aun los pleuriticos, que están para espirar, se libran: *Ne rideas hyperbolem*, añade el margenado.

Si atendemos à la composicion de la mixtura, no se puede menos de establecerla eficaz en el presente afecto, porque quando en la pleuresia conviene descoagular, el alcampòr, y los remedios de ella preparados, se tienen por secreto para conseguirlo, principalmente si el dolor pleurítico fuesse epidémico, y maligno, ò producto de excesiva crassitud de la sangre, sin que por la tenuidad de las partes de que consta, se deba temer aumente el febril incendio, que suponemos exaltado; porque aunque es verdad es toda ella inflamable, de ningun modo en nuestro cuerpo causa calor, antes si refrena el incendio interno, por cuyo motivo los Antiguos la conceptuaron fria: por lo que se dice extingue los ardores, y sana las inflamaciones.

Ni se debe temer el incendio, porque este disuelta en espíritu de vino, à quien todos con razon publican calido: Lo uno, porque veinte gotas, y que no es todo espíritu de vino, es cantidad corta para que cause ardor, quando de media dragma de alcampòr disuelta en una dragma de espíritu de vino, tomada por un hombre sano, internamente se percibe, antes que calor, refrigerio en las partes internas, ni se aumenta el pulso, ni la orina se enciende. Lo otro, porque lo volátil sulphureo de las dichas gotas del espíritu de vino,

no, aunque en tan corta dosis, pudieran por sí aumentar el febril ardor, es preciso se emboten alguna cosa en la referida mixtura por las partes mucilaginoso-blandas, asì del azafrán, como del aceyte de linaza, las que son tambien de notoria utilidad en este afecto, como quienes embotan el estímulo belicante, blandean lo contrahido de las fibras, y proporcionan el material para su exito por esputo: por lo que no solo del modo, que su Autor dice se puede practicar, si tambien del siguiente.

R... Cocimiento de amapolas, y escorzonera. ℥vj.
 Diente de javalì preparado, y ojos de can-
 grejos. an. ℥j.
 Esperma de ballena reciente ℥ss.
 Mixtura antipleuritica de Tachenio. got. xxx.
 Aceyte reciente por expresion de linaza. ℥ss.
 Xarave de amapolas. ℥ss.
 me.

Tambien se dice eficaz la siguiente pocion pleuritica, que se ha de propinar muy caliente.

R... Aceyte de linaza por expresion. ℥ijss. Allen.
 Esperma de ballena. ℥ij.
 Aceyte de nuez moscada - - - - - got. ij.
 Agua de canela bordeada, y xarave de ama-
 polas- - - - - an. ℥vj.
 me.

Por tan singular se celebra en dolores pleuriticos la mixtura siguiente, que con ella para su curacion se reputan inutiles las evacuaciones de sangre.

R... Zumos depurados de achicoria, y ver-
 dolaga. an. ℥ij. Sanz.
 Xarave de zumo de escabiosa. ℥ss.
 Espi-

Espiritu de sangre de macho - - - - - ʒj ʒ.
me. y se repartira en tres tomas.

En la parte dolorosa por topico anodino se usara el siguiente.

R... Aceyte de lombrices, de linaza, y unguento de althea simple. an. ʒ ʒ.
Alcambor. ʒ ʒ.
Esperma de ballena ʒj.
me.

De lamedores se podra usar el que se sigue, tomando de quando en quando una cucharada.

R... Agua de regaliza ʒ iiij.
Tintura de azafrañ, y goma de amoniaco. an. ʒj.
Esperma reciente de ballena. ʒj ʒ.
Aceyte dulce sin fuego, y de linaza reciente por expresion. an. ʒ ij.
Xarave de regaliza. ʒ ij.
me.

Pero si fuesse intenso el coagulo, y remisso el ardor febril, debe el Practico usar descoagulantes, y disolutivos mas altos, maritados con antipleuriticos. V. g.

R... Cocimiento de rasuras de basta de ciervo, cardo santo, y flor de amapolas. ʒ v.
Flor de Azufre, y mandibula de pez lucio. . an. ʒ ʒ.
Diente de javali, y sangre de macho preparada. an. ʒj.
Tintura de azafrañ, y espiritu de bollin. . . an. ʒ ʒ.
Confeccion alkermes. ʒ ʒ.
Bezoardico animal. gr. viij.
Xarave de Prasio. ʒj.
me.

O la siguiente, que no es de menor eficacia, y con la que he visto felices sucesos. Co-

R... Cocimiento de bardana, contrayerva, cardo santo, y amapolas. ʒ vj.
Estiercol reciente de cavallo. ʒ ij.
Hagase infusion, y expresion.

R... De esta expresion. ʒ iiij.
Estibio diaphoretico, sangre de macho, diente de javali, y priapo de ciervo. an. ʒj.
Espiritu de sal armoniaco. ʒ ʒ.
Confeccion alkermes. ʒ ʒ.
Mandibula de pez lucio. ʒj.
Alcambor. gr. ij.
Xarave de amapolas. ʒj.
me.

Se publica por especial tomar cada quatro horas un escrupulo de los polvos de las siguientes rotulas con media onza de xarave de amapolas, y dos onzas del cocimiento de cortezas de raizes de bardana mayor, untando al mismo tiempo la parte afectada con balsamo de calabaza.

R... Mumia transmarina ʒ ij.
Esperma de ballena. ʒ iiij.
Ojos de cangrejos, y diente de javali preparado sin fuego. an. ʒj ʒ.

Rivera

„ Todo se reducirá à polvo sutilissimo, y con es-

„ piritu de nitro dulce se hará massa, y en acabandose

„ de fermentar, de ella se formarán rotulas pequeñas,

„ que se secan à la sombra.

La Camuesa de Quercetano es tan celebrada, que se encuentra en muchos Practicos su utilidad aplaudida. Yo la he experimentado no pocas veces feliz, y principalmente con orina cruda, pulso parvo, y frequente, dandola de este modo.

Qq

Ca-

R... Camuesa num. j.
 Esperma de ballena, y sangre de macho pre-
 parada an. ℥ j.
 Incienso macho ℥ ij.
 Piedra bezoar gr. vj.

„ Se parte por medio la camuesa, y se quita lo
 „ que llaman corazon: el hueco se llena con los pol-
 „ vos recetados, se juntan las dos mitades, se embuel-
 „ ve la camuesa en un papel, y se asá: despues se
 „ monda, y polvoreada con azucar piedra, se come
 „ caliente, y se bebe encima de quatro à seis onzas
 „ de cocimiento de amapolas, tambien caliente, se
 „ arropa medianamente el enfermo.

Es muy frecuente venir un copioso sudor, y
 abundante esputo. La he practicado con repeticion,
 si la primera vez no alcanza, y no estoy arrepentido
 de haverlo así executado.

Hypocrates. Procurará el Practico promover el esputo, porque
 no pocas veces *cessan los dolores pleuriticos, quando los*
pacientes por él arrojan algo memorable. Pues aunque
 Sydenam, Practico grande, parece que mas por noci-
 va, que provechosa establece la expectoracion, del
 contexto de su doctrina se deduce habla de la que
 se intenta sin las debidas evacuaciones de sangre; y
 en el presente de ningun modo decimos se mueva el
 esputo sin su precedencia. Para excitarle, dar mas
 fluidéz à los liquidos, y minorar la dificultad de la
 respiracion, la experiencia publica quan utiles son
 las cantharidas en las pantorrillas, usando de ellas en
 estas circunstancias, pues en este caso *son beneficos los*
abscessos en las tibias, ò rodillas en los pectorales mor-
bos.

No solo se ha de mover la expectoracion con las
 cantharidas, si tambien añadiendo à cada caldo me-
 dio escrupulo de esperma de ballena reciente, y uno
 del aceyte de linaza por expresion, tambien recien-
 te;

R... Cocimiento de escabiosa, tusilago, y
 y angelica ℥ iiij.
 Flor de azufre, y esperma reciente de ba-
 llena an. ℥ j. ℞.
 Extracto de enula ℥ j.
 Oximiel escilitico, y aceyte de linaza an. ℥ ℞.
 Xarave de Prasio ℥ ij.
 me.

La parte dolorida se untará con el siguiente lini-
 mento caliente, y encima, para mayor eficacia, se
 pondrá un panete recién sacado del horno empapado
 en aguardiente, y manteca de cerdo sin sal.

R... Espiritu de vino, en que se aya disuel-
 to media dragma de alcanphor ℥ j.
 Unguento de althea, y Zacharias an. ℥ ℞.
 Aceyte de lombrices, y almendras dulces an. ℥ iiij.
 Tintura de azafrán ℥ ij.
 Espiritu de sal armoniaco ℥ j.
 Polvos de cominos ℥ j. ℞.
 me.

Ván con los oleosos en maridage los espirituo- **Baglivio**
 sos, porque de él resulta sean especiales en anodi-
 nar, aunque solos no lo consigau.

Roseti trae la siguiente untara, que en este afec-
 to contemplo util, principalmente si encima se pone
 el pan recién sacado del horno.

R... Ceniza de hojas de berza ℥ j.
 Simiente de oruga bortense (especie de mosta-
 za) y de berza an. ℥ ij.
 Manteca rancia, y unguento de althea an. ℥ ij.

La manteca, y althea herviran un poco, y despues poco à poco se mezclara lo demàs polvorizado.

Se dice es muy eficaz en disolver la sangre coagulada en la pleura, y musculos, y que la dispone para que se evacue por esputo, la mixtura que se compone de una onza de polvos de cal viva, y quatro de miel comun, aplicandola caliente sobre la parte del dolor, poniendo encima un papel de estraza, tambien caliente, y renovandola de quatro à quatro horas, limpiando siempre antes la parte con aceyte de linaza caliente.

Rivera.

Como tambien se tiene por singular subsidio en los pleuriticos, que no pueden expectorar, y tienen ya algun estertor, por ser muy craso el material, el siguiente topico.

Rivera.

R. . . Harina de simiente de lino ℥ iij.
Cebolla comun, jabon duro, que no sea rancio. an. ℥ j β.

„ Todo se quebrantara muy bien en un almiraz, y bien mezclado, se pondra en una sartén con la cantidad de miel comun que pareciesse, y à fuego lento se incorporara bien, de modo que quede en forma de cataplasma.

Se pondra en estopas, la mitad en la parte dolorida, y la otra mitad en la opuesta del dolor, se renueva cada veinte y quatro horas, y en las primeras consumira internamente à cucharadas de quando en quando ocho onzas de aceyte de linaza caliente, recién extrahido por expresion: En las segundas veinte y quatro horas tomara del mismo modo, y de la misma aceyte, quatro onzas, y en las terceras solas dos.

La bebida en este afecto fera cocimiento de raiz de bardana, y tusilago, que se dara tibia, y las mixturas calientes, que de esse modo descoagulan mas los concretados liquidos.

CAPITULO

DE LA FIEBRE MALIGNA COMPLICADA con singulto.

NO tratamos en este Capitulo de la maligna fiebre, à quien à lo ultimo viene singulto, ni de aquella, que asociada con hepatica, estomatica, ò intestinal inflamacion, porque esto toca à la maligna inflamatoria, suele acarrearle; si solo de aquella, que desde el principio, ò poco despues se acompaña con el hipo, lo que en las inflamaciones dichas rara vez sucede, por lo que no las tenemos por singultuosas, porque hiposa fiebre no es aquella à la que alguna vez Valles; accede el hipo, ni à la que al fin de la vida adviene, sino quando la acompaña desde el principio, y casi siempre.

En este afecto tenemos hipo, y maligna fiebre: La causa de esta, y modo como opera queda en sus respectivos Capítulos establecido. La del hipo no se advierte aclarada en los Practicos, en los que tambien se varia en la parte ofendida. Unos culpan al estomago, que siguieron frequentemente los Antiguos: Otros al diaphragma, que admiten no pocos Modernos. Pero notamos hipo, y no pocas veces, sin motivo alguno de sospecha de culpa ni en una, ni en otra viscera. No pocas veces se advierte singulto quando se come, si algun bocado se detiene algo mas en el esophago, y cessa luego que desciende al estomago, en cuyo caso, bastante frecuente, me parece no ay en el estomago, ni diaphragma daño, que produzca el hipo.

Causa;

La causa de este, como movimiento que universalmente se admite convulsivo, la establecen no pocos con Hypocrates la repleccion, è inanicion, y aunque de aquella muchos lo toleren, de esta otra algunos, sin atender à este primario, absolutamente la niegan; porque la nada, como es la inanicion, nada positivo puede causar, como es el hipo, y aun el que se sub-
figue

figue à excessivas evacuaciones , yà sanguineas , yà diarrheales , le establecen no por el defecto , si por algun irritamento que queda , propio en convulsivos movimientos , el que irrita , y convele la parte afectá , que cada uno establece. Otros no admiten materia alguna , que irrite como causa proxima , è inmediata , aunque como remota la supongan , y dicen es una prompta violenta explosion de los espiritus animales en los musculos pneumaticos , ò que sirven à la respiracion , en cuyo sentir explican el singulto sin irritante estimulo , como el que algunos voluntariamente excitan , y quando quieren suprimen , el que con un fusto , ò cuidadosa atencion à algun objeto , se quita.

Pero estableciendo con validas razones algunos la nulidad de los espiritus , (à lo menos en la accepcion que los impugnan) claro es , que si estos no existen , no seràn causa del hipo. Yà veo que el que las razones sean convincentes para que no existan , no es prueba inconcusa que evidencia no los ay , pues la existencia de los entes no està ligada à que el discurso encuentre razones para establecerla : ni admite des-tierro , porque el ingenio , à fuerza de sutilezas , amon-tone à ojos vistas , digamoslo asì , repugnancias. Siempre se ha dado circulacion de sangre , y no siempre encontrò el discurso razones para defenderla : Nunca el higado fue productor de la sangre , y no ha mucho hallò repugnancia el ingenio. Aunque todos unanimes consintiesen en que sanguificaba el higado , y lo convenciesen sin contradiccion sus razones , èl nunca practicò semejante oficio ; y siempre se diò circular movimiento , aunque todos lo negassen , y con eficacia persuadiessen su repugnancia.

Por lo que omitiendo contenciones , lo que se sabe de cierto es , que el singulto es una promptissima , y muy violenta inspiracion , en la que toda la maquina repentinamente se commueve , porque violenta , y repentinamente se exagitan las partes , mediante las que esta operacion natural se exerce ; y asì parece ,
que

que el vicio que proximamente ha de causar el hipo ha de residir en alguna , ò mas partes de las que sirven à la respiracion , y no precisamente en una determinada ; y la causa , la que mueve , è incita la referida parte à la dicha prompta inspiracion.

Esta en el caso que tratamos la contemplarèmos del mismo genio que la de la fiebre : de modo , que si esta fuesse de un acre dissolutivo , la conceptuaremos sutil acre , y mordàz , como viscida irritante , si fuesse de un coagulo puntoso ; de suerte , que si llega à tocar el referido miasma à alguna parte en aquel punto , que la fuerce à la referida prompta inspiracion , existe el hipo , y el no ser continuo , como nunca lo es , sino intervalado , depende , à mi vèr , porque el estimulo no hace asiento , pues si le hiciera causara continuamente el hipo , y el no hacerle depende de que al punto que llega à la parte , esta se concute validamente , lo que llamamos singulto , y con aquella violenta , y repentina concusion no dexa sentar , antes si expelle el miasma que le irrita , y asì hasta que otro estimulo intenta hacer asiento , no ay otro singulto , y como la dicha concusion à ninguno permite asiento , nunca es el hipo continuo.

Esto de algun modo se parifica en la esternutacion ; esta existe quando algun estimulo belicando la membrana , que cubre las laminas osseas de las narices , y en la que ay fibras nerveas del primero , y quinto par , la irrita à un fuerte sacudimiento , en el que las glandulas , que en ellas se hallan procuran arrojar el estimulo , y si al primer esternudo despide lo que le ofende , cessa ; si no dà tantos , quantos basten al intento , y esto porque la dicha membrana permite haga asiento la espina , por lo que antes de estornudar se percibe alguna titilacion , que combida à estregar las narices , pero antes del singulto no percibimos , ni titilacion , ni dolor , que evidencia , que al mismo toque del estimulo se efectua el hipo , y que no dexa hacer asiento à la espina , porque cada singulto es una

como repentina retirada de la material causa, que se ocasiona, y lo mismo sucediera en la esternutacion, si al punto mismo que el irritamento llega à la parte efectuarà el estornudo, sin permitir asiento al estímulo, y no sentiriamos, aunque puntoso, titilacion, ni dolor, así como aunque el fuego es eficaz, y prontísimo en causar sensacion dolorosa, no percibimos dolor, si al punto que sentimos la chispa no damos lugar se asiente, sacudiendo prompta, y vigorosamente la mano.

Prognostico

Las repetidas desgracias de enfermos, en quienes padeciendo dolencias agudas sobrevino el hipo, han calificado à este de exicial en agudos morbos; por lo que en el presente afecto, en que por la fiebre maligna debiamos con razon temer un peligro, le contemplamos de agigantado riesgo: Pero en medio de tanta borrasca se encuentra en que fundar alguna esperanza de vida, pues se dice, que si *al hipo viene esternutacion liberta, porque es movimiento espasmodico contrario*; pero en el sentir de quien lo profiere se puede dudar con no poco fundamento la utilidad de la

Allen.

Hypocrates.

esternutacion en el singulto, pues aunque *en deplorados morbos sean utiles los estornudos*, tanto, que aunque se noten horribles sintomas, que manifiesten peligro, los estornudos prometen seguridad, y bonanza, y por esta experiencia se diga son saludables los que al hipo sobrevienen, con todo, como en sentir de quien lo dice *sea el singulto convulsivo movimiento del diaphragma*, diciendo el grande Hypocrates, que *es malo el preceder, ò advenir estornudos en todos los morbos, que residen cerca del pulmón*, teniendo el diaphragma tanta proximidad con esta viscera, no parece han de libertar al singultoso paciente, ò el hipo no reside cerca del pulmón.

Etmulero
ex Allen.

Yo confieso no me ha franqueado hasta aora mi practica enfermo con hipo, à quien aya venido esternutacion, para hablar de propia experiencia en el caso presente; pero siendo quien lo dice Etmulero, tan gran

Prac-

Practico, me persuado, quando lo profiere, tendria de ello algunas observaciones. Ni vale el que Hypocrates no serà menos experimentado que Etmulero, y dice lo contrario: Lo uno, porque pueden ambos haver experimentado lo que dicen, y en esto no oponerse, sino que quizás, aunque así lo discurra Etmulero, no resida el singulto en el diaphragma, ni en parte alguna cercana al pulmón, con lo que de los dos se salvan las experiencias. Lo otro, que pueden ser ciertos los experimentos de ambos, aunque lo sea que el singulto tiene su asiento en el diaphragma; pues en el texto de Hypocrates, en que Vega dice *en todos los morbos cerca del pulmón*, Valles, Riverio, y otros quitan la diction *cerca*, y queda *en todos los morbos del pulmón, es malo el preceder, ò subseguirse estornudos*: con que si esto es así, no siendo pulmón el diaphragma, podrá, y deberá ser util la esternutacion, que viniere à sus agudas dolencias, aunque sean deploradas, y consiguientemente al hipo, si en él tiene su domicilio.

Se dice liberta la esternutacion del hipo, porque es movimiento espasmodico contrario. Que tengan contrariedad estornudo, y singulto, los efectos lo publican: Este es, por lo comun, exicial signo en agudas dolencias, quando aquel promete seguridad en los mas deplorados morbos. Esta contrariedad que tienen, es, à mi ver, en que el estornudo se efectua en la expiration, y en la inspiration el hipo; y como en aquella la maquina expela, y en esta recibe, parece, que en el estornudo la maquina expela, y con violencia lo que le irrita, y ofende, lo que siempre, aun en deplorados morbos, es util, y en el hipo detiene lo que le daña, que siempre es nocivo.

Ni obsta el decir, que en el hipo la parte ofendida expela la materia, que la irrita, pues si no la dexa hacer asiento es porque la sacude; así como en el exemplo alegado, la mano que no dexa hacer asiento à la asqua la arroja. No vale, porque aunque la

Rr

pat-

- Raiz de peonia. ℥ ʒ ʒ.
- Raiz de mechoacan. ℥ ʒ.
- Cremor de tartaro ℥ ij.
- Simiente de cidra. ℥ ʒ.

Hagase S. A. cocimiento.

- R.**... De este cocimiento. ℥ v.
- Tartaro vitriolado, y arcano duplicado. ℥ ʒ.
 - Cafia recién extrahida, y xarave de carthamo. an. ℥ ʒ.
 - Confeccion alkermes. ℥ ʒ.
 - Espiritu de canela. ℥ ʒ.

Pero si por los motivos expressados es conducente el emetico, y dissolutiva la fiebre, se podrá dispensar del siguiente modo.

- R.**... Cocimiento de cebada. ℥ iiij.
- Tartaro emetico. gr. v.
 - Aceyte dulce sin fuego. ℥ ʒ.

Y caso que sea necessaria purga, por no vomitar con facilidad el enfermo, ò otras circunstancias, que impidan el emetico, será de las mas templadas, como la siguiente.

- R.**... Tintura de ruibarbo en suero destilado. ℥ iiij.
- Maná ℥ ij.
 - Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. ℥ ʒ.

Depuestas dichas impuridades con estos, ò semejantes remedios, permaneciendo aún hipo, y fiebre, procurará el Practico su exterminio con apropiados medicamentos. Estos en la coagulante pueden ser del siguiente modo.

Co

- R.**... Cocimiento de yerba buena, eneldo, angelica, y peonia. ℥ iiij.
- Confeccion alkermes, y diascordio de fracastorio. an. ℥ ʒ.
 - Laudano liquido de Sydenam. got. v.
 - Espiritu de bollin. ℥ ʒ.
 - Gotas Anglicanas. got. vj.
 - Elixir balsamico de Hoffman. ℥ ʒ.
 - Xarave de claveles. ℥ ʒ.

Con la que podrá proseguir segun el efecto, dandola dos, ò tres veces en 24. horas, ò practicar la conserva siguiente.

- R.**... Triaca magna, y confeccion alkermes. an. ℥ ij.
- Polvos de eneldo. ℥ ʒ.
 - Polvos de contrayerva, angelica, y calamo aromatico. an. ℥ ʒ.
 - Coral rubro preparado. ℥ ij.
 - Laudano opiado. gr. iiij.
 - Polvos imperiales. ℥ ij.
 - Xarave de claveles q. s. para hacer conserva.

La dosis será una dragma disuelta en quatro onzas de cocimiento de salvia. Si aún se resisten fiebre, y singulto, se pueden maritar los diaphoreticos á estos auxilios del modo siguiente.

- R.**... Cocimiento de hasta de ciervo, peonia, cardo santo, y contrayerva. ℥ iiij.
- Estibio diaphoretico, y polvos imperiales. an. ℥ ʒ.
 - Confeccion alkermes. ℥ ʒ.
 - Piedra bezoar. gr. vj.
 - Laudano liquido de Sydenam. got. iiij.

Tis

Tintura alquermes. ℥j.
 Xarave de amapolas. ℥j.
 me.

Que tambien, segun el efecto, se repetirà las veces que se juzgue necesario. El Doctor Rivera libertò un deplorado de fiebre singultuosa aplicando en el estomago un paño mojado en zumo de yerva buena caliente, en que se havian disuelto dos dragmas del diacastoreo, y la siguiente mixtura, que puede practicarse en el presente caso.

R. Cocimiento de cortezas de cidra, y simiente de anis hecho en agua de torongil. ℥vj.
 De mis rotulas cristalinias. ℥j.
 De chocolate bueno. ℥ij.
 De laudano opiado. gr. ij.
 De xarave de zumo de yerva buena. ℥ij.
 De tintura de castoreo, y balsemo proprietatis. an. ℥℥.
 me.

Y si la maligna, y singulto fuesen de dissolucion, se pueden practicar los siguientes auxilios.

MIXTURA.

R. Agua de verdolagas. ℥iiij.
 Christal montano preparado, y tierra sellada. an. ℥j.
 Confeccion de jacintos sin olor. ℥℥.
 Nitro purificado. gr. vj.
 Laudano liquido de Sydenam. got. iiij.
 Xarave de endivia. ℥j.
 Espiritu de nitro dulce. ℥℥.
 me.

EMUL-

EMULSION.

R. Quatro simientes frias mayores. . . . an. ℥j℥.
 Simiente de cidra, y de adormideras. . . . an. ℥℥.
 Confeccion de jacintos sin olor. ℥ij.
 Laudano opiado. gr. j.
 Salprunela. ℥j℥.
 Agua rosada, ò de toda cidra. ℥vj.

Saquefe la emulsion S. A. con la agua, y las simientes, y despues se desate lo demàs, dulzorandola con la suficiente azucar.

TABLETAS.

R. Christal montano preparado, y polvos de almaciga. an. ℥℥.
 Laudano opiado. gr. ij.
 Succino preparado. ℥j.

Con mucilago de tragacanto hecho en agua de cidra, y la suficiente cantidad de azucar, se hagan pastillas, de escrupulo cada una, de las que se usará de quando en quando, deshaciendolas en la boca, y tragando la saliva.

Yo de propia experiencia puedo decir he visto felices sucessos en fiebres dissolutivas singultuosas con la siguiente mixtura, que si el incendio es grande se dará de nieve.

R. Emulsion de quatro simientes frias mayores, extrahida en agua destilada de rosas rubras. ℥vj.
 Coral rubro preparado, tierra sellada, ojos de cangrejos, azucar de plomo, christal montano, y polvos de quina. an. ℥℥.
 Laudano opiado. gr. j.
 Con-

320 De la curacion de la maligna

Confeccion de jacintos sin olor ℥ ij.
Xarave de cortezas de cidra ℥ j.
Espiritu de canela ℥ ℞.
me.

El Doctor Rivera publica por grande remedio, que pocas veces falta à producir favorables efectos, hallandose el paciente con fuerzas, ò no habiendo copia de materiales en el estomago, que sirvan de estorvo, dàr al paciente de quatro en quatro horas en agua destilada de yerva buena media dragma de los siguientes polvos.

R. . . . De mis rotulas cbristalinas ℥ iij.
De raiz de galanga mayor, y cedoaria . . an. ℥ ℞.
De simiente de cardo santo, y eneldo ℥ j ℞.
De piedra bezoar occidental, y de castoreo. an. ℥ ij.
Segun Arte se reducirà todo à polvos sutilissimos.

Pero si la maligna singultuosa coagulante, ò dissolutiva, no se complicasse con impuridades en primera entraña, y se conserva, y produce de vicio de segunda region, no debe el Practico iniciar con emetico, ni purga; si solo, si ay tolerancia, y plenitud, con sangria; y executadas las evacuaciones, que satisfagan à la plectora, ocurrir à fiebre, y singulto con los auxilios yà especificados, ò otros equivalentes.

CAPITULO LV.

DE LA MALIGNA CON FLUXO DE VIENTRE humoral.

ES muy comun complicarse fluxo ventral con maligna fiebre, que causando notable ruina en el enfermo, produce en el Medico no corta ambiguidad; porque habiendo fluxos, que deben tolerarse, y diarrheas que piden suspenderse, debe con todo cuidado inda-

con fluxo de vientre humoral. Cap. LV. 321

indagar su naturaleza, para no detener lo que debe fluir, y no dexar correr lo que debe detenerse, como saber de què proviene, para apropiar el adecuado auxilio, sin cuya previa diligencia, el que en unos es el mayor antidoto, opera en otros como singular veneno. Para esto serà bien indagar el Medico la causa, y su domicilio, para operar con esta noticia conforme à las reglas del Arte.

Afsi como de las deiecciones naturales del vientre se establece por causa la bilis, que como clyster natural estimula los intestinos à la expulsion de las hezes, y esto lo opera, no porque es bilis, si porque estimula: afsi en la presente tendremos por causa de la diarrhea qualquiera liquido puntoso, que belique los intestinos, y los estimule à la expulsion, sea bilioso, limphatico, ò de otro gremio, pues la diversidad de humores sirve solo para que la diarrhea tome de ellos el nombre, como biliosa, limphatica, &c.

Causa

Este puntoso liquido puede tener su assiento en primeras vias, ò sequestrarse en los intestinos de la sanguinaria massa, y esto aunque venga de afuera, esto es, aunque de la atmosphaera se trague con la saliva, pues transportado con ella à la primera entraña, puede con el chilo descender al duodeno, y de allí con las hezes à los intestinos, ò seguir el itinerario del chilo, y comunicarse à la sangre, que siendo, como malo, de indole multiplicativa, hace de su gremio la contigua molecula sanguinea, esta à la otra, &c. y afsi llena de corrosivos espiculos la sangre al transito, belican el corazon, que apresura sus pulsaciones, y con tan continuado batàn arràra los liquidos, y enciende toda la maquina, y sequestrados en las intestinales glandulas, las irritan à la expulsion, y causan diarrhea: mas no por esto querèmos decir, que el estimulo es quien efectua el fluxo ventral; porque la irritante materia no hace mas que herir, y morder las intestinales fibras, sino que estas irritadas son las que expelen, porque vence el estimulo la resistencia de sus glandulas.

Roseti.

Si Los

Los signos de la diarrea son conocidos, y se entienden à especificar, si la diarrea es biliosa, limphatica, liquida, ò glutinosa, &c. lo que la inspeccion manifiesta. Lo mas dificil es encontrar señal, que manifieste proviene de la sangre, ò de vicio de primeras vias, para lo que recurrirá el Practico à las yà especificadas en el Capitulo 2. de este Libro: de modo, que si ay vicio en primera region de quien prudencialmente congeturemos se origina, y perpetua la fiebre, tendremos à la diarrea suscitada de este principio; pero si sin vicio alguno en ella encontramos fiebre, y diarrea, la capitularèmos oriunda de la sanguinaria massa.

Prognostico Aunque no pocas veces es el fluxo ventral saludable, rara vez el que se associa con maligna fiebre carece de peligro. Pero con todo esto, si fuesse con tolerancia, y critico, serà saludable; pero malo si sintomatico, y sin fuerzas. Mas como aqui no tratamos de la diarrea, que viene à la calentura maligna con previas señales de coccion, en cuyo caso se conceptuarà critica, si de la que desde el principio la acompaña, nunca fiarèmos en ella, aunque no ignoramos han felicitado no pocos con deiecciones simptomáticas.

Las deiecciones liquidas, que principian con morbo agudo, como el presente, y con él perseveran, son malas, porque debemos conceptuar son efecto de la economia irritada, antes que desalojamiento de lo nocivo. Por esso, à mi ver, se tiene por mala la biliosa diarrea con angustia, y dolor en el pecho, y amargor de boca, porque en vez de aliviar al paciente con la expulsion de lo nocivo, causa mas tyrania: lo que indica, ò que es tanta la copia del material que ofende, que no hace falta para dañar lo que fluye, ò que lo que se expelle era correctivo de los humores, que efectuan los referidos sintomas.

Para capitular por nocivas las deiecciones, no hemos de recurrir à la copia, si à la debilidad: de modo.

do, que aunque la diarrea sea corta, si la debilidad que ocasiona es grande, la tendremos por mas nociva que la copiosa, en que el paciente se halla con resistencia. Y lo mismo diremos de los coloridos de los excretos, que estos no precisamente por su color se han de capitular buenos, ò malos, sino por la tolerancia, ò su defecto, aunque en algunas deiecciones con este, ò aquel colorido es mas frequente encontrar postracion de fuerzas.

Las diarreas del todo biliosas con espuma en aguas dolencias son malas; no solo porque esta espumofidad, como algunos quieren, indique fervor, ò incendio grande, pues se nota aumenta el ardor de los hypocondrios; sino tambien porque debiendo la limpha contemperar los mordaces espiculos de la colera, faltando este correctivo en las deiecciones de bilis sincera, ò pura, queda esta con toda su virulencia, y acrimonia corrosiva capaz de causar ulceras, inflamaciones, disenterias, esphacelos, &c.

CAPITULO LVI.

DE LA CURACION DE LA MALIGNA con fluxo de vientre humoral.

Asegurado en el modo posible el Medico, que el ventral fluxo, que se associa con la maligna, proviene, y se perpetua de impuridades de primeras vias, debe quanto antes intentar la expulsion de semejantes impuros succos; pero atendiendo siempre sea de modo, que ni la calentura con los auxilios se exacerbe, ni adquiera el ventral fluxo un irremediable aumento.

Para esto serà bien elija el Practico aquellos medicamentos, que evacuando, astringen, y los propine en liquido, que atempere. Debe tambien advertir si ay en el paciente inclinacion al vomito, y si con facilidad vomita, en cuyo caso siendo bueno el vomito, que

sobreviene al que se halla opresso de un ventral fluxo excesivo, serà el medio mas conducente para el exterminio de dichas impuridades un emetico, por quanto no solo con èl se evacua lo nocivo, sino que se llaman los liquidos à contrario termino; y siendo la

Geofroi. Ipecacuhana vomitivo astringente, y medicamento que rarissima vez falta rectamente administrado, se puede, y debe usar en el presente, y mas quando, si no aprovecha, de su exhibicion no experimentan daño alguno los pacientes, por lo que se practicará del siguiente modo.

R... Agua de acederas. ℥ iiij.
Polvos de bejuquillo. ℥ ij.
me.

Bebiendo despues de cada vomito, ò un poco de agua tibia, ò de suero. Pero si el paciente con dificultad vomita, ni ay en èl propension al vomito, se dispondrà la siguiente, ò semejante mixtura.

R... Sandalos citrinos. ℥ j.
Mirobalanos citrinos. ℥ j.
Pulpa de tamarindos. ℥ j.
Infundanse en agua de llantèn, se cuele, y se exprima.

R... De esta infusion. ℥ iiij.
Ruibarbo en polvos. ℥ j.
Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. ℥ j.
me.

Si desalojadas con estos, ò semejantes auxilios las impuridades de primeras vias, aun persisten fiebre, y ventrales deiecciones, es no leve indicio, que aunque iniciassen por vicio de primera, se continúan yà por el de segunda region, pues aunque se contraxo al principio de aquella, yà sin nueva contribucion reside

side en esta. Pues asì como de los halitos inspirados en la alcoba de Pedro enfermo puede Juan contraer fiebre con ventral fluxo, y perpetuarse, sin que Juan estè continuamente inspirando los referidos halitos, porque estos, que tragò introducidos en la sangre la inficionan; por què no podrà el miasma, que de las primeras vias se comunica al oceano rojo inficionan los liquidos del mismo modo, sin que sea necessario que de aquella à esta region aya continuas remeas para perpetuar fluxo, y calentura?

Por esso con reflexion dixe, que assegurado en el modo possible el Medico, que el ventral fluxo que se associa con la maligna, proviene, y se perpetua de impuridades de primeras vias, debe quanto antes intentar la expulsion de semejantes impuros succos; porque si se ocasionò de vicio de primera region, pero no se perpetua, no se remedia con el emetico, ò purgante, pues no educiendo estos auxilios en este caso lo que mantiene el afecto, se expone con ellos à exacerbar mas la fiebre, y aumentar el fluxo; y mucho mas en el presente, que no solo ay ventrales deiecciones, si tambien calentura, en cuyas circunstancias el feliz Practico Riverio aconseja sangria en la diarreha, lo que, à mi ver, arguye, que en sentir de este celebre Autor habiendo con deiecciones ventrales calentura, reside el vicio en las venas.

No quiero decir por esso, que siempre que halles calentura con fluxo de vientre, te arrojes à la sangria fiado en el Riveriano aserto, solo intento te sirva su dicho para que con reflexion mires si dependen, ò no fiebre, y fluxo de vicio de primera, ò segunda region, para adequar el proporcionado auxilio.

Y asì, si la calentura, y diarreha se perpetuassen porque en el liquido rojo reside el miasma, que los mantiene, sin que actualmente la sangre lo estè recibiendo de otra parte, aunque su natal lo deba à la primera region, ò à otra causa, despreciando como inútiles las diligencias, que para la curacion contra estas

tas se practicassen, se dirigirá la curativa idèa à la sangre, evacuando, si excede, y corrigiendo su vicio. Por lo que, si ay plenitud, se debe sangrar hasta deponerla, con la advertencia, que siendo subida la fiebre rara vez, ò ninguna falta: Ni el presente fluxo ventral te acobarde para practicar la sangria, porque ayas quizás leido, *no sangres con fluxo de vientre, porque si despues de la sangria permanece el fluxo apoca las fuerzas*; porque aunque esto por lo comun se verifica quando dicha diarreha se conserva de vicio de primeras vias, pocas veces sucede quando proviene por culpa del liquido rojo; por lo que en este caso los mas cèlebres Practicos la aconsejan, y Sydenam en el dolor pleurítico à presençia del ventral fluxo la usa con repetición, y afirma, que faltará con la sangria, sin exhibir astringentes.

Quando digo que pocas veces acaece dispendio de fuerzas de la sangria, quando la diarreha es de vicio de sangre, no hablo del dispendio absoluto, porque si no ay evacuacion alguna tan natural, y absoluta, que no acarree efusion de spiritus, y apoque las fuerzas, claro es que la sangria causará alguna debilidad; hablo si del dispendio respectivo, esto es, que siendo el fluxo de vientre suscitado de la segunda region, rara vez causa la sangria debilidad, que no pueda el paciente resistir al morbo; pero esto se ha de entender practicando rectamente la sangria, de modo, que antes de executarla ha de suponer el Practico resistencia, no solo para la evacuacion, si tambien para resistir al afecto, si no quiere experimentar una ruina.

Al mismo tiempo que se practican las necessarias evacuaciones se debe proporcionar la dieta, que será caldo, à quien se echará una cucharada de pan rallado tostado: beberá agua cocida con llantèn, y tormentila, y se pondrá en el vientre el emplastro de que tengo repetidas experiencias, que se hace así: Cuecen en vino tinto sin mezcla de blanco nuezes de cyprès, y cascarras de granada todo quebrantado; quitada la

bro-

broza se espesa el vino con pan rallado, y tostado; tiendese en un lienzo, y se polvorea muy bien con polvos de nuez de cyprès, y se pone en el vientre tibio, renovandolo de seis en seis horas. Practicará asimismo dos, ò tres veces al dia la mixtura siguiente.

R... Agua de llantèn. ℥ iiij.
 Tierra sellada, y bolo armenio. an. ℥ i.
 Confeccion micleta. ℥ ij.
 Xarave de arrayàn. ℥ B.
 me.

Y si la fiebre fuere ardorosa, acostumbro con felicidad el mismo methodo, variandolo solo de la siguiente forma: En el puchero mando echar unas raíces de achicorias, y ojas de llantèn; en el caldo con el pan tostado un poco de zumo de agráz; en el cocimiento de las cascarras de granadas, y nueces de cyprès, quitada la broza, mando añadir como la quarta parte de zumo de agráz: la dicha agua cocida la dispenso de nieve, y à la referida mixtura añado un escrupulo de los polvos de diamargaritòn frio, y seis granos del nitro puro, con lo que rara vez no se experimenta un feliz suceso. Si se juzga à proposito el especifico vegetal (que será haviendo accelsiones) se añadirá à la mixtura, añadiendo una onza mas de agua, porque si no estará muy espesa con el aumento de una dragma de quina, que es la regular dosis.

Tambien se puede practicar en el abdomen la cataplasma de miga de pan, vinagre rosado, y polvos de sandalos rubros; pero será mas eficaz, si se le añaden los polvos de nuez de cyprès, y cascarras de granadas. Rivera.

Se publica especial en el fluxo de vientre maligno, como es el presente, administrar de nieve cada quatro horas quatro, ò cinco onzas de la siguiente mixtura.

Rad.

Galeno.

Valles.

Rivera.

- R.**... Raizes de pentaphilon, y escorzonera. an. ℥ ℞.
 Rasuras de basta de ciervo. ℥ vj.
 Hojas de pimpinela ℥ ℞.
 Simiente de llantèn, y acederas an. ℥ iij.
 Polvos de Geminis, sine speciebus, y piedra
 cordial de Goa an. ℥ j ℞.
 Azucar de tormentila ℥ ij.
 Laudano liquido got. xxx.

Las raizes, rasuras, hojas, y simientes se pondrán en vaso de barro vidriado con la suficiente cantidad de agua de fuente, y cocerán S. A. hasta la remanencia de dos libras y media; y habiendose colado por manga hypocratica, se dissolverán los demás medicamentos, y si huviesse accessiones, no se perderá nada en añadir una dragma de quina por toma.

Es tambien de utilidad conocida à todo pasto el cocimiento blanco de Sydenam, hecho en cocimiento de hojas de llantèn, y raiz de tormentila, en lugar de la agua de fuente, que su Autor dispensa: Este cocimiento así ordenado, no solo atempera, y embota las puntas acres, que causan fiebre, y fluxo, sino que aumenta estas dotes por razon de la tormentila, y llantèn, que miran à toda diarrea.

opio.

Muchos, y cèlebres Prácticos mezclan los narcoticos à los referidos, ò equivalentes remedios, y ponderan sus maravillas; pero no falta quien diga, que el opio en el fluxo ventral es de corta, ò ninguna eficacia, porque aunque mitigue el dolor, concilie el sueño, y las deiecciones sean mas de tarde en tarde, se ha observado son en mayor copia, è igualmente tenues, y liquidas que antes, y con mayor fetor; pero hablando con toda ingenuidad, no sé si el opio solo, sin mezcla de otros auxilios, causa lo que el Autor expresa, pues aunque lo he practicado con frecuencia, ha sido siempre en conforcio de otras medicinas, y así he visto regularmente efectos felices; y

an-

aunque los excretos suelen contraher el mayor fetor, que dice, esto no lo juzgo efecto del opio, pues se percibe muchas veces sin haver practicado este remedio, por lo que fiado en no pocas experiencias en dosis competente, le juzgo muy del caso, con otras adequadas medicinas.

No solo con los auxilios dichos procurará el Práctico socorrer al paciente, si tambien, si no alcanzan, con otros, que conspiren à lo mismo. La ayuda compuesta de cocimiento en agua de cascarras de granadas, y nueces de cyprès, de modo que esté bien cargado el cocimiento, desatando en él un poco de zumaque, una dragma de confeccion micleta, y otra de diafcoridio, hace muy bellos efectos. Y se asegura por cierto cessará el fluxo con la siguiente opiata, aplicando al mismo tiempo sobre todo el vientre una grande cataplasma, compuesta de harina de trigo, aceyte de arrayán, vinagre rosado, y zumo de llantèn.

+

- R.**... Peliculas interiores de castañas assadas. . ℥ ij.
 Quina buena ℥ j ℞.
 Ojos de cangrejos. ℥ ℞.
 Corcho quemado. ℥ ij.
 Laudano opiado. gr. viij.

P. Rodriguez.

Todo sutilmente polvorizado se hará opiata con xarave de membrillos, se repartirá en quatro porciones, que tomará en dos dias, bebiendo encima de cada dosis cinco onzas de cocimiento de raiz de tormentila, y de cardo santo.

Si el paciente se halla con los extremos frios, y prosigue el fluxo ventral, he visto muchas veces libertados los enfermos con el emplastro referido de pan rallado, y tostado, y vino tinto cocido con cascarras de granadas, y nueces de cyprès, añadiendo una buena porcion de corteza de quina al cocimiento, y polvoreando el emplastro con igual parte de

It

pol-

polvos de quina, y nueces de cypres, y poniendo al mismo tiempo en las plantas de los pies tostadas de pan bien mojadas en el referido vino cocido, y polvoreadas con canela, y quina, renovandolas de dos en dos horas, y puesto todo caliente: Advirtiendole, que con dicha frialdad de extremos no marito al cocimiento el zumo de agráz. En este caso se puede practicar la mixtura siguiente las veces que se contemple necesaria.

R...Cocimiento de bistorta, y tormentila... ℥ iiij.
 Extracto de yerba buena, y tierra sellada.. an. ℥ j.
 Diascordio de fracaforeo. ℥ ij.
 Balsamo Catholico. got. xvj.
 Polvos de quina. ℥ ij.
 Xarave de yerba buena ℥ ℞.
 me.

CAPITULO LVII.

DE LA FIEBRE MALIGNA VERMINOSA.

EN España no solo se viste al uso, tambien se enferma à la moda. No ha mucho que la mesenterica fiebre desterrò à las demás, no encontrando otra en sus enfermos los Españoles Medicos, por lo que se alzò con el renombre de Reyna de las calenturas: mas haviendose resfriado, le usurpò la catarra el cetro, de modo que yà en las Juntas es catarra lo mas que se capitula. Mas me temo no ha de ser mas durable su imperio, que el de la mesenterica, pues no falta sugeto de toda condecoracion, y agudo ingenio, que quiere se corone la verminosa, capitulando de lombrices, sino todas, las mas fiebres que se le presentan: y como el vulgo està impresionado tenemos todos lombrices, como si fuesen partes que nos componen, logra para con el este sentir no pe-

queño aplauso, y aunque muera desgraciadamente el enfermo, con echar la culpa à la obstinada rebeldia de estos animalculos, queda con lauro, y el vulgo satisfecho.

Yo no niego ay fiebre lumbricosa, pero constantemente afirmo no es tan regular, como nos la quieren establecer comun. A mi ver, los que tanto vociferan *fiebre verminosa*, no distinguen, y deben distinguir la calentura lumbricosa de la fiebre con lombrices. Puede Pedro, que tiene lombrices, padecer calentura, y no provenir de ellas la fiebre, como puede tenerla estando galico, y no depender de este miasma: y assi, no porque el enfermo tenga esta, ò la otra señal de lombrices, ni porque las expela (que es quando mas se levanta el grito, y el vulgo ciegamente lo cree) hemos al punto de capitular la fiebre por verminosa, y dispensar vomitorios, y antihelminricos activos; porque si por desgracia fuesse una fiebre inflamatoria, que aunque aya lombrices, no tenga de ellas su origen, se puede temer con los vomitorios, y antilumbricos remedios una desgracia, como sucediò en esta Villa en un enfermo, que padeciendo una inflamacion pulmonar con aguda fiebre, suma inquietud, y tan intenso dolor, que pedia con ansia un cuchillo para abrirse el pecho: impresionado, el Medico, que le asistiò, era verminosa la fiebre, propinò dichos auxilios, con los que tomando una altura suprema la fiebre con un desalfofiego inimitable, muriò brevemente el enfermo.

Por lo que debe el Medico para capitular por verminosa la calentura, no solo suponer lombrices en el paciente, sino conocer son ellas la causa de la calentura. Si fuesse esta epidemica, y affige mas à los grandes, que à los muchachos, si peligran mas los vinosos, que los abstemios, aunque echen alguna lombriz, que en los vinosos sera rara, no se tenga por lumbricosa la fiebre, pues siendo los muchachos mas achacosos de estos insectos, prendiera mas en ellos, si

de las lombrices se originara la fiebre; y huyendo todos estos animalculos del vino, como demuestra el ver, que regada con el la tierra en que habitan, al punto salen de sus cabernas las lombrices, huviera pocas, o ninguna en los vinosos; y así, habiendo sido estos los que mas peligraron en la epidemia de esta Villa, y los mas ya grandes, no me inclinè à que fuese lumbricosa.

Para establecer, pues, la calentura verminosa, la hemos de suponer irregular, esto es, que no guarde tipo alguno determinado en sus aumentos, ni en los sintomas, que le acompañan, porque dependiendo uno, y otro de la belicacion de las lombrices, como ellas no guardan orden para morder, no se nota en las sensaciones del paciente. Aflige mas en la falta de alimento, y son entonces mas frecuentes los sintomas, porque hambrientas las lombrices, no encontrando comida, belican lo sólido, y como tan sensibles los intestinos, manifiestan su ofensa en los sintomas que se notan. Estos siendo originados de lombrices, assaltan de repente, sin señal alguna de su venida. Se observa en el ambito frialdad de extremos, y

Hoffman. frecuente mutacion de frio en calor, y de calor en frio. Mas: Las fiebres verminosas las mas veces estan acompañadas de fluxo ventral, en el que los excretos se observan fetidos, y cenicientos, el semblante del enfermo se advierte unas veces palido, otras rojo. Mas: Las fiebres verminosas suelen ser lentas, y en sus exacerbaciones, como se ha dicho, no guardan tipo alguno, sino son erraticas, con pulso desigual, frecuente, y obscuro. Tambien suele notarse, que si las lombrices convalecia roen las nerveas tunicas intestinales, suelen producir sintomas tan peregrinos, e inusitados, que el vulgo los tiene por encantamientos.

Esto supuesto, si encontrases un enfermo con calentura subida de punto, pulso lleno, igual, y duro, rostro encendido, orina rubra, y gruessa, y que lo accessional, y sintomas regularmente recurren à una hora,

hora, aunque en el adviertas de lombrices algunos signos, como sueños perturbados, cerco azulado de los ojos, aliento fetido, &c. y lo que es mas, de facto arroje alguna, no capitules por verminosa la fiebre, sino por inflamatoria, à quien se pueden juntar lombrices. Porque en algunos, aunque en muy pocos se viò alguna señal de lombrices, no obstante que en muchos se notaron evidentes los signos de inflamacion, en la rehumatica fiebre, que se observò en esta Villa el año de 1743. se publicò era lumbricosa. No pude menos de tenerlo por voluntario sin apoyo alguno en los Practicos mas celebres, y por voz esparcida por sugeto nada tinturado de sus doctrinas, y mas quando en las publicas Juntas, que tuve con sugetos de toda condecoracion, y literatura, que llamò esta Villa, no se oyò la voz *lombriz*, como debian haver en conciencia dicho, si así lo juzgàran, de que son testigos bastantes Republicos, y los señores Alcaldes, que asistieron à ellas, sino que convinieron en la idea del afecto que propuse.

Solo el ver no cedia (en algunos, que fueron muchos los que felicitaron) à los comunes remedios, podia dár sospecha de lombrices. Pero si en los enfermos no se advertia fluxo ventral, que regularmente à la verminosa acompaña; si la fiebre sin irregularidad alguna siempre era intensa; si el rostro siempre encendido sin las interpoladas mutaciones à palido; si los sintomas eran à lo inflamatorio regulares; si la orina no se viò lactea en alguno; si en todos crasa, y encendida; si los pulsos eran llenos con tension, y dureza, no obscuros, y desiguales; por que porque no cediese la fiebre à comunes remedios, sin asistencia de signos característicos de verminosa, se ha de capitular la fiebre oriunda de lombrices?

Mas: Señalen uno de los muchos que felicitaron, que con remedios contra lombrices sanasse. Y à hemos visto que uno que se intentò libertar dirigiendo la curativa idea à lo verminoso, no solo no sintiò con es-

ros remedios el menor alivio, sino que tomando una increíble altura la fiebre, y síntomas quería despedazarse, y murió con la mayor inquietud que he visto. Por otra parte algunos (aún viven) consiguieron el recobro de su salud con leche, y otros anodinos remedios, y discurro no hubieran con ellos felicitado, si fuera su afecto de lombrices.

Quede, pues, sentado, que la epidemia referida no fue calentura verminosa, sino rehumática, à la que en muchos se asociaba pulmonar inflamación, que solía infelizmente terminar en apóstema. Los que así se apóstemaban casi todos morían, lo que no extrañará el Práctico, como ni el que no se aliviassen con bien dispuestas medicinas. Pero los que no se apóstemaban, con las convenientes evacuaciones à tiempo, orchatas, y anodinos se libertaron; y muchos, en quienes no relució lo inflamatorio, si solo lo rehumático, con moderadas extracciones de sangre, sin mas medicina que la dieta de caldo, y agua, orchatas, y algunos leche, felicitaron. El vino fue sumamente nocivo, como regularmente lo es à lo inflamatorio, y rehumático, no à lo verminoso. Dos ya libertados, havien- doles, como à los demás, prevenido se abstuviesen de él, no haciendo caso, recayeron, y ambos al quinto peligraron: si fuera verminosa la fiebre sin mas aditamento, discurro no causara el vino desgracia tan gigante.

Tambien notè, que los muchos que se libraron consiguieron esta dicha sin expulsión de lombrices, si con sudor, terminación impropia para estos animalculos. Y aunque quieran salvar lo primero con decir, que se consumieron las lombrices, ò mudando configuración se exterminaron con otro aspecto en las hezes, ademas de que es conocido efugio, no se como responderan à lo del sudor, sino que digan que convertidas en aura las expeliò por los poros la economía.

Pueden tambien decir, que no debe con precisión la fiebre verminosa ser irregular, y errática estando à

la

la doctrina dada: pues siendo esta irregularidad suscitada de la erosión de las lombrices, solo se observará quando la lumbricosa fiebre se originasse de la mordicacion, y belicacion de estos insectos, que como la executan quando quieren sin orden, ni tipo, sin tipo, y sin orden se exagera. Pero si la verminosa fiebre no se suscitasse de estas belicaciones, sino de las lombrices muertas yà corruptas, que de ellas podridas se comunican à la sangre estrañas particulas, que al tránsito por el corazón le estimulan al redoble de sus pulsaciones, tendrèmos fiebre verminosa sin irregularidad alguna.

A esto digo, que dado venga la fiebre de lombrices podridas del modo que se expresa, no se sigue sea fiebre verminosa de la que habla el torrente de los Prácticos. Estos, à lo menos los que he visto, que son algunos, dirigen la curación à matar, y expeler las lombrices: luego no hablan de la fiebre verminosa de lombrices podridas. Y aun en terminos escolásticos se evidencia esta doctrina con el siguiente syllogismo. La fiebre lumbricosa de que tratan los Prácticos proviene de lombrices; las lombrices podridas no son lombrices: luego la fiebre lumbricosa de que tratan los Prácticos, no viene de lombrices podridas. Y así esta fiebre será de vicio de primeras vias, pues el dicho vicio debaxo de sí comprehende lombrices podridas, barbos corruptos, carnes, &c. y como tal deberá tratarse, dirigiendo el Práctico al dicho vicio la curativa idea, si es su causa conservante, pero no si fuese solo producente, para lo que se recurrirá al Capitulo 2.

No toda fiebre verminosa tiene peligro; pero no le falta à la que le acompañan síntomas de cuidado, como temblores, sopor, convulsión, delirio, &c. han algunas veces ulcerado los intestinos, en cuyo caso es incurable, y tambien se ha visto perforar el esophago, por lo que no se ha de despreciar la fiebre de lombrices.

Prognostico

CAPI-

DE LA CURACION DE LA MALIGNA verminosa.

EN la curacion de esta fiebre , aunque se ha de intentar el exterminio de las lombrices , no se deben en ella practicar los mas activos anti-verminosos medicamentos , quando pueden alcanzar los mas suaves , ò de su exhibicion se puede temer se aumente la calentura , sino que en este caso se maritarán con otros atemperantes auxilios. Esto supuesto , si la fiebre no es muy intensa , y se asocia con saburra estomacal, permitiendolo las fuerzas , deberá el Practico iniciar la curacion con un emetico. V. g.

R... Agua de binojo. ℥ iiii.
Tartaro emetico. gr. v.
Aceyte dulce sin fuego- - - - - ℥ ℞.
me.

Si aún persiste , como sucede con frecuencia , la estomacal saburra , se usarán de antihelminticos con atemperantes, y evacuantes auxilios, del siguiente modo.

R... Cocimiento de verdolagas , grama , y escordio. ℥ v.
Extracto de yerva buena. ℥ j.
Sal de agenjos. ℥ ℞.
Ruibarbo. ℥ j.
Polvos de Coralina , y Santonicos. an. ℥ ℞.
Mechoacan. ℥ j.
Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. . ℥ j.

Estén en infusion en el cocimiento caliente el ruibarbo , mechoacan , santonicos , y coralina por quatro horas; despues se cuele con expresion, y en lo colado se disuelva lo demás. Si

Si el paciente no se hallasse despues del emetico con viciosos succos en primeras vias , se omitirán los purgantes , y en su lugar à los expressados antihelminticos se maritará una dragma de quina cada toma , la que no solo mira à la fiebre , si tambien como amaricante à las lombrices , siguiendose no pocas veces expulsion de estos insectos à la toma de la corteza. No solo se contentará el Practico con atender à la fiebre , y lombrices , si tambien à los sintomas , que suelen dar no poco cuidado al Medico , y sobrada fatiga à los pacientes.

En este caso , aunque regularmente faltan faltando las lombrices , à los anti-verminosos , y febrifugos se hermanarán medicamentos especificos à los sintomas. V. g. si fuesse convulsion , ò alferecia , en el cocimiento dicho se echará un poco de flor de tilia , y raiz de peonia , y se añadirán los polvos imperiales , y gotas de Inglaterra , con el xarave de yerva buena , ò agenjos , y el de peonia , y siempre tendré por util en este caso se eche un poco de aceyte dulce sin fuego , pues además que con su blandura suaviza , y laxa las encrespadas fibras convulsas , se opone todo aceyte maravillosamente à las lombrices , pues se observa , que en ella no vive insecto alguno. Si se acompaña con dolores excesivos , vigiliass , delirios , &c. se pueden en debida dosis maritar los opiados. Si con sopor , el espiritu de sal armoniaco , succino , &c. y assi de los demás sintomas , que ocurren.

No solo con la referida mixtura , ò con otras semejantes se ha de procurar el alivio al paciente , sino tambien con la dieta , y otros remedios. Aquella no ha de ser muy exquisita , porque si estos animalculos no encuentran comida en que cebarse , mordican lo sólido , causando portentosos sintomas. La agua à todo pasto será de cocimiento de grama , verdolaga con un poquito de escordio. En el vientre se pueden poner paños mojados en cocimiento en vino , y vinagre , con escordio , cortezas de quina , raizes de achic-

Uveinalire;

corias, verdolagas, acederas, &c. en el que quitada la broza se pueden echar polvos de quina, y acibar, y se aplicaran calientes. Al mismo tiempo se practican ayudas dulces, v. g. de cocimiento de yerva dulce con azucar, para que huyendo de lo amargo de las bebidas, desciendan a lo dulce de los clysteres, y en sintiendolas abaxo se puede dispensar ayuda, que las expela, omitiendo siempre al principio enemas amargos para matarlas, porque huyendo de ellas suelen ascender al estomago, y causar irremediables daños.

Si la fiebre verminosa fuese intensa, y con ardor excesivo, se deberan practicar los antihelminticos mas templados, y asì la agua a todo pasto sera cocida con raizes de achicoria, y grama, en la que se echaran unas gotas del espiritu de vitriolo; porque este espiritu no solo refrena el rapido movimiento de los liquidos, que en fiebre subida se supone, y atempera el febril ardor, sino que ha merecido la agua vitriolada numerarse entre los selectos arcanos para las lombrices, asegurando ser tal su virtud, y poderio, que restituye a la vida los muchachos ya casi muertos por estos animalculos. En el puchero se echaran raizes de grama, y acederas, no tantas que dexen fastidioso el caldo, en el que se echaran unas gotas de zumo de limon agrio, que mira a la fiebre, y lombrices, y tan eficaz para ellas, que se publica saldran certissimamente fuera quantas tuviere, si dieren tres dias en ayunas dos cucharadas de el con diez granos de azafran molido a quien las tuviere.

Si la fiebre verminosa se hallasse con plenitud conocida, que se conocerà asì en el rapido movimiento, como en la llenura del pulso, se harà alguna evacuacion cruenta, para satisfacer a esta indicacion, pues aunque para las lombrices no sea apropiado auxilio, lo es para la plenitud, que siempre que existe en fiebres pide su ablacion, y no atendida suelen originarse daños irremediables. Ni digas, que en la verminosa fiebre repugna la plenitud, y mucho mas el pulso lle-

lleno, por quanto, como he dicho, el pulso en las verminosas es desigual, frequente, y obscuro, y con este no se compadece el lleno: Ademas, que se dice, *que el pulso exilissimo es las mas vezes señal de lombrices*, que es lo mismo que decir, que en las lombrices por lo comun se observa el pulso sumamente parvo, que dice repugnancia con el lleno.

Porque tuviera vigor la instancia quando yo dixera, que la plenitud de que hablo era originada de las lombrices, y que de ellas se perpetuasse. Solo profiero se sangre, si la verminosa se hallasse con plenitud conocida. Es verdad, que en la fiebre verminosa suscitada de la mordicacion de las lombrices, es regular el pulso, que la instancia refiere, porque *las lombrices executan sus tyrandas en las partes nerviosas, causando sintomas gravissimos, no de otro modo, que los venenos los producen. Y asì como el veneno de caustica indole solo por roston infiere espasmos, y otros sintomas, asì es muy verosimil se practique esto mismo por las lombrices; y como lo que solo royendo opera, no comunica particulas a la sangre, que aumenten su quanto, de aqui se infiere, que asì en esta casta de venenos, como en las lombrices, y consiguientemente en la calentura verminosa, que tratamos, es regular no hallarse plenitud; aunque no repugna, por quanto belicados los solidos pueden estrecharse, y aquella cantidad de sangre, que no tenia exceso absoluto, ser ya excesiva a la corta capacidad de los vasos, o venir la verminosa fiebre a sugeto plectorico, en cuyo caso es indispensable la sangria. Practicada, pues, si conviene, o sin ella, si no se juzga del caso, se practicaràn los referidos templados antiverminosos medicamentos del siguiente modo.*

R. . . Agua de grama, y acederas an. ℥ ij.
Nitro puro gr. vj.

Vu 2 Hasta

Burnet.

Cortijo.

Baglivio.

Hoffman.

Hasta de ciervo sin fuego preparada, polvos de lombrices de hombre, ò en su defeño de las de tierra, secas en horno. an. ℥j.
 Xarave de acido de cidra. ℥j.
 Espiritu de vitriolo. got. v.
 me.

Es una toma, que se repetirá las veces que el Práctico confidere necesarias; y no dexes de practicarla, porque entran en ella los polvos de las lombrices, y temas, porque así lo ayas leído, que de ellos renazcan, como el Fenix, mas lombrices, pues discurso depondrás el temor, si recurres al fol. 237. de mi Tratado del Dolor Colico. Y si no practica la siguiente mixtura, que es bastante eficaz medicina.

R. Cocimiento de rasuras de hasta de ciervo, de cebada, grama, acederas, y verdolagas. ℥v.
 Polvos de Coralina. ℥j.
 Coral rubro preparado, y salprunela. . . . an. ℥j.
 Xarave de zumo de limón. ℥℞.
 Espiritu de vitriolo. got. vj.

En el cocimiento, aún caliente, se echará la Coralina en infusion, y en lo colado frio se desatará lo demás para una toma.

Si con la ardorosa fiebre ay debilidad en el enfermo, además de los antihelminticos templados se practicarán los roborantes del siguiente modo.

R. Agua de acederas. ℥v.
 Agua triacal. ℥℞.
 Polvos de Coralina, y hasta de ciervo sin fuego preparada. an. ℥ij.
 Polvos de diamargaritón frio. ℥j.

Con

Confeccion de jacintos sin olor ℥ij.
 Xarave de acido de cidra. ℥j.
 Piedra bezoar. gr. v.

En la agua de acederas se infundirán la coralina, y hasta de ciervo, y en lo colado se desatará lo demás para una toma.

En este caso en los caldos, en que se echará un poco de acido de limón, ò cidra, se desatará en cada uno media dragma de la confeccion dicha, y en la boca del estomago se pondrán las polentas de Vidòs de dos partes de vino tinto, una de zumo de agráz, y harina de trigo sin cerner; pues además de minorar el febril ardor, corroboran grandemente, como varias veces he notado, y han conocido los pacientes, por lo acido se oponen à las lombrices.

Si la fiebre minorasse conocidamente, pero el enfermo no ha expelido lombrices, permitiendolo las fuerzas, se maritarán blandos catharticos à los dichos remedios, para caso que estén muertas antes que contraygan putrefaccion, que comunicada à las venas, de nuevo aumente la fiebre, se expelan, para lo que se pueden dispensar así.

R. Cocimiento de tamarindos, y de acederas. ℥iiij.
 Ruibarbo en polvos. ℥j.
 Polvos santonicos. ℥j.
 De Coralina. ℥℞.
 Polvos de Mechoacán. ℥ij.
 Xarave de achicorias con duplicado ruibarbo. ℥j℞.

En el cocimiento caliente se infundirán por dos horas todos los polvos, se colará con expression, y se desatará el xarave.

Pero si la calentura verminosa fuese lenta, con flujo de vientre, pulso apocado, y conocida debi-

lia

lidad, se atenderà à la corroboracion, pues todo se pierde si las fuerzas faltan, y se hermanaràn antihel-
mínticos, que astringan, y buelvan à las intestinales fi-
bras la elasticidad de que carecen, lo que se puede
conseguir con bebidas de la idèa de las siguientes.

R....Cocimiento de hojas de llantèn, y de
zumaque. ℥ iiij.
Tierra sellada, extracto de yerva buena, y
agenjos. an. ℥ j.
Diascordio. ℥ ij.
Xarave de yerva buena ℥ j.
Espiritu de canela. ℥ ℞.
me.

R....Agua de llantèn, y essencial de yerva
buena. an. ℥ ij.
Coral rubro, y hasta de ciervo sin fuego. . an. ℥ j.
Extracto de tormentila, y yerva buena. . . an. ℥ j.
Piedra bezoar. gr. vj.
Tintura de canela. ℥ ℞.
Xarave de acido de cidra. ℥ j.
me.

En el vientre se puede poner el emplastro di-
cho al Capitulo 56. de este Libro, hecho en coci-
miento de cascarras de granadas, y nuezes de cyprès
en vino tinto, al que, quitada la broza, se le añade
una tercera parte de zumo de agràz, y se espesa con
pan rallado, y tostado, y se polvorea con polvos de
nuez de cyprès; y se puede añadir al cocimiento zu-
maque, escordio, y yerva buena. Y si en lugar del em-
plastro se quisiessen poner paños calientes en el vien-
tre, mojados en dicho cocimiento, se desatarà en èl
un poco de triaca, y diascordio. En los caldos se
puede echar un poco de diascordio, confeccion de ja-
cin-

cintos, ò conserva de rosas rubras, con unas gotas de
zumo de agràz, y una cucharada de pan rallado bien
tostado.

CAPITULO LIX.

DE LA MALIGNA MESENERICA.

ES sin controversia admitido, que son de difícil co-
nocimiento los morbosos afectos del mesente-
rio, y no obstante que de la mesenterica fiebre dicen
lo mismo los mas observantes Practicos, se nota en
las Juntas una secta de Medicos en nuestra España, que
no encuentra fiebre que no caractericen mesenterica.
Yo estoy en la inteligencia se encuentran en España
no pocas, aunque nos digan son fuera de Italia raras;
pero nunca confessarè son tantas, aunque se dè un buen
rebaxe, como semejantes Medicos capitulan. Acuer-
dome que asistì à un professor Apolineo, que aun vi-
ve, que por su direccion, en el sentir que la fiebre
que le molestaba era mesenterica, tomaba, no me
acuerdo què estomaticos calidos maritados con diges-
tivos, con los que la fiebre, y sintomas tomaban
mayor aumento. La calentura, quando lleguè, era bas-
tante subida, pulso lleno con dureza, sed grande con
aridez excessiva de lengua, calor insufrible, ojos viva-
ces, inquietud, vigilia, &c. Quiso persuadirme ser de
la referida clase la fiebre, mas contemplando podian
las disputas serle nocivas en el estado que se hallaba,
le dixè: Amigo, yo al presente no le reputo à V. md.
Medico, vengo à visitarle doliente: como à Medico
en restableciendose à su salud, oirè gustoso sus doctri-
nas: como à enfermo le conviene la obediencia; en es-
ta suposicion le asistirè gustoso, como Professor, y
amigo suyo. Ofreciò practicar sin rèplica mis resolu-
ciones, y yo omitiendo sus auxilios, le sangrè lo que
me pareciò suficiente, con lo que, y algunas orcha-
tas, con la acostumbrada dieta de caldo, y agua, se
libertò de la ardiente fiebre que padecia, y capitulaba
por mesenterica.

Por esto es bien entiendan los Principiantes se encuentran no pocas mesentericas en nuestra España, de las que con otras nomenclaturas tratan célebres Antiguos de la Patria; pero es bien adviertan que no todas las calenturas, que assaltan à nuestra maquina, son mesentericas.

Para el mayor acierto, y menor confusion de los dichos me parece del caso advertir, que ay dos castas de calenturas mesentericas; que piden para su curacion distinta idèa curativa. Son estas unas agudas, otras chronicas: aquellas de inflamatoria indole: estas de crudos succos en primeras vias, y principalmente en el mesenterio detenidos. Y es cosa especial, que advirtiendole esto los que mejor en punto de mesentericas han cortado la pluma, muchos Professores en conceptuando mesenterica, aunque sea aguda, con ardor excessivo, sed grande, aridez de lengua, pulso lleno, y duro, le apropian el methodo curativo de la mesenterica de succos estabulados en primeras vias; por lo que juzgo conveniente tratarlas en diversos Capitulos.

CAPITULO LX.

DE LA MALIGNA MESENTERICA inflamatoria.

Están expuestas à inflamacion las partes por donde los liquidos circulan, y como transitan por el mesenterio no està libre esta viscera de padecerla; antes siendo el mas admitido modo de producirse por el remorado movimiento de la sangre, están mas aptas à inflamacion las partes por quienes con lentitud camina; y como esto sucede en el mesenterio, pues no logra tunicas nerveo musculosas, que impelan la sangre, es acomodado para que en el este liquido se detenga, y cause inflamacion, à que se siga calentura, que será mesenterica inflamatoria.

Lazaro Riverio trae por señal de la inflamacion del

del mesenterio *fiebre mite, oculta, y lenta sin dolor especial, sin sed, &c.* lo que parece se opone à lo que digo, y expressan los mas célebres, que de mesentericas han escrito, conviene à saber, que son agudas las inflamatorias mesentericas. Por lo que me parece, que la fiebre lenta que Riverio dice, no se halla en la inflamacion del mesenterio, si en su apostema supurada, pues hecho el pus, si la fiebre persiste, es pequeña sin sed, sin dolor especial, &c. O se puede decir habla Riverio de la inflamacion de solo el mesenterio, pues assevera, que si el higado, bazo, ò intestinos juntamente se inflaman, son mas vehementes los sintomas; y como regularmente la inflamacion del mesenterio se comunica à los intestinos, porque de el reciben membrana, y tienen vasos, y nervios comunes, ay no pequeña comunicacion entre estas partes en las morbosas penalidades, y por esto tambien en la inflamacion del mesenterio es regularmente aguda la fiebre: porque aunque *en las mesentericas inflamatorias reside en el mesenterio la causa, el origen de la fiebre, y sintomas se encuentra en los anexos membranosos intestinos; porque aunque el mesenterio no carezca del todo de movimiento, y sentido, es este muy obtuso, y mas gravativo que agudo, como para concebir inflamacion se requiere.*

Hoffman;

Mas aunque estoy en la inteligencia que lo subido así de la inflamacion, como de la fiebre, que se observa, proviene de que la inflamacion se propagò à los intestinos, que son de sentir agudo, no me parece que el que el mesenterio sea de tan corto sentimiento como se dice, aunque pueda esto ser motivo para no sentir sus afficciones morbosas, sea suficiente razon para libertarse de afectos inflamatorios, quando notamos, que el que el pulmòn sienta poco no le escusa padecer estos afectos; antes si siendo en estas visceras el movimiento de liquidos pausado, están mas dispuestas à padecer inflamacion, aunque no la sientan mucho.

Signos. Las señales de esta fiebre son calentura aguda , ar-
dòr , y dolor en el infimo vientre , sed , aridez de len-
guage , pulso duro , *compañero inseparable de las inflama-
ciones de partes nerveas , ò membranosas , celer , y par-
vo , porque en los dolores , y afeètos inflamatorios de
lo membranoso siempre son parvos los pulsos ,* postra-
cion de fuerzas , ansiedad , è inquietud.

Prognostico El prognostico en esta fiebre no es nada favora-
ble , porque siempre es temible passe à absceso la in-
flamacion , lo que es de conocido riesgo ; y porque de
esto suele seguirse un irremediable gangrenismo , ò
rompiendose la apostema quitar repentinamente la vi-
da al enfermo : Y si la inflamacion se propaga à los
intestinos , como hemos dicho sucede por lo comun ,
si esta se supura , y rompe , aunque por baxo evacue el
pùs , queda la llaga , que es en los intestinos de cura
sumamente dificil ; pues si son sus heridas incurables ,
es , en sentir de algunos , en las que ay perdimiento de
substancia , con que existiendo este en sus ulceras , pa-
rece seràn del mismo modo incurables.

Hoffman. Mas : *Las heridas , y lesiones de los intestinos no
de otro modo matan , que con inflamacion ; esta mata ,
porque se agangrena , ò se supura , y rompiendose cau-
sa llaga : con que parece que son lethales las heridas
de los intestinos , porque se inflaman , y à esto se si-
gue gangrena , supuracion , ò ulcera . Es verdad que
algunas veces del absceso del mesenterio dicen los
Pràcticos resulta hydropesia , pero como este afeèto de
este principio es de curacion , sino imposible , su-
mamente dificil , siempre se verifica es en
esta fiebre el prognostico nada
favorable.*

* * * * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * * * *

DE LA CURACION DE LA MALIGNA
mesenterica inflamatoria.

EXcluyen los mas reflexivos Pràcticos el purgante
en los principios de este afeèto , como à quienes
consta , que el cathartico en el principio de pasiones
inflamatorias no solo no quita la inflamacion , sino la
aumenta ; ni porque la inflamacion en el presente afe-
cto resida en los hypocondrios pide purga , con la que
intentan algunos auxiliar todo dolor de estas partes ,
porque ha dias , que por repetidas experiencias se pu-
blicò *es imposible curar de los precordios la inflama-
cion , si se exhibe medicina purgante.*

Hypocrates

Debe , pues , el Pràctico usar la sangria al princi-
pio de este afeèto , aunque lea que *la sangria , sino que
sea al principio , y con pleçtoras cierta , no tiene lugar
alguno ;* porque este aserto , hablando de afeèto in-
flamatorio , supone puede haverle sin plenitud , lo que
yo dudo . Ademàs , que aquel adito *con pleçtoras cier-
ta* servirà mas de confusion , que de luz para el acier-
to , pues no dice en què se conocerà essa cierta pleç-
tora , antes te diràn sus escritos , que no existe , que
es una quimera . Sangra , pues , si las fuerzas lo per-
miten , pues *es la sangria en tales afeètos el principal
auxilio.*

P. Rodrig.

Hypocrates

Executese , pues , quanto antes del brazo la extrac-
cion de sangre , con la que se logra no pocas veces
el exterminio de la inflamacion , por llamar la sangre
à direccion opuesta , con lo que se suele bolver à en-
cañonar la que se havia detenido , y quitado el estor-
vo exercen con libertad su curso los liquidos . Pero si
se omite , ò retarda este adecuado auxilio , acontece
con frecuencia , que estancandose mas , y mas , y casi
del todo impedido el circulo , se experimenta un abs-
ceso , ò un gangrenismo .

Aunque algunos con verdad afirman han experi-
men-

mentado en estos morbos con la sangria sucesos in- felices, no puedo menos de advertir es utilissima en los principios de esta inflamatoria fiebre, porque he notado suceden con frecuencia estos infortunios à aquellos Medicos, que teniendo en todo por nociva la extraccion de sangre, huyen de ella en este afecto, hasta que cansados de practicar sin efecto otros auxi- lios, yà como por fuerza recurren à la sangria, la que por ser tarde no solo no aprovecha, sino que ponen de peor calidad al enfermo, con lo que, si antes la temian, yà blasfeman de ella, sin considerar no es culpa del auxilio, si de la ocasion el no producir el efecto, que se intenta. Executenla en los principios segun el torrente de los mayores Practicos, y veràn con ella portentos, y si una no alcanza repitan otra, no inconsideradamente, que esto ningun Autor lo manda, sino atendiendo siempre à las fuerzas, asi para la evacuacion, como para el morbo, con cuyo nor- te admiraràn sus efectos, y sin el palparàn desgracias. La cisura de la vena sea bastantemente capaz, porque concurriendo en mas copia, y con mas promptitud la sangre, se hace una llamada de diversion de la parte afecta. Despues de las universales sanguineas extrac- ciones, si ay dolor en la parte, y el pulso tiene aùn alguna dureza, son utilissimas las sanguijuelas en los lomos, como se puede ver à los folios 20. y 21. de mi Tratado del Dolor Colico.

Si aun persevera el afecto se procurarà auxiliar con anodinos blandos resolutivos, que induzcan alguna laxidad, y remitan la crispatura, y tension de los sò- lidos. Son para esto de no corta eficacia los pedilu- vios repetidos de agua dulce tibia, la que con sus moléculas anodino blandas quita la referida crispatu- ra, è induce una proporcionada laxitud en los sòli- dos, y abriendo los poros los proporciona para que los liquidos en vapor se evacuen, y se logre la reso- lucion.

Es del caso para el mismo intento fomentar el vien-

vientre de quando en quando con paños mojados en cocimiento de malva, manzanilla, achicoria, agrimo- nia, y flor de sauco, en que se disolverà una porcion de nitro, y se aplicará caliente. Asimismo se pueden de este cocimiento con nitro, y azucar de Saturno practicar ayudas medianamente tibias, las que demul- cen, y atemperan la inflamacion de los intestinos.

No solo con estos auxilios se ha de intentar opug- nar este morbo, si tambien con algunas mixturas. Al- gunos Autores practican al punto diaphoreticos, mas aumentando estos el movimiento de los liquidos, que suponemos veloz en los principios de esta fiebre, no los conceptuamos utiles en este tiempo; pero si los atemperantes, y diluentes, que remorando el apresu- rado, suelen reducirle al mediocre, en el que acos- tumbra naturaleza practicar excreciones, que alivian, por lo que se puede dispensar la siguiente

R... Cocimiento de acederas, borrajas, mile- folio, y lechuga - - - - - ℥ v.
 Nitro puro. gr. x.
 Azucar de plomo. ℥ ℞.
 Xarave de endivia. ℥ ℞.
 Espiritu de nitro dulce. ℥ ℞.
 me.

Es una toma, la que se practicarà las veces que el Practico juzgue necessarias. Paulada algun tanto la fiebre, se pueden usar medicamentos, que blanda- mente miren al diaphoresis, maritados con atempe- rantes, y anodinos del siguiente modo.

R... Cocimiento de sauco, acederas, y car- do santo. ℥ v.
 Estibio diaphoretico. ℥ j.
 Alcampbòr. gr. j ℞.
 Ni

Nitro puro. gr. vj.
Sal de plomo. gr. x.
Xarave de amapolas. ℥ ℞.
me.

Es una toma , y mixtura bastante eficaz para internas inflamaciones , à la que si se quiere aumentar la eficacia , se pueden añadir de veinte à treinta gotas de la siguiente , que se tiene por especial para este intento.

Hoffman. **R**. *Espiritu de nitro dulce , espi-
ritu volatíl de hasta de ciervo , y essencia de
castoreo. an. ʒ j.*
me.

Idem. Se celebra tambien acreditado de la experiencia por específico para mitigar la vehemencia de la inflamacion el polvo , que se compone de bezoardico mineral , nitro , y alcampòr ; de modo , que à medio escrupulo del bezoardico mineral , y del nitro se añada medio grano de alcampòr.

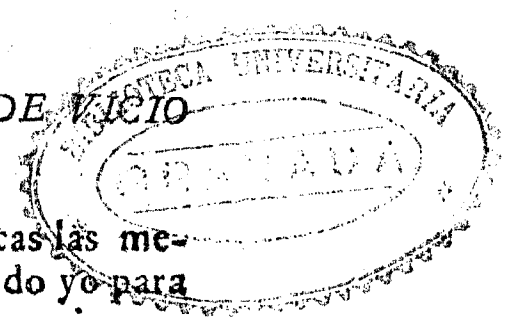
Baglivio. Si se teme passa à gangrena la inflamacion , se practicaràn ayudas de cocimiento de escabiosa , (cuyas virtudes para este efecto se publican excelentes) de manzanilla , hypericòn , y sauco hecho en vino blanco , añadiendo aceyte de trementina , de lombrices , y de hypericòn , un poco de sal armoniaco , y esperma de ballena ; è internamente la siguiente bebida.

R. *Cocimiento de toda escabiosa , de cardo
santo , y rasuras de hasta de ciervo. . . ʒ iiij.
Estibio diaphoretico. ʒ j.
Piedra bezoar. gr. vj.
Confeccion de jacintos. ʒ ij.
Espiritu de sal armoniaco. ʒ ℞.
Xarave de cardo santo. ʒ j.*
me. La

La que se repetirà segun la urgencia , y hará mas efecto si se toma caliente. El purgante aunque en los principios nocivo , puede en la declinacion ser util , principalmente si se nota saburra en primeras vias ; pero se practicaràn los mas blandos.

CAPITULO LXII.

DE LA MALIGNA MESENERICA DE VICIO
de primeras vias.



Aunque comunmente se dice son chronicas las mesentericas de primeras vias , lo entiendo yo para curarse , no para una desgracia. Sucede lo primero , porque dependiendo de muchas crudezas estancadas en tantos escondites del mesenterio , y otras visceras , se necesita no corto tiempo para su regulacion , y exterminio , y no precisamente porque el enemigo reside mas en la limpha , que en la sangre , pues no està sin hostilidad el liquido rojo , si como se supone ay fiebre. Acaece lo segundo , quando es tan eficaz lo que de primeras vias se transporta al oceano de los liquidos , para remorar su movimiento , que con presteza le suspende ; y así , quando la concrecion de la limpha en sus vasos trae en consentimiento la sangre coagulandola , è impidiendo el circulo , se ven repentinos males , aceleradas ruinas , y precipicios , sin introduccion precisa de acido en la sanguinaria massa , aunque se intenta esforzar , que la mas quietud del curso de la sangre indica introduccion en ella de algun acido.

Baglivio

Idem.

P. Rodrig.

Para establecer este aserto se ha de notar , que la agua por si carece de acido , y por esto no sullen , porque en el alimento ay acido ; ni de ella se extrahe , porque no la tiene , sal alguna , por lo que se establece insipida , ò de ningun sabor , que proviene de la sal ; y por esto es la agua el mas cierto domador del acido , y lo salino , de modo , que por activos que sean la agua embota sus aculeos.

Hypocrates.

Esto

Esto supuesto, nadie ignora, que à veces un baño de agua dulce, ò un copioso hausto de agua fria, quita, ò minorá una aguda fiebre, en el qual caso se nota un movimiento mas pausado de la sangre, ò por la introduccion de las particulas de la agua en la sangre, ò porque humedeciò, y reblandeciò los sólidos, y estos laxos no impelen con vigor los liquidos; ò por uno, y otro, sin introduccion alguna de acido.

Asi tambien advertimos en los flematicos el pulso con blandura, y perezoso, indice de un pausado movimiento, porque excediendo la limpha, entorpece con sus moléculas las agiles de la sangre, laxa, y ablanda los sólidos, por lo que no efectuan con valentia sus empuges, y sistoles, y no se advierte un veloz movimiento, de que proviene son en ellos tardas, y perezosas las acciones, como dilatados los sueños.

Todo lo que no solo es verosimil puede suceder sin introduccion de acido en la sangre, sino que la excluye; porque si la huviera, ni el pulso parece havia de ser blando, ni se notarán con molicie los sólidos, pues heridos con las puntas acidas, estos se estrecharán, y lograrán una tirantéz proporcionada al estímulo: lo que parece confirma el decir, que *los torminos algunos colicos, los flatos, la hypocondria, los esbirros, todos son afectos fomentados, y aun erigidos por acidos abundantes, ò exaltados*, pues en todos estos, como havrá el Practico advertido, no se encuentra blandura en los sólidos ofendidos, antes bien tirantéz, y crispatura: de lo que se sigue, que del exceso de limpha puede haver remorado movimiento de liquidos, sin precisa introduccion de acido en la sangre.

Ni vale el decir, que aunque lo referido absolutamente sea como se refiere, no debe así conceptuarse en el presente afecto, pues siendo febril, es preciso venga de estímulo, que belique, que en el presente se debe reputar acido. Porque el que sea febril el afecto, solo puede probar aya estímulo, que al transito belique al corazon, y este resentido aprise sus pulsaciones.

ciones; pero no el que sea precisamente acido, quando este, no por acido, si porque estimula, excita fiebre.

Pero demos que sea de la clase aceda: porque venga de acido, será la fiebre remissa? No por cierto, pues ay intensas fiebres de acidos originadas: luego no precisamente porque aya acido en la sangre, ha de ser pausado su movimiento. Y así en el presente afecto, en la suposicion admitida, como el acido que de primeras vias se lleva à la sangre, es en lo puntoso remisso, porque sus espiculos se hallan con la limpha, que en tanto succo crudo como suponemos, predomina, quebrantados, hiere obtusamente: por lo que caminan con lentitud los liquidos, y causan una fiebre remissa. Siendo este, à mi ver, el motivo por que se profiere, que *de la agua no se origina mucha calentura*, no porque de ella pura se excite fiebre, potque *la agua no supedita al fuego buen alimento*, sino porque siendo ella la dominante en el liquido rojo, aunque existan en él sales activas, que pudieran causar una subida fiebre, domando la agua sus actividades, se nota una baxa calentura, como la mesenterica de primeras vias, que tratamos, y los liquidos caminan con pereza.

Las señales, que comunmente acompañan à esta fiebre, son la lengua sucia, humeda, y limosa, de mal sabor, nauseas, amargor de boca, los dientes sucios, los excrementos, y regueldos posteriores hediondos, la cabeza cargada, que sino en la almohada no la pueden tener: de modo, que sentados se les cae yà à un lado, yà al otro. La orina es natural, ò con poco recesso. La fiebre mite, el pulso parvo, el semblante pálido, suele haver frialdad cutanea, aunque en las plantas de los pies, y palmas de las manos se suele sentir calor molesto, que tambien suele hallarse en los hypocondrios, que con frecuencia se hallan tensos: el vientre suele estar perezoso, ay corta apetencia à la comida: todo lo que proviene de succos perezosos, y

Yy

len-

P. Rodri-
guez.

Hypocrates

Idem.

Signos;

lentos, estancados en latibulos de primera region.

Prognostico

Es esta fiebre unas veces de conocido riesgo, lo que se deduce de los sintomas que la acompanian, y pocas fuerzas del paciente, como de la frialdad cutanea si persevera, si el enfermo, aun sentado, no puede tener la cabeza; si està muy palido, y desfigurado. Otras veces es de no mucho peligro, como si ay resistencia; las obstrucciones, ò detenciones de liquidos no son grandes, ni antiquadas; el pulso no muy dèbil, moderados sueños, y la apetencia mediana.

Baglivio.

La fiebre mesenterica solitaria, esto es, la que solo se mantiene de succos estancados en primeras vias, sin ninguna otra complicacion, sino es antiquada, en cuyo caso fuele estàr viciado el sòlido, es de larga cura, porque la diuturnidad es comun à todos los morbos de glandulas; pero no de mucho peligro. Pero la que se associa con otros morbos del infimo vientre, aunque estos se oculten al Medico, fuele ser de fatàl, y no prevenido termino, perdiendo el paciente la vida, no por la fiebre, ni methodo curativo, que suponemos arreglado, si por el afecto que se complica, y no se conoce, v. g. un abscesso, ò gangrena, que pueden existir en parte no muy precisa para la vitalidad, por lo que no se manifiesta tanto mal, hasta que de golpe se advierte el no discurrido estrago.

CAPITULO LXIII.

DE LA CURACION DE LA MESENERICA
de vicio de primeras vias.

Todos los Practicos, que tratan de esta fiebre, vean la paciencia, asì del Medico, como del enfermo, aconsejan pocas, y no atropelladas medicinas. Mas aunque esto baste para que asì se porten los prudentes Facultativos, no alcanza para fofsegar à los enfermos. Si el Medico les dice es menester tiempo para la cura, ò presumen es interès, si recibe la propina, ò

ò poca inteligencia, si està assalariado, y despiden al primero, y practican muchos auxilios sin noticia del segundo, los que dispensa, ò la ridicula vieja, ò el Barbero presumido, con tal secreto, y disimulo, que aunque el Medico por los sintomas que advierte lo recele, lo callan, aunque peligre el enfermo.

Camine con todo esto el Medico arreglado, y si por apartarse de su methodo sucede una desgracia, aunque sin razon à el se le impute, quedará para con Dios libre, que es lo que importa. Y asì, si ay fuerzas en el paciente, señales de faburra estomacal, nauseas, &c. si no es dificil en vomitar, se iniciará con un emetico, que se puede dispensar del siguiente modo.

R... Agua de binojo. ℥ iij.
Oximiel simple ℥ i.
Acyte dulce sin fuego. ℥ ʒ.
Tartaro emetico. gr. v.
me.

Dixe se iniciará con un emetico, pues aunque los mas Practicos quieren en la curacion de la mesenterica se practiquen digestivos, atenuantes, &c. esto se debe entender, atendiendo à las obstrucciones, y liquidos tenazmente adheridos, los que para expelerse deben primero digerirse, atenuarse, diluirse, &c. pero en el caso que pongo, como es inauferrible el vicio de las glandulas, si ay estomacal faburra, que con el embio de succos crudos le perpetue por esto, como tan util el emetico para exterminar lo contenido en el estomago, en caso puesto se experimenta feliz el emetico dispensado.

Ademàs, que evacuando no pocas veces la economia por vomito, ò por baxo las superfluidades, que en el mesenterio se depositan; debiendo seguir el Medico los rumbos rectos de la naturaleza, en el principio de de este morbo, que no estàn aun los liquidos muy arraygados en el mesenterio, aun para expelerlos elige en
Yy 2 el

el emetico una via , que apoya la misma naturaleza.

Evacuadas con el emetico las superfluidades contenidas en el estomago , se seguirá la idea tan aplaudida de los mejores Practicos , que es digerir el material mesenterico , y poco á poco educirlo. Para lo primero son especiales los amargos , no solo porque constan de partes sutiles , y penetrantes , con las que como incisivas liquan los succos viscoso , sino que mediante el sutil balsamico , y ethereo aceyte de que constan , dan alguna mas elasticidad á los sólidos , vivificandolos , con lo que vigorados executan sus intestinos movimientos con mas valor , lo que conduce no poco para la intentada atenuacion de los liquidos , y se pueden dispensar del siguiente modo.

R.... Hojas de yerva buena , salvia , mejorana , y agenjos an. m. ℞.
 Raiz de hinojo , apio , y enula an. ℥ j.
 Flores de salvia , y manzanilla an. p. j.
 Cremor de tartaro ℥ ij.
 Xarave de cinco raizes ℥ ij.
 Espiritu de tartaro , y de canela an. ℞.

Hagase cocimiento S. A. á la remanencia de ℞ j ℞. con las raizes , hojas , y flores , y en lo colado se desatará lo demás : son quatro tomas , dos al dia , una por la mañana , y otra por la tarde.

Se dispondrá al mismo tiempo la dieta , que será puchero de enfermo con ave , en que se pueden echar raizes de hinojo , y peregil : la agua sea cocida con canela , y palo nefritico , practicando de tercer á tercer dia , y si el vientre está muy perezoso algunos dias seguidos , enemas emolientes , el qual quotidiano uso de las ayudas es increíble lo que conduce para librar las primeras vias de morbosas impuridades , è impedir los progressos de las fiebres. Se pueden dispensar del siguiente modo.

Coci

Baglivio.

R.... Cocimiento de malvas , mercuriales , parietaria , y manzanilla ℥ vj.
 Miel rosada , y benedicta laxativa an. ℥ j.
 Sal gemma ℥ j.
 Aceyte de linaza , y manzanilla an. ℥ j ℞.
 me.

En el vientre se pondrán dos , ò tres veces al dia paños mojados en cocimiento de eneldo , meliloto , agrimonia , manzanilla , y parietaria , con un poco de nitro , y serán calientes.

Practicados así los digestivos , y ayudas , si el vientre va correspondiendo bien , se continuará este methodo , hasta que falte la suciedad , y viscosidad de la lengua , tension del vientre , &c. Pero si esto no alcanzasse , se añadirá al cocimiento del digestivo una onza de sèn , y dos dragmas de ruibarbo , y despues de colado se añadirán dos onzas del diatartaro de Pedro Castel , ò del xarave de Carthamo , y sea la agua á pasto cocida con ruibarbo , con lo que rara vez se necesita de purga ; pero si fuesse necessaria , se puede dispensar así.

R.... Cocimiento de epithimo , sèn , y ruibarbo ℥ iiij.
 Cremor de tartaro ℞ ij.
 Tartaro soluble ℞ j.
 Diatartaro de Pedro Castel , y xarave de achicorias con duplicado ruibarbo an. ℥ j.
 Espiritu de canela ℞.
 me.

Me ha sucedido no pocas veces vencer fiebres sumamente tenaces de obstrucciones de primeras vias , unas con accessiones erraticas , y otras de tipo tercianario , usando desde el principio de la agua cocida á todo

+

358 De la curacion de la mesenterica

todo pasto con ruibarbo, ò la de grama con canela; practicando la siguiente mixtura.

R.... Raiz de grama, uñas gatas, y hinojo . . an. ℥j.
 Hojas de agrimonia, y culantrillo an. m. j.
 Hojas de sen 3 vj.
 Cremor de tartaro 3 ij.
 Tartaro vitriolado ℥j ℥.
 Arcano duplicado ℥ij.
 Tintura de Marte aperitiva ℥ij.
 Xarave del Conde, y cinco raizes an. ℥ij.

Hagase con el sen, yervas, y raizes S. A. comienzo, à la remanencia de ℥j ℥. en lo colado se desate lo demás, para cinco tomas.

Esto se usa dos veces al dia, una por la mañana en ayunas, dos horas antes del chocolate, que no perderà nada porque se haga en la agua cocida, que bebe à todo pasto; y la otra por la tarde, quatro horas y media, ò cinco despues de la comida. Si los cursos que mueve son con moderacion, acostumbro la tomen tres dias consecutivos, despues descansan dos, ò tres, no practicando mas que la agua cocida, y la dieta: luego buelven à tomar otros tres dias, y asì profigo hasta el exterminio de la fiebre. Si mueve mucho, suspendo la mixtura, y buelvo à ella quando han pausado los cursos. Con esta mixtura asì ordenada, no solo se fugan las fiebres chronicas de que se trata, sino que los pacientes recobran su color, ahuyentando el palido.

Si las obstrucciones fueren muy antiquadas, de modo que raye en hypocondria, las ayudas de cabeza de carnero con manzanilla, malvas, parietaria, uñas gatas, hinojo, y grama, echando en cada una media onza de benedicta laxativa, otra media de cathalicòn, y de aceyte de manzanilla, y lombrices, de cada cosa una onza, son de utilidad notoria.

No

de vicio de primeras vias. Cap. LXIII. 359

No obstante que en esta fiebre se excluye como perniciosa la quina, si se observan accessiones, digeridos yà, y evacuados muchos succos crudos, se puede seguramente practicar, no sola, si maritada con digestivos, purgantes, y aperitivos; y si dan cuidado las accessiones, no solo se puede, sino se debe usar. Yo no acostumbro dispensarla en tintura, ni espiritu, porque noto, que los mas ingenuos confiesan està la virtud febrifuga en toda la corteza; y algunos asseveran, que ni su sal, ni espiritu son febrifugos, por lo que la dispenso en substancia. Y me acuerdo la exhibì en Moratilla maritada con azero à una, que segun me relacionò havia mas de dos años padecia una fiebre lenta de obstrucciones, de que se libertò continuandola quarenta dias, adquiriendo un color roseo por el palido que tenia.

Despues de exterminados los impuros succos, aunque si estàn bien expurgados fuele la misma economia recobrarle, aconsejan cèlebres Practicos se corrobore el estomago, teniendo por seguro faltaràn las obstrucciones corroborada esta entraña. *Para roborar el estomago, restituir su tono, y promover el apetito, se dice, no se dà igual remedio, que el siguiente oleofaccharo, principalmente si se le añade el espiritu de clavos aromaticos.*

Baglivio.

R.... Effencia de cidra, espiritu de rosas,
 y aceyte de canela. an. got. xxx.
 Azucar cande per setaceum traiecti. Q. S.
 Hagase oleofaccharo.

La dosis es cerca de una dragma por la mañana en el caldo. Aunque he usado esta medicina, no ha sido con la frecuencia que el elixir balsamico de Federico Hoffman, que manifiesta en las Notas à Porerio, y es el siguiente.

Reve

R... Yerva escordio. m. iij.
 Flor de centaurea menor. m. j.
 Myrrha escogida. ℥ ℞.
 Azafran. ℥ j.
 Succino, zedoaria, y nuez moscada. . . an. ℥ iij.
 Leño aloes. ℥ i ℞.
 Cortezas de naranjas. ℥ ℞.
 Aceyte de cardamomo, y de clavos. . . an. got. x.
 Espiritu de vino tartarizado. mensur. j.
 Espiritu de sal armoniaco. ℥ j.
 Hagase extraccion.

Aconseja se den sesenta gotas dos veces al dia. Yo en media xicara de agua cocida con canela mando echar treinta gotas, y que se tome dos horas antes de comer. Pero si no tuvieses ni el oleofacharo de Baglivio, ni el elixir Hoffmiano, cree conforta no poco el estomago el chocolate con medio, ò un escrupulo del balsamo Catholico.

Algunos siguiendo la costumbre de dispensar diaphoreticos en toda fiebre, no omiten los sudoriferos en estas: mas siendo evidente, que la terminacion que se experimenta feliz en ellas, es por el vientre, y que los sudorificos, como contrarios à la expulsion ventral, la impiden, no tenemos por arreglada su conducta en el caso presente; aunque util, si, depuestas las impuridades de primeras vias, se nota, y dà cuidado la coagulacion de la sangre, pero de esto en su Capitulo.

* * *

F I N.

O. S. C. S. R. E.

INDI-

INDICE.

- C**AP. I. De la Fiebre maligna en comun, fol. 1.
 Cap. II. De la curacion de la Fiebre maligna en comun, fol. 16.
 Cap. III. De la Fiebre maligna dissolutiva con postracion de fuerzas, fol. 61.
 Cap. IV. De la curacion de la dissolutiva con postracion de fuerzas, fol. 63.
 Cap. V. De la Fiebre maligna dissolutiva con robustez, fol. 70.
 Cap. VI. De la curacion de la maligna dissolutiva con robustez, fol. 72.
 Cap. VII. De la Fiebre maligna vaporosa, fol. 83.
 Cap. VIII. De la curacion de la maligna vaporosa, fol. 86.
 Cap. IX. De la Fiebre maligna coagulativa por acido coagulatorio, fol. 97.
 Cap. X. De la Fiebre mite por acido coagulativo; ò maligna coagulativa por acido coagulatorio con postracion de fuerzas, fol. 101.
 Cap. XI. De la curacion de esta Fiebre, fol. 103.
 Cap. XII. De la Fiebre maligna de coagulacion por acido coagulativo con fuerzas en el paciente, fol. 109.
 Cap. XIII. De la curacion de esta Fiebre, fol. 110.
 Cap. XIV. De la Fiebre maligna coagulativa por conjuncion de particulas lymphaticas, fol. 116.
 Cap. XV. De la curacion de la maligna por defecto de particulas lymphaticas, fol. 118.
 Cap. XVI. De la Fiebre maligna petechial, fol. 126.
 Cap. XVII. De la maligna petechial por un fermento

Zz

19

to acre sutil de naturaleza caustica, fol. 132.

Cap. XVIII. De la curacion de la maligna petechial por fermento acre, &c. fol. 137.

Cap. XIX. De la Fiebre maligna petechial vaporosa, fol. 152.

Cap. XX. De la curacion de la petechial vaporosa, ibid.

Cap. XXI. De la Fiebre maligna variolosa, fol. 157.

Cap. XXII. De la maligna variolosa de miasma acre corrosivo, fol. 168.

Cap. XXIII. De la curacion de la maligna variolosa de miasma acre corrosivo, fol. 171.

Cap. XXIV. De la Fiebre maligna variolosa por liquido sutil blando vaporoso, fol. 177.

Cap. XXV. De la curacion de la maligna variolosa por un liquido sutil blando vaporoso, fol. 178.

Cap. XXVI. De la Fiebre maligna erisipelatosa, f. 182.

Cap. XXVII. De la curacion de la maligna erisipelatosa, fol. 185.

Cap. XXVIII. De la Fiebre maligna carbunculosa, fol. 189.

Cap. XXIX. De la curacion de la maligna carbunculosa, fol. 192.

Cap. XXX. De la Fiebre maligna rehumatica, f. 197.

Cap. XXXI. De la maligna rehumatica por coagulacion de liquidos, fol. 199.

Cap. XXXII. De la curacion de la maligna rehumatica por coagulacion, fol. 201.

Cap. XXXIII. De la maligna rehumatica con dissolution de liquidos, fol. 205.

Cap. XXXIV. De la curacion de la maligna rehumatica con dissolution, fol. 208.

Cap. XXXV. De la maligna con afecto soporoso, f. 218.

Cap.

Cap. XXXVI. De la curacion de la maligna con afecto soporoso, fol. 224.

Cap. XXXVII. De la maligna soporosa por vicio de primeras vias, fol. 226.

Cap. XXXVIII. De la curacion de la soporosa por vicio de primera region, fol. 232.

Cap. XXXIX. De la maligna con afecto soporoso por vicio de segunda region, fol. 241.

Cap. XL. De la curacion de la soporosa por coagulacion de sangre, fol. 242.

Cap. XLI. De la curacion de la soporosa por dissolution activa de la sangre, fol. 244.

Cap. XLII. De la curacion de la soporosa por dissolution vaporosa de la sangre, fol. 251.

Cap. XLIII. De la maligna con delirio, fol. 255. — — +

Cap. XLIV. De la curacion de la maligna con delirio, fol. 258.

Cap. XLV. De la maligna con movimientos convulsivos, fol. 266.

Cap. XLVI. De la curacion de la maligna convulsiva, fol. 269.

Cap. XLVII. De la maligna con hemorragia, fol. 278.

Cap. XLVIII. De la curacion de la maligna con hemorragia, fol. 282.

Cap. XLIX. De la maligna con dolor pleuritico por dissolution de liquidos, fol. 292.

Cap. L. De la curacion de la maligna con dolor pleuritico seco, fol. 293.

Cap. LI. De la maligna coagulativa con dolor pleuritico de la misma clase, fol. 297.

Cap. LII. De la curacion de esta fiebre, fol. 300.

Cap. LIII. De la maligna con singulto, fol. 309.

Cap. LIV. De la curacion de la singultuosa, fol. 315.

Cap.

Cap. LV. De la maligna con fluxa de vientre humoral, fol. 320.

Cap. LVI. De la curacion de esta fiebre, fol. 323.

Cap. LVII. De la maligna verminosa, fol. 330.

Cap. LVIII. De la curacion de la verminosa, fol. 336.

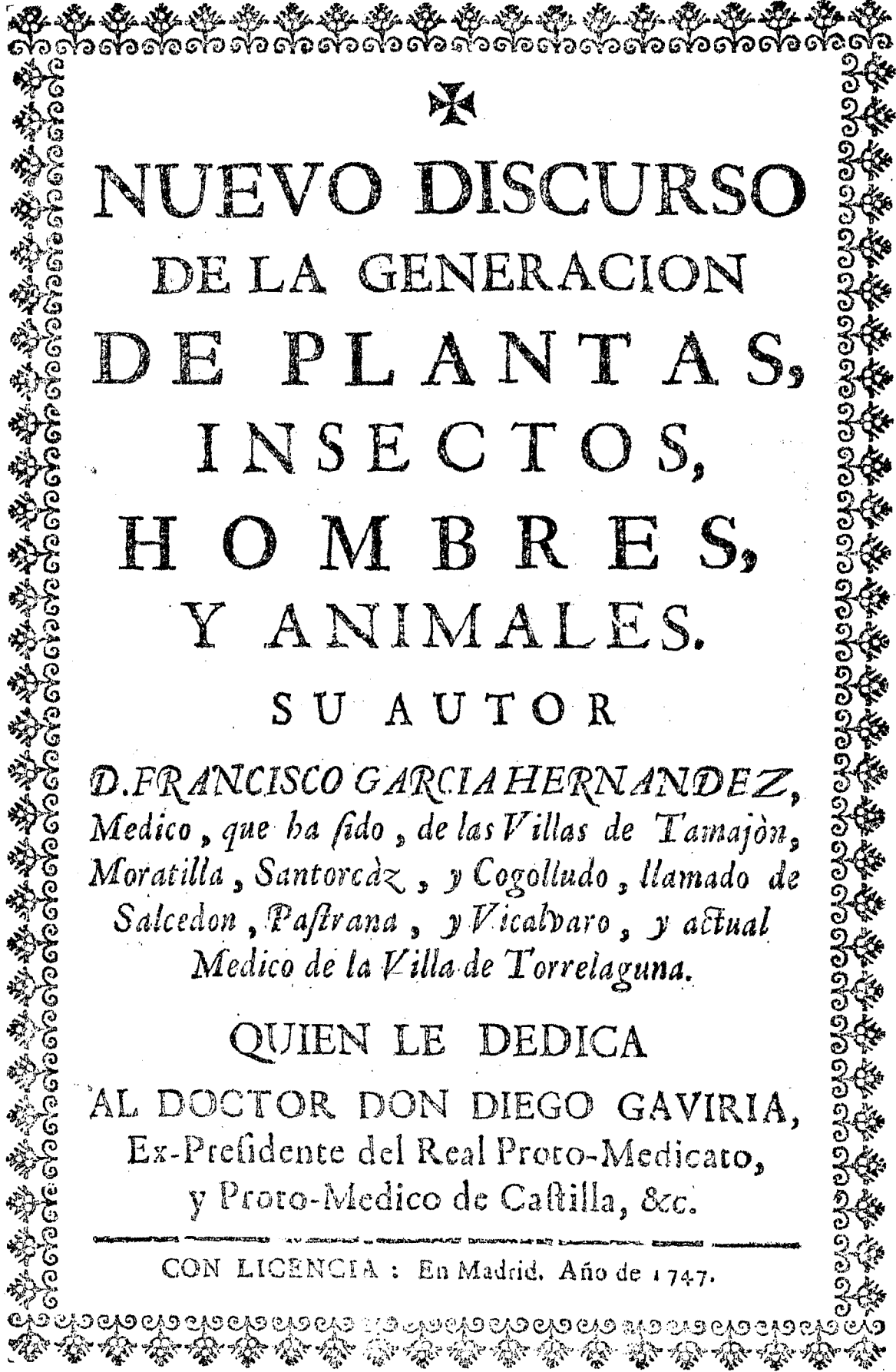
Cap. LIX. De la maligna mesenterica, fol. 343.

Cap. LX. De la mesenterica inflamatoria, fol. 344.

Cap. LXI. De la curacion de la mesenterica inflamatoria, fol. 347.

Cap. LXII. De la maligna mesenterica de vicio de primeras vias, fol. 351.

Cap. LXIII. De la curacion de la mesenterica de vicio de primeras vias, fol. 354.



✠

NUEVO DISCURSO
DE LA GENERACION
DE PLANTAS,
INSECTOS,
HOMBRES,
Y ANIMALES.

SU AUTOR

D. FRANCISCO GARCIA HERNANDEZ,
Medico, que ha sido, de las Villas de Tamajón,
Moratilla, Santorcáz, y Cogolludo, llamado de
Salcedon, Pastrana, y Vicalvaro, y actual
Medico de la Villa de Torrelaguna.

QUIEN LE DEDICA

AL DOCTOR DON DIEGO GAVIRIA,
Ex-Presidente del Real Proto-Medicato,
y Proto-Medico de Castilla, &c.

CON LICENCIA : En Madrid. Año de 1747.